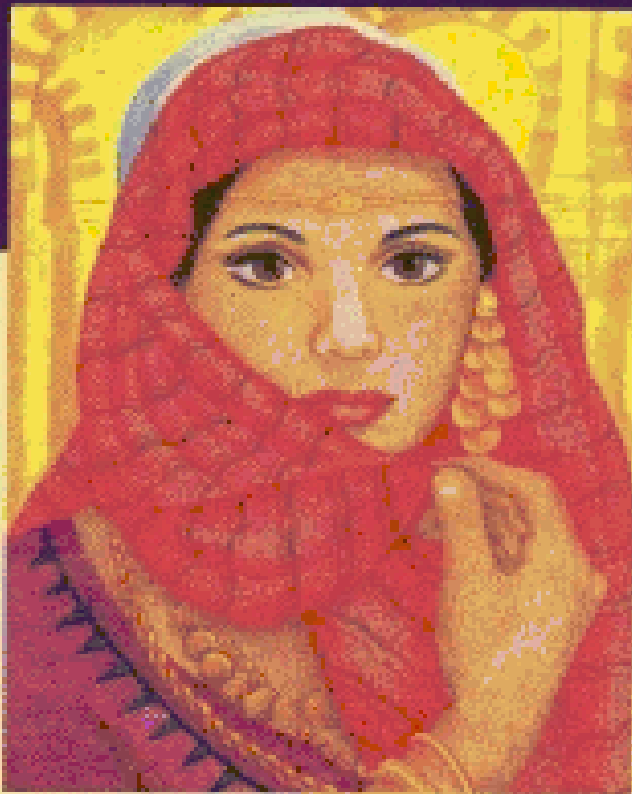


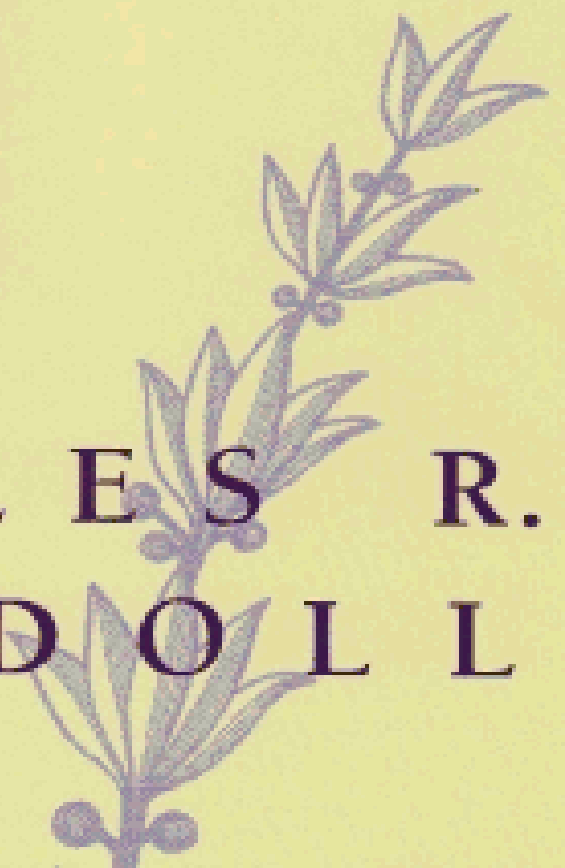
Grandes vidas de la Palabra de Dios

Una mujer de fortaleza y dignidad

ESTER



C H A R L E S R.
S W I N D O L L



Indice

Introducción.....	7
1. La providencia invisible de Dios.....	11
2. Y con ustedes... ¡La Señorita Persia!.....	31
3. Dignidad y fortaleza a la vista de todos.....	51
4. Un interludio de maldad.....	68
5. Pensemos y digamos lo que es justo, pase lo que pase.....	87
6. La gran hora de Ester.....	105
7. Todo tiene su recompensa.....	125
8. La sorprendente soberanía de Dios.....	139
9. Y los muros cayeron.....	155
10. Los límites de la venganza.....	171
11. Después de la aflicción ¡la celebración!.....	191
12. Al final, Dios es quien triunfa.....	207
Conclusión.....	221

Introducción

Ester: Una mujer de fortaleza y dignidad



"¡El poder que tiene una mujer!" Estas palabras se han vuelto proverbiales entre nosotros, y de vez en cuando se dicen con convicción. A las feministas les encanta especialmente esa afirmación, y recalcan el importantísimo papel que juegan las mujeres en el campo laboral. Como dice irrespetuosamente la calcomanía que vemos en algunos automóviles: "El hombre adecuado para el cargo *es una mujer*." Eso a veces es cierto, aunque no estoy de acuerdo con la actitud condescendiente que hay detrás de esas palabras.

Otras veces "el poder que tiene una mujer" se dice discretamente, con un enorme sentimiento de dignidad y respeto. ¿Quién no ha visto alguna vez a un niño llorando subirse a los tiernos brazos de una madre o de una abuela, y ver luego que el llanto desaparece de inmediato? La mayoría hemos sido testigos de cómo una mujer muy capaz le hizo frente a una situación de caos para restablecer el orden y la armonía. Tenemos que reconocer que hay mujeres que simplemente tienen ángel. Estas "mujeres pioneras" se sienten a las mil maravillas enfrentando retos; son las que no se arredran ante los obstáculos, ni tampoco aceptan ser amedrentadas por las cir-

cunstancias. Sé por qué lo digo: ¡porque me casé con una así! La mayoría de los hombres que conozco se cansarían de sólo pensar en la lista de cosas de las que tiene que ocuparse su mujer. ¡A mí me pasa lo mismo con Cynthia!

Vemos, por otra parte, "el poder que tiene una mujer" que se encuentra en medio de una situación seria que no tiene una ruta de escape visible. Una mezcla de peligro e incertidumbre acecha en las sombras, mientras ella se halla prácticamente atrapada en el laberinto sin salida de un revés circunstancial. Pero, increíblemente, no se desespera, sino que, por el contrario, sobrevive y sale airosa de la prueba. Es como si hubiera sido hecha "para un tiempo como éste".

Ester fue esa clase de mujer.

Como víctima inocente de una situación insoportable, dio un paso al frente y se propuso, con la ayuda de Dios, hacer que todo fuera diferente. Al echar por la borda el protocolo y hacer caso omiso de todos sus temores, esta mujer estuvo en la brecha, arriesgándose como pocas lo harían en sus circunstancias. Al hacerlo, no sólo desenmascaró y frustró los planes de un hombre inicuo que, al igual que Adolfo Hitler, tenía designios violentos. Ella sola salvó a su nación del exterminio. ¡Eso es lo que yo llamo *poder*!

Es esa clase de fibra lo que hace que escribir este libro sea un placer muy grande. Hablo en serio cuando digo que este libro lo tiene todo. Cuando se tiene una historia tan absorbente y una trama tan fascinante girando alrededor de una mujer tan dinámica, no se puede dejar pasar la oportunidad. Además, usted que se ha decidido a leer las hazañas de esta mujer, descubrirá muy pronto qué tesoros escondidos hallamos en este personaje bíblico que la mayoría de las personas no se han detenido jamás a apreciar con suficiente tiempo. Créame lo que le digo: Usted se va a encariñar con Ester. Se va a preguntar cómo es posible que pueda haber vivido tanto tiempo sin darse cuenta del mensaje práctico y equilibrado que ella ejemplifica, especialmente en este tiempo de fantasías disparatadas y de extremismos radicales.

Este es mi segundo libro en una serie de estudios biográficos de *Grandes vidas* sacados de la Biblia. ¡Qué complacido estoy con la excelente respuesta a mi primera biografía sobre David. En vista de eso, no pude esperar para aplicarme vigorosamente una vez más a la escritura de este segundo libro,

que he disfrutado de principio a fin. Una razón fundamental para estar satisfecho con este proyecto específico ha sido el "equipo de apoyo" de los que han trabajado entre bastidores para hacer que el proceso se diera sin problema y con eficiencia. Judith Markham ha servido, de nuevo, con gran diligencia y agudo discernimiento en la corrección del material original, haciendo valiosas sugerencias y dando nueva vida a varias partes del libro que necesitaban ser mejoradas. También estoy en deuda con Bryce Klabunde por su atención a los detalles y por sus numerosas sugerencias útiles al revisar los aspectos históricos del texto y la precisión lingüística. Helen Peters, mi siempre eficiente secretaria por más de veinte años, añadió su toque mágico a la computadora y proveyó los comentarios de pie de página tan necesarios para completar el borrador final. Y también estoy agradecido a David Moberg, de Word Publishing, cuyos amables y suaves "codazos" me mantuvieron siempre alerta cuando hubiera preferido ignorar el plazo de entrega, ¡el terror de un escritor! Su creatividad en la preciosa portada me ayudó a olvidar el sonido de su látigo. Y, ciertamente, la paciencia y las oraciones de Cynthia, mi esposa por cuarenta y dos años, cuya dedicación no tiene límites, me estimularon sobremanera. Mis sentidas gracias a cada uno de ustedes.

Desde el comienzo hasta el fin de mi estudio de Ester, he recordado una y otra vez ese versículo 25 de Proverbios 31:

Fuerza y honor son su vestidura,
y se ríe de lo porvenir.

¡Qué descripción tan hermosa y precisa de Ester! Cuanto más uno lee, más de acuerdo está con eso. Pero debo advertirle que su historia está contenida en un libro de la Biblia que no es como los demás. Como ha dicho el difunto Ray Stedman:

Para muchos, este pequeño libro es un enigma, porque parece estar fuera de lugar en la Biblia. En él no hay ninguna mención del nombre de Dios; no hay ninguna referencia a la adoración o a la fe; no hay ninguna profecía en cuanto al Mesías; no hay ninguna mención del cielo o del infierno. En resumen, no hay nada religioso en el libro, por

lo menos en la superficie. Pero es un relato apasionante que uno esperaría encontrar en las páginas de *Selecciones del Reader's Digest*, no en la Biblia.

Pero aunque la historia de Ester se encuentra en un libro tan diferente de la Biblia, le cautivará la atención de principio a fin. Por más extraño y desconcertante que pueda parecerle el libro al observador casual, los que miren más abajo de la superficie hallarán tesoros que jamás pensaron encontrar.

Iniciamos, pues, otro viaje emocionante y singular. El recorrido tendrá varias circunvoluciones sorprendentes, pero no se preocupe: no hemos perdido el camino. Estamos simplemente siguiendo al Líder, quien tiene una forma de mantenernos intrigados a veces en cuanto a dónde vamos, y por qué parece tan confuso en este camino llamado la vida. Pero la buena noticia es ésta: El sabe lo que está haciendo. Su camino puede no ser el que esperamos, pero es el único que se puede transitar. Y cuando usted combina el poder de un Dios formidable con el poder de una mujer piadosa, tendrá una combinación ganadora.

Si le fascinó el libro *David: Un hombre de pasión y destino*, se va a sentir ahora cautivado por *Ester: Una mujer de fortaleza y dignidad*.

Charles R. Swindoll
Dallas, Texas

Capítulo uno

LA PROVIDENCIA INVISIBLE DE DIOS



La presencia de Dios no es tan misteriosa como su ausencia. Su voz no es tan elocuente como su silencio. ¿Quién de nosotros no ha anhelado una palabra de Dios, buscado un destello de su poder, o ansiado la seguridad de su presencia, sólo para sentir que él parece ausente del momento? Distante. Quizá hasta indiferente. Pero después nos damos cuenta de cuán presente estuvo todo el tiempo.

Ya en 1867, Walter Chalmers Smith, el predicador y poeta escocés, escribió estos versos que se han convertido en la letra de uno de los himnos más excelsos de la iglesia:

Inmortal, invisible, tú solo, sabio Dios,⁽¹⁾
en luz inaccesible te escondes del mortal,
bendito, gloriosísimo, el Anciano de Días,
omnipotente, victorioso, tu nombre es un fanal.

Incansable, paciente, silente cual la luz,
Perfecto eres en todo, gobiernas con vigor;

1. Versión libre del traductor. No existe traducción de este himno en español.

Tu justicia es montaña más alta que
tus nubes, fuentes ellas de bondad y amor.

Aunque Dios puede a veces parecer distante, y aunque es invisible para nosotros, él es siempre invencible. Esta es la principal lección del libro de Ester. Aunque su nombre está ausente de las páginas de este libro singular de la historia judía, Dios está presente en cada escena y en la evolución de todos los acontecimientos, hasta que finalmente lleva todo a un clímax maravilloso al demostrar que es el Señor de su pueblo Israel.

COMO ADQUIRIR UNA COMPRESION MAS PROFUNDA DE DIOS

Antes de ahondar en la historia de Ester, pienso que debemos adquirir una comprensión más profunda de Dios, para tener una mejor valoración de un libro que nunca menciona su nombre. En este sentido, veamos primero lo que el apóstol Pablo escribió a los romanos:

¡Oh la profundidad de las riquezas, y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!

Romanos 11:33

No puedo evitar creer que la pluma de Pablo se afirmó bien sobre el pergamino al escribir estas palabras, llevando a un clímax este grandioso tratado doctrinal, este credo personal. Observe cuidadosamente lo que dice.

En primer lugar, *Dios tiene una mente*, la cual Pablo describe como "incomprensibles juicios". Llegar a la profundidad de la mente de Dios es un desafío para la mente humana, porque es "incomprensible". Un erudito puede pasar años y años estudiando a otro ser humano: su vida, sus escritos, su obra, y al final tener una comprensión profunda de esa persona. Podemos sondear las profundidades de la mente de otra persona, pero jamás arañar siquiera la superficie de los incomprensibles juicios de Dios. "Mis pensamientos son más altos que vuestros pensamientos", le dijo Dios a Isaías (55:9). Los teólogos han pasado toda una vida tratando de descubrir los

atributos, las características y la mano de Dios en las Escrituras. Con todo, los que en verdad son verdaderamente honestos y humildes para confesar la verdad, llegarán al final de sus días en la tierra reconociendo que apenas han raspado la superficie. Por ser Dios, sus pensamientos están más allá de nuestra capacidad de comprenderlos plenamente... Su mente, más allá de nuestra capacidad de comprenderla absolutamente.

Pablo repite palabras que salieron primero de los labios de los cuestionadores de Job, y más tarde del profeta Isaías:

¿Quién entendió la mente del Señor?
¿O quién llegó a ser su consejero?

Romanos 11:34

¿Cuál es la respuesta?

¡Nadie!

“¿Quién ha entendido la mente de Dios?”

¡Nadie!

“¿Quién ha aconsejado jamás a Dios?”

¡Nadie! Sus juicios son incomprensibles.

Además de esto, *Dios tiene una voluntad*. Y no le quepa la menor duda de que sus caminos son “inescrutables”. Ningún ser humano puede predecir o sondear las profundidades de la voluntad de Dios. Por más que lo intentemos no podremos desenmarañar el tapiz de su plan. No totalmente. No mientras estemos viviendo en este mundo.

Pero, maravilla de maravillas, Dios puede ser conocido profundamente por los corazones de los que han sido creados a su imagen. Como escribió tan esmeradamente A. W. Tozer en cierta ocasión:

El que Dios pueda ser conocido por el alma de los hombres en una tierna experiencia personal, al mismo tiempo que se mantiene infinitamente distante de los curiosos ojos de la razón, constituye una paradoja...

Si vamos a Dios con la sola razón, nos hallaremos frustrados, alejados y sin poder comprender sus inescrutables caminos. Pero si nos acercamos con un corazón abierto y en fe, des-

cubriremos que nos está esperando con brazos abiertos, listo para aceptarnos, para recibirnos y para llenarnos de su poder.

Cuando pienso en el poder de Dios, pienso por lo general en términos de un "control soberano". Para mí, estas dos palabras me lo dicen todo. Dios tiene control soberano, no sólo de los acontecimientos del tiempo de Pablo, sino también de los sucesos del *día de hoy*. En medio de esas mismas circunstancias que a usted lo dejan perplejo, preguntándose qué podrá hacer, o cómo podrá seguir adelante, puede tener la seguridad de que el poder de Dios y su control soberano están ya en actividad. Dios jamás conoce la frustración. El nunca tiene que rascarse la cabeza, preguntándose qué hará ahora con gente como nosotros, o con las naciones de este mundo.

De ese mismísimo poder habla con frases claras y hermosas uno de los más grandes profetas del Antiguo Testamento: Daniel. El lo sabía todo en cuanto a la incomprensible voluntad y a la mente inescrutable de Dios. El rey durante los primeros años de la vida de Daniel fue Nabucodonosor, un monarca que creía tener el control del mundo. Ese mundo era Babilonia, un vasto imperio que se había apoderado no sólo de otros reinos y de naciones poderosas, sino que también había conquistado al pueblo de Dios, los judíos. Gloriándose de su gran poder, de sus logros y de sus conquistas, el orgulloso Nabucodonosor se jactaba arrogantemente de su reino. Mientras caminaba, se puso a cavilar consigo mismo y dijo:

¿No es ésta la gran Babilonia, que yo edificué como residencia real, con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?

Daniel 4:30

¡Dios tomó entonces cartas en el asunto! Después de decirle a este hombre: "el reino ha sido quitado de ti", hizo que el rey se volviera loco. Precisamente como el profeta Daniel había predicho, el rey sufrió una forma de demencia hasta el punto de que estuvo viviendo en el campo como un animal. Día tras día, semana tras semana, año tras año, cayó sobre él el rocío de la mañana, la lluvia durante el día, y el frío viento lo cubría con sus brazos en las noches. Nabucodonosor estuvo loco hasta que Dios lo obligó a reconocer, tras haberlo humi-

llado, que él no era el dios de su propia vida; que no era el soberano de este mundo. Finalmente, en un momento glorioso el otrora orgulloso rey reconoció esto, como nos lo dice Daniel:

Pero al cabo de los días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo; y me fue devuelta la razón. Entonces bendije al Altísimo; alabé y glorifiqué al que vive para siempre.

Daniel 4:34

¿A quién bendice, alaba y honra Nabucodonosor? ¡Al Dios inmortal, invisible y omnisciente! Al que, a pesar de ser invisible, es invencible; al que, por ser invencible, es soberano.

Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada. El hace según su voluntad [su inescrutable voluntad, guiada por su mente incomprensible, eso es poder irresistible] con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. No hay quien detenga su mano ni quien le diga: "¿Qué haces?"

Daniel 4:35

¡Qué magnífico resumen del control soberano de Dios! Dios actúa en medio de los ejércitos del cielo. Actúa en la urdimbre y en el tejido, en el entretejido de nuestra vida diaria. El actúa en personas como usted y como yo, en todas las generaciones, de todos los años.

Vivimos nuestras vidas bajo la solícita, amorosa, misericordiosa —aunque soberana— mano de nuestro Dios. Y los movimientos del tiempo y de la historia se miden de acuerdo con su plan, exactamente como él lo ha ordenado.

En tiempos de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a aparecer unos cómicos garabatos pintados sobre las paredes de todas partes, que decían: "¡Kilroy estuvo aquí!" Estas palabras se hallaban en Alemania, en las paredes; en los edificios de Tokio; y escritas sobre grandes rocas lisas en los Estados Unidos. Aparentemente, Kilroy estaba *en todas partes*.

Pero, no se equivoque: Dios no es como Kilroy. El no escribe su nombre en las paredes y en las rocas de la vida, sino que está *aquí*, ¡cada día, cada hora, en cada tictac del reloj! Apropiándome de las ahora clásicas palabras del difunto

Francis Schaeffer: "El está aquí y no está inactivo." Nunca dude de la presencia de Dios.

El está aquí con usted y con su peregrinaje personal. Con su mente incomprensible trabajando en concierto con su inescrutable voluntad, haciendo las cosas bajo su control soberano. Yo pienso en la presencia de Dios como "su invisible providencia".

La providencia. Nosotros le damos vueltas a la palabra. ¿Pero la ha analizado alguna vez? Esta palabra viene del latín *providentia*. *Prò* significa "antes" o "con antelación"; *videntia* se deriva de *videre*, "ver", de la cual tenemos nuestra palabra "video". ¡[Esta última les debe sonar familiar a todos!] Unalase y tendrá "ver con antelación", que es lo que Dios Todopoderoso hace. El ve anticipadamente los acontecimientos de la vida, algo que nosotros —por supuesto— nunca podemos hacer. Somos excelentes en historia; nuestra visión hacia atrás es casi siempre perfecta. Pero somos pésimos en profecía, es decir, en los detalles del futuro. Deténgase y piense. No tenemos la más mínima idea de lo que sucederá dentro de un minuto; ninguna noción de lo que va a suceder después. Pero nuestro Dios invisible, en su *providentia*, está continua, constante y confiadamente en actividad.

¿Y sabe una cosa? El no saber nos saca de nuestras casillas; nos manda a extremos de felicidad y de tristeza. Dios nos bendice, y le damos las gracias. Nos prueba, y nos queremos morir. Nos lamentamos, nos deprimimos, nos echamos a llorar, decimos que eso no puede ser. Pero en medio de todo esto, Dios nunca cambia. El sabe lo que quiere, y lo persigue con implacable determinación. Como lo proclama otra estrofa del himno de Smith:

Nacemos, floramos como hojas de un árbol,
Y al fin nos secamos, ¡pero tú no cambias!

¡Por supuesto que no! ¡Porque él es Dios! El no es voluble ni caprichoso. El hará lo que quiere y no se verá frustrado. Y si usted, amigo, piensa que él ha encontrado un rival digno en usted, le aguarda una bonita sorpresa. Si es necesario, él lo convertirá a usted en nada para lograr su atención. Hasta podrá hacerlo papilla, si hace falta, como lo hizo con el rey

Nabucodonosor. Porque Dios y nadie más que Dios es quien tiene la última palabra.

Ahora bien, usted pudiera estarse preguntando qué diantres tiene que ver con Ester toda esta teología que he sacado de Romanos 11 y Daniel 4. Después de todo, Dios no es mencionado ni una sola vez en el libro de Ester. De hecho, es el único libro de los sesenta y seis libros de la Biblia en el que Dios no es mencionado. Tampoco se ofrece en él una oración al nombre de Dios. Nadie dice: "¡Dios está aquí!" Tampoco él escribe en ninguna parte del libro: "Yo soy Dios. Yo soy quien manda. Yo estoy llevando las cosas a buen término. Yo me he hecho cargo de esta mujer llamada Ester." No. No. Nada de eso sucede. No es como "Kilroy estuvo aquí". El es absolutamente invisible. Sin embargo, ¡está en actividad!

Me gusta la manera como lo dice Matthew Henry:

Sin embargo, aunque el nombre de Dios no aparece en él (Ester), el dedo de Dios está dirigiendo muchos incidentes muy pequeños para traer salvación a su pueblo.

Dios no se sienta para que le hagan un retrato en la narración de Ester, pero su mente, su voluntad, su poder y su presencia están en actividad en cada página del libro.

VEAMOS LA ACTIVIDAD INVISIBLE DE DIOS

En el libro de Ester encontramos el poder y la presencia de Dios actuando a través de las vidas de cinco personas para llevar a cabo su voluntad. Y estas cinco son los principales personajes de la historia. Veremos mucho acerca de ellos, y por eso es hora de que conozcamos a cada uno.

Un rey llamado Asuero

La primera persona es un rey a quien encontramos en los primeros tres versículos del libro:

Esto aconteció en los días de Asuero (el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía, sobre 127 provincias). En aquellos días, cuando el rey Asuero se había sentado en su trono real que estaba en Susa, la capital, en el tercer año

de su reinado, hizo un banquete para todos sus magistrados y servidores. Los jefes del ejército de Persia y de Media, los nobles y los magistrados de las provincias estaban ante él...

Ester 1:1-3

En el tiempo que comienza el relato de Ester, Asuero estaba sólo en el tercer año de su reinado de veintiún años (485-465 a. de J.C.). Era un monarca muy poderoso. Desde Susa, su capital, gobernaba al vasto Imperio Persa, "desde la India hasta Etiopía, sobre 127 provincias". En ese tiempo no había un hombre más poderoso en la tierra que el rey persa Asuero.

Una reina llamada Vasti

La segunda persona importante en la historia es la reina, Vasti, a quien encontramos sólo unos pocos versículos más adelante.

También la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

Ester 1:9

Aunque no sabemos mucho acerca de la reina Vasti, lo que sí sabemos es que era una mujer resuelta y de ideas independientes, que no tuvo temor de oponerse a los deseos de su marido, el rey. Al final, es su determinación lo que ocasiona el primer conflicto en esta historia, pero de esto nos ocuparemos más adelante.

Un malvado funcionario llamado Amán

El tercer personaje es Amán, un funcionario rico e influyente de la corte. De hecho, ocupaba la segunda posición en el reino gracias a su encumbramiento por parte del rey.

Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata, el agageo. Lo enaltecí y puso su sitio más alto que el de todos los magistrados que estaban con él.

Ester 3:1

Pronto conoceremos bien a este Amán, el intrigante, egoísta y antisemita villano de la trama.

Un judío piadoso llamado Mardoqueo

La cuarta persona importante en esta historia es un hombre de Dios llamado Mardoqueo, un judío que vivía en Persia.

En Susa, la capital, había un judío llamado Mardoqueo hijo de Jaír, hijo de Simeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que había sido llevado cautivo de Jerusalén junto con los cautivos llevados con Joaquín, rey de Judá, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó cautivo.

Ester 2:5, 6

Muchos años antes de que comenzara la historia de Ester, los judíos tuvieron una guerra civil y la nación judía quedó dividida en dos reinos: el del norte y el del sur. El reino del norte fue llamado Israel en las Escrituras, mientras que el reino del sur fue llamado Judá. Andando el tiempo Dios juzgó al pueblo del reino del norte por su contumaz idolatría y envió a los ejércitos de Asiria contra ellos. El resultado fue que los judíos del reino del norte, o Israel, fueron llevados cautivos. Más de un siglo después, Dios trajo un castigo similar contra los judíos del reino del sur debido a su desobediencia.

Jeconías, también conocido como Joaquín, fue el joven rey de Judá que reinó en el 597 a. de J.C. Había llevado la corona sólo tres meses cuando se produjo la invasión de Nabucodonosor; quien lo desterró a Babilonia y se llevó los tesoros del templo (2 Rey. 24:8-17). Once años más tarde, en el 586 a. de J.C., Nabucodonosor volvió y tras un brutal ataque destruyó a Jerusalén y se llevó cautivos a la mayoría de los judíos. Pero Babilonia cayó después en manos de los medo-persas en el 539 a. de J.C. Asuero se convirtió en rey del vasto Imperio Persa alrededor del 485 a. de J.C., aproximadamente cien años después de la caída de Jerusalén.

El libro de Ester es, entonces, una parte de la historia de la vida de los judíos que vivieron exiliados en Persia. Esta extraordinaria historia es una prueba de que Dios no los había olvidado.

Mardoqueo era un descendiente de esos judíos exiliados. Era un hombre piadoso, y su papel más importante fue su relación con el quinto y último personaje de nuestra historia.

Este había criado a Hadasa (que es Ester), hija de su tío, porque ella no tenía padre ni madre. La joven era de bella figura y de hermosa apariencia. Cuando murieron su padre y su madre, Mardoqueo la tomó como hija suya.

Ester 2:7

Una mujer bella por dentro y por fuera llamada Ester

“Ester”, el nombre persa de esta joven, significa “estrella”. Y le resulta apropiado, porque es en verdad la estrella del espectáculo, la heroína de la historia.

La mano inmortal, invisible y sapientísima de Dios está actuando entre bastidores, escondida de los ojos humanos. Sólo un Ser tan misericordioso y omnisciente habría puesto su mano sobre una huérfana olvidada, una niña que había perdido a sus padres. Sólo tal Providencia habría estado en actividad en la vida de un humilde judío exiliado en el gran país de Persia, donde Asuero gobernaba con mano cruel, y donde el calculador Amán se dedicaba a sus inicuas maquinaciones.

Aquí hay un buen mensaje para cualquiera que haya sabido por experiencia lo que es el quebrantamiento; para cualquiera que haya sido alguna vez golpeado por la vida; para cualquiera que haya sentido alguna vez que su pasado es tan descolorido, tan incoherente, tan fracturado, que de ninguna manera en el mundo puede Dios darle significado y una razón de ser. Vamos a aprender algunas lecciones inolvidables de Ester. Aquí hay una niña, huérfana y desamparada, que debió haber llorado hasta más no poder la muerte de sus padres, pero que años más tarde se convertiría en clave de la supervivencia de su pueblo, los judíos. Dios y sólo Dios puede hacer tales cosas. El, de hecho, hace tales cosas, actuando silenciosamente tras los acontecimientos de la historia.

La trama de la historia

Permítame mostrarle unos pocos hechos al dar una pers-

pectiva general de la trama de esta gran historia. En primer lugar, veamos algo que parece inofensivo e insignificante, pero que se convierte —en el insondable plan de Dios— en el eslabón hacia la supervivencia de su pueblo.

En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.

Ester 2:21, RVR-60

Bigtán y Teres. Hasta sus nombres los hacen sonar como un par de matones, ¿verdad? Bueno, es que lo son. Son los asesinos que llevan puestos los sombreros negros. “Procuraban poner mano en el rey Asuero” es sólo otra manera de decir que estaban tramando un plan de asesinato.

Este hecho llegó al conocimiento de Mardoqueo, quien lo declaró a la reina Ester, y ella se lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. El hecho fue investigado y hallado cierto, por lo que ambos fueron colgados en una horca. Esto fue escrito en el libro de las crónicas, en presencia del rey.

Ester 2:22, 23

Bueno, ¿y qué? ¿Tiene que ver con algo este interesante trocito de historia? ¿A quién le interesa Bigtán y Teres? ¡A nadie! Sólo al escriba que registra la crónica de esta historia. Por lo tanto, dejamos ahora en reserva ese pedacito de detalle histórico. ¿Por qué razón? Porque ese hecho aparentemente insignificante se volverá *vital* en el plan de Dios. De nuevo nos preguntamos: ¿Por qué? Porque, tal como aprendimos antes, Dios es inescrutable e incomprensible, pero invencible, tanto ayer como hoy.

Echemos, ahora, un vistazo a Amán. Este tipo odia a Mardoqueo, no sólo porque es judío, sino además porque Mardoqueo se niega a inclinarse ante él. Por tanto, Amán le propone al rey un plan. “Si haces como te digo, llenarás de dinero tus arcas. Lo único que te pido es que me concedas el derecho de limpiar al país de todos estos judíos.” Entonces el rey Asuero, que confía en Amán y que ignora el brutal genocidio

que está tramando, le da el visto bueno con un gesto de la mano: "Procede, haz lo que tengas que hacer."

Cuando Mardoqueo se entera de lo que Amán está tramando, toma una decisión crucial pero peligrosa. Debe decírselo a Ester, su hija adoptiva; ella debe enterarse del plan de Amán. Porque, a estas alturas, Ester ya se había convertido en reina, pero nadie sabía que ella era judía. Cuando fue escogida como la esposa del rey, Mardoqueo le aconsejó que no le revelara a nadie su origen racial. Obedientemente, no lo hizo (Ester 2:10).

Mardoqueo mandó que respondiesen a Ester: "No te hagas la ilusión de que porque estás en el palacio del rey, serás la única de todos los judíos que ha de escapar. Si te quedas callada en este tiempo, el alivio y la liberación de los judíos surgirán de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¡Y quién sabe si para un tiempo como éste has llegado al reino!"

Ester 4:13, 14

Mardoqueo no tenía ninguna duda de que los judíos sobrevivirían a este holocausto. Estaba seguro de que Dios no permitiría que su pueblo desapareciera de la faz de la tierra. El y Ester podían ser muertos, pero al final alguien salvaría a los judíos. Sin embargo, ¿y si el plan de Dios ya estaba en marcha? ¿Y si los medios para lograr esa salvación ya habían sido puestos en su lugar apropiado por la mano de Dios? ¿Y si... eso implicaba la involucración de Ester?

"¡Escucha, Ester!", dice Mardoqueo. "La mano de Dios hizo que me enterara de que Amán matará a los judíos. Y la mano de Dios hizo posible que tú llegaras a ser la reina. Quizá fuiste puesta en esta posición para esta singularísima hora en la historia de nuestro pueblo. No te quedes callada. Esta es tu gran hora. ¡Habla! Trata de convencer al rey. ¡Detén esta intriga contra nuestro pueblo!"

He oído decir a algunas personas que no pueden creer en la soberanía de Dios porque esto lo hace a uno pasivo. ¡Francamente, yo no lo veo así! No si está equilibrada y bíblicamente orientada. Al contrario, la soberanía de Dios me vuelve activo. Me impulsa hacia él al suplicarle: "Señor, involúcrame en el proceso, si es de tu agrado. Actívame en tu plan

de acción. Estoy a tu disposición. Habla a través de mí. Usame."

Por cierto, no encontramos ninguna pasividad en Ester. En respuesta a la petición y exhortación de Mardoqueo; le envía este mensaje:

"Vé, reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí. No comáis ni bebáis en tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré con mis damas e iré así al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca."

Ester 4:16

¡Qué joven tan valerosa! ¡Qué educación debió haber recibido para responder así! A propósito, ¿está usted criando a una hija de esa manera? ¿La está usted influenciando y enseñando de tal forma que algún día, cuando ella enfrente la necesidad de tomar una decisión parecida, diga, si es necesario: "Si perezco, que perezca"?

Me encanta el reto que encierra la letra de otro gran himno de la iglesia:

APRISA, ¡SION!

Tus hijos da, que lleven su palabra;
Y con tus bienes hazlos proseguir.
Por ellos tu alma en oración derrama,
Que todo Cristo te ha de retribuir.

Himnario Bautista, Himno núm. 302

¿Se pone usted junto a la cama de sus hijos, niño o niña, y ora diciendo: *Señor, haz que ella llegue a ser una persona valerosa, como Ester. Cultiva en él el corazón de un Mardoqueo. Comunica tu mensaje a través de sus labios. Lleva a cabo tu gran plan a través de la vida de esta preciosa criatura mía?*

La trama se pone cada vez más interesante a medida que aumenta la emoción. Ester decide dar un banquete al rey y a Amán. Cegado por su vanidad, Amán piensa que la reina quiere honrarlo. Pero cuando el rey le pregunta a Ester qué petición tiene para que él pueda concedérsela, ella le dice:

"Quiero que ustedes dos vengan a otro banquete mañana. Entonces les diré lo que quiero."

¡Amán estaba emocionado! La reina iba a honrarlo dos veces con una fiesta en la presencia del rey Asuero. *Ella debe creer realmente que soy alguien importante*, piensa él.

Al regresar a su casa, ve a Mardoqueo, a ese judío que se niega a reverenciarlo y a tratarlo con la deferencia que él pensaba que se merecía. Amán se enfurece al ver a su "némesis", al que le impedía ser feliz. Sin embargo, cuando llega a su casa está de nuevo hinchado de su propia gloria y detalla a su mujer y a todos sus amigos el banquete tenido con el rey y la invitación que le fue hecha para ser honrado de nuevo el día siguiente. Pero algo lo saca de quicio:

Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado junto a la puerta real.

Ester 5:13

¿Significado? "¡Ese Mardoqueo me está volviendo loco!" (Paráfrasis de Swindoll.)

Entonces Zeres, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: "Que se haga una horca de 50 codos de alto, y por la mañana dile al rey que cuelguen en ella a Mardoqueo. Y entra alegre con el rey al banquete." La idea agradó a Amán, e hizo preparar la horca.

Ester 5:14

¡Pero vea lo que ocurre después! ¡Maravilloso! No, es mucho más que maravilloso. Es inescrutable. Es incomprensible. Es inmortal. ¡Vea lo que sucede! El rey no puede dormir.

Aquella noche se le fue el sueño al rey, y pidió que le trajesen el libro de las memorias, las crónicas, y fueron leídas delante del rey.

Ester 6:1

Mientras que Amán y su pandilla están construyendo una horca gigantesca, Asuero lucha con el insomnio. Por tanto, le ordena a uno de sus servidores: "Traigan las crónicas. Traigan las memorias, y léanmelas."

¡Qué ironía! La misma noche que Amán estaba construyendo la horca para colgar a Mardoqueo, Asuero estaba escuchando la historia de lo sucedido en su reino algunos años atrás, esperando posiblemente que la lectura monótona lo hiciera dormir.

Y se halló escrito en él que Mardoqueo había declarado contra Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardias de la puerta, que habían conspirado para quitar la vida al rey Asuero.

Ester 6:2

Cuando el rey escuchó esto, su mente sufrió una fuerte sacudida que le alejó el deseado sueño. No le había dado importancia al hecho de que Mardoqueo había descubierto una conspiración contra él. ¡Ajá! ¡Es aquí donde entra ese pedacito de detalle histórico "sin importancia"! Había olvidado que Mardoqueo le había salvado literalmente el pescuezo.

Luego el rey preguntó:

—¿Qué honra o qué distinción se le hizo a Mardoqueo por esto?

Y los servidores que servían al rey le respondieron:

—Nada se ha hecho por él.

Ester 6:3

¡Qué situación tan extraña! Amán está construyendo una horca para matar a Mardoqueo y, mientras tanto, en medio de la noche, el rey está tratando de encontrar la manera de honrarlo. ¡Qué ironía! ¡La mejor expresión de justicia poética!

—¿Qué se ha hecho para honrar a este hombre, Mardoqueo, por lo que hizo por mí? —pregunta el rey.

—Nada —responden sus servidores.

—Tenemos que arreglar eso —dice bruscamente el rey—. ¿Quién está en el patio del palacio?

En ese momento, es probable que ya hubiera amanecido, y que no hubieran muchas personas despiertas, por lo menos en el palacio. Pero los servidores salieron a ver, ¿y a quién encuentran? A Amán. Ha estado despierto toda la noche construyendo la horca, y está impaciente por tener una audiencia con el rey para llevar adelante su plan de ejecutar a Mardo-

queo. ¡Qué sincronización tan providencial! ¡Me encanta!

Entonces preguntó el rey:

—¿Quién está en el patio?

Amán había entrado en el patio exterior del palacio real para pedir al rey que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que tenía preparada para él. Y los servidores del rey le respondieron:

—He aquí, Amán está en el patio.

Y el rey dijo:

—Que entre.

Amán entró, y el rey le preguntó:

—¿Qué se hará al hombre a quien el rey desea honrar?

Amán pensó en su corazón: "¿A quién más deseará honrar el rey, sino a mí?"

Ester 6:4-6

Amán está tan prendado de su propio ego que al único que puede ver es a sí mismo. Está tan inflado de orgullo que está casi a punto de explotar. Con toda seguridad que el rey sólo podía estar refiriéndose a él, es el único a quien el rey desea honrar. Mentalmente se está frotando las manos de satisfacción, y piensa: "Vaya, vaya, ahora voy a recibir lo que merezco." (*Y de qué manera!*) Y comienza a hacer una lista de todas las cosas maravillosas que el rey debía hacer por tal persona.

Entonces Amán respondió al rey: "Para el hombre a quien el rey desea honrar, que traigan la vestidura real con que se haya vestido el rey y el caballo en que haya cabalgado el rey, y pónganle una corona real sobre su cabeza. Que entreguen la vestidura y el caballo por medio de alguno de los oficiales más nobles del rey, y que vistan a aquel hombre a quien el rey desea honrar. Haz que lo paseen a caballo por la plaza de la ciudad y proclamen delante de él: "¡Así se hace con el hombre a quien el rey desea honrar!"

Ester 6:7-9

El rey dijo: "¡Buena idea!" (Como para sonreír, ¿verdad?)

Entonces el rey dijo a Amán: "¡Date prisa, toma la vestidura y el caballo, como has dicho, y haz eso con el judío

Mardoqueo que se sienta junto a la puerta real. No omitas nada de todo lo que has dicho."

Ester 6:10

¡Cuando es Dios quien tiene la última palabra, nadie puede detener la acción! El hombre más poderoso del país, el segundo después del rey, tiene las manos atadas y la boca muda. Dios y nadie más que Dios puede hacer tales cosas.

Amán no puede creer lo que acababa de suceder. Y no tiene otra opción, sino hacer lo que el rey le ha ordenado. Pero cuando llega a su casa, le da un ataque de ira.

Amán contó a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos todo lo que le había acontecido. Entonces, sus sabios y su mujer le dijeron: "Si Mardoqueo, delante de quien has comenzado a caer, es de la descendencia de los judíos, no lo vencerás. ¡De hecho caerás delante de él!"

Ester 6:13

¿No le encanta a usted el consejo que la esposa de Amán le encaja? En otras palabras, lo que le dice es: "No te hagas demasiadas ilusiones, cariño. La cosa te va a salir mal" (otra paráfrasis de Swindoll). Y eso fue exactamente lo que ocurrió.

Así colgaron a Amán en la horca que él había preparado para Mardoqueo. Y se apaciguó la ira del rey.

Ester 7:10

Como se suele decir: "¡Le salió el tiro por la culata!" ¡Eso fue lo que precisamente le sucedió a Amán! ¿Por qué razón? A causa de Dios y sólo de Dios. De repente, el antiguo himno adquiere un nuevo significado:

Inmortal, invisible, tú solo, sabio Dios,
en luz inaccesible te escondes del mortal,
bendito, gloriosísimo, el Anciano de Días,
omnipotente, victorioso, tu nombre es un fanal.

El mensaje ineludible

Cuando me encuentro con este libro que nunca menciona

a Dios, lo veo a él mucho más profunda y elocuentemente retratado a través de todas sus páginas. El está allí en tinta invisible. Como la vida misma. Yo nunca he visto un escrito en el cielo que diga: "Yo estoy aquí, Chuck. Puedes contar conmigo." Nunca he oído una voz audible en medio de la noche, comunicándome seguridad con estas palabras: "Yo estoy aquí, hijo mío." Pero por la fe lo veo, y sin que oiga audiblemente su voz lo escucho con regularidad al leerlo escrito en las circunstancias de mi vida, ya sea en el golpe aplastante que me pone de rodillas o en los gozosos triunfos que me hacen saltar el corazón de alegría. Cuando hago una pausa y me tomo el tiempo suficiente para mirar hacia atrás, me doy cuenta de que todo ha sido producto de su mente incomprensible, de su voluntad inescrutable, de su control soberano, de la irresistible providencia de Dios en acción, porque él, aunque es invisible, sigue siendo invencible.

RESPONDIENDO A LA SILENCIOSA DIRECCION DE DIOS

Mi propósito con este libro no es contarle a usted un cuento de la historia de la antigua Persia, ni añadir el nombre de Asuero a la lista de todos esos reyes históricos que tuvo que memorizar en la escuela. Nada de eso me interesa. Lo que sí quiero es que vea la relación que hay entre las verdades presentes en la historia de Ester y la realidad diaria de su propia vida. Una manera de hacerlo es entendiendo que la horca que piensa que está preparada para usted, no es tal en absoluto.

¿Qué pudiera ser esa horca amenazadora? ¿Algún dolor horrible? ¿Alguna amenaza de enfermedad o la necesidad de someterse a una cirugía? ¿Alguna presión emocional que lo está llevando a lo que pareciera ser su muerte emocional? ¿Alguna relación fracturada que no puede reparar o superar? ¿Alguna pérdida repentina que lo tiene acongojado? ¿Alguna incertidumbre en relación con su profesión u ocupación? ¿Una catástrofe económica? ¿O, lo peor de todo, un vacío espiritual que está amenazando su misma alma?

Le tengo grandes noticias. Tranquílcese... haga una pausa deliberada y descubra que Dios es Dios. Deje de acudir a su propio tesoro de seguridad. Deje de tratar de valerse de sus

influencias. Deje de manipular a las personas y a las situaciones. Deje de dar excusas por su irresponsabilidad. Deje de seguir ignorando la realidad. Deje de continuar justificando lo que ha sido su vida hasta ahora. *¡Deje todo eso!* ¿Cómo hacerlo?, me preguntará.

Primero: *Estése quieto.* El Dios inmortal, invisible y omnisciente, desapercibido para usted, está en acción. Estése muy quieto y, para variar, escúchelo.

Segundo: *Convénzase.* Dígale al Señor Dios: "Estoy convencido de que tú estás en acción en medio de la horca de mi vida. Puedo ver esa horca en el alba del sol de la mañana, ¡pero sé que tú estás en acción! Yo no puedo cambiar las circunstancias, pero sé que tú estás allí, en medio de ellas. Ven en mi rescate. Vengo a ti a través de Cristo. Vengo a ti sin ninguna otra compañía. Estoy quieto y, finalmente, convencido."

James Hastings ha captado la esencia del libro de Ester en estas palabras:

Este libro de Ester no dice mucho acerca de Dios, pero su presencia lo penetra todo. Esta presencia es el verdadero resorte invisible que mueve a lo que mueve lo visible.

Siglos después de Ester, y años antes de que James Hastings naciera, vivió un hombre llamado William Cowper. A la joven edad de treinta y dos años, atormentado por una depresión y una desesperación profundas, Cowper decidió finalmente tomar el asunto en sus propias manos, y quitarse la vida. Alquiló un carruaje que lo condujo al río Támesis. El conductor de éste, un desconocido del todo, al ver lo que intentaba hacer aquel joven desesperado, lo sujetó y evitó así que saltara a la rápida corriente del anchuroso río. Cuando regresó solo a su casa, Cowper se tomó un veneno, pero alguien llegó a tiempo para darle el antídoto requerido. Esa misma noche tomó un cuchillo y se echó sobre él, y aunque usted no lo crea... la hoja se partió. Temprano, la mañana siguiente, se colgó, pero un vecino, que estaba preocupado por Cowper, lo halló y cortó la cuerda antes de que muriera. Por ese incomprendible, insondable e inescrutable poder de Dios, aunque invisible, William Cowper no pudo tomar el asunto en sus propias manos... ¡ni siquiera quitarse su propia vida!

Víctima de una aguda depresión y de la angustia mental,

y estando al borde de la locura, se volvió cada vez más a Cristo y sólo a él en busca de consuelo. Después se hizo amigo de John Newton. Finalmente, ambos colaboraron en la publicación de un himnario llamado *Olney Hymns*, en el cual estaba incluido el himno más querido de Newton: "Gracia Admirable" (Himno 183 del *Himnario Bautista*). Trece años después de sus intentos de suicidio, Cowper comenzó a escribir himnos. Finalmente, escribió sesenta y siete de los himnos de esa obra, entre ellos éste tan familiar:

Dios obra por senderos misteriosos,
las maravillas que el mortal contempla,
sus plantas se deslizan por los mares,
y atraviesa el espacio en la tormenta.

En el abismo de insondables minas,
con infalible y eternal destreza,
atesora sus fúlgidos designios,
su soberana voluntad despliega.

No juzgues al Señor con tu razón enferma
Sólo confía en él, quien te ofrece su gracia
Pues su rostro sonriente muchas veces se oculta,
detrás de una ceñuda, arisca providencia.

Veremos ese "rostro sonriente" en todas las situaciones de la vida de Ester.

Capítulo dos

Y CON USTEDES... ¡LA SEÑORITA PERSIA!



La mayoría de nuestros días comienzan como es de esperar. Día tras día, la mayoría de las veces, pudiéramos escribir en nuestro diario personal estas mismas tres palabras: "Nada de importancia." Los días no comienzan con una escritura divina en el cielo. No somos catapultados a las horas de la mañana por una gran actividad reconocible de Dios, en la que podamos sentir su presencia o escuchar audiblemente su voz. Tampoco nos despiertan coros angelicales con música celestial, uniendo sus voces en el Aleluya del oratorio *El Mesías* de J. F. Händel. Normalmente, se trata del "mismo himno, tercera estrofa" (¿o es la cuarta?).

Sin embargo, días que comienzan sin nada en particular pueden también llevarnos a una serie increíble e indescriptible de experiencias sorprendentes, capaces de paralizarnos el corazón. Los días ordinarios pueden, en realidad, convertirse en extraordinarios. Pueden ser tan diferentes, tan decisivos, que pueden cambiar por completo el curso de nuestra vida.

COMIENZO RUTINARIO - EPILOGO INCREIBLE

Piense bíblicamente. Traiga a su mente alguna escenas alentadoras. ¿Qué tal si piensa en esa mañana cuando comen zaron las lluvias que dieron como resultado el gran diluvio que cubrió la tierra y destruyó toda vida, menos a Noé y a su familia y a los animales que se encontraban en el arca? ¿O en esa mañana en el desierto del Sinaí cuando la zarza comenzó a arder, sin apagarse, y que convenció a un octogenario y renuente Moisés de que iba a sacar a su pueblo de Egipto?

¿Qué tal si piensa en aquella mañana en las colinas de Judea, cuando un adolescente judío que cuidaba, como siempre el rebaño de ovejas de su padre, escuchó que su padre Isaí lo había mandado a llamar a casa? ¡Ese mismo día, antes de que el sol se ocultara, David sabría que un día sería el próximo rey de Israel!

¿O el día que nació Jesús? No había ni una sola persona en Judea que hubiera despertado esa mañana esperando que el día trajera, en la aldea de Belén, un acontecimiento que cambiaría la historia. Pero antes de que el día terminara María dio a luz al pequeño Cordero... y el mundo jamás volvería a ser el mismo.

¿O qué tal si piensa en la mañana en que Cristo fue levantado de los muertos? Nadie esperaba eso, ni siquiera sus discípulos más allegados. Habían colocado su cuerpo en una tumba; ésta había sido sellada, y estaba vigilada todo el tiempo por soldados romanos. Sin embargo, aquella extraordinaria mañana de primavera fue el comienzo de una increíble serie de acontecimientos que han afectado la vida de todas las personas de este mundo.

Y, por último, ¿qué tal si piensa en el día que todavía no ha llegado: el del regreso de Cristo? En ese día glorioso, los niños habrán salido para la escuela, cargados con sus carteras y bocadillos. El tráfico de la hora punta congestionará las autopistas. Los comerciantes estarán abriendo sus puertas a los clientes. La bolsa de valores bullirá de excitación y actividad. Las amas de casa estarán haciendo sus compras. Los aviones estarán despegando y aterrizando. Los jueces estarán sentados en los juzgados escuchando un caso tras otro. Los presentadores de televisión estarán ocupados reuniendo las noticias del día. Entonces, de repente, en un abrir y cerrar de ojos,

Cristo abrirá el cielo y el gran plan de Dios para el futuro será el tema de atención del mundo. Esto podría ser mañana mismo. *¡Podría ser hoy mismo!* Pero cuando eso ocurra, esa mañana comenzará como un día más, rutinario y aburrido.

F. B. Meyer lo expresó muy bien:

Prepárate para el servicio a Dios; sé fiel. El te dará algo que hacer... en el lugar más insólito, en la choza de un pastor, o en la cabaña de un artesano. Dios tiene sus instrumentos preparados y designados. Hasta ahora la flecha está escondida en su aljaba, bajo la sombra de su mano; pero en el momento preciso, cuando produzca el mayor efecto, ella será sacada y lanzada al aire.

Eso fue exactamente lo que sucedió con Ester. Era una joven desconocida, huérfana, cuya vida no tenía en absoluto ninguna relación con el hombre más poderoso del Imperio Persa. Pero Dios, en su tapiz providencial, estaba entretejiendo estas dos vidas que nada tenían en común. Con un rostro sonriente, Dios lo inició todo en uno de esos días ordinarios. El día del "lanzamiento" de Ester comenzó como cualquier otro día "en los días de Asuero". En realidad, su historia comienza como cualquier otro relato histórico normal.

SIMPLEMENTE OTRO COMIENZO MAS "SIN IMPORTANCIA"

Esto aconteció en los días de Asuero (el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía, sobre 127 provincias).

Ester 1:1

Sí... simplemente otro rey, viviendo un día más de un año más.

Sin embargo, como en cualquier historia —aun en las que comienzan con el "había una vez"— no transcurre mucho tiempo sin que notemos unos detalles extraordinarios que hacen que nos demos cuenta de algunas cosas. Por ejemplo, el versículo 3 dice que Asuero se hallaba en el tercer año de su reinado. Reserve este detalle para más adelante, porque volveré a ocuparme de él antes de que terminemos, para señalar su significado.

Luego leemos que el rey dio un banquete. Visto superficialmente, tampoco hay nada extraño en eso. Los banquetes reales eran comunes en la nobleza antigua, especialmente dentro de esa cultura. Este banquete, no obstante, fue todo un espectáculo. Observe su magnitud y duración.

En el tercer año de su reinado, hizo un banquete para todos sus magistrados y servidores. Los jefes del ejército de Persia y de Media, los nobles y los magistrados de las provincias estaban delante de él, mientras les mostraba por muchos días (180 días) la gloriosa riqueza de su reino y el costoso esplendor de su grandeza.

Ester 1:3, 4

¿Puede creer tal cosa? ¡Un banquete de 180 días! ¡Estamos hablando de seis meses completos de festín, que hace parecer a las comilonas de la gente célebre de hoy como comidas ordinarias y sin ceremonia! Durante seis meses, todo tipo de exhibición y ceremonia ponían de manifiesto la majestad y la gloria del rey Asuero. Los desfiles mostraban todo, desde los esclavos que el rey había hecho de los pueblos conquistados, hasta las riquezas que había acumulado. Aquello tenía todos los ingredientes de una celebración pagana. Música sensual. Bailes desenfrenados. Comida y bebida en exceso. Y desde el comienzo hasta el final le prodigaban al rey profusas alabanzas. Arqueólogos que han hecho excavaciones en Susa han descubierto inscripciones en las cuales este rey se refiere a sí mismo como: "El gran rey. El rey de reyes. El rey de las tierras ocupadas por muchas razas. El rey de esta gran tierra." ¡El tal Asuero no parece que tuviera complejos de inferioridad!

Pero como si todo esto no fuera suficiente, a la prolongada autoglorificación del rey se unió también la de otro grupo de invitados a un segundo banquete.

Una vez cumplidos estos días, el rey hizo un banquete durante siete días para todo el pueblo que se hallaba en Susa, la capital, desde el mayor hasta el menor, en el patio de los jardines del palacio real.

Ester 1:5

Esta vez el rey de Persia abre las puertas y deja entrar a todo el mundo, desde el menor hasta el mayor. Vinieron por miles, probablemente por decenas de miles, durante siete días.

Había lienzos de lino blanco y azul, sujetos por cordones de lino y de púrpura a anillos de plata y a columnas de mármol. Los divanes de oro y de plata estaban sobre un pavimento de alabastro, de mármol, de madreperla y de ónice.

Ester 1:6

La suntuosidad de este ambiente debe haber sido alucinante. Y, como es de esperarse, había bebida abundante.

Y conforme a la generosidad del rey, daban a beber mucho vino real en vasos de oro, vasos diferentes unos de otros.

Ester 1:7

“No escatimen nada”, ordenó el rey. “Traigan el mejor vino de mis bodegas. Que tomen todo lo que quieran.”

La bebida era, de acuerdo con lo establecido, sin ninguna obligación; porque el rey había mandado a todos los mayordomos de su casa que se hiciese conforme al gusto de cada uno.

Ester 1:8

Sus invitados podían beber mucho o poco. Y si no querían beber nada, eso estaba bien, también. Cada persona podía hacer lo que quisiera en medio del festín y del jolgorio. Esta era una increíble demostración de majestad, poder y riqueza. Fue la gran celebración más grande jamás vista, un banquete que sería recordado.

¡Ay, pero algo importante estaba faltando en la escena: la reina! Gini Andrews, en su bien detallada y exhaustivamente investigada novela histórica, *Esther: The Star and the Sceptre* (Ester: La estrella y el cetro), dice que Vasti estaba dando su propio banquete separado a las mujeres que había en el palacio: las esposas, hermanas y madres de los hombres importantes de Susa.

También la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

Ester 1:9

Pero entonces ocurrió algo. Uno de esos momentos inesperados pero decisivos que lo cambian todo.

En el séptimo día, estando el corazón del rey alegre a causa del vino, mandó a Mehumán, a Bizta, a Harbona, a Bigta, a Abagta, a Zetar y a Carcas (los siete eunucos que servían personalmente al rey Asuero), que trajesen a la presencia del rey a la reina Vasti, con su corona real, para mostrar su belleza a los pueblos y a los gobernantes; porque ella era de hermosa apariencia.

Ester 1:10, 11

Todo este jolgorio condujo, inevitablemente, a excesos, libertinaje y borrachera. El rey estaba borracho, y mientras se encontraba en este estado de embriaguez decidió exhibir otro de sus trofeos: la belleza física de su reina. Ordenó entonces que la trajeran a la sala del banquete y que llevara puesta su corona real. Quería su propio desfile privado de belleza para que todos sus ebrios invitados lo disfrutaran... y envidiaran.

Los estudiosos han lidiado con el significado de la orden del rey. Algunos dicen que simplemente quería decir que Vasti debía venir con el rostro descubierto, sin el velo, lo que habría sido muy escandaloso en una corte de Persia. Otros piensan que debía venir llevando puesta *solamente* la corona, lo que habría sido otro escándalo. Pero sea lo que significaba, la reina "sencillamente dijo: ¡no!"

Pero la reina Vasti rehusó comparecer, a pesar de la orden del rey enviada por medio de los eunucos.

Ester 1:12

Alexander Whyte, el pastor escocés del siglo diecinueve que escribió estudios magistrales sobre el carácter de personajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos, dice de la reina Vasti:

El escritor sagrado nos hace respetar a la reina Vasti en

medio de todo el odioso ambiente que la rodeaba... Sea cual sea exactamente la orden real que salió de la sala del banquete, la valerosa reina se negó a obedecerla. Su belleza le pertenecía a ella y a su esposo: No era para exhibirla públicamente ante cientos de hombres semiborrachos. El resultado final de lo hecho de manera tan necia esa noche fue que la reina Vasti fue desechada ignominiosamente y proscrita... Notemos únicamente que lo que el escritor sagrado trata de decirnos es lo siguiente: Que la mano divina estaba, todo el tiempo, predominando sobre el salvajismo de Asuero...

Yo también admiro a la reina Vasti. En medio de tan ofensivo escenario tuvo la valentía suficiente de decir no a lo que a todas luces estaba mal; y al oponerse a este insultante acto de indignidad se enfrentó al poder más grande de su universo. ¡Bien hecho!

La sumisión no significa que una esposa sea un objeto sexual de los deseos carnales de su esposo. El propósito de Dios nunca ha sido que la esposa se someta a los deseos perversos de su marido. En el caso del rey Asuero, esto tomó la forma de querer exhibirla frente a aquellos hombres que no tenían en su mente sino lujuria. Lo que el rey le pidió no fue sumisión, sino esclavitud sexual. Y yo aplaudo a la reina Vasti por su valiente decisión. El matrimonio no le da al marido el derecho ni la licencia para llevar a cabo sus fantasías más despreciables, utilizando a su esposa como un objeto sexual.

Después de haber estado hasta ahora en el pastorado por más de treinta y cinco años, prácticamente nada me escandaliza. Pero de vez en cuando tengo que respirar profundo cuando escucho lo que algunos hombres les exigen a sus esposas, llamándolo sumisión. Es, más bien, algo insultante y vergonzoso. Por lo tanto, aquí va una palabra de amonestación: Piensen bien, hombres, en lo que le piden a la mujer que Dios les ha dado. Asegúrense de que no es una agresión a su dignidad como persona, ni tampoco el querer convertir a un ser humano precioso, creado a la imagen de Dios, en un objeto para su propia satisfacción sexual.

Obviamente, Asuero ignoraba tal consideración, porque la negativa de su reina lo enfureció. Sin duda alguna, su borrachera contribuyó a ello.

El rey se indignó muchísimo, y *se encendió en él su ira*. Entonces el rey, como era la costumbre del rey con los que conocían la ley y el derecho, preguntó a los sabios conocedores de los tiempos (hizo que se acercaran a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena, y Memucán, siete magistrados de Persia y de Media que tenían acceso al rey y que ocupaban los primeros puestos en el reino): "Según la ley, ¿qué se ha de hacer con la reina Vasti, por no haber cumplido la orden del rey Asuero, dada por medio de los eunucos?"

Ester 1:12-15, bastardilla del autor

Todo jefe de estado está rodeado de personas que no desean sino complacerlo, no importa lo que pida, y Asuero no era la excepción. Se dan los nombres de siete grandes, por lo que no pueden ser confundidos con los siete eunucos mencionados antes, que eran servidores de la casa del rey. Estos siete grandes eran su gabinete, sus consejeros, a quienes preguntó: "¿Qué vamos a hacer? ¿Qué estrategia utilizaremos?" La reacción de la reina lo había dejado totalmente desconcertado.

Entonces Memucán dijo ante el rey y los magistrados: "La reina Vasti ha actuado mal, no solamente contra el rey, sino también contra todos los magistrados y contra todos los pueblos que están en todas las provincias del rey Asuero. Porque la palabra de la reina llegará a todas las mujeres y les hará mirar con menosprecio a sus maridos, diciendo: 'El rey Asuero ordenó traer a su presencia a la reina Vasti, pero ella no fue.' Y desde este día las damas de Persia y de Media que hayan oído las palabras de la reina dirán lo mismo a todos los magistrados del rey, y habrá mucho menosprecio e indignación."

Ester 1:16-18

Yo diría que ese fue un ejemplo clásico de reacción exagerada, ¿no le parece? Me pone a pensar en ese tipo, Memucán... que quizás tenía problemas en su casa. Podía usar esta decisión como una oportunidad para darle un mensaje indirecto a su esposa, estampado con el sello del anillo del reino. ¡Si es así, esto ayudaría a explicar el porqué atacó tan fuertemente a Vasti! Porque tenía su propio propósito interesado. Es obvio que él y los demás hombres que estaban en esa habitación

temían que no transcurriría mucho tiempo antes de que las mujeres del reino se pusieran a hacer lo mismo que lo que la reina Vasti había hecho. ¡Eso significaba que los hombres perderían el control total sobre sus esposas!

¿No puede usted oír los rezongos de toda esa reunión de hombres, diciendo: "Claro, claro, tienes razón, hombre. Mi esposa es igualita; muy voluntariosa. Ya veremos cuando se entere de esto. No podré entonces controlarla"? Etc. etc.

Todo lo cual lleva a Memucán a esta solución final:

Si al rey le parece bien, salga de su presencia un decreto real que sea escrito entre las leyes de Persia y de Media, de modo que no sea abrogado: que Vasti no venga más a la presencia del rey Asuero, y que el rey dé su dignidad real a otra mejor que ella.

Ester 1:19

Aquí tenemos, entonces, el resultado: Memucán quería que este edicto fuera escrito como una ley de Media y Persia, una ley que jamás podía ser cambiada. De esa manera, su consejo afectaría no sólo a Vasti, sino que tendría un efecto directo sobre todos los matrimonios. ¡Si eso era un intento de lograr que las mujeres de Persia tuvieran mayor respeto para sus esposos, era una manera algo extraña de lograrlo!

Es posible que usted esté pensando ahora mismo: *¿Y qué diantres tiene que ver todo esto con las cosas rectas? ¿Y en dónde entra Ester en todo esto?* Todo lo que hemos visto hasta ahora es un gentío en un banquete y a un rey borracho, y más de seis meses de parranda y de descarado despliegue de apetitos carnales por parte de una panda de hombres frustrados e inseguros, y de... ¡espere un momento! ¿Recuerda lo que dijimos al comienzo? Dios no sólo se mueve de manera misteriosa, sino que también lo hace en medio de lo más mundano. Es posible que no parezca así, pero su mano no está fuera de éste (o de ningún otro) escenario.

Si no me cree, vea simplemente la consecuencia final de la sugerencia de Memucán:

... y que el rey dé su dignidad real a otra mejor que ella.

Ester 1:19

Si me permite decirlo brevemente, cuatro palabras serán suficiente: Sale Vasti; entra Ester.

Lo que usted debe tener presente es que Ester no tiene la más remota idea de lo que está sucediendo; no sabe nada de los hechos que están sucediendo en el palacio real. Tampoco sabe nada acerca de este "decreto real" que pondrá en movimiento los acontecimientos que cambiarán totalmente su vida. Ester sigue haciendo las cosas sencillas de siempre, viviendo su vida, saludando la salida del sol cada mañana, como siempre, y cumpliendo con sus responsabilidades diarias. ¡Pero le espera una gran sorpresa!

Esto es lo maravilloso de la soberanía de Dios. Actuando entre bastidores, él se mueve provocando y reorganizando los acontecimientos, y cambiando las mentes hasta que logra sacar aun del más carnal y secular de los ambientes una decisión que ubicará a su plan perfecto en su lugar. Eso lo vemos aquí y lo veremos a través de toda la historia de Ester.

No caiga usted en la trampa de pensar que Dios está dormido cuando se trata del destino de las naciones, o que no está al corriente de lo que pasa en los banquetes carnales. Tampoco piense que él está sentado en el cielo retorciéndose nervioso las manos cuando hay gobernantes impíos (¡y presidentes necios!) que toman decisiones injustas, imprudentes o estúpidas. Escriba esto con tinta indeleble: Dios siempre está activo. Pero su modo de actuar es muy diferente al nuestro; nosotros sacamos precipitadamente una conclusión, o bien reaccionamos imprudentemente, o quedamos paralizados por el pánico. Respire profundo ahora mientras lee el imperecedero recordatorio de Isaías:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,
ni vuestros caminos son mis caminos, dice Jehovah.
Como son más altos los cielos que la tierra,
así mis caminos son más altos que vuestros caminos,
y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos.
Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo
y no vuelven allá sino después de haber saciado la tierra
y de haberla hecho germinar, producir
y dar semilla al que siembra y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
No volverá a mí vacía,

sino que hará lo que yo quiero,
y será prosperada en aquello para lo cual la envié.

Isaías 55:8-11

Vea ahora el resto de las ideas de Memucán para el rey, y recuerde lo que dije acerca de su interés personal en su consejo radical:

La sentencia que promulgue el rey será oída en todo su reino, inmenso como es; y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor hasta el menor. Este consejo pareció bien al rey y a los magistrados, y el rey hizo conforme al dicho de Memucán. Entonces envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su sistema de escritura y a cada pueblo en su idioma. El expresó, en el idioma de cada pueblo, que todo hombre fuese señor en su casa.

Ester 1:20-22

No le quepa la menor duda de que yo estoy a favor de la sumisión de la mujer, siempre y cuando sea una sumisión como lo enseña la Biblia. Y ciertamente estoy a favor de que el hombre sea el líder del hogar, siempre y cuando sea la clase de líder que Dios quiere, expresado en las Escrituras, no el concepto extremo, egoísta y humillante de liderazgo y sumisión. Yo estoy a favor de todos los papeles adjudicados a la mujer y al hombre en la Palabra de Dios. Creo en ellos, y lo digo cada vez que tengo la oportunidad. Pero, esposos, no logramos la obediencia por decreto. No conseguimos sumisión por legislación. ¡Y, ciertamente, no por la de un rey cuyo propio hogar y harén se habían vuelto un caos! Sin embargo, el decreto del rey sale y el plan comienza a desarrollarse.

Alexander Whyte completa los pensamientos anteriores a los que me refería, con estas pertinentes palabras:

Notemos que lo que el escritor sagrado trata de decirnos es lo siguiente: Que la mano divina estaba, todo el tiempo, predominando sobre el salvajismo de Asuero, la valiente femineidad de Vasti, la belleza de Ester y su elevación al puesto dejado vacío por Vasti, y más que todo esto, actuan-

do conjuntamente en favor de la liberación y el bienestar del remanente de Israel que seguía disperso en el vasto imperio de Persia.

Mantengamos una perspectiva amplia en todo esto. En medio de lo que está sucediendo en la sala del banquete del rey, el corazón de Dios sigue ligado a su pueblo: a este remanente de los judíos sacados de Sion y viviendo en el exilio en Persia. Para mantener su promesa de preservación, tiene que protegerlos de la extinción, y los medios para hacerlo están a la mano; ya se han puesto en movimiento los acontecimientos que lo harán posible. La oportunidad de llenar una vacante se ha presentado en las alturas del poder, en la casa del rey, y como era de esperar, Dios tiene a alguien lista para llenarla.

En cuanto a esto, consideremos un versículo del libro de Proverbios:

Como una corriente de agua es el corazón del rey en la mano de Jehovah, quien lo conduce a todo lo que quiere.

Proverbios 21:1

¿No es maravilloso lo que dice? Aquí vemos al rey Asuero, que se proclama descaradamente "El rey del mundo" durante seis meses ininterrumpidos; pero no es más que un pequeño tributario —un canal— en las manos de Dios todopoderoso.

Como escribió Grey Nelson, un poeta lírico contemporáneo:

Los reinos del hombre, los reinos terrestres,
levántanse en gloria, y al polvo revierten.

Dios puede llevar los corazones de los gobernantes de este mundo a donde él quiera y cuando él quiera. Y, por si lo ha olvidado, *él no tiene prisa*.

Tenemos la tendencia a pensar que si Dios está realmente interesado en nosotros cambiará las cosas dentro de los próximos sesenta minutos, más o menos. En todo caso, antes de que se oculte el sol. O en caso extremo, antes de que transcurra una semana. Pero Dios no es un esclavo del reloj humano. Al ser comparado con la forma como actúa la humanidad, Dios

es muy pausado y sumamente lento. Pero como escribió sabiamente el poeta religioso George Herbert: "Los molinos de Dios muelen lento, pero muelen muy fino."

Este es el gran panorama que tenemos que ver si queremos liberarnos de nuestras ansiedades. Dios está actuando. Si él es capaz de conducir los corazones de los reyes como pequeños canales de agua "a todo lo que quiere", es entonces capaz también de rehacer y volver a canalizar las vidas que consideramos inalcanzables, autosuficientes y demasiado alejadas para hacerlas volver.

El poderoso "rey león" de Persia es un ejemplo que viene al caso. El que al comienzo del relato parecía ser tan poderoso y respetable, termina borracho, amenazado por la resistencia de su esposa y bregando por controlar la situación. Yo no soy el primero en señalar el humor y la ironía implícitas en esta parte de la historia.

Joyce Baldwin escribe en su breve pero útil comentario sobre Ester:

Hay una serie de matices irónicos, pero el más obvio es el contraste entre el rey Asuero del comienzo del capítulo, en el que es el monarca más poderoso del mundo, rico y poderoso, distante pero generoso, y el mismo rey al final del capítulo, tratando de mantener su dignidad a pesar del desafío de su esposa. Este legislador de medos y persas, cuya ley no podía ser alterada, estaba preparado para promulgar un edicto elaborado en un momento de rabia, cuando ni siquiera estaba sobrio. Los consejeros representados por Memucán eran astutos pero poco sabios; el decreto promulgado de acuerdo con su recomendación hizo aparecer al rey como un tonto frente a sus súbditos, y es posible que él haya lamentado, en sus mejores momentos, la relegación de Vasti (2:1). ¿Es ésta la medida del rey que reinó sobre el mundo, y que tenía el futuro de todos en su poder?

Después de estas cosas, y una vez apaciguada la ira del rey Asuero, él se acordó de Vasti, de lo que ella había hecho y de lo que se había decidido con respecto a ella.

Ester 2:1

Al desarrollar la siguiente escena del relato, el escritor comienza diciendo: "Después de estas cosas..." ¿Después de qué cosas? Cuando leemos nuestra Biblia es importante poner atención a las pequeñas expresiones como éstas, a las palabras con que se inicia el texto, las cuales por lo general pasamos por alto para seguir con la "parte emocionante". En este caso, sin embargo, he encontrado que "después de estas cosas" está cargado de significado, incluyendo un interesante pedacito de verdad que pudiéramos desestimar. ¿Recuerda lo que le dije de dejar para más adelante: "En el tercer año de su reinado." Cuando leí "después de estas cosas", pensé: *¿Se trata del cuarto año de su reinado, o de un poco antes del final del tercer año de su reinado?* Entonces comencé a leer todo el capítulo, hasta llegar al versículo 16 del capítulo 2, donde leemos que

Ester fue llevada al rey Asuero, a su palacio real en el mes décimo, el mes de Tebet, del séptimo año de su reinado.

Ester 2:16

¡Ah! Así que ya habían transcurrido cuatro años entre los capítulos 1 y 2. Pero luego quise saber qué había sucedido durante esos cuatro años. Usted también desearía saberlo, ¿verdad? Asuero (también conocido como Jerjes), reinó del 485 al 465 a. de J.C. Por consiguiente, los sucesos del capítulo 1 debieron ocurrir en el 483, porque ese era el tercer año de su reinado. Y los hechos del capítulo 2 deben haber ocurrido en el 479, siete años después de haber iniciado su reinado.

Los libros de historia nos dicen que durante ese tiempo, este singular rey hizo el ambicioso pero desastroso intento de conquistar a Grecia. Entonces, "después de estas cosas" significa que estos acontecimientos tuvieron lugar después que él dirigió una expedición contra Grecia y regresó a su ciudad de Susa derrotado.

Imaginemos cómo debió haber sido...

Asuero entra por las altas y doradas puertas del palacio, fatigado de la batalla y desmoralizado por la derrota. Anhela que alguien lo reciba con los brazos extendidos, alguien que le dé palabras de aliento y comprensión. No uno de sus servidores, ni uno de sus oficiales ansiosos de agradar al rey, sino

alguien realmente interesado en él y en sus sentimientos. Quizá por primera vez este monarca sabe lo que son la verdadera derrota y la soledad.

Con todas las cosas que han estado sucediendo, su enojo contra Vasti había sido olvidado desde hacía mucho tiempo. Ahora sólo recuerda su belleza, el calor de sus brazos y el consuelo de su comprensión. Con un espíritu tan decaído, entra en un período de depresión. Aparentemente los más cercanos a él se dan cuenta de lo que ha sucedido y tratan de hallarle solución.

Entonces dijeron los jóvenes que servían al rey: "Búsquense para el rey jóvenes vírgenes de hermosa apariencia."

Ester 2:2

Sus servidores ven que algo le está sucediendo a su jefe. Anda alicaído. Está deprimido. ¿Que podría alegrarlo? ¡Ajá!

Ahora bien, el punto no es que Asuero necesitaba simplemente una mujer. Si era como los demás monarcas de la antigüedad, para eso tenía un harén lleno de mujeres. Además de eso, tenía el poder de tener a cualquier mujer del reino. Con un chasquido de sus dedos ella estaría en su presencia, lista, esperándole en la cama. Pero Asuero no estaba buscando el encuentro de una noche. Quiere una esposa, alguien que esté cerca de él en todo momento, alguien que sea su compañera, alguien que le ame de verdad, y permanentemente.

Ya Asuero no está borracho, sino que ahora está pensando con claridad. Y sus propias necesidades se hacen cada vez más intensas por la soledad en que vive.

Sea que fue él quien primero reconoció esto, o si fue por la sugerencia de sus servidores, el resultado es el mismo. Ellos pusieron en circulación la orden:

"Nombre el rey oficiales en todas las provincias de su reino, para que reúnan en Susa, la capital, a todas las jóvenes vírgenes de hermosa apariencia, en el harén que está bajo el cuidado de Hegai, eunuco del rey y guardián de las mujeres; y provéase su tratamiento cosmético. La joven que agrada a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti." Este consejo agradó al rey, y así lo hizo.

Ester 2:3, 4

Este plan no sólo le permitiría al rey conseguir una esposa, sino que también le aseguraba que sería la mujer más bella de Persia. "Rastreadremos minuciosamente todas las 127 provincias, y traeremos a todas las jóvenes vírgenes y hermosas que encontremos. Y también les permitiremos que realcen su belleza con cosméticos." De hecho, notemos lo que dice unos pocos versículos más adelante:

Cuando llegaba el turno a cada una de las jóvenes para venir al rey Asuero, después de estar doce meses sujetas a lo establecido para las mujeres (porque así se cumplía su tratamiento cosmético, es decir, seis meses con aceite de mirra y seis meses con perfumes y ungüentos para mujeres)...

Ester 2:12

¡Qué cosa! Hacía falta todo un año para preparar a estas mujeres que habían de ser presentadas al rey. Eso quiere decir que hubo mucha crema y perfume.

C. F. Keil, de los comentarios de Keil y Delitzch, nos ayuda a comprender que estas palabras significan "masajear, pulir... la purificación y embellecimiento con toda clase de ungüentos costosos". En otras palabras, pasaron un año preparando a estas mujeres, puliendo su aspecto exterior, para realzar su belleza física. Muy interesante, ¿no? En un período relativamente corto de tiempo se puede realzar la belleza exterior, pero para cultivar la belleza interior no hay ningún atajo.

De repente, mientras el harén es la meca de la belleza y el rey está pensando en el concurso de belleza "Señorita Persia", comienza a producirse una increíble concatenación de hechos ocasionados por otra de esas pequeñas frases transicionales que pudiéramos fácilmente pasar por alto: "En Susa, la capital, había un judío."

UN ANCIANO DESCONOCIDO Y UNA JOVEN ANONIMA

Salgamos del palacio y veamos lo que está sucediendo en otras partes mientras la mano de Dios se prepara para dirigir el corazón del rey como un canal de agua.

En Susa, la capital, había un judío llamado Mardoqueo hijo de Jaír, hijo de Simeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que había sido llevado cautivo de Jerusalén junto con los cautivos llevados con Joaquín, rey de Judá, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó cautivo.

Ester 2:5, 6

Mardoqueo no tiene ninguna relación con el rey ni con el reino de Persia. Es un judío que está viviendo su vida en el exilio y que también está criando a Hadasa, su prima huérfana.

Este había criado a Hadasa (que es Ester), hija de su tío, porque ella no tenía padre ni madre. La joven era de bella figura y de hermosa apariencia. Cuando murieron su padre y su madre, Mardoqueo la tomó como hija suya.

Ester 2:7

Hadasa, su nombre judío, tiene la misma raíz de la palabra "mirto", un arbusto de poca altura, y que significa "fragancia". Es interesante que todavía se llevan ramas de mirto en la procesión de la fiesta de los Tabernáculos, simbolizando la paz y la acción de gracias. Como dije antes, su nombre persa, Ester, significa "estrella", una referencia no sólo a las flores estrelliformes del mirto, sino también por ser como una estrella en el cielo.

Esta es nuestra primera referencia a Ester, y ya hemos aprendido dos cosas en cuanto a ella: Era huérfana y había crecido hasta convertirse en una joven de increíble belleza. El texto original está lleno de colorido: "Hermosa de cuerpo y deseable de mirar." Antes de que transcurra mucho tiempo escuchará: "Y con ustedes... ¡La Señorita Persia!" Y ganará el corazón solitario del rey. Será el clásico ejemplo del antiguo proverbio que dice: "El la persiguió hasta que ella lo conquistó." Pero a estas alturas, ella no sabe nada acerca de la política palaciega, ni de un rey solitario, ni de lo que el futuro le depara. Está simplemente viviendo los días tranquilos de su joven vida, sin tener la más mínima sospecha de que un día será coronada como la mujer más hermosa del reino, y también como la nueva reina del Imperio Persa. ¡Dios mío, de qué manera actúa el Señor!

DIOS SIGUE ACTUANDO EN TIEMPOS SIN NOVEDAD

Entrelazadas en esta historia maravillosa, encontramos por lo menos tres lecciones imperecederas. La primera tiene que ver con el plan de Dios; la segunda, con los propósitos de Dios; y la tercera, con el pueblo de Dios.

Primera: *Los planes de Dios no pueden ser estorbados por los acontecimientos carnales o seculares de este mundo.* Su presencia penetra aun las salas de banquetes de la antigua Persia. El no se limita a actuar dentro de la familia cristiana. Está muy activo tanto en el despacho presidencial como en la oficina del pastor. Está también muy activo en otros países del mundo, como Irán, China o en el Medio Oriente, al igual que lo está en nuestro país. Tener dudas en cuanto a esto, es poner límites a su control soberano. Si lo hacemos, podemos fácilmente abandonar nuestra participación en los eventos mayores de la vida más allá de nuestra área de comodidad y territorio conocido. Y cuando eso sucede, dejamos de ser sal y luz del mundo.

Dios está en acción. Se está moviendo. Está tocando las vidas. Está formando reinos. Jamás le sorprende lo que la humanidad puede hacer. Sólo porque las acciones y los motivos sean seculares, o carnales, o injustos, eso no significa que él no está presente. Es posible que los involucrados no lo glorifiquen, pero nunca dude de su presencia. El está en acción.

Segunda: *Los propósitos de Dios no pueden ser frustrados por los fracasos morales o maritales.* ¿No es esto alentador? Especialmente si usted ha fallado moral o maritalmente.

Haga el esfuerzo de imaginar por un momento la sensualidad que había en esa sala de banquetes; en la vulgaridad y obscenidad de los chistes; en la lujuria que había en la mente del rey Asuero cuando quiso exhibir a su esposa para su propio placer carnal y el de sus amigos. Imagine, también, la decisión de divorciarse de Vasti porque ésta se negó a acceder a su deseo. Sin embargo, a pesar de todo esto, los propósitos de Dios no se vieron frustrados. Ni tampoco los que tiene en relación con la vida de usted. ¿Por qué lo sé? Porque él es un Dios que aplica la gracia a la perspectiva amplia de la vida. El pecado lo entristece y esto produce consecuencias serias, ¡pero

ninguna cantidad de pecado podrá frustrar sus propósitos soberanos! Porque él es un Dios de gracia abundante.

Tercera: *El pueblo de Dios no está excluido de las altas posiciones por los obstáculos o las dificultades.* Vi un letrado hace poco que me hizo sonreír: "¡Ni se le ocurra pensar en estacionarse aquí!" Recordé el letrado cuando me di cuenta de mi tendencia de limitar la utilización de Dios de lo insólito: "¡Ni se le ocurra pensar en excluir a alguien de estar en un lugar de importancia!" El pueblo de Dios no está excluido de las altas posiciones por haber conocido los obstáculos o las dificultades. Ester era una judía exiliada en un país extranjero. Era huérfana. Estaba a años luz de distancia de la nobleza persa. Pero nada de eso evitó que Dios la exaltara a la posición donde él quería que estuviera. Esto me hace pensar en otro ejemplo de tal exaltación, años después, cuando un joven matrimonio hizo un largo viaje desde su pueblo, no encontró un lugar donde alojarse, y en medio de la noche hizo que los ángeles declararan: "Emanuel, Dios con nosotros." José y María, los instrumentos utilizados para el nacimiento del Mesías, no tenían riqueza ni nobleza, por lo menos no desde esta perspectiva terrenal. Pero su hijo se convirtió en el verdadero Rey de reyes y Señor de señores.

¿Dónde está usted hoy en su jornada personal? ¿Está desestimando el significado de sus días? ¿Está lamentándose en vez de estar cantando? ¿Se está preguntando qué bien puede surgir de todo lo que le ha tocado vivir? ¿De los hijos que no puede manejar? ¿De un matrimonio en el que no hay armonía? ¿De las presiones que parecen carecer de propósito?

La mano de Dios no es tan corta que no pueda salvar, ni su oído tan pesado que no pueda escuchar. Ya sea que lo vea o no, él está en actividad en su vida en este mismo momento. Dios se especializa en convertir lo rutinario en significativo. Dios no sólo se mueve de manera extraña, sino que también se mueve en días que no ofrecen ninguna novedad. El está tan involucrado en los acontecimientos rutinarios como lo está en los milagrosos. Una de mis viejas amigas dice a menudo con una sonrisa: "Dios se mueve entre las cacerolas."

Los relatos que aparecen en su Libro (la Biblia) palpitan con significado en nuestros días y en nuestras vidas. El es un Dios soberano que está en actividad en medio del vasto escenario de naciones e imperios de nuestro mundo. Y nosotros,

aun en medio de los días de rutina, debemos mantenernos puros y consagrados a las cosas de Dios y a su obra en nuestras vidas, al mismo tiempo que seguimos siendo sensibles a su mano que se mueve en lugares carnales, seculares y aun de borracheras. Sólo entonces podremos traer a nuestro mundo adolorido la esperanza que necesita tan desesperadamente.

Ester hace esto, como veremos más adelante, pero igualmente importante es que usted también puede hacer lo mismo. Comenzando hoy, este día que como todos los demás parece tan trivial, tan ordinario, tan lleno, bueno... de cacerolas.

Capítulo tres

DIGNIDAD Y FORTALEZA A LA VISTA DE TODOS



La Biblia está llena de grandes mujeres. También lo está la historia. Junto con las Juana de Arco, las Florencia Nightingale, las Madama Curie y las Madre Teresa encontramos otras incontables madres, hermanas e hijas anónimas. Abraham Lincoln dijo: "Ningún hombre que haya tenido una madre piadosa debe considerarse pobre." El, como muchos otros hombres que han triunfado en esta vida, vinculó directamente su éxito a su madre. Héroes militares, hombres de estado, ministros del evangelio, atletas, personalidades de los medios de comunicación, genios de la música y de la literatura han atribuido, de igual manera, el desarrollo y el cultivo de sus capacidades a sus madres y/o a sus esposas. A lo largo de toda la historia del tiempo, marcha una sucesión interminable de mujeres valientes y de visión, de mujeres virtuosas, de mujeres abnegadas.

Las Escrituras se refieren particularmente a algunas de ellas. No hace mucho participé en un pequeño proyecto. Hice un recorrido mental a través de toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, trayendo a la memoria las mujeres men-

cionadas en la Palabra de Dios. Un ejercicio notable, que le recomiendo que haga. He aquí unas pocas que vinieron a mi mente: Eva, la primera esposa y madre de todos nosotros; Sara, la esposa de Abraham y madre de Isaac; Jocabed, la madre de Moisés que abnegadamente se ocupó de él hasta que lo destetó, y que luego lo preparó bien para la corte de Faraón donde viviría aproximadamente los siguientes treinta y cinco años de su vida; Ana, la piadosa y devota madre de Samuel; Abigaíl, la gentil e inteligente esposa de Nabal, a quien libró de la muerte por parte del enojado David, porque supo cómo tratar a ambos hombres. Hay muchas otras: Débora, Rut, Elisabet y María. También están Eunice y Loida, Priscila, Lidia y Febe. A largo de las Escrituras estas mujeres siguen emergiendo, la mayoría de ellas del anonimato, sólo para desaparecer de nuevo en otra clase de anonimato. Pero cada una de ellas jugó un papel importante en el plan de Dios y ha dejado su huella en el mundo.

Una de esas mujeres que añadiríamos es, por supuesto, Ester, a la que dejamos en el capítulo anterior viviendo en el anonimato con su primo Mardoqueo, en el país de Persia. El rey Asuero había regresado de la guerra, derrotado, solitario y necesitando de afecto y de compañía permanente. Sus consejeros le habían dicho: "Busquemos a todas las jóvenes casaderas hermosas que hay en el reino de Persia, en todas las provincias, y traigámoslas aquí para que hagas tu elección." Lo que le estaban sugiriendo es lo que llamaríamos hoy un concurso de belleza, simple y llanamente.

El historiador judío Josefo nos dice que había quizá hasta 400 mujeres involucradas en este notable concurso. Tendrían un año para pulirse en todo arte de seducción y para realzar su belleza mimando sus cuerpos y aplicándoles el arte de la cosmética, de los peinados y vestidos. Finalmente, se esperaba que la elegancia, el encanto, la belleza física y la seducción erótica se impusieran. Cada una de ellas debía pasar una noche con el rey, quien entonces haría su elección.

Aquí tenemos los concursos de "Miss Internacional" y de "Miss Universo" combinados en uno, pero con un premio mayor que cualquiera de los que éstos ofrecen: la ganadora se convertiría en la reina de Persia. Yo sospecho que las mujeres de todo el país clamaban por la oportunidad de tomar parte en esto, menos una: la heroína de nuestra historia.

En Susa, la capital, había un judío llamado Mardoqueo... Este había criado a Hadasa (que es Ester), hija de su tío, porque ella no tenía padre ni madre. La joven era de bella figura y de hermosa apariencia. Cuando murieron su padre y su madre, Mardoqueo la tomó como hija suya.

Ester 2:5a, 7

Lo que usted no ve aquí, pero que tiene que leer entre líneas, es que Ester formaba parte de la minoría. Su pueblo, los judíos, habían venido a esta tierra como cautivos, como botín de guerra. Ella está viviendo una vida de oscuridad en un hogar muy protegido y monoteísta. Ester no había sido atrapada por todo el alboroto del concurso de belleza. Sin embargo, es obvio que su belleza física atrajo la atención de alguien mientras continuaba la búsqueda.

Sucedió que al ser oídas la palabra y la disposición del rey, y al ser reunidas muchas jóvenes en Susa, la capital, bajo el cuidado de Hegai, también Ester fue llevada a la casa del rey, bajo el cuidado de Hegai, guardián de las mujeres.

Ester 2:8

Me llama la atención el tiempo pasivo y el verbo mismo: "fue llevada". En realidad, este verbo puede significar "tomar por la fuerza", y así aparece traducido en otras partes del Antiguo Testamento. Algunos eruditos judíos le dan esa interpretación en este pasaje. No sé si hubo coerción; no se nos dice si Ester fue "forzada" a ir. Pero creo que sería justo decir que había renuencia de su parte. Simplemente deténgase y piense: ¿Por qué habría querido una joven judía involucrarse en un plan que la obligaría a abandonar la única familia que tenía, bajo la tutela de alguien que ella amaba y respetaba, Mardoqueo? ¿Por qué habría querido pasar un año encerrada bajo llave en un harén, culminando en una noche con un rey pagano que podía resultar en la posibilidad de un matrimonio mixto fuera de su raza? Sin duda, creo que puedo decir sin temor a equivocarme, que fue con renuencia.

¿No es reconfortante encontrar un poco de timidez en una mujer hermosa? ¿No es encantador observar la verdadera belleza, que está acompañada de modestia y de la falta de inte-

rés en competir para lograr un premio por las cualidades físicas? Lo veo en Ester y me siento impresionado por ello.

No hace falta mucha imaginación para hacerse una imagen mental del espíritu de competencia que debió haber cundido en el harén del rey. Tenga esto por seguro: ¡Estas mujeres no estaban pasando un año cultivando un gran carácter moral! ¿Se imagina usted la escena? Desfiles de literas cubiertas cargando a las finalistas, y cada mujer esperando de todo corazón ser la ganadora. Imagine las mezquinas rivalidades, las luchas internas, las envidias y los celos. Imagine lo difícil que sería mantener el equilibrio espiritual donde todas las cosas y todo el mundo alrededor enfatizaba sólo la condición y forma del cuerpo y la belleza del rostro. ¡Qué degradante! ¡Qué deleznable y frívolo! Sin embargo, en medio de todo esto, se pone de manifiesto la verdadera belleza de Ester.

La joven [Ester] agradó a sus ojos [de Hegai] y obtuvo gracia delante de él, por lo que ordenó que se le *administrasen* de inmediato su tratamiento cosmético y su dieta, y que se le *asignasen* siete jóvenes escogidas de la casa del rey. Y la *trasladó* con ellas a la mejor sección del harén.

Ester 2:9, bastardilla del autor

¿Se acuerda de la vieja canción "Whatever Lola wants, Lola gets" (Lo que Lola quiere, lo obtiene)? Pues bien, créame, lo que Ester quisiera, podía obtenerlo, porque no sólo se ganó el favor de quienes la habían descubierto, sino también el de Hegai, que tenía una gran influencia en el palacio. Por eso le dice: "Lo que quieras, puedes tenerlo." Piense en eso.

Pero nada de esto se le sube a la cabeza. James Hastings, cuyos estudios, llenos de colorido, de personajes bíblicos, son encantadores e ingeniosos, dice muy elocuentemente en cuanto a esto:

La belleza del carácter de Ester se revela en el hecho de que su encumbramiento no dañó su personalidad... a una persona más débil la habría mareado tanta exaltación narcisista.

...La niña huérfana que se había vuelto una joven tan bella bajo el cuidado de su tío Mardoqueo... fue elevada de

repente de una oscuridad protegida a la “fortísima luz que rodea a todo trono”.

...El esplendor de su carrera se ve precisamente en este hecho: no sucumbe al lujo que la rodea. El harén real entre las azucenas de Susa es como un palacio en el país de los lotófagos perezosos, “donde siempre es la tarde”; y sus moradores, en su lánguida indolencia, son tentados a olvidar todas sus obligaciones e intereses más allá de la obligación de agradar al rey y a su propio interés, para asegurarse toda la holgura que la riqueza podía prodigarles.

Hastings llama más adelante a este escenario del harén “un lupanar de narcóticos”. Este era el sitio ideal para “un viaje” de seducción. Era el lugar donde las mujeres cultivaban la habilidad de utilizar sus encantos para lograr lo que querían, es decir, la posición más alta que una mujer podía tener en el reino. Este era el sitio donde las mujeres podían tener todas las joyas, todos los perfumes, todos los cosméticos y toda la ropa que necesitaran para resultar físicamente atractivas y tentadoras al solitario rey. ¡Este era el lugar que, en comparación, convertiría en insignificantes a las tiendas más elegantes, caras y exclusivas que hay en el mundo hoy!

Pero es en este medio embriagante que Ester, la encantadora estrella de Dios, brilla con mayor intensidad. Y lo hace al exhibir seis cualidades reales de fortaleza interior y de piadosa dignidad.

SEIS CARACTERISTICAS DE DIGNIDAD Y FORTALEZA

Primera: Ester exhibió *un encanto y elegancia llenos de gracia*.

La joven agradó a sus ojos y obtuvo gracia delante de él, por lo que ordenó que se le administrasen de inmediato su tratamiento cosmético y su dieta, y que se le asignasen siete jóvenes escogidas de la casa del rey. Y la trasladó con ellas a la mejor sección del harén.

Ester 2:9

En este versículo la traducción literal del texto original es:

“Provocó gracia ante su rostro.” ¿No es una expresión hermosa? Aunque había sido llevada al harén y participaba en estas actividades de manera renuente, Ester no mostró una actitud negativa. Estoy convencido de que ella sentía la mano de Dios en su situación. ¿Por qué más podía estar allí? Ante la imposibilidad de decir no, Ester fue un dechado de gracia ante el rostro de Hegai, el influyente servidor del rey. ¡Qué diferencia entre Ester y todas las demás mujeres que había a su alrededor! Sus cualidades internas no podían ser ignoradas. Estas, de hecho, captaron la atención del servidor del rey.

Ester era tan gentil y refinada que Hegai le proporcionó de inmediato todas las cosas que necesitaba, y algunas más. Era consentida y mimada al máximo. En este lugar se llegaba a cualquier exceso para cultivar el arte de la seducción y las técnicas eróticas del coqueteo que hicieran posible cautivar el corazón de un rey solitario. Sin embargo, en medio de todo esto, esta encantadora mujer “provocó gracia”.

Segunda: Ester demostró *una reserva y control poco comunes*.

Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, pues Mardoqueo le había mandado que no lo dijese.

Ester 2:10

Ester no le dijo a nadie que era judía. ¿Por qué razón? Porque eso es lo que Mardoqueo le había ordenado. Ni siquiera el difícil ambiente aturdidor del harén pudo tentarla a romper su compromiso con Mardoqueo.

Dios le ha dado a las mujeres un aire de misterio. Esto es algo que, sinceramente, los hombres no tienen. Nosotros los hombres somos un camarilla bastante pronosticable. Con mucha frecuencia he escuchado decir a un hombre: “Es que no la entiendo. Sencillamente no la comprendo.” Por ejemplo, una mujer dirá: “Lo que necesito es un buen lloro.” ¿Qué es un buen lloro? En toda mi vida, mi querido amigo, yo jamás he experimentado *un buen lloro*. Mi mujer sí. También otras mujeres de mi familia. Pero esto es un misterio para los hombres. Lo digo con toda sinceridad: Yo jamás he podido entender cómo se puede sentir uno bien después de llorar.

En toda mujer hay un aire de misterio, una imprevisibili-

dad que a los hombres les resulta enigmática. La capacidad de Ester de mantener la reserva no hace sino aumentar el misterio, particularmente su reserva verbal. Ella sabía mucho más de lo que decía. Sabía guardar un secreto.

La reserva verbal se está convirtiendo rápidamente en una virtud del pasado. Gracias a las revistas sensacionalistas que lo cuentan todo y a los programas de entrevistas de la televisión donde nadie se guarda nada, no hay reserva en absoluto. ¿Cuándo fue la última vez que alguien se ruborizó en la televisión? Pero la reserva y el control operan siempre en favor nuestro. Las mujeres deben aprender a guardar confidencias, especialmente si tienen que ver con su esposo, con su familia y con sus amistades. ¡Que la conozcan por saber guardar un secreto! Eso es parte de una personalidad caracterizada por la dignidad y la fortaleza.

Tercera: Ester tenía un espíritu siempre dócil.

Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, pues Mardoqueo le había mandado que no lo dijese... De acuerdo con lo que Mardoqueo le había mandado, Ester no había declarado cuál era su parentela ni su pueblo. Ester hizo según las instrucciones de Mardoqueo, como cuando estaba bajo su protección.

Ester 2:10, 20

El haber sido una de las finalistas en esta delirante competencia, o después, el haberse convertido en reina, no hizo que Ester hiciera alarde de su independencia ni que se diera ínfulas con sus habilidades. ¡No ella! Esta preciosa, digna y sabia mujer seguía dispuesta a escuchar y aprender.

Ester sigue siendo un excelente ejemplo para las mujeres hoy. Algunas de ustedes son maestras excelentes que tienen la capacidad de pararse frente a un grupo y exponer la Biblia, o de disertar sobre alguna área en la que son competentes y mantener al público embelesado por la agudeza de ingenio y creatividad que demuestran. Otras de ustedes se han distinguido en el servicio público. Han desempeñado papeles y cargos prestigiosos en la comunidad. Es posible que hayan recorrido mucho mundo y que se muevan con plena seguridad en círculos exclusivos donde hay hombres y mujeres muy influ-

yentes, y con los cuales ustedes tienen una relación personal de confianza. No hay nada de malo en esto. Pero déjeme preguntarle: ¿Ha cambiado eso su disposición a aprender de los demás? ¿Se ve a usted misma como una experta perfecta? ¿O simplemente todo eso la ha hecho consciente de lo inmensa que es realmente su ignorancia? Espero que sea esto último.

Alguien ha dicho: "La educación consiste en ir de una situación de inconsciencia a una conciencia consciente de nuestra propia ignorancia." Estoy de acuerdo con esto. Nadie tiene el monopolio de la sabiduría. El intento de tratar de impresionar a los demás hablando lo bien relacionados que estamos, no realza el valor de nuestro carácter. En todo caso, lo reduce. Nuestra gran necesidad es la de cultivar la disposición de aprender y de seguir siendo enseñables; de aprender de nuestros hijos; de aprender de los amigos; de aprender aun de nuestros enemigos. ¡Qué hermoso es encontrar un espíritu humilde y dócil en los que ocupan posiciones prominentes de autoridad! De todas las cualidades que busco entre los hombres y mujeres que forman el cuerpo de estudiantes del Seminario Teológico de Dallas (del cual soy rector) esta es la número uno. El capacitar a líderes humildes y dóciles para el cuerpo de Cristo, de todo el mundo, sigue siendo nuestra primera prioridad.

Cuarta: Ester demostró *una sencilla modestia y autenticidad*.

Cuando llegaba el turno a cada una de las jóvenes para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses sujetas a lo establecido para las mujeres (porque así se cumplía su tratamiento cosmético, es decir, seis meses con aceite de mirra y seis meses con perfumes y ungüentos para mujeres), así es como la joven venía al rey. Todo lo que ella pidiese se le daba para llevarlo consigo del harén a la casa del rey. Ella iba al anochecer, y a la mañana siguiente volvía al segundo harén bajo el cuidado de Saasgaz, eunuco del rey, guardián de las concubinas. No volvía a ir al rey, salvo si el rey la deseaba, y era llamada por nombre. Cuando a Ester hija de Abijail, tío de Mardoqueo, a la que éste había tomado como hija, le llegó el turno para ir al rey, ninguna cosa pidió aparte de lo que dispuso

Hegai, eunuco del rey, guardián de las mujeres. Así Ester obtenía gracia ante los ojos de todos los que la veían.

Ester 2:12-15

Piense en esto: Ningún trabajo que hacer, ninguna responsabilidad, no tener que cocinar ni limpiar, no tener que lavar ni planchar, no tener que ir de compras, no tener que vigilar el presupuesto, no tener limitaciones de ninguna clase. ¡Imagínes! Mimada y complacida en todo, en este ególatra harén de Persia, todo el énfasis está dirigido a convertir a las mujeres en personas de extraordinaria belleza física. Todo lo que quieren lo tienen: Joyas, ropa, perfumes, cosméticos, lo que sea, desde peinados hasta arreglos de las uñas. Lo único que hay en la mente de todas es ganar el concurso, agradar al rey y ganar su favor.

Recuerde que en este momento Ester no debía tener más de unos veinte años de edad, o podía ser aun menor. Esta era la gran oportunidad de su vida de tener cualquier cosa que deseara. Pero en vez de eso, sigue siendo fiel a lo que le habían enseñado y se guía por el consejo de Mardoqueo, creyendo que él sabe lo que más le conviene a ella. No sucumbe a la tentación que la rodea: a la superficialidad, el egoísmo, la seducción, el egocentrismo. Exhibe una sencilla modestia, una autenticidad, en medio de tanto lujo desmedido. ¡Le dije que se encariñaría con Ester!

Sonreí no hace mucho cuando vi los resultados de una encuesta que descubrió que el 15 por ciento de las mujeres interrogadas se teñían el cabello; 22 por ciento usaban pestañas postizas; 38 por ciento utilizaban pelucas con regularidad; 80 por ciento usaban lápiz de labios o algún tipo de cosmético facial; 93 por ciento utilizaban esmalte de uñas; 98 por ciento usaban algún tipo de maquillaje para los ojos; y el 100 por ciento votó a favor de un acuerdo que condenara cualquier clase de presentación engañosa de cualquier producto!

Por más irónico que eso pueda parecer, pienso que la gran mayoría de las mujeres cristianas no usan cosméticos para parecer falsas o para tratar de ser quienes no son. Las mujeres que admiramos utilizan cosméticos para realzar la belleza

que ya poseen. Estoy seguro de que ese fue también el caso de Ester.

Francamente, estoy convencido de que Ester se presentó ante el rey sin ningún temor, porque no la consumía la ambición de ser reina. Su vida no giraba en torno a su aspecto físico, ni al propósito de hacer feliz al rey. Estaba allí por una sola razón: Porque sabía que la mano de Dios estaba con ella; por ciertas circunstancias y por la sabiduría de Mardoqueo, había llegado allí por una razón. Para utilizar una de mis expresiones favoritas: sabía lo que estaba haciendo. Sabía quién era. Sabía lo que creía. Y sabía que la mano de Dios estaba sobre su vida. Si era su voluntad que estuviera allí, si eso era parte de su plan, entonces lo aceptaría de buena gana. De no ser así, de buena gana renunciaría a él. Era modesta en cuanto a su persona, y era auténtica.

Quinta: Ester fue ejemplo de *una gracia amable, a pesar del ambiente*.

... Ester obtenía gracia ante los ojos de todos los que la veían. Ester fue llevada al rey Asuero, a su palacio real en el mes décimo, el mes de Tebet, del séptimo año de su reinado. El rey amó a Ester más que a todas las mujeres, y ella halló gracia y favor delante de él, más que todas las demás jóvenes vírgenes. El puso la corona real sobre su cabeza y la proclamó reina en lugar de Vasti.

Ester 2:15-17

Es evidente que Ester tenía algo en ella que hacía que obtuviera "gracia" de todo el mundo, desde el rey hasta las mujeres del harén que estaban compitiendo con ella por la atención y la simpatía del rey. Pienso que debe haber tenido cierta gracia. El diccionario dice que tener gracia es "ser agradable, encantador, atractivo de una manera dulce y cautivadora". Una persona que tiene gracia nos atrae. Nos sentimos seducidos por el espíritu bello y fascinante de esa persona.

Sexta: Ester demostró *un humilde respeto por la autoridad*.

Entonces el rey ofreció un gran banquete (el banquete de

Ester) a todos sus oficiales y servidores. También hizo reducción de impuestos a las provincias y dio obsequios, conforme a la facultad del rey... De acuerdo con lo que Mardoqueo le había mandado, Ester no había declarado cuál era su parentela ni su pueblo. Ester hizo según las instrucciones de Mardoqueo, como cuando estaba bajo su protección.

Ester 2:18, 20

Muchas personas parecen pensar que cuando alguien se casa ya no necesita del consejo de sus padres. O que cuando se independiza económicamente, depende total y absolutamente de sí mismo. La persona piensa por sí misma y hace lo que le viene en gana. Pero aquí vemos que Ester, a pesar de haberse convertido en la reina del país, se acordaba de la sabiduría de su tutor y seguía su consejo gustosamente.

Yo he compartido esta lista de características con mis amadas hijas, esperando no sólo que piensen en ellas sino que también las cultiven. Y es con este mismo sentido de solicitud que comparto estas cosas con usted hoy, porque personalmente creo que se necesitan más que nunca en el ambiente de inseguridad y sensualidad en que vivimos.

CONSEJOS PRACTICOS PARA LAS ESTER DE HOY

Ahora bien, ¿qué le dice todo esto a la mujer hoy? Me aventuraría a decir que todas ustedes que han leído este libro hasta este punto quisieran, a su manera, ser una Ester moderna. Pero estas cualidades parecen ser casi inalcanzables. Suenan tan increíblemente fuera de la realidad. ¿Cómo puede una mujer imaginar siquiera tener todas estas cualidades?

Pero puede suceder. Dios no nos engaña con las cosas que dice en su Palabra. El no se dedica a hacer que su pueblo quede avergonzado yendo tras una expectativa no realista que jamás podrá lograr, yendo tras algo que es totalmente exclusivo de una sola persona, pero que para los demás es un reto frustrante e inalcanzable. Debo añadir de inmediato que usted no podrá hacer suyas estas cosas dejándose guiar por lo que le dice el mundo. Eso sólo le traerá derrota y frustración. Usted, como persona, tiene sus propias presiones, sus propias

dificultades, sus propias circunstancias especiales, pero Dios le ofrece las maneras de manejarlas y de convertirse en su persona especial. La pregunta es: ¿Cómo? Le ofrezco dos sugerencias sencillísimas, pero prácticas.

En primer lugar, pídaselo a Dios. Pídale que cultive ese carácter en usted. Pídale que le dé una insatisfacción por lo superficial y un deseo más profundo por lo espiritual. Entréguese a su poder y a su corrección. Busque su dirección en las cosas que le faltan. Permita que él la ayude a fijarse metas razonables. Escríbalas en su diario para tener así constancia de que ora en este sentido.

Anne Marrow Lindbergh, escribe esto en su obra clásica *Gift from the Sea* (Un regalo del mar):

Primero, antes que nada, estar en paz conmigo misma. Quiero sinceridad, pureza de intención; una integridad que sea el eje de mi vida, que me permita llevar a cabo estas obligaciones y actividades lo mejor que pueda. Quiero, en realidad —haciendo más las palabras de los santos— vivir “en la gracia” la mayor parte del tiempo posible. No estoy usando este término en un sentido teológico estricto. Por gracia quiero decir una armonía interior, esencialmente espiritual, que pueda traducirse en una armonía exterior. Estoy buscando, tal vez, lo que Sócrates pidió en la oración del Fedro, cuando dijo: “Que el hombre visible y el invisible sean un solo.” Me gustaría alcanzar un estado de gracia espiritual interior del cual pueda funcionar y dar para lo que nací, conforme al propósito de Dios.

Pídale a Dios que le dé esa clase de autenticidad, para poner más énfasis en lo que está sucediendo en lo más profundo de su corazón, y menos énfasis en lo externo, lo superficial, lo frívolo.

En segundo lugar, confíe en Dios. Confíe en que él controlará las circunstancias que están a su alrededor, esas circunstancias que quizá está utilizando para no ser la mujer que quiere ser. No espere que sus circunstancias sean perfectas. (¡Usted sabe que jamás lo serán!) Acuérdesse de Ester: En el punto culminante del certamen, rodeada de mujeres sensuales, ambiciosas y superficiales, Ester se mantuvo firme. Y, admirablemente, Dios le dio gracia ante los ojos de los demás.

Pídaselo a Dios. Confíe en Dios. Nosotros dependemos completamente de él para vida eterna, para perdón, para carácter, para seguridad. Su luz en nuestra vida nos da una aversión cada vez mayor por las cosas que sólo satisfacen a la carne. Su luz nos muestra la importancia del carácter y el cambio increíble que puede producirse si permanecemos firmes en las cosas de Dios. Sólo él puede darnos gracia y atractivo, y evitar que nos convirtamos en cristianos biliosos e irritables. Es su propósito para nuestra vida lo que nos utiliza aun en los harenes de la vida, para que hagamos que las cosas sean diferentes y modelemos un encanto y una belleza que no puede sino hacer que la atención de la gente se dirija al Señor y a su poder.

Siento una gran compasión hoy por la mujer de Dios que tiene que aguantar los disparates que dicen los medios de comunicación en cuanto a su papel, a su importancia y a su lugar en la sociedad. No sé de nadie que tenga más derecho a estar confundida, que la mujer de hoy. Ella recibe toda clase de respuestas, toda clase de mensajes ambivalentes, toda clase de supuestas demostraciones de que la independencia es su única manera de volar, y de que ser liberal y hacer lo que le plazca le dará paz y satisfacción permanente. Las mujeres deben estar preguntando en medio de todo este torbellino, qué es exactamente lo que se supone que deben ser y qué deben hacer.

Hay que dar una medida especial de ayuda a nuestras hijas, para que sepan cómo ser mujeres de Dios en este mundo, ya que muchos están listos para darles un guión falso.

COMIENCE DONDE SE ENCUENTRA AHORA MISMO

Dios le ha dado a la mujer una singularidad que no se encuentra en ninguna otra de sus creaciones. Es a través de la mujer que nacen los niños, y sólo a través de ella. Es la madre quien tiene la influencia más importante durante los años más formativos de la vida del niño. La dirección de una madre es elocuente aunque no se diga ni una sola palabra. ¿Quién no ha captado "la mirada" de su madre? ¿Quién no ha sido movido a tomar una decisión por el silencio de una madre, por el

ejemplo de una madre y, ciertamente, por las lágrimas de una madre?

Creo que esto es así porque Dios les ha dado a las mujeres por lo menos cuatro cualidades que impactan nuestras vidas.

1 En primer lugar, Dios ha dado a las mujeres una intuición especial. Este es un sexto sentido que les permite penetrar la concha más dura y ver más allá de la fachada impenetrable, y ver la verdad más allá del error y de la falsedad. Las mujeres tienen la habilidad de percibir el carácter o la falta de él, mientras que los hombres parecen ser mucho más incautos. La percepción de la mujer es a veces tan increíble, ¡que a menudo nos saca de quicio a los hombres!

2 En segundo lugar, Dios ha dado a las mujeres una resistencia al dolor que no ha dado a la mayoría de los hombres, ya sea al dolor del parto o la capacidad de soportar las penurias a largo plazo. Como la "mujer pionera" de los primeros años de historia de muchos de nuestros países, tienen la capacidad de seguir adelante bajo las condiciones más desfavorables, con indoblegable determinación, para perseverar. Me resulta imposible enumerar el número de hombres que no tiraron la toalla simplemente porque hubo mujeres que los amaron y creyeron en ellos.

3 En tercer lugar, además de la intuición y la resistencia, Dios ha dado a las mujeres una sensibilidad especial. Nosotros los hombres somos más cerrados, cerrados hacia Dios y hacia las otras personas. Pero las mujeres tienen una receptividad, una calidez, una sensibilidad para las cosas de Dios. La mujer tiene el deseo de crecer, de responder, de sentir, de demostrar afecto hacia las cosas de Dios, que no se encuentran en el hombre promedio.

4 En cuarto lugar, Dios ha dado a las mujeres la cualidad de la vulnerabilidad. La mayoría de las mujeres que conozco tienen menos temor que los hombres de decir la verdad acerca de su vida. Esta es la razón por la que la mayoría de los consejeros le dirán que por lo menos el 70 por ciento de sus clientes son mujeres. Las mujeres están dispuestas a pedir ayuda. Si lo dudan, hombres, recuerden sólo la última vez que se extraviaron mientras conducían su automóvil, y su esposa les dijo: "¿Por qué no te detienes y preguntas?" Los hombres recorremos cien kilómetros, tratando de hallar la ruta correcta, sólo

para demostrar que sabemos a dónde estamos yendo. Una mujer simplemente se detendrá, reconocerá que se ha extrañado y pedirá ayuda. Las mujeres confían más en los demás y están menos a la defensiva. Hasta están dispuestas a admitir sus temores y aprensiones. Las mujeres son, por lo general, las primeras en decir en el matrimonio: "Algo no está funcionando bien aquí."

¡Pero, ánimo! No estoy hablando sólo de las madres y abuelas veteranas. La generalidad de las mujeres tienen todas estas cualidades. Si quiere más pruebas de esto, vea su Biblia. La palabra de Dios está repleta de ejemplos de la dignidad y fortaleza que Dios les ha dado a las mujeres. A modo de ejemplo, veamos varias afirmaciones del libro de Proverbios:

La mujer agraciada obtendrá honra.

Proverbios 11:16a

La mujer virtuosa es corona de su marido.

Proverbios 12:4a

El que halla esposa halla el bien y alcanza el favor de Jehovah.

Proverbios 18:22

Una casa y riquezas son herencia de los padres, pero una mujer prudente lo es de Jehovah.

Proverbios 19:14

El encanto de una mujer le dará un puesto de honor. Una esposa excelente le da a su esposo un lugar de importancia, pública y personalmente. Una esposa prudente es un regalo de Dios, mejor que cualquier posesión terrenal. Tal mujer le dará a su esposo el consejo prudente y proporcionará a su familia el liderazgo del discernimiento y del buen juicio. Su toque sobre el brazo del marido es por lo general suficiente para frenarlo o para hacerlo reflexionar de nuevo en lo que ha pensado hacer o decir.

Sin embargo, las mejores palabras en cuanto a la mujer son las clásicas que se encuentran en Proverbios 31:10-31. En

mi opinión, es lo mejor que se ha escrito para reafirmar la dignidad y la honra de las mujeres.

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su valor sobrepasa a las perlas.
Confía en ella el corazón de su marido,
y no carecerá de ganancias.
Le recompensará con bien y no con mal,
todos los días de su vida.

Proverbios 31:10-12

El escritor habla, entonces, de la diligencia de esta mujer al desempeñar su papel de madre y empresaria, hecho todo con eficiencia, diligencia y responsabilidad.

Luego sigue mi versículo favorito:

Fuerza y honor son su vestidura,
y se ríe de lo porvenir.

Proverbios 31:25

Hay una fortaleza de carácter y una aura de dignidad en la mujer piadosa que ni aun se encuentra en los hombres piadosos.

Su boca abre con sabiduría,
y la ley de la misericordia está en su lengua.
Considera la marcha de su casa
y no come pan de ociosidad.
Se levantan sus hijos y le llaman: "Bienaventurada."
Y su marido también la alaba:
"Muchas mujeres han hecho el bien,
pero tú sobrepasas a todas."

Proverbios 31:26-29

¡Cuánta esperanza puede proporcionar esto! ¡Cuánta fortaleza y dignidad! Dios es tan bueno por explicar en detalle estas cualidades, justo ahora cuando usted ha comenzado a pensar que sólo Ester daba la talla. ¡No es así! Todas estas cualidades son tuyas, tuyas con sólo pedir las, tuyas si sólo confía. ¡Por lo tanto, pídale! ¡Y confíe!

Y para que no se diga que dirigí solamente a las mujeres las palabras de este capítulo, permítame concluir diciendo

algo muy personal a los hombres. Amigo, colega esposo o colega papá: ¿Le ha dado Dios a usted una mujer que desea ser como Ester, una mujer con dignidad y fortaleza? Si es así, ¿la alienta en esa búsqueda que honra a Dios? Al pensar en su respuesta, responda a las siguientes tres preguntas:

1. ¿Cuándo fue la última vez que le dijo a su esposa que ella es para usted un regalo de Dios? Si ya ha transcurrido bastante tiempo, dígaselo otra vez. Hoy mismo.
2. ¿Cómo la ayuda a lograr sus metas de largo plazo? Si usted no está seguro de cuáles son, pídale a ella que se las diga. Hoy mismo.
3. Si siente que ella está luchando en una área particular de su vida, ¿está allí para consolarla, para darle seguridad? Si piensa que le resulta difícil hacerlo, reconózcalo, siga adelante y arriéguese a darle la mano. Hoy mismo.

Ella lo merece. Sólo necesita saber que usted la valora como una persona de dignidad y fortaleza. Y, sí, ella necesita saber eso... hoy mismo.

Capítulo cuatro

UN INTERLUDIO DE MALDAD



La vida y el dolor son sinónimos; no se puede tener una sin lo otro. El dolor es un hecho de la vida en este mundo caído y no podemos escapar de él. De hecho, la meta de la vida no es evitar el dolor sino soportarlo y triunfar sobre él, a la vez que aprendemos las lecciones que sólo el dolor puede enseñar.

Como Barbara Johnson dijo: "El dolor es inevitable, pero el sentirse miserable es opcional."¹ Puesto que no podemos estar libres del dolor, el secreto de una vida triunfante consiste en descubrir las maneras de vivir por encima del nivel de la infelicidad. Ciertamente, debemos hacerlo.

Ya en el siglo XVII, *The New England Primer* (La cartilla de Nueva Inglaterra) publicó estas palabras:

Desde el día que nacemos enfrentamos problemas,
la vida es sólo sombra que pronto se nos va,
la muerte nos acecha, siempre ella está cercana,
el hombre es un ser frágil, de ella no escapará.

1. *Ponte una flor en el pelo y sé feliz* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1993).

Aunque esas palabras fueron escritas hace más de tres siglos, los sentimientos que expresan se originan en un libro antiguo, uno de los más antiguos de la Biblia: el libro de Job. Allí, con otro tipo de poesía, encontramos estas palabras:

El hombre, nacido de mujer, es corto de días y lleno de tensiones.

Job 14:1

La Biblia al Día ofrece esta exquisita paráfrasis del versículo:

¡Cuán frágil es el hombre! ¡Cuán pocos sus días y cuán atribulados!

Cuán frágil... cuán pocos... cuán atribulados. ¿No lo dice esto todo?

Yo aconsejo que sigamos el ejemplo de Job y enfrentemos esta realidad, en vez de malgastar un tiempo precioso tratando de hallar un escape a las dificultades y aflicciones de la vida. Si lo hacemos, aprenderemos lecciones excelentes de estas cosas. Como solía decir el viejo Benjamín Franklin: "Lo que duele, enseña."

EL SUFRIMIENTO: UN TEMA REITERADO A TRAVES DE TODA LA VIDA

Deténgase por un momento y examine el tapiz de la vida. Palpe y sienta el otro lado donde están todos los nudos y los restos de fibras torcidas. Observe el sufrimiento que está entretreído en la trama de la humanidad.

Sienta, por ejemplo, el mundo natural donde cada año pasamos a través de los "desastres naturales" tales como tornados, inundaciones, volcanes, terremotos, maremotos, monzones, sequías, huracanes, deslizamientos de tierra, tormentas de hielo, tormentas de polvo, tormentas de granizo y temporales de nieve.

En el mundo físico los niños vienen al mundo con graves defectos congénitos con deficiencias e impedimentos desgarr-

dores. Accidentes horribles causan heridas debilitantes y quemaduras que ocasionan la muerte o dejan cicatrices para toda la vida. Millones de personas viven con un sufrimiento crónico. Las enfermedades son causa de indignidades, sufrimiento, aislamiento y, a menudo, de muerte.

En el mundo emocional, muchos enfrentan los horrores de las depresiones recurrentes, del desánimo y del desengaño. Y la vida de muchas personas está atormentada por la neurosis, la psicosis y una multitud de problemas conexos.

Luego está el mundo doméstico, donde abundan historias de esposas y esposos golpeados y maltratados, sin mencionar las de niños desatendidos o abandonados; son escenas tan horribles que están más allá de nuestra imaginación. Una estadística dice que cada quince segundos se produce esa clase de conflictos familiares. Y otro informe, publicado hace varios años por una de las universidades más respetadas de los Estados Unidos, decía que el único lugar donde era más peligroso vivir, aparte de lugares con guerras y motines, es el hogar estadounidense.

En el escenario nacional e internacional hay "lugares de conflictos", "lugares peligrosos", conflictos y escaramuzas, algunos de los cuales se han intensificado hasta convertirse en guerras mundiales.

Podría utilizar páginas y páginas dándole ejemplos de que la vida y el dolor son sinónimos. No podemos evitarlo.

La mejor manera de reflexionar en tales experiencias y aprender de ellas es comprender la causa teológica del problema. Es, simple y llanamente, la presencia universal del mal; de la inevitable realidad del pecado. Creo que Adán y Eva habrían vivido para siempre, libres de la enfermedad y de las demás formas de sufrimiento, de no haber pecado. Pero con la entrada del pecado al mundo entró también la maldición del dolor y del sufrimiento y, por último, la aflicción de la muerte. El mal siempre está presente, acechando en las sombras, y listo para asaltar y arruinar.

Esto es cierto, aunque ahora mismo, hoy, usted pueda sentir que su vida está de lo mejor. En este momento está bien de salud y goza de buena situación económica. Le están cayendo encima los años, pero no está enfermo. Su relación con la familia es buena. En este momento de su vida usted puede

tener la tentación de pensar y quedar convencido de que dispone de lo suficiente para vivir bien el resto de su vida. Si es así, todo lo que puedo decirle es: *No confíe en eso*. Usted no está viviendo en el séptimo cielo. Usted es igual al resto de nosotros, metido en este planeta llamado tierra. Nuestra sociedad es una sociedad mala, y no sólo porque los demás sean malos: es porque *usted y yo somos malos*. El pecado es una enfermedad universal. Como resultado, vivimos afectados por él. El pecado rompe las relaciones. Arruina los matrimonios. Divide a las iglesias. Genera planes y pensamientos inicuos. Disuelve las amistades. Paraliza las metas. Hace añicos los sueños.

Hasta en la encantadora historia tipo Cenicienta de Ester, el mal alza su horrible cabeza, justo cuando todo está saliendo bien. El rey Asuero ha encontrado una esposa, una joven que es bella por dentro y por fuera. La joven huérfana, encantadora y sencilla, ha sido coronada reina. Asuero está encantado. Mardoqueo está complacido. Ester está sorprendida y, sin duda alguna, muy agradecida. La nación se regocija. Pero luego viene un interludio que desbarata todo lo hermoso. ¿Por qué debemos sorprendernos? Esto es lo que ocurre en la vida, vez tras vez. Ni siquiera en los tiempos bíblicos las personas "vivieron felices por siempre jamás".

REBELION: UNA CONSPIRACION DE POCA MONTA CONTRA EL REY

Como siempre ocurre con el mal, éste afloró en la forma más silenciosa. Mientras que la mayoría de los habitantes del reino estaban satisfechos con la manera en que iban las cosas, en las mentes de dos hombres se estaba generando una conspiración secreta.

En aquellos días, estando Mardoqueo sentado junto a la puerta real, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardias de la puerta, se enojaron y conspiraron para quitar la vida al rey Asuero.

Ester 2:21

"En aquellos días." *¿En cuáles días?* En los días cuando el rey y el pueblo están teniendo sus banquetes y gozándose;

cuando todos parecían tan satisfechos y complacidos, y en paz los unos con los otros.

¿No es así como suceden las cosas? Quiero decir, ¿por qué no pudieron estos dos guardas simplemente haber perdonado al rey? ¿Por qué no pudieron no darle importancia al hecho de que había hecho o dicho algo que los molestó? ¿Por qué no pudo Bigtán haber dicho a Teres: "Oye, no dejes que eso te afecte. Ese hombre tiene muchas preocupaciones en la cabeza." Sea como fuere, eso no justificaba una conspiración, y ciertamente mucho menos un asesinato planificado. Pero así es el mal. Si a una ofensa no se la para en seco, se convierte en cólera. Y cuando a la cólera se le permite emponzoñarse, se transforma en furia y ésta a veces lleva al asesinato. Cuando este tipo de cosas nos envenena la mente, podemos convertirnos en unos conspiradores.

Ese era el caso de estos dos hombres; no pasó mucho tiempo sin que su cólera los llevara a un plan homicida.

Este hecho llegó al conocimiento de Mardoqueo, quien lo declaró a la reina Ester, y ella se lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. El hecho fue investigado y hallado cierto, por lo que ambos fueron colgados en una horca. Esto fue escrito en el libro de las crónicas, en presencia del rey.

Ester 2:22, 23

En esos días, bajo el régimen del gobierno persa, no perdían tiempo en juicios en los tribunales. Si la vida de un rey estaba en peligro, los responsables pagaban con sus vidas. Expeditamente. Por lo tanto... ese fue el fin de Bigtán y de Teres y de su conspiración, pero no el fin del mal ni de las consecuencias de lo que ellos habían hecho. Recuerde este incidente. Nos lo volveremos a encontrar en la vida de Ester.

Por haber cedido a sus malos pensamientos, estos dos hombres se involucraron en un complot que finalmente resultó en sus propias muertes. Sin embargo, para que al estudiar esta parte de las Escrituras y lo que sigue no pensemos en lo malvadas que eran las personas de Persia de esos tiempos, quiero que recuerden que dentro del corazón de toda persona están latentes pensamientos de cólera y asesinato, así como de codicia, lujuria y violencia, que es el lado repulsivo y des-

preciable de la vida. Usted y yo lo tenemos en lo más profundo de nuestros corazones. De no ser por el poder del Dios vivo, todos nosotros cometeríamos actos de violencia y, finalmente, nos exterminaríamos a nosotros mismos de la faz del planeta.

Esos dos cuerpos colgados en la horca eran una advertencia para toda la gente de Persia: Lo que habían hecho estaba mal. Ese era el resultado del mal. La escena era horrible, de eso no le quepa la menor duda.

John Walvoord lo explica así en su comentario *The Bible Knowledge Commentary* (Comentario del conocimiento de la Biblia):

En vez de ser colgados por el cuello en una horca de tipo moderno, los hombres fueron probablemente empalados [o clavados] en un palo o estaca [como se clava un ave en el asador] (cf. Esdras 6:11). Este no era un método de ejecución raro en el imperio persa. De Darío, el padre de Jerjes, se sabe que empaló una vez a 3.000 hombres. El registro de intento de asesinato fue escrito en las memorias, el registro real oficial (cf. Esdras 6:1, 2).

En la antigüedad, no se paraban en barras con el fin de crear temor en el corazón de todos los ciudadanos, para que supieran que el crimen no compensa. Pero aun con esa escena tan espantosa de los dos hombres empalados en la horca pública, el mal no desapareció.

VENGANZA: UN PLAN MONSTRUOSO CONTRA LOS JUDIOS

“Después de estas cosas” (3:1) un mal aun mayor entra en escena. ¿No es interesante cómo se entrelazan estas secciones con frases tan inocuas como “después de estas cosas”, “sucedió que”, “en aquellos días” en las cosas que ocurren? Así son las cosas en la vida. Los grandes acontecimientos de nuestra vida, los momentos cruciales, no comienzan con un vigoroso anuncio ensordecedor del cielo que dice: “Hoy habrá problemas, ¡problemas serios!” No, esos días comienzan como cualquier otra mañana. Uno no tiene la menor idea de lo que va a ocurrir. ¡Cuando uno menos lo espera ocurre el golpe! Y uno se

ve entonces en medio de esta antigua lucha con el mal y el pecado:

Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata, el agageo. Lo enaltecíó y puso su sitio más alto que el de todos los magistrados que estaban con él.

Ester 3:1

¡Espere un momento! ¿Qué está sucediendo aquí? Fue Mardoqueo el que le salvó la vida al rey, ¿no? Mardoqueo fue quien se lo contó a Ester, quien después se lo contó al rey. Fue Mardoqueo quien descubrió la conspiración y quien le salvó la vida al rey. Entonces, ¿por qué es Amán el que es engrandecido?

* (Me olvidaba decirle algo: La vida no sólo es dolorosa; también es injusta. Quizá usted está pensando ahora mismo que va a recibir un ascenso porque ha trabajado bien duro; porque ha aportado las mejores ideas; porque es quien más ha hecho por su jefe. Por consiguiente, es bien justo que sea usted el que reciba esa posición especial que había estado esperando. Pues bien, prepárese: Eso probablemente nunca sucederá. Yo no estoy tratando de ser pesimista, sólo realista. ¡La injusticia existe! Porque la vida no es justa. ¿Por qué razón? Por causa del mal.

Cuando gobierna la rectitud, reina la justicia; pero cuando el mal acecha en un corazón, lo que sigue es la injusticia. Eso es lo que sucede cuando a un tipo como Amán se le encumbra, se le asciende, se le da autoridad.

Todos los servidores del rey que estaban a la puerta real se arrodillaban y rendían homenaje a Amán, porque así había mandado el rey con respecto a él. Pero Mardoqueo no se arrodillaba ni le rendía homenaje.

Ester 3:2

Usted dirá: "¡Ajá, este tipo tenía una mala actitud!" No, Mardoqueo era un judío, y para un judío, arrodillarse ante cualquier persona o cosa en esta tierra era considerado idolatría. Eso iba contra las convicciones más profundas de su fe. La Tora dice claramente: "No tendrás otros dioses delante de

mi" (Exo. 20:3) Por eso Mardoqueo no se arrodillaba ni le rendía homenaje a nadie.

Cuando se le pregunta el porqué no obedece el mandamiento del rey, el porqué no le rinde homenaje al hombre que el rey ha elevado a una posición de autoridad, Mardoqueo tiene lista su respuesta:

Entonces los servidores del rey que estaban a la puerta real preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué desobedeces la orden del rey? Y aconteció que como le hablaban día tras día de esta manera y él no les hacía caso, lo denunciaron ante Amán para ver si las palabras de Mardoqueo se mantendrían firmes; porque él les había declarado que era judío.

Ester 3:3, 4

Obviamente, los servidores del rey estuvieron acosando a Mardoqueo en cuanto a esto, durante varios días. Y cada vez que le hablaban del asunto, les respondía lo mismo: "Yo soy judío" (queriendo decir con eso: "Yo no puedo inclinarme ante nadie en esta tierra"). Y la maldad pugnaz que había en sus corazones los llevó a decírselo a Amán:

Cuando Amán vio que Mardoqueo no se arrodillaba ni le rendía homenaje, Amán se llenó de ira. Pero tuvo como poca cosa echar mano sólo sobre Mardoqueo, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo. Amán procuró *destruir a todos los judíos*, el pueblo de Mardoqueo, que estaban en todo el reino de Asuero.

Ester 3:5, 6, (bastardilla del autor)

¿Qué es lo que está sucediendo aquí? ¿Por qué la negativa de Mardoqueo de arrodillarse ante Amán hizo que éste se enfureciera y quisiera matar a todos los judíos? Aun el querer vengarse y matar a Mardoqueo habría sido sumamente malo, pero ¿querer matar a todo un pueblo, que nada tenía que ver en absoluto con el enfrentamiento de voluntades que había entre ellos?

La respuesta es que esto se remontaba a una enemistad antigua. Vea ese pedacito de genealogía que se menciona en el

versículo 1: "Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata, el *agageo*."

Si usted conoce la historia bíblica, sabe que oculta entre los pliegues de 1 Samuel hay una interesante historia acerca de un rey llamado Saúl, a quien un profeta llamado Samuel le dijo que matara a los amalequitas, los eternos enemigos de los judíos. Los amalequitas habían atacado a Israel después que éste salió de Egipto; hasta ese tiempo se remonta esta relación antagonica. A Saúl, entonces, se le dijo que matara a todos los amalequitas y también a sus animales. Pero Saúl, siempre práctico, salvó lo mejor de las ovejas del enemigo. También le perdonó la vida al rey, Agag. Los agageos, descendientes de los amalequitas, recibieron su nombre del rey a quien Saúl no quiso matar. (Lo cual debe ser un excelente recordatorio de que cuando Dios le diga que haga algo, mejor será que lo haga, porque él siempre tiene una buena razón.) Después de esto, el profeta Samuel lo confrontó por su desobediencia, y después de defenderse lo más que pudo tratando de justificar lo hecho, Saúl finalmente confesó que no había obedecido lo que el Señor le había ordenado. Entonces Samuel "descuartizó a Agag delante de Jehovah" (1 Sam. 15:33).

Desde entonces, todo ese tiempo, estos antiguos enemigos de los judíos habían contado esta historia a sus descendientes, generación tras generación. En consecuencia, ¡los agageos odiaban a los judíos! Y Amán, por ser un agageo, había estado cultivando la animosidad que le habían enseñado desde su niñez.

Este es el momento oportuno para mencionar que nadie nace con animosidad. El prejuicio no es un paquete que llega con el nacimiento. Es algo que aprendemos, algo que nos enseñan. No nacemos odiando. Para odiar, tenemos que ser enseñados.

Tengo un amigo que se fue a vivir una vez en el sureste de los Estados Unidos, y allí vio con horror que el Ku Klux Klan realizaba todavía marchas por la calle principal de la ciudad. En esas marchas había niños, así como padres, que llevaban puestos capuchones blancos. Esos niños están siendo entrenados para odiar con el mismo odio de sus padres.

De sus padres, abuelos y bisabuelos, así como de sus tíos, tías y primos, Amán el agageo había aprendido a odiar a los judíos. El odio lo consumía. Y cuando fue puesto en una posi-

ción de poder podemos tener la seguridad de que ese odio siguió acompañándolo. Lo llevaba puesto como un manto.

En mi Biblia, he puesto un círculo alrededor de las palabras: "Amán procuró destruir a todos los judíos." De esa manera es como funciona el mal; se desarrolla de manera exagerada. Así, pues, Amán no está satisfecho simplemente con matar a Mardoqueo, ni con hacerle la vida miserable. Ahora emprende la misión que se ha asignado a sí mismo, no distinta a la que acometió Adolfo Hitler en las décadas de los años 30 y 40, de matar a todo el pueblo de Mardoqueo.

Su plan de exterminio antisemita se pone en acción con rapidez e imaginación, acicateado por el diablo. Es un plan terrible.

En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

Ester 3:7 (RVR 1960)

En el excelente librito sobre Ester, *The Queen and I* (La reina y yo), Ray Stedman da una explicación útil en cuanto a esta práctica del sorteo.

¡Qué práctica tan extraña! Pero el echar la suerte era un procedimiento común en los reinos orientales. Era muy parecida a la práctica moderna de echar los dados para escoger el día propicio para hacer alguna actividad. Cuando el relato dice que echaron la suerte "para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo" no significa que estuvieron echando los dados todo un año delante de Amán. Lo que significa es que cada echada correspondía a un día diferente. Se echaba la suerte para cada día del calendario, y si salía un número propicio (pudiéramos decir, un mal presagio, o algo con algún significado tras haber echado los dados), ese día era considerado auspicioso; así pues, echaron 365 suertes antes de lograr el día de suerte, y el que encontraron estaba en el mes doce llamado mes de Adar. Todo este proceso hizo posible que Amán fuera ante el rey y le dijera: "¡Mira, si quieres en realidad tener buena suerte en la vida, y que la fortuna te sonría, sólo tienes que hacer una cosa: ¡deshazte de esa gente!"

Cuando la vida de una persona está dirigida por la superstición, se le ocurren ideas y decisiones ridículas; cosas estúpidas. ¡Y a veces cosas *demoníacas*! Eso es exactamente lo que sucedió aquí.

Luego Amán dijo al rey Asuero: "Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, cuyas leyes son diferentes de las de cualquier pueblo. Ellos no observan las leyes del rey, y el rey no tiene ventaja en dejarlos vivir."

Ester 3:8

Estamos viendo una escalada del mal frente a nuestros ojos. Lo que originalmente vimos como cólera se ha convertido en prejuicio. El odio se ha convertido en asesinato en la mente de Amán. No se habla sino de exterminio. Amán le está diciendo al rey lo que éste quiere oír, pero no le cuenta toda la historia. Amán no le menciona sus propios prejuicios, su vieja inquina contra ellos, el horrible antisemitismo que se remonta a su origen amalequita. No, sino que deliberadamente oculta su verdadera motivación, actuando al mismo tiempo como si sólo buscara en el fondo el bien del rey.

El rey no tiene a nadie que lo aconseje sabiamente. Nadie tiene la sinceridad de decirle: "¡Basta! Aquí hay gato encerrado. Este hombre está prejuiciado. A él no le interesa tu bien, ni el bien del reino. Está buscando lo que a él le interesa." Cuando usted tiene a un consejero prejuiciado, y esa persona es la única que le proporciona información, usted terminará al final haciendo planes o tomando decisiones destructivas. Por eso es tan importante que cada uno de nosotros sepa aconsejarse bien y eso incluye que en nuestro círculo haya personas lo suficientemente valientes para utilizar palabras como "imprudente", "inconveniente", "muy arriesgado", "¡Cuidado!"

Aparentemente, el rey Asuero no tenía a nadie así. Por eso, cuando Amán le presenta su plan de exterminio de los judíos, el rey está completamente de acuerdo. Le encanta la idea. Esto apelaba a su superstición, a su vanidad y a su codicia. Amán sabía qué botón apretar.

Si al rey le parece bien, decrétese por escrito que se los destruya, y yo pesaré en manos de los administradores de

las obras públicas 10.000 talentos de plata, que serán traídos a los tesoros del rey.

Ester 3:9

Diez mil talentos de plata: ¡eso era 375 toneladas de plata! En aquel tiempo Persia usaba la plata como su patrón monetario; por tanto eso representaba un botín muy grande. ¿Dónde lo conseguiría Amán? Probablemente de las casas y posesiones que confiscaría una vez que matara a los judíos.

Entonces el rey se quitó el anillo de su mano y se lo dio a Amán hijo de Hamedata, el agageo, enemigo de los judíos.

Ester 3:10

Que es como si usted le diera su tarjeta de crédito a su asociado y le dijera: "¡Usala como quieras!"

El anillo del rey tenía una inscripción que era el especialísimo sello oficial. Con ese sello él firmaba los decretos y demás documentos imprimiendo el sello en arcilla, dándoles así su confirmación. Por ejemplo, el edicto se escribía en un pergamino; éste se enrollaba y se sellaba con una pequeño taco de arcilla blanda. Entonces el rey presionaba su anillo en la arcilla, dejando la impresión de la inscripción. Esto significaba: "Escríbase" o "Hágase". Ese era el significado del anillo que el rey le dio a Amán. Al estar de acuerdo, el rey estampó literalmente su aprobación oficial en este repugnante plan, un plan que incluiría a la propia reina Ester, aunque él estaba ignorante de ello. Cuando se pone en marcha un plan malvado, hay siempre áreas desconocidas de maldad en las que nadie se le ocurre pensar.

Y el rey dijo a Amán: "La plata sea para ti, y también el pueblo, para que hagas con él lo que te parezca bien."

Ester 3:11

Una vez más, hay algo aquí que se parece mucho al Hitler de la década de los años 30, ¿no es verdad? ¿Qué ha sucedido con Asuero para que diga, con un ademán: "Acaba con ellos, simplemente"? Es casi más de lo que nuestras mentes pueden imaginar.

Sin embargo, antes de que pensemos en Hitler y en otros

desquiciados malévolos de todas las épocas de la historia, seamos muy honestos y pensemos en nosotros mismos. ¿Está usted cultivando una animosidad contra alguien? ¿Tiene el rostro de alguien en la diana, para lanzarle sus dardos? Para ayudarlo a dar respuesta sincera, ¿puedo hacerle algunas sugerencias? ¿Personas tales como su ex cónyuge; su ex pastor, su ex compañero(a) de habitación en la universidad; un oficial de la iglesia que lo ofendió; una organización que se aprovechó injustamente de usted; un jefe; un entrenador; alguien a quien usted reverenciaba y en quien confiaba, y que se aprovechó de usted o le trató mal? ¿Hay alguien que le ha hecho difícil la vida y que nunca "le ha cumplido"? Aunque todas estas personas están ahora físicamente fuera de su vida —físicamente ausentes— el incidente del pasado sigue todavía vivo en su memoria, haciendo cada vez mayor su determinación de aferrarse a él. Si lo que digo es verdad, a menos que esté equivocado, puedo decirle que usted abriga pensamientos como: *¡Algún día, de alguna manera me vengaré!* Esta ira, este rencor prolongado, este rechazo deliberado a perdonar, se emponzoña y crece cada vez más. Es algo silencioso. ¡Qué silencioso! ¡Y qué fatal!

Amán es ya un adulto la primera vez que nos topamos con él. No sabemos qué edad tiene, pero atendiendo a su posición no es un adolescente. Y llega a esta posición oficial listo para dar el zarpazo. ¡Este es su momento, y lo va a aprovechar!

La vida y el dolor son sinónimos. No podemos huir del dolor. Y si no tenemos cuidado, ese dolor puede llevarnos a cometer el pecado más horrendo.

Nuestros tribunales de justicia están llenos de procesos criminales de sicarios, asesinos, terroristas, violadores, criminales y aun de asesinos en serie. Sabemos de un hombre que mató a sesenta personas, a las que asesinó de la manera más horrenda, y lo vemos comparecer ante el tribunal todo sonriente a través del juicio y pensamos: *¡Qué animal!* Y es posible que lo sea. Pero qué fácil es ignorar esto: Que la misma naturaleza animal reside en mí y en usted. Es una naturaleza perversa hasta más no poder, increíblemente abominable. De no ser por la presencia de la gracia y por la maravillosa liberación de Jesucristo actuando en nuestro interior, controlando nuestras pasiones e instando a perdonar y a dejar atrás lo

pasado, esa naturaleza nos consumiría. Y mataríamos sin pensarlo dos veces.

¡Cuán absolutamente impotentes somos para resolver nuestro problema interior del mal! De no ser por las dosis de poder del Espíritu Santo que recibo cada día, dosis literales momento a momento, mis rencores y mi falta de perdón podrían convertirse en pensamientos que lo escandalizarían a usted. Y los suyos me escandalizarían a mí. } oyo

Eso fue lo que sucedió con Amán. Fue por eso que pudo fraguar su inicuo plan. Fue por eso que pudo cometer iniquidad sin pensarlo dos veces. Porque no tenía interiormente el poder del Dios vivo que lo detuviera, que lo ayudara a liberarse de su odio y de su prejuicio, que le permitiera vivir por encima del poderoso control de la venganza.

¿Cuál fue el resultado? Que Amán siguió adelante con su plan, sin ningún escrúpulo, sin la menor moderación o pizca de sentimiento de culpa.

Entonces fueron llamados los escribas del rey, el día 13 del mes primero, y conforme a todo lo que mandó Amán se escribió a los sátrapas del rey, a los gobernadores de cada provincia y a los magistrados de cada pueblo. A cada provincia se escribió según su escritura, y a cada pueblo en su idioma. Se escribió en nombre del rey Asuero y se selló con el anillo real. Y las cartas fueron enviadas por medio de mensajeros, a todas las provincias del rey, para destruir, matar y exterminar a todos los judíos, desde los jóvenes hasta los ancianos, los niños y las mujeres, en un solo día, el 13 del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para tomar botín de ellos.

Ester 3:12, 13

¿Le siguió la pista a la escena? Amán ordenó la aniquilación de todos los judíos a través de cada una de las 127 provincias del reino. Hizo que el plan de exterminio se pusiera por escrito y fuera sellado con el anillo del rey el primer mes del año, pero que no se ejecutara sino en el mes doce. Lo que debió haber pensado fue: *Que vivan angustiados todo ese tiempo, sabiendo lo que les aguarda.* De modo que no solamente quería matarlos; quería también torturarlos.

Una copia del documento debía ser promulgada como ley en cada provincia y debía ser proclamada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen preparados para aquel día. Los mensajeros salieron apresurados por mandato del rey. El decreto fue promulgado en Susa, la capital. Luego el rey y Amán se sentaron a beber, pero la ciudad de Susa estaba consternada.

Ester 3:14, 15

Sí, alguien puede planear esas cosas sanguinarias, y al mismo tiempo estar libando licor, sin importarle un comino que los demás que lo rodean vivan angustiados. Eso es lo que sucede cuando la maldad actúa sin freno.

LA MALDAD: UNA RESPUESTA APROPIADA A LA MISMA

Aunque todavía falta mucho para que terminemos este extraordinario e importante relato, es oportuno que hagamos una pausa y recobremos el aliento. A estas alturas podemos sacar tres lecciones valiosas de tres importantes personajes de esta historia. Primero, de Mardoqueo; luego, de Amán; y, finalmente, de Asuero.

En primer lugar, de Mardoqueo aprendemos: *Nunca olvide que siempre habrá alguien que se resentirá por su devoción al Señor.*

Así fue como comenzó todo en Persia, ¿recuerda?

“¿Por qué no te arrodillas ante Amán, el primer ministro?”

“Porque yo soy judío, y mi devoción al Señor es tal que no me atrevo a hacer tal cosa.”

¡El resultado fue un resentimiento tan grande que desembocó en un plan de exterminio!

Siempre habrá alguien que se resentirá por su devoción al Señor. Espérela. Si no es así, usted estará permitiendo que su empeño se debilite. Lo he visto entre los militares. Lo he visto en las comunidades. Lo he visto en el ministerio cristiano. También lo he visto, desde luego, en el mundo de los negocios, donde la presión se hace fuerte cuando las convicciones de una persona interfieren con “la política de la empresa”. El resultado es tan repugnante que he conocido a personas que

simplemente no pudieron seguir siendo parte de la compañía.

En segundo lugar, de Amán aprendemos: *Nunca subestime la naturaleza diabólica de la venganza*. Y mientras que estoy hablando de este tema, no subestime tampoco su propia capacidad de disimular y tomar el desquite. Una falta de perdón latente tiene la capacidad de envenenarle la vida si usted lo permite. A muchas personas divorciadas hoy las consume un espíritu no perdonador. ¿Cuántos jóvenes y adultos se han vuelto contra sus padres en vez de perdonarlos? ¿Cuántos actos salvajes de terrorismo se han generado en el arroyo in-mundo de la falta de perdón?

En tercer lugar, de Asuero aprendemos: *Nunca sobrestime el valor de su propia importancia*. Es tan fácil cegarse a sí mismo por el orgullo de la posición y el poder. Algún consejero sabio debió haber tenido acceso al rey Asuero y habérsele permitido decir: "¿Qué es esto tan terrible que estás permitiendo? No vale la pena. Ni aun tú eres tan importanté."

Nunca está muy lejos en la vida de toda persona "un interludio de maldad", un plan secreto para apartarse de la responsabilidad dada por Dios, o un espíritu inflamado de maldad que, si no es enfrentado, puede llevar a la violencia y aun al asesinato.

Al escribir estas palabras, acaba de anunciarse la decisión final de un jurado federal de Denver, Colorado. Un hombre no sólo fue encontrado culpable de asesinato, sino además condenado a muerte por el atentado terrorista del 19 de abril de 1995 contra el edificio federal de administración de Oklahoma City. Trágicamente, la bomba mató a 168 hombres, mujeres y niños, e hirió a centenares más. Un ex combatiente de la Guerra del Golfo Pérsico, de sólo veintinueve años de edad, cometió este horrendo acto de terror político indiscriminado, porque permitió que un espíritu de venganza y de amargura se convirtiera en ira ciega, que finalmente lo llevó a cometer el más espantoso acto de asesinato masivo de toda la historia de los Estados Unidos, perpetrado por un estadounidense. Su "interludio de maldad", alimentado por el veneno del prejuicio cargado de odio, ha dejado impreso en nuestras mentes un nombre que pasará a la historia con ignominia, un hombre que jamás olvidaremos: el de Timothy McVeigh.

Hasta el día de hoy, los judíos jamás han olvidado al hom-

bre llamado Amán, al que recuerdan todos los años en la fiesta de Purim.

Durante la dramática lectura del libro de Ester en la sinagoga en la fiesta de Purim, es común que la congregación haga la parte del coro y exclame: "Que su nombre sea borrado", "Que perezca el nombre del impío", cada vez que es mencionado el nombre de Amán, mientras que los niños, armados de mazos, golpean piedras y pequeños pedazos de madera en los cuales está escrito el odioso nombre.

En uno u otro momento, en la vida de cada uno de nosotros, hemos sido impactados por la relevancia de la Escritura. Esta corta hasta lo más profundo de nuestro corazón, como corta un cuchillo caliente la mantequilla. Eso debió ser así en cuanto al efecto del mal que vemos en la vida de Amán, pero la verdad es que eso también debe ser así en nuestra vida. Si dejamos que se ulceren en nosotros la ira y el rencor, si hacemos planes de venganza, terminaremos sin duda alguna haciendo cosas horribles a los demás y también haciéndolas a nosotros mismos.

Es precisamente por esta razón que Dios vino a este mundo envilecido en la persona de su Hijo, Jesucristo. Nosotros no podemos hacer nada por nosotros mismos, pero el Señor Jesús sí puede. El abrió la puerta al perdón y al poder (para vencer el mal) en la cruz donde fue colocado. El permitió que los clavos le traspasaran las manos y los pies, para que todo aquel que cree en él no se pierda jamás por causa de su maldad y de su pecado. De alguna manera, y de un modo maravilloso, la sangre que salió de su cuerpo sirve como un detergente interno que lava nuestros pecados. Nada que yo pueda darle, ni nada que otro pueda darle, puede hacer tal cosa. Pero la sangre de Cristo sí. Es como la iglesia ha cantado por años:

¿Qué me puede dar perdón?

Sólo de Jesús la sangre.

¿Y un nuevo corazón?

Sólo de Jesús la sangre.

1. Robert Lowry, 1876. Tr. H. W. Cragin. *Himnario Bautista*. (El Paso, Texas: CBP, 1978).

Usted no podrá evitar el dolor y la maldad en esta vida, porque son realidades siempre presentes. Yo no puedo siquiera prometerle que después de dar su vida a Jesucristo no volverá a tener algún otro pensamiento avieso de venganza. ¡Probablemente lo tendrá! Pero sí puedo prometerle que si Cristo tiene el control de su vida, tendrá controles internos que le impedirán llevar a cabo los deseos de su vieja naturaleza perversa.

Si comienza hoy, podrá experimentar una transformación interior. Una sencilla oración será suficiente, dicha con toda sinceridad:

Padre celestial:

Soy como Amán, en que vivo con el mal dentro de mí, y he descubierto que no puedo vencerlo. Pero creo que Jesús pagó el precio por mi maldad, y creo que resucitó de la tumba y que vive, ofreciéndome poder cada día. Creo que su muerte pagó la pena que yo debí haber pagado, pero yo no estaba preparado para morir. Por tanto, lo acepto en este momento en mi vida. Gracias, Señor, por venir a mi vida así como viniste una vez a este mundo.

La gracia de Dios ve más allá de nuestra necesidad más profunda. El viene a nosotros, tal como estamos, y nos habla directamente con palabras que podemos comprender. El hace esto por medio de su Palabra, como lo ha hecho en este modesto registro en un pergamino antiguo llamado Ester, una historia tan relevante como el rencoroso y sanguinario acto de venganza de McVeigh. Nosotros también necesitamos de la abundante gracia de Dios que limpie nuestros corazones de toda maldad, porque usted y yo no somos mejores, en nuestra naturaleza interna, que ese asesino sentenciado. El puede darnos la capacidad de entregarle nuestro dolor en esta vida, permitiéndonos resistir todos los intentos de vengarnos, al mismo tiempo que se encarga de este problema insoluble para nosotros, por medio de su poder.

La vida y el dolor pueden ser sinónimos, pero no nos convierten en víctimas desamparadas de nuestros "interludios de maldad". Dios y su gracia son suficientes para transformarnos de una persona perversa a una persona buena. La pregun-

ta es: ¿Se entregará usted, por fe, a él, y dejará que él haga esa transformación en usted?

La única persona que puede responder esa pregunta es usted mismo. Y hasta que responda con un rotundo "¡Sí!" no podrá hallar un escape a sus propios "interludios de maldad". Si me lo permite, le propongo el lado luminoso del *The New England Primer* (La cartilla de Nueva Inglaterra):

Sí, desde el día que nacemos enfrentamos problemas,
a nuestras vidas faltan vitalidad y poder.

Pero hay una esperanza contra el temor y el odio:

Es Cristo el Salvador, su brazo es fuerte y fiel.

Capítulo cinco

PENSEMOS Y DIGAMOS LO QUE ES JUSTO, PASE LO QUE PASE



En un mundo superpoblado es fácil subestimar la importancia que tiene una sola persona. Habiendo tantas personas con tantos dones y habilidades, que ya están haciendo tantas cosas que son tan importantes, ¿a quién le hago falta yo? ¿Qué puede hacer un solo individuo para contribuir a solucionar las abrumadoras necesidades de nuestro mundo? No hay duda de que la inmensidad de lo que nos rodea nos hace parecer insignificantes, ¿no cree usted?

Pero la verdad es que usted es usted, y no hay otro igual en el mundo.

Me gusta la manera como Edward Everett Hale trata este punto:

Soy sólo uno,
pero sí soy uno.
Yo no puedo hacerlo todo,
no obstante, puedo hacer algo;
y aunque no puedo hacerlo todo,
no me negaré a hacer lo que sí puedo.

Hay un solo usted. Usted es usted y nadie más. Usted es la única persona con su herencia exacta, con su serie precisa de hechos en el peregrinaje y en los sufrimientos de la vida que lo han hecho ser lo que es. Usted es la única persona con las convicciones, el modo de ser, las habilidades, el aspecto, la sensibilidad, la voz, el estilo, el ambiente, la esfera de influencia suyas; usted y nadie más que usted.

EL IMPACTO IMPORTANTE QUE PUEDE HACER UNA SOLA PERSONA

La historia está llena de testimonios de personas individuales que hicieron impacto. Piense en las batallas que se decidieron gracias al heroísmo de una sola persona. Piense en los artistas y en sus contribuciones particulares, desde Miguel Angel y Leonardo da Vinci hasta Brahms y Beethoven. Piense en los científicos, en los inventores, en los exploradores y en los expertos de la tecnología que han cambiado literalmente el curso de la historia. Piense en los valientes predicadores que a través de todos los tiempos adoptaron una posición sin contar con el apoyo de nadie e hicieron impacto. El rostro de la iglesia ha sido cambiado por individuos como Agustín, Reina, Valera, Bunyan, Lutero, Calvino, Wesley, Spurgeon, Moody y la Madre Teresa, para mencionar sólo unos pocos.

O, viéndolo desde otro ángulo, piense en la diferencia que puede hacer un voto. Cuando es tiempo de elecciones, muchos se niegan a ejercer uno de los privilegios más grandes de la democracia, pensando que su voto no hará ninguna diferencia. Hace varios años que encontré una sabia afirmación que expresa la importancia de un solo voto.

- En 1645, un voto le dio a Oliverio Cromwell el control de Inglaterra.
- En 1649, un voto hizo que Carlos I de Inglaterra fuera ejecutado.
- En 1776, un voto le dio a Estados Unidos el inglés como su idioma, en vez del alemán.

- En 1839, un voto eligió a Marcus Morton gobernador de Massachusetts.
- En 1845, un voto hizo a Texas parte de la Unión estadounidense.
- En 1868, un voto salvó al presidente Andrew Jackson de un proceso de destitución.
- En 1875, un voto cambió a Francia de una monarquía a una república.
- En 1876, un voto le dio a Rutherford B. Hayes la presidencia de los Estados Unidos.
- En 1923, un voto le dio a Adolfo Hitler el control del partido nazi.
- En 1941, un voto salvó al reclutamiento obligatorio, doce semanas apenas antes de Pearl Harbor.

Cuando leo la Palabra de Dios no encuentro muchas historias acerca de grandes cruzadas y de grandes reuniones evangelísticas que abarcaban a toda una ciudad, ni reuniones masivas donde la atención de Dios estuvo puesta en todo un país o en toda una comunidad. Encuentro más bien a hombres y mujeres individuales que hicieron un impacto personal, que marcaron la pauta, que causaron gran sensación, o que dieron el frente solos y cambiaron sus tiempos. Desde Génesis hasta Apocalipsis, vemos la mano de Dios en las vidas de individuos que pensaron y dijeron lo justo —pasara lo que pasara— y como resultado hicieron historia. Fue esta simple observación hace muchos años lo que plantó por primera vez en mi mente la idea de escribir una serie de biografías bíblicas.

Preste atención a algunos versículos que declaran la importancia de una sola persona:

Porque los ojos de Jehovah recorren toda la tierra para fortalecer a los que tienen un corazón íntegro para con él.

2 Crónicas 16:9

...Jehovah ha visto esto, y el hecho que no haya justicia es malo ante sus ojos. Vio, pues, que no había nadie, y se asombró de que no hubiese quien intercediese.

Isaías 59:15, 16

Recorred las calles de Jerusalén; mirad, pues, y sabed. Buscad en sus plazas a ver si halláis un solo hombre, a ver si hay *alguno* que practique el derecho y que busque la fidelidad; y yo la perdonaré.

Jeremías 5:1, bastardilla del autor

Busqué entre ellos un hombre que levantara el muro y que se pusiese en la brecha delante de mí, intercediendo por la tierra para que yo no la destruyera; pero no lo hallé.

Ezequiel 22:30

Un solo misionero invierte toda su vida en una región, y una tribu es finalmente evangelizada. Un solo hombre de estado permanece firme defendiendo lo justo, y una nación es salvada. Un solo ciudadano decidido y firme dice: "Me opongo a esta iniquidad" y una comunidad se levanta y cambia de dirección. Y, como veremos más adelante, una sola mujer decidió que valía la pena romper con el protocolo y hablar claro, y una nación fue preservada. Como dije al comienzo de este libro: "¡El poder que tiene una mujer!"

Los judíos habían sido amenazados de exterminio. El malvado Amán había influenciado al rey Asuero con sus promesas: "Gracias a este plan que he ideado, podré poner este dinero en tus arcas y limpiaremos al país de esta gente que no se arrodilla ante ti ni te adora como rey." Aunque eso complació el orgullo del rey, el plan tenía todos los ingredientes del peor tipo de holocausto: "Los judíos no estarán más en nuestro país. Nos desharemos de esta gente."

En caso de que se esté preguntando qué impacto tuvo esto en la comunidad, regrese a la última frase del capítulo 3: "La ciudad de Susa estaba consternada."

Mientras Amán y Asuero libaban licor en el palacio, el pueblo estaba perplejo y consternado, especialmente los judíos, no diferente a como estaban los del gueto de Varsovia y a las escenas de terror de fines de la década de los años 30 y comienzos de la de los 40. La gente se preguntaba: "¿Qué está

pasando aquí?" "¿Por qué han ordenado esto las autoridades?" "¿Cuán peor pueden volverse las cosas?"

¡Qué terror había en sus corazones, qué temor en sus mentes! "¿Cómo seguir viviendo así?" "¿Cómo podremos defendernos?" Esta era la ley de los medos y los persas. Cuando en ese tiempo salía un edicto, era algo irrevocable. Nadie podía cambiar este plan, y menos, por supuesto, un judío. La impotencia se convirtió en desaliento.

Sin embargo, en medio de todo esto, Dios no estaba durmiendo. En su plan soberano, él había determinado que una persona hiciera la diferencia. De nuevo, una persona estaría sola en la brecha. Y en esta ocasión, su nombre es Ester.

Siga la historia, y veamos primero la respuesta del pueblo, vencido por la aflicción.

LA INTERVENCION ESENCIAL DE LA REINA ESTER

Mardoqueo supo todo lo que se había hecho. Entonces Mardoqueo rasgó sus vestiduras, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad gritando con fuerza y amargura.

Ester 4:1

En el tiempo de Ester, cuando las personas atravesaban una adversidad, o vivían con una enfermedad terrible, o después de un desastre terrible en la ciudad, por lo general se ponían una ropa tosca y suelta, hecha de pelo de cabra, que les colgaba como un saco grande de yute. Pero además de eso, se echaban encima ceniza para cubrirse con ella y aparecer espectrales y abandonadas. A veces, hasta se sentaban en medio de un frío montón de cenizas y se echaban encima las cenizas como expresión dramática de su aflicción.

Las personas expresan su pesar y se lamentan de maneras diferentes. En nuestra cultura occidental, nuestras expresiones de dolor son por lo general contenidas. Cuando el presidente Kennedy fue asesinado, su joven esposa se puso un velo oscuro como expresión de duelo, ocultando sus lágrimas detrás de él. En nuestra cultura, la gente muchas veces solloza calmadamente, o abraza compasivamente a los que están apesadumbrados.

Pero en el oriente, el dolor se ha expresado siempre en forma dramática y a viva voz. Todos nosotros hemos visto esas escenas de grandes multitudes llevando alzado un ataúd en medio de un gentío que grita y llora en voz alta, mientras recitan pasajes de sus libros sagrados y se aferran al féretro. En realidad, ¡dan gritos. ¡Y cómo lloran!

Eso es lo que Mardoqueo hace aquí. No se reprime en absoluto. Su aflicción no tiene límites. Vestido con su túnica de penitente y cubierto de cenizas se dirige dando tumbos hacia la entrada del palacio.

Así llegó hasta la puerta real, pues no estaba permitido pasar por la puerta real vestido de cilicio.

Ester 4:2

Mardoqueo sabía que no se le permitiría traspasar la puerta real, el lugar donde el rey venía a reunirse con sus súbditos y a impartir justicia, de acuerdo con la costumbre oriental. Quizá Mardoqueo se acercó hasta allí esperando captar la atención de la reina, ya que era dudoso que Ester supiera mucho, por no decir nada, del edicto. Ella vivía en el ambiente aislado y muy protegido del harén, al margen de las preocupaciones del común del pueblo.

Pero Susa, la capital, no era el único lugar donde se estaban produciendo esas demostraciones de luto.

Y en cada provincia y lugar a donde llegaba la orden del rey y su decreto, los judíos tenían gran duelo, ayuno, llanto y lamentación; cilicio y ceniza eran la cama de muchos.

Ester 4:3

Es un cuadro generalizado de aflicción y congoja expresados a viva voz.

→ ¿Ha notado usted cómo une el sufrimiento a las personas? ¿Ha observado cómo responde la gente frente a los desastres? Ya me referí antes al juicio de Timothy McVeigh; lo que no mencioné fue la abrumadora respuesta del pueblo estadounidense. No sólo los habitantes de Oklahoma City sino también gente del resto del país, se unieron después de ese horrendo atentado. Hubo una efusión de toda forma de simpatía y compasión, desde los socorristas que bregaron sin descanso, hasta

los que ofrecieron toda clase de ayuda visible. Fue lo mismo que hemos visto cuando ha habido desastres aéreos. Nadie fue "obligado" a responder; todos lo hicieron por su propia voluntad, atraídos como imanes para ministrar a los que habían sido víctimas de la adversidad. Lo mismo ocurrió en Dakota del Norte, después de las espantosas inundaciones de la primavera de 1997.

El sufrimiento nos saca de nuestras casas y nos pone en contacto con nuestros vecinos, como dijo mi hermano Orville después de sufrir grandes pérdidas cuando el huracán Andrew hizo estragos en el sur de Florida: "¡El huracán derribó todas nuestras cercas y finalmente tuvimos que conocer a nuestros vecinos!" Las dificultades nos obligan a tomarnos de las manos y a acercarnos íntimamente. ¡El sufrimiento jamás ha arruinado a una nación! Las dificultades no producen fisuras en las familias. ¡Las riquezas sí!, pero no el sufrimiento, no las dificultades. Estas ponen a todo el mundo al mismo nivel y tras el mismo objetivo: la supervivencia. Por eso no nos sorprende ver a estos judíos llorando y lamentándose y ayudando juntos.

Las jóvenes de Ester y sus eunucos fueron y se lo contaron, y la reina se estremeció muchísimo. Ella envió ropa para vestir a Mardoqueo y quitarle de encima el cilicio; pero él no la aceptó.

Ester 4:4

"¿Qué está sucediendo?", debió haber pensado Ester cuando se enteró del estado de ánimo de Mardoqueo. "¿Qué ocurre? ¿Por qué está enlutado?" Por ser ahora parte de la casa real, lo que le impedía tener contacto con las personas ajenas al palacio, Ester no le puede hablar a Mardoqueo directamente, y por eso le envía ropa para que se quite el cilicio, como una manera de ofrecerle consuelo por lo que ha sucedido. Pero Mardoqueo rechaza la ropa, y Ester envía entonces a uno de los servidores del rey para que hable con Mardoqueo y así saber la verdad.

Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos que el rey había puesto al servicio de ella, y lo envió a Mardoqueo para saber qué sucedía y por qué. Hatac salió y fue a

Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba frente a la puerta real. Y Mardoqueo le reveló todo lo que le había acontecido, y la cantidad exacta de plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a costa de los judíos, con tal de destruirlos. También le dio una copia del documento del decreto que había sido promulgado en Susa para que los judíos fuesen exterminados, a fin de que se lo mostrase a Ester, le informase y le encargara que fuese al rey para suplicarle e interceder ante él por su pueblo.

Ester 4:5-8

Mardoqueo no sólo le informa a Ester, a través de su sirviente, todo lo que ha sucedido —aun los detalles en cuanto a la cantidad exacta de dinero— sino que también le envía la evidencia oficial: una copia del texto del edicto. “Que la reina lea esto”, le dice. “Esto fue firmado con el anillo del rey.” Mardoqueo no perdió el control de sus emociones, ni exageró, sino que fue muy cuidadoso con la información que envió.

¿Por qué le doy tanta importancia a esto? Porque vivimos en un tiempo de muchas habladurías, en el que son pocos los que dan información precisa y confiable. ¿Es usted uno de éstos? ¿Tiene cuidado con lo que dice? ¿Conoce bien los hechos? ¿Ofrece pruebas de que la información que está dando es correcta? Si bien es cierto que hay ocasiones cuando es correcto compartir información necesaria e importante con aquellos que deben saberlo, me doy cuenta de que la gente se ocupa cada vez más de rumores y chismorreos. Las medias verdades y las indirectas se convierten en bocados sabrosos en boca de chismosos no confiables. No hay manera de saber el número de personas que han sido perjudicadas por los rumores, la exageración y los chismes. Quizá usted ha sido una de ellas.

Yo he sido víctima de esta clase de información falsa varias veces. Recuerdo la vez que un hombre me envió una carta certificada en la que decía: “Dígame cuándo fue que usted casi se suicidó. Me enteré de esto la semana pasada cuando usted estaba hablando a... (mencionó el grupo) y decía que casi se había quitado la vida.” Pues bien, la verdad es que yo jamás he estado a punto de quitarme la vida. Sí recordaba haber hablado al grupo que mencionaba, y en mi charla hice referencia a las presiones y dificultades que hay en el ministerio cristiano. Obviamente, alguien del auditorio sacó su propia inter-

pretación exagerada de mis comentarios. Así es como se originan los rumores falsos. En verdad, era una historia bien dramática, pero falsa, y pudo haber sido una versión lesiva y peligrosa. Gracias a Dios, el hombre me escribió personalmente para tener la versión correcta. ¡Pero no todos lo hacen!

Aproximadamente cada dos o tres años resurge el rumor en el noroeste de los Estados Unidos de que me he divorciado. Por eso, tengo que mandar a decirles que sigo siendo lo que siempre he sido: "¡El marido de una sola mujer!", la misma mujer que ha estado dispuesta a permanecer conmigo por más de cuarenta y dos años. *¡Eso es lo admirable!*

Tenga cuidado con lo que dice, y también cómo lo dice. Asegúrese de transmitir el mensaje correcto, a la persona correcta y con la motivación correcta.

Mardoqueo cumple con todos estos requisitos. Tiene una información volátil que la reina necesita saber. El también sabe que le ha hablado muy firme y directamente a Ester: le ha pedido "que fuese al rey para suplicarle e interceder ante él por su pueblo". También sabe que si lo hace eso podría significar el fin para ella. Hasta ahora, nadie en el palacio sabe que ella es judía. Si ella cree esta información y actúa, como se lo pide Mardoqueo, lo está arriesgando todo; por lo tanto, no es tiempo para rumores. ¡Es un tiempo de "información veraz y confiable"!

James Hastings capta el drama de ese momento:

Mardoqueo contempló su penosa necesidad. La contempló hasta que sus ojos se convirtieron en una fuente de lágrimas. Estudió la situación hasta que la espada le traspasó el alma. Entonces le hizo la petición a la reina Ester de que diera la cara como la salvadora de su pueblo.

Tengo la certeza de que, cuando Mardoqueo vio al mensajero de Ester parado frente a él, debió haber pensado algo como esto: Este es el momento. *Esta es mi única oportunidad. Ester tiene que saberlo. Le llegó el momento de ponerse en la brecha.*

Hatac regresó e informó a Ester de las palabras de Mardoqueo. Entonces Ester habló a Hatac y le mandó que dijera a Mardoqueo: "Todos los servidores del rey y el pueblo de

las provincias del reino saben que para cualquier hombre o mujer que vaya al rey en el patio interior, sin ser llamado, hay una sola sentencia: Ha de morir, excepto aquel a quien el rey le extiende el cetro de oro, para que viva. Y yo no he sido llamada para ir a la presencia del rey en estos treinta días." [Entonces] dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

Ester 4:9-12

Ahora bien, antes de que usted arrugue la frente y piense que, siendo una persona recta y justa, jamás habría respondido de esa manera, recuerde que está rodeado de amigos en un ambiente seguro y protegido, que no está rodeado de soldados ni tiene que obedecer ningún protocolo de gobierno. Además, lo más probable es que usted no esté viviendo bajo una nube de sospecha por causa de la raza en que nació, ni haya un rey sentado en un trono que pueda disponer a capricho de su vida. Es fácil ser valiente cuando estamos protegidos y seguros, cuando no tenemos nada que arriesgar.

Si Ester obedecía a Mardoqueo, lo arriesgaba todo, incluso su vida. Aunque el rey era su esposo, no podía entrar alegremente a su oficina y soltarle sin más ni más lo que tenía en la mente. Las cosas no funcionaban así en la antigua Persia. El rey tenía que mandar a buscarla. En ese momento, él no había enviado por ella en un mes, de modo que si se presentaba ante él sin ser llamada, podía ser ejecutada. Y para colmo, ella era judía. Nadie sabía cómo reaccionaría ese monarca gentil si eso ocurría.

Era un dilema muy grande. Pero Mardoqueo conocía a Ester. El la había criado y él la había preparado. Sabía hasta dónde podía moverla. Pero, sobre todo, conocía su carácter. Sabía la pasta de que estaba hecha.

Fomentar el cultivo del carácter es exactamente lo que unos padres sabios hacen, acicateando y exhortando a sus hijos para que alcancen la madurez. Como padre o madre, usted tiene ocasiones en su vida, breves oportunidades, breves circunstancias, en las que puede intervenir y ayudar a sus hijos a comprender el valor de ser valientes. A medida que ellos se desarrollan y cambian, y esas ocasiones prácticas se convierten en una relación distante, usted debe animar a sus hijos a

defender lo que creen; aunque tengan que enfrentar la situación solos y luego confiar en que podrán hacerlo sin la presencia suya a su lado.

Mardoqueo está en ese momento. Así, pues, cuando Hatac viene con la respuesta de Ester, Mardoqueo se aprieta el cinturón alrededor de su vestido de cilicio y habla fuerte. Apela al carácter de ella. ¡Me encanta este momento de la historia de Ester! Sonríe con gran satisfacción al imaginar el apasionamiento de Mardoqueo al decir estas elocuentes palabras, tres oraciones significativas que, de ser puestas en práctica, podían alterar la historia de los judíos.

Cuando dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester, Mardoqueo mandó que respondiesen a Ester: No te hagas la ilusión de que porque estás en el palacio del rey, serás la única de todos los judíos que ha de escapar. Si te quedas callada en este tiempo, el alivio y la liberación de los judíos surgirán de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¡Y quién sabe si para un tiempo como éste has llegado al reino!

Ester 4:12-14

Esto ha pasado a la historia como uno de esos "discursos cruciales". Mardoqueo dice: "Primero de todo, si no haces nada, no creas que vas a escapar de morir. Por ser judía, morirás como el resto de nosotros. Y en segundo lugar, aunque no mueras, Dios no está limitado a ti o a mí, ni permitirá que su pueblo perezca. El va utilizar a alguien para salvar a nuestra nación. Y por último, ¡qué grande sería si él soberanamente ha decidido escogerte a ti! ¿Será esto lo que explica el que hayas sido escogida para ser reina, mi querida Ester, en un tiempo como éste, para este mismísimo momento?" Este es un magnífico ejemplo de motivación íntima.

Winston Churchill era un experto en ese tipo de argumentación. En su discurso del 18 de junio de 1940 en la Cámara de los Comunes a una nación acosada, él dijo:

Cobremos ánimo para enfrentar nuestra responsabilidad y para resistir, para que, si el Imperio Británico y su Commonwealth (Comunidad de Naciones) ha de durar por

mil años, los hombres puedan decir: "Esa fue su hora de gloria."

Y menos de cuatro meses más tarde, en lo que fue posiblemente la hora más sombría de la guerra por Gran Bretaña, él dijo: "La muerte y el sufrimiento serán los compañeros de nuestra jornada; las penurias, nuestro traje; la constancia, nuestro arrojo y nuestro único escudo. Debemos estar *unidos*; debemos ser *intrépidos*; debemos ser *indoblegables*."

¡Estén firmes! ¡Luchen hasta el final! Fue el "Denme libertad o denme la muerte", de Patrick Henry. Fue: "Lo único que lamento es tener apenas una sola vida para perderla por mi país", de Nathan Hale. Eso es patriotismo en posición de firme.

Esta es la clase de mensaje que Mardoqueo le envía a Ester: "Esta es tu hora. *¡Levántate y habla! ¡Arriésgate a morir!* Pero, sea lo que hagas, *¡no te quedes callada!*" Entonces Ester se muestra tal cual es: una persona muy osada. Sus palabras revelan una gran fe, mezclada con valentía:

Vé, reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí. No comáis ni bebáis en tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré con mis damas e iré así al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

Ester 4:16

¿No es ésa una gran respuesta? ¿No es ésta una gran mujer? Había tenido apenas unos breves momentos para pensar en lo que Mardoqueo le había dicho, un pedacito de tiempo para sopesar sus palabras. Pero era todo lo que necesitaba. Estaba determinada a hacer su parte, sin importarle las consecuencias personales sobre ella: "Si perezco, que perezca. Si un guardia me atraviesa con la espada, moriré haciendo lo que es correcto." Ha cambiado del temor, al abandono y a la fe en Dios; de la vacilación, a la confianza y a la determinación; de la preocupación por su propia seguridad, a la preocupación por la supervivencia de su pueblo. Ha llegado a su hora personal de decisión y no ha sido hallada falta.

¿Recuerda cuando el padre del joven David le pidió que dejara las ovejas para llevar comida y otras provisiones a sus

hermanos que estaban combatiendo contra los filisteos en el valle de Ela? Cuando llegó allí encontró al gigante Goliat moviéndose de un lado para otro, desafiando y blasfemando el nombre del Dios de Israel. Cuando David se enteró de lo que está sucediendo, dice, en efecto: "Vamos a hacer algo en cuanto a esto." Pero su hermano mayor, Eliab, se burla de él y dice sarcásticamente cosas como: "Oh, ¿así que tú vas a ser el gran héroe? ¡Ja! ¿Cómo la están pasando esas ovejitas, mientras tú estas aquí en el campo de batalla con nosotros?" ¿Recuerda la respuesta del joven David? "¿No es esto mero hablar?" (1 Sam. 17:29) O, "¿No hay una causa que defender?" Poco después saca su honda y derriba a Goliat con una sola pedrada.

"¡Por supuesto que hay una causa!" La respuesta de David implica: "¿Qué están haciendo sentados en sus tiendas, con las rodillas temblándoles de miedo? ¡Allí afuera hay un gigante que odia la causa del Dios vivo! ¿Qué hacen ustedes, que no se mueven? Nuestro Dios peleará por mí. Y si perezco, que perezca!"

Ester estuvo consciente de lo mismo. Comprendió que allí afuera había un enemigo, no sólo de su pueblo, sino más importante todavía, del Dios vivo. Tan pronto como tuvo conciencia de esa realidad, la molicie del palacio se le volvió desagradable.

En su excelente libro *Five Smooth Stones for Pastoral Work* (Cinco piedras lisas para el trabajo pastoral), Eugene Peterson dice:

Dondequiera que hay un pueblo de Dios, hay enemigos de Dios.

...La conciencia de que hay, en realidad, un enemigo, obliga a hacer un nuevo estudio de las prioridades... En el momento que Amán irrumpe, Ester comienza a transformarse de reina de belleza en una santa judía; de ser un frívolo símbolo sexual, a una apasionada intercesora; de la vida dedicada a la molicie en el harén, a la arriesgadísima aventura de ser vocera del pueblo de Dios, y de identificarse con él.

"Basta ya de la vida fácil", dice Ester. "Ya es hora de que hable claro y con firmeza. Soy judía y creo en el Dios vivo... Estoy lista para dar la cara por mi pueblo. Y si perezco, que perezca."

De haber vivido Ester después, en los días de Isaac Watts, podía haber parafraseado este himno:

¿SOY YO SOLDADO DE JESUS?

¿Soy yo soldado de Jesús?

¿Un siervo del Señor?

¿Y temeré llevar la cruz,
Sufriendo por su amor?

Lucharon otros por la fe,

Con celo y con valor.

¿Y yo cobarde *negaré*,
A Cristo mi Señor?¹

LA PARTICIPACION PERSONAL DE CADA UNO, INCLUSO DE USTED MISMO

En un mundo superpoblado es fácil subestimar la importancia que tiene una sola persona. Es fácil subestimar el valor de usted: de su voto, de sus convicciones, de su determinación de decir: "Estoy en contra de esto."

Yo sólo tenía nueve años de edad cuando mi padre pasó por en medio de un piquete de trabajadores en huelga. Fue durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos necesitaban desesperadamente de la participación de todos los obreros fabriles. En medio de todo esto, el sindicato de ferroviarios tuvo el atrevimiento de declararse en huelga. Pero el patriotismo de mi padre y su amor por su familia fueron mayores que su lealtad al sindicato, por lo que estuvo dispuesto a ser llamado "esquirol" (y un montón más de obscenidades ultrajantes) por sus convicciones. Me acuerdo que al final de ese día llegó al patio de la casa en su Ford con el parabrisas deshecho, las ventanas destrozadas y con huevos chorreando por los lados. Esto dejó una impresión imborrable en mi mente de sólo nueve años, en la de mi hermana de once, y en la de mi hermano de doce. Aprendimos que algunas cosas son lo suficientemente importantes como para hacer que de-

1. *Himnario Bautista*. Himno Núm. 393. (El Paso, Texas: CBP: 1978)

mos la cara solos, aun cuando nuestros amigos no entiendan, o nuestros colegas de trabajo no estén de acuerdo.

¿Importa que me involucre o no? Sí, importa mucho, ¡es importante para su carácter! Es verdad que Dios tiene otras formas de lograr sus objetivos. Tiene otras personas que puede utilizar. A él no lo frustra ni le impide actuar la posible indiferencia suya o mía. Pero si eso sucede, los perdedores somos nosotros. Si hemos sido llamados “para un tiempo como éste”, ¡qué trágico será que no respondamos en esa hora!

No habrá un grito desde los cielos apremiándolo a hacer resistencia; tampoco un relámpago lo despertará de su sueño. Las cosas no funcionan así, por lo que no debe sentarse a esperar pasivamente. Estamos rodeados de muchas necesidades y asuntos que nos llaman a levantarnos y a participar. Si bien no podremos responder a todos ellos, ¡la solución no es no responder a *ninguno* de ellos! Por lo tanto, permítame hacerle esta pregunta: ¿Qué está usted haciendo para levantarse, para enfrentarse solo, para responder al llamado de Dios en esta hora? Permítame que le explique en detalle algunos asuntos y necesidades que vale la pena considerar.

¿Está usted involucrado en ayudar a familias disfuncionales? ¿Y a los que no tienen hogar y están pasando hambre? ¿O a los que son adictos a las drogas o al alcohol? ¿Qué está haciendo por los huérfanos y las viudas? En “un tiempo como éste”, ¿contra qué cosas está luchando y qué cosas está defendiendo? ¿Ha tomado una posición contra la pornografía? ¿Apoya cualquier aspecto de la causa del movimiento a favor de la vida, en contra del aborto? ¿Cuál es su posición en cuanto al horror del abuso sexual que se ha convertido en algo tan común en nuestra sociedad? ¿Y en cuanto a los prejuicios en contra de otras razas o nacionalidades? ¿Que está haciendo por los discapacitados laborales? Vivimos en una hora de necesidades. ¿Está usted listo y dispuesto para ser sal y luz, en una hora así? ¿No hay una causa que defender?

¿Qué está usted haciendo para combatir la delincuencia en su comunidad, o para ponerle fin al abuso físico de las esposas y el maltrato de los niños? Usted dirá: “Bueno, yo no creo en marchas cívicas, ni tampoco en bloquear el acceso a las clínicas donde se practican abortos.” Muy bien, respeto sus convicciones, pero ¿qué hará, entonces, en vez de eso? ¿Le ha abierto su hogar a una madre soltera? Yo no estoy sugiriendo

que haga lo que hacen los demás, sino simplemente apremiándolo: ¡Haga algo! ¡Involúcrese!

En las reuniones de la Asociación de Padres y Maestros del colegio de sus hijos, levántese y diga: "¡Voto en contra de eso! ¡Voto a favor de esto, en contra de eso!" Si perece, que perezca (aunque dudo seriamente que sea martirizado). Y si perece, ¿cuál es el problema? "Mejor estar ausentes del cuerpo, y estar presentes delante del Señor" (2 Cor. 5:8) ¡Al menos murió por una causa digna de lucha!

De este pasaje surgen dos principios fundamentales. Si bien son fáciles de leer, no son fáciles de aplicar, ¡pero me atrevo con ellos!

Primero: *No será sino hasta que creamos que una persona puede hacer un impacto significativo, que estaremos dispuestos a arriesgarnos.*

¿Recuerda la cuarta estrofa del himno "Dios de gracia, Dios de gloria"?

Guíanos por las más altas rutas de la santidad;
proclamando para el alma verdadera libertad:
Danos luz y valentía y firmeza en tu verdad.²

Permítame que sea franco. Deje ya de preocuparse tanto por guardarse las espaldas. Deje ya de mortificarse por lo que otros pensarán. Usted no tiene que rendir cuentas a los demás. Usted le rinde cuentas a Dios. El le ayudará. El le dará valor y sabiduría. Es posible que usted sea uno solo, pero es uno. Por lo tanto, ¡arriésguese!

Segundo: *Sólo cuando nos movemos del refugio seguro de la teoría al mundo arriesgado de la realidad hacemos de verdad impacto.*

En los primeros años de la década de los 70, Cynthia y yo le abrimos nuestro hogar a una madre soltera. Ya teníamos cuatro hijos propios (uno todavía en pañales) y nuestra pequeña casa tenía apenas 93 metros cuadrados de superficie. Entonces, ¿por qué poner más difícil la situación? El deseo de privacidad y un programa de actividades superocupado, po-

2. *Himnario Bautista*. Núm. 266.

dían fácilmente habernos mantenido al margen del mundo de la realidad, y nadie nos habría criticado. Después de todo, yo era un pastor de una congregación en crecimiento, que tenía necesidades, también. Pero decidimos que teníamos que hacer una diferencia, y lo hicimos. Y después lo volvimos a hacer... y luego una vez más.

Cuando se trata de votar, ¡votamos! No nos ponemos a pensar qué bonito sería votar. Tampoco les decimos a los demás cómo deben votar: ¡Nosotros votamos! Votamos de acuerdo con nuestra conciencia. Nos tomamos la molestia de hacerlo, porque hubo hombres y mujeres que murieron para que pudiéramos tener ese privilegio. Cuando una cuestión está sobre el tapete y estamos en contra, lo expresamos mediante el voto, diciendo: "Estamos en contra de eso."

Usted es una ciudadano pensante, una persona que conoce a Cristo. ¡Muy bien, entonces *haga algo al respecto!* ¡Diga algo al respecto! ¡Defienda sus convicciones, aunque se quede solo! Son los hechos los que nos conectan a la realidad. Son los hechos los que nos sacan del refugio seguro de la teoría. ¡No basta pensar: hay que actuar! James Hastings cita a cierto hombre que escribió:

Concédenos, Señor, voluntad para obrar,
y también fortaleza en nuestro diario actuar,
concédenos propósito, de acero reforzado
para el golpe aplicar.

Saber no te pedimos, conocimiento das,
pero, Señor, la voluntad, esa es la gran necesidad,
danos la voluntad para hacer realidad: ¡los hechos,
los hechos! el propósito oculto, ¡danos la voluntad!

Nosotros los evangélicos *somos excelentes* en teoría evangélica, excelentes en teoría moral. Pero nada ganamos con teorías. ¡Son los hechos los que cuentan! *Los hechos son los que nos honran.*

¿Hace una sola persona una diferencia? Permítame que le pregunte: ¿La hizo Cristo? Porque de tal manera amó Dios al mundo *que hizo algo*. El no nombró un comité. Tampoco se puso a teorizar en lo magnífico que sería que alguien viniera en nuestro rescate. El no se puso simplemente a afligirse por

nuestra rebeldía y a retorcerse las manos desconsolado. ¡El hizo algo! Por su parte, el Hijo de Dios dijo a Dios el Padre: "Yo iré." *El hizo algo al respecto*. Y es por esa razón que podemos ser salvos. Nosotros no creemos en una teoría; creemos en la persona de Cristo, quien murió y resucitó para que podamos vivir y hacer una diferencia.

La pregunta no es simplemente: ¿Qué cree usted de Cristo? La pregunta es: ¿Qué ha *hecho* usted con lo que cree? La cuestión no es tanto cómo se siente en cuanto al evangelio, sino qué ha hecho en cuanto al evangelio.

¡Qué gran ejemplo es Ester! Fue una mujer cuya valentía estuvo a la altura de sus convicciones. Pero eso fue entonces; esto es ahora. Sus asuntos tuvieron que ver sólo con los judíos de la antigua Persia. Pero los nuestros son muchos, y tienen que ver con el fin del siglo veinte y la alborada del veintiuno. Pero la necesidad es la misma: la de que haya personas como usted y como yo dispuestos y listos para pensar y hacer lo correcto, pase lo que pase.

¿Lo está usted?

Dios de gracia, Dios de gloria, danos presto tu poder;
A tu amada iglesia adorna con un nuevo florecer.
Danos luz y valentía
En la hora del deber, en la hora del deber.

Hoy las fuerzas del maligno nos acosan sin cesar;
De temor y duda, Cristo puede el alma resguardar.
Danos luz y valentía
Para nunca desmayar, para nunca desmayar.

Guíanos por las más altas rutas de la santidad;
Proclamando para el alma verdadera libertad.
Danos luz y valentía
Y firmeza en tu verdad, y firmeza en tu verdad.³

Capítulo seis

LA GRAN HORA DE ESTER



Cuando se trata de tocar al corazón, pocas cosas lo hacen tan bien como una canción o una historia. Todos sabemos de ocasiones cuando la música apropiada combinada con la letra apropiada nos hizo volver a Dios, o hizo volver a alguien que conocemos. A veces se trata de una canción que nuestra madre nos enseñó, o de un himno conmovedor que aprendimos hace muchos años en el templo. La nostalgia nos ayuda más cuando es un imán que hace volver nuestro corazón a Dios.)

Una historia tendrá el mismo efecto, ablandando la fibra de nuestra alma. Cuando uno tiene los personajes idóneos que enfrentan los problemas de la vida en una trama mezclada de riesgos, sorpresas y cierto humor, junto con un propósito y una gran enseñanza moral, hay algo en cuanto a esa historia que nos lleva un estado de ánimo idóneo. Ester es precisamente esa historia. Tiene aventura y suspenso, mezclada con suficiente intrepidez y esperanza, a la que se añade un toque de humor e, indudablemente, un giro inesperado sorpresivo.

¡Qué gran película u obra de teatro sería *Ester*! ¿No puede usted oír en este momento las palabras de Mardoqueo reso-

nando con pasión al decir: "Si te quedas callada en este tiempo, el alivio y la liberación de los judíos surgirán de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¡Y quién sabe si para un tiempo como éste has llegado al reino!" (Est. 4:12-14).

Entonces, con una valentía increíble, Ester replica: "Vé, reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí. No comáis ni bebáis en tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré con mis damas e iré así al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca" (Est. 4:16).

Puedo escuchar los aplausos mientras se cierra la cortina en este acto con las magníficas palabras que preparan a nuestra actriz principal para tomar su lugar en la historia.

Esto me recuerda algo que dijo C. S. Lewis en cuanto a la importancia de ser leales a una causa superior a nosotros mismos. El asemejó esa cualidad al pecho de una persona. "Lo que necesitamos son personas con *pechos*." La vieja palabra española para esto es "agallas". Necesitamos personas con agallas que puedan decir: "Defenderé esto, y si tengo que morir por ello, entonces moriré."

Me recuerda también las inmortales palabras de Rudyard Kipling, en su poema titulado "Si".

Si puedes estar firme cuando a tu alrededor
todo el mundo se ofusca y tacha tu entereza;

Si cuando dudan todos, confías en tu valor,
y al mismo tiempo sabes excusar tu flaqueza.
Si puedes esperar y a tu afán poner brida,
o blanco de mentiras, esgrimir la verdad,
o siendo odiado, al odio no darle cabida,
y ni ensalzas tu juicio, ni ostentas tu bondad.

Si sueñas, pero el sueño no se vuelve tu rey,
si piensas, y el pensar no mengua tus ardores,
Si el triunfo y el desastre no te imponen tu ley
y los tratas lo mismo, como a dos impostores,

Si puedes soportar que tu frase sincera,
sea trampa de necios en boca de malvados,
o mirar hecha trizas tu adorada quimera
y tornar a forjarla con inútiles mellados.

Si todas tus ganancias poniendo en un montón,
las arriesgas osado en un golpe de azar,
y las pierdes, y luego con bravo corazón,
sin hablar de tus pérdidas vuelves a comenzar.
Si puedes mantener en la ruda pelea,
alerta el pensamiento y el músculo tirante,
para emplearlos cuando en ti todo flaquea,
menos la voluntad que te dice: ¡Adelante!

Si entre la turba das a la virtud abrigo;
si marchando con reyes del orgullo has triunfado;
si no pueden herirte ni amigo ni enemigo;
si eres bueno con todos, pero no demasiado;
y si puedes llenar los preciosos minutos,
con sesenta segundos de combate bravío,
tuya es la tierra y todos sus codiciados frutos,
y —lo que más importa— ¡serás hombre, hijo mío!

Me encantan estos versos. Mantén-te firme, aunque estés solo, proclama Kipling. Ten valor, no importa el costo.

Un viejo amigo me habló con orgullo de la actitud de su nieto de doce años, que renunció como repartidor del periódico *San Francisco Examiner*. Al hacerlo, este muchacho de doce años escribió la carta siguiente:

Agencia de Periódicos de San Francisco
Agentes del *San Francisco Examiner*
Departamento de Circulación

Señores:

Soy repartidor del *San Francisco Examiner*, y de acuerdo con lo previsto en la Sección 14ª del contrato de Transporte y Reparto por parte de jóvenes, le estoy dando a su agencia el mínimo de 30 días de preaviso escrito en cuanto a mi renuncia. Tomen nota, por favor, de que mi renuncia será efectiva el martes (sigue la fecha)... Estoy dimitiendo como forma de protesta contra la serie que el periódico publicó a comienzos de junio, titulada "Homosexualidad en los Estados Unidos de América", y por la manera no ética y pre-juiciada como han abordado temas delicados como "Libe-ración homosexual y el aborto". Yo no puedo cumplir sin-

ceramente y en conciencia con todos los términos de mi contrato, como dice el párrafo 3, de ofrecer un periódico con el cual personalmente estoy en desacuerdo.

Atentamente,

(firma)

¿Habría escrito usted una carta como ésta? ¿Se habría enfrentado solo a toda una compañía que *respalda* a lo que usted se opone? ¿Tendría las "agallas" de hacer lo que hizo ese muchacho repartidor de periódicos, de doce años de edad?

También recuerdo a otra persona que supo enfrentarse. Su nombre fue Martín Lutero y la fecha el 18 de abril de 1521, en la Dieta de Worms, donde dijo: "Esto es lo que creo; no puedo retractarme. Que Dios me ayude. Amén." Los prelados de la Iglesia Romana lo despreciaban por su firme determinación y su espíritu independiente, y lo habrían asesinado de haber podido, pero tuvieron que conformarse con excomulgarlo. Sin embargo, se mantuvo firme. Dios lo ayudó y él levantó la antorcha que encendió el fuego de la Reforma Protestante. ¿Habría usted hecho lo mismo? ¿Habría tenido esa clase de "agallas"?

Cuando la Madre Teresa, la compasiva monja de Calcuta, habló ante un auditorio en la sofisticada Washington, D.C., se refirió a una gran preocupación suya: el problema del aborto. Mientras el Presidente de los Estados Unidos, que favorecía el aborto, estaba sentado detrás de ella, la Madre Teresa dijo: "¡Envíenme sus bebés!" Una vez más admiramos sus "agallas". ¿Habría tenido usted las agallas de decir lo que ella dijo? Por eso admiramos a Ester. No sólo dijo que haría algo, sino que lo hizo, no sabiendo si viviría para ver otra vez la luz de un nuevo día.

UN INTERLUDIO SILENCIOSO PERO ELOCUENTE

Entre los capítulos 4 y 5 de este antiguo libro de Ester no encuentro sino un espacio en blanco en mi Biblia, como estoy seguro que sucede con la suya. Se trata de una pausa en el tiempo. Es un espacio de suspenso en el que no sabemos qué está sucediendo. No hay nada registrado que podamos leer. Dejamos a Ester después que envió a decir a Mardoqueo que iba a presentarse ante el rey sin ser invitada, lo que podía sig-

nificarle la muerte instantánea. Hay, pues, una pausa imponente, y reanudamos la historia de nuevo tres días más tarde, cuando Ester se prepara a entrar a la presencia del rey, sin saber lo que le deparará el futuro. Ella infringe literalmente la ley del país al perturbar voluntariamente al rey.

Este espacio representa un interludio silencioso pero poderoso durante el cual Ester recurre a la fuente de su fortaleza. ¡Qué fácil es para nosotros olvidar esa fuente! ¡Qué fácil es para nosotros creer que ella nació con la conciencia de una Madre Teresa y la valentía de una Juana de Arco! Pero así como nadie nace con prejuicios, tampoco nadie nace siendo valiente.

Permítame por un momento hacer una pausa aquí, para hacerle un par de preguntas muy personales. ¿Enseña usted a sus hijos a dar la cara por lo que creen? ¿Está usted enseñando a sus nietos a ser personas de carácter, pase lo que pase? Esa es la manera como lo aprenderán. Permítame ahora hacerle una pregunta más profunda: ¿Está usted siendo ejemplo de un carácter genuino? Esto dejará permanentemente grabado el mensaje en sus mentes.

Ester no vino a este mundo con una conciencia sensible y un corazón intrépido, sino que lo aprendió de su primo, Mardoqueo, quien se convirtió en su mentor y padre adoptivo. El sabía hasta dónde podía llevarla con su reto, y ella lo aceptó, diciendo: "Haré exactamente como me has enseñado."

Pero recuerde qué más dijo: "Vé, reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí. No comáis ni bebáis en tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré con mis damas e iré así al rey."

Esto implica que durante este tiempo de ayuno, ella también estaría esperando en el Señor en oración. En esto consiste el ayuno. Los judíos no dejaban de comer para perder peso, sino que ayunaban por razones espirituales. Cuando un asunto de tanta envergadura como éste se convirtió en un motivo de preocupación para ellos, no era una ocasión para divertirse y festejar. Las cosas se volvieron muy graves mientras ocupaban el tiempo —que normalmente habrían utilizado para preparar y consumir sus comidas— en períodos prolongados de oración y discreto ayuno.

Ester, entonces, retó a Mardoqueo a reunir al mayor número de creyentes judíos que pudiera encontrar en las calles

de Susa, para pedirles que ayunaran y oraran por ella. Les estaba diciendo: "Oren por mí. Ayunen por mí. Mis doncellas y yo haremos lo mismo. Y veremos lo que Dios hará." En otras palabras, ella se propuso esperar en el Señor, permitirle que guiara sus pensamientos y que la ayudara a decir lo que tenía que decir.

Ahora bien, aunque hay un espacio en blanco entre estos dos capítulos, no piense usted en ningún momento que Dios está entretenido en otras cosas, matando el tiempo. Recuerde: El puede ser invisible, pero está en actividad. Eso es lo hermoso de su invisibilidad. Puede estarse moviendo en mil lugares al mismo tiempo, actuando en circunstancias que están más allá de nuestro control. En un período de espera Dios no sólo trabaja en nuestros corazones, sino que también lo hace en los corazones de los demás, y todo ese tiempo está dando mayor fortaleza. ¿Recuerda las palabras de Isaías en cuanto a la espera?

Pero los que esperan en Jehovah renovarán sus fuerzas; levantarán las alas como águilas. Correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán.

Isaías 40:31

Aunque la pluma del profeta escribió estas palabras en las páginas sagradas hace siglos, ese versículo de las Escrituras es tan pertinente y oportuno como lo que leyó usted esta mañana en el periódico, y mucho más digno de crédito.

De este versículo aprendemos que cuando esperamos suceden cuatro cosas:

Primera: *Ganamos nuevas fuerzas.* Es posible que nos sintamos débiles y hasta amedrentados cuando nos volvemos a nuestro Señor. Pero, sorprendentemente, mientras esperamos, cambiamos nuestra debilidad por su fortaleza.

Segunda: *Logramos una mejor perspectiva.* El versículo dice que los que esperan "levantarán las alas como águilas". Las águilas pueden avistar a un pez en un lago desde varios cientos de metros de distancia en un día claro. Al remontarnos como águilas mientras esperamos, logramos una perspectiva en cuanto a lo que estamos enfrentando.

Tercera: *Almacenamos energías extras.* Los que esperan

“correrán y no se cansarán”. Observe que se está hablando en tiempo futuro. Significa que cuando nos enfrentemos con aquello que hemos estado temiendo, lo enfrentaremos con nuevas fuerzas, con energías extras que podremos utilizar.

Cuarta: *Profundizaremos nuestra determinación de perseverar*. Los que esperan “caminarán y no se fatigarán”. El Señor nos transmite confianza. Por así decirlo, pone acero en nuestros huesos. Entonces comenzamos a sentirnos más y más invencibles.

Ganaremos nuevas fuerzas. Lograremos una mejor perspectiva. Almacenaremos energías extras. Profundizaremos nuestra determinación de perseverar. Todo eso sucede cuando esperamos.

Al mismo tiempo, en ese período de espera no sucede nada, por lo menos, nada visible. Podría fácilmente decirse a usted mismo en ese tiempo: *Estoy esperando en vano, porque nada va a cambiar*. Eso es lo que el adversario quiere que usted piense: “Esperar es una pérdida de tiempo.”

¡No se lo crea! Cuando el mensaje del enemigo se pasee por su mente, tiene que echarlo a patadas. Rechácelo. Vea este otro versículo en Isaías, apenas unos versículos más adelante del de las “águilas”.

No temas, porque yo estoy contigo. No tengas miedo, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, y también te ayudaré. También te sustentaré con la diestra de mi justicia... Porque yo, Jehovah, soy tu Dios que te toma fuertemente de tu mano derecha y te dice: No temas; yo te ayudo.

Isaías 41:10, 13

Fue esa clase de pensamientos lo que fortaleció a Ester mientras estuvo esperando, orando y ayunando durante tres días.

Mardoqueo hizo lo mismo, como Ester había ordenado. Los papeles se habían invertido ahora. Ya Mardoqueo no era el que mandaba, sino Ester. O, mejor aun, era el Señor quien mandaba. Al apoderarse el Señor de su corazón, Ester perdió el temor a lo que enfrentaba. Fue un paréntesis silencioso, pero poderoso, en la vida de Ester.

Esto puede ser uno de esos “espacios en blanco” que se producen en su vida. Quizá ha llegado el momento en que usted debe orar, ayunar e invitar a unos buenos amigos a orar y ayunar con usted. Tal vez es el momento en que deba decir: “No me voy a precipitar en esta situación imprevista y que nunca antes he vivido. No sé cómo voy a resolverla. No encuentro qué senda tomar. Por lo tanto, voy a esperar. Mientras tanto, se la voy a entregar a Dios. Voy a escuchar con un oído sensible. Voy a estar pendiente, con ojos sensibles, de la dirección del Señor.” Esto me recuerda las inspiradoras palabras del salmista:

Por eso orará a ti todo fiel en el tiempo en que puedas ser hallado. Ciertamente en la inundación las caudalosas aguas no llegarán a él. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia y con cánticos de liberación me rodearás.

Salmo 32:6, 7

Y Dios le responde:

(Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar. Sobre ti fijaré mis ojos.

Salmo 32:8

Dios fija sus ojos en nosotros para aconsejarnos. El ojo no hace ningún sonido cuando se mueve. Se requiere un ojo terrenal sensible para poder ver el movimiento del ojo de Dios, la dirección de Dios. Puede ser que lo único que él haga sea dirigir la atención de usted en otra dirección; pero quizá eso sea todo lo que necesite. Cuando usted espera, escucha. Escudriña un pasaje favorito de su Palabra. Le da serena atención a la presencia de Dios y a su dirección. Estoy diciendo que eso es precisamente lo que sucede durante el interludio entre estos dos capítulos de la vida de Ester.

Mientras se prepara para su gran hora, ella debe esperar, pensar, orar, permanecer serena, ayunar y escuchar en su alma.

UN PLAN SERENO, SABIO Y CONFIADO

Gracias a este intervalo con Dios, Ester está en condi-

ciones de enfrentar el momento de la verdad —de llegar a la presencia del rey— con serenidad, sabiduría y confianza.

Aconteció al tercer día que Ester se vistió con su vestido real y se puso de pie en el patio interior de la casa del rey, frente a la sala real. El rey estaba sentado en su trono real en la sala real, ante la puerta de la sala. Y sucedió que cuando el rey vio a la reina Ester, de pie en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos. El rey extendió hacia Ester el cetro de oro que tenía en su mano, y Ester se acercó y tocó la punta del cetro.

Ester 5:1, 2

En el margen junto a este versículo de su Biblia, me gustaría que escribiera un versículo de Proverbios que mencioné en un capítulo anterior:

Como una corriente de agua es el corazón del rey en la mano de Jehovah, quien lo conduce a todo lo que quiere.

Proverbios 21:1

Ningún rey ha intimidado jamás a Dios, no importa las riquezas que tenga, lo inmenso de su reino o el poder de sus ejércitos. Dios puede encargarse de cualquiera. *¡De cualquiera!* Puede encargarse de su esposo o esposa. Puede encargarse de sus hijos. Puede encargarse de su pastor. Puede encargarse de la persona que lo está afligiendo. Puede encargarse de su ex cónyuge, de esa persona que le hizo todas esas promesas y que quebrantó la mayoría de ellas. Puede hasta encargarse de su enemigo. El puede encargarse de la situación más amedrentadora, porque en la mano del Señor, cualquier corazón es como agua.

Ester tiene esa confianza. Obsérvela. No muestra una actitud servil ni cobarde: se mantiene *firme*. “Ester se paró frente a la sala del trono, y el rey vio a la reina Ester de pie.” Ella no está temblando. Aunque está haciendo algo que nunca había hecho antes, está tranquila, confiada en el Señor.

Cuando el rey vio a Ester de pie en el patio, ésta obtuvo gracia ante sus ojos y le extendió su cetro de oro. Recuerde que, sin ese gesto del rey, habría muerto. Pero ahora, confiada, toca la punta del cetro, conectándose así con el rey.

Entonces el rey le preguntó: ¿Qué tienes, oh reina Ester?
¿Cuál es tu petición? ¡Hasta la mitad del reino te será
dada!

Ester 5:3

Me encanta esto. Ester no sabe qué esperar, y el rey le dice simplemente: "¿En qué piensas? ¿Qué tienes?" En realidad, el va más allá, pues le dice: "¿Qué puedo hacer por ti? Dilo. No hay límite; lo tendrás."

Este es el momento de caerle encima a Amán, pero no lo hace. No en este momento. Es una mujer sabia que entiende el valor de actuar en el momento oportuno. No tiene prisa, ni es vengativa. ¿Sabe por qué? Porque ha estado *esperando* en el Señor.

Nosotros nos apresuramos cuando no esperamos en el Señor. Nos precipitamos y hacemos cosas imprudentes. Disparamos sin apuntar. Damos rienda suelta a la lengua, diciendo cosas que lamentaremos después. Pero cuando hemos esperado suficientemente en el Señor, él tiene pleno control de nuestro espíritu. En esos momentos somos como un guante, y su mano nos mueve a donde él quiere. Por haber tenido esa experiencia puedo dar testimonio de que no hay nada que se compare con eso. ¡Es algo maravilloso!

Observe la respuesta de Ester. Es algo hermoso:

Ester respondió: Si al rey le parece bien, venga hoy el rey con Amán al banquete que le he preparado.

Ester 5:4

¿No es increíble? Mientras que ha estado ayunando, también ha estado preparando un banquete. Esto significa un enorme control. ¡Si usted alguna vez ha hecho dieta, sabe de lo que estoy hablando!

Dios estaba en actividad en la espera, llenando los pensamientos de Ester con un plan: *Da un banquete. Invita a Amán. Y esto es lo que debes decir...*

Cuando usted espera en el Señor, no tiene que sentarse en un rincón contemplando su ombligo, ni ir de un lado para otro, alelado, tarareando el himno: "¡Oh Dulce, Grata Oración!" No tiene que irse a la ladera de una montaña y ponerse a comer

alpiste y rasgurar una guitarra. No tiene que ponerse un manto y vivir en una cabaña en el Tíbet en el invierno. A veces, por supuesto, necesitamos sentarnos tranquilamente con el Señor, sin ninguna compañía, solos con él, para tener un tiempo de quietud. El aislamiento y el silencio son maravillosos si queremos alimentar nuestra alma. Sin embargo, lo que hay que hacer es seguir adelante, con las actividades de siempre, pero más concentrados en el Señor en medio de todo. Hay que mantenerse ocupado con él; pensar sus pensamientos; recordar las palabras que ha memorizado de su Libro; alimentar el alma con su maná.

Observe lo que Ester *no hace*. Ella no señala a Amán con el dedo. No se precipita a decirle al rey lo que la preocupa. No maneja sus emociones, ni trata de manipularlo echándose a llorar. Dice calmadamente, sin ningún arrebato ni sollozos: "He planeado un banquete y me encantaría que tú y Amán asistan."

"Magnífica idea", dice el rey. "¡Me encantan los banquetes!" (Ella lo sabía.)

Y el rey dijo: "¡Daos prisa y llamad a Amán para hacer lo que ha dicho Ester!" Fueron, pues, el rey y Amán al banquete que Ester había preparado.

Ester 5:5

El rey podía gobernar el reino de Persia, y Amán firmar edictos con el sello oficial del rey, pero es el Señor quien está en control de toda la situación. Y en el centro de su plan divino Ester se vuelve invencible.

Ester debió haber estado pensando: *¿No es maravilloso Dios? Pude haber perdido mi cabeza, pero en vez de ello el rey y Amán están aquí en este banquete que he preparado. El plan está saliendo a las mil maravillas. ¡Qué sorpresa!*

Dios está lleno de sorpresas. Pero hace falta tener un espíritu sensible para verlas, para ser impactado por ellas. Demasiados cristianos están adormecidos por la languidez. Hay quienes pueden cantar a voz en cuello todos los himnos cristianos, repetir de memoria todos los versículos de la Biblia y citar a este pastor y a aquel maestro, pero su vida cristiana, en lo más profundo, está agotada. ¿Está usted en esa condi-

ción? Cuando eso sucede, usted se endurece y se vuelve insensible, y lo que le espera es una vida de hastío y mediocridad. ¡Qué trágico que eso suceda! La senda de la fe ha sido diseñada para que sea un senda de aventura, llena de sorpresas periódicas y placenteras.

Algunos cristianos son como esas personas que una vez saludaban al presidente Theodore Roosevelt en un baile de gala. Todos decían la misma cosa; sonreían con la misma sonrisa cansada; y repetían el mismo saludo como loros, hablando con la boca, pero no con la cabeza ni con el corazón. Cansado de estrechar tantas manos; de exhibir una sonrisa de oreja a oreja; y de responder con las consabidas sandeces de esas ocasiones, Roosevelt hizo algo graciosísimo. Convencido de que nadie le prestaba atención a nada, comenzó a saludar al resto de sus invitados diciendo con una sonrisa: "Este mañana asesiné a mi abuela." Todas las personas sonreían estúpidamente y decían cosas como éstas: "¡Maravilloso!" "¡Magnífico!" "¡Siga así!" Sin embargo, un diplomático sí puso atención. Se inclinó y le susurró a Roosevelt en la oreja: "¡Estoy seguro de que se lo merecía!"

La conversación cristiana banal me saca de quicio cuando está llena de frases gastadas y de lugares comunes. ¿El cotilleo no lo hace a usted querer vomitar, especialmente si se da cuenta de qué usted mismo ha sido culpable de haber caído en él? Cuanto más frecuente es en nuestra vida, más vitalidad pierde la verdadera vida cristiana.

En el caso de Ester, su andar con Dios era una aventura emocionante. Se puso en presencia del rey porque tenía confianza en Dios. Ester planificó un banquete porque confiaba en que Dios iba a hacer algo inesperado. ¿Sigue usted abierto a lo inesperado? ¿Está esperando realmente que el Señor haga su voluntad?

Digamos, por ejemplo, que usted es soltero y que desea, en verdad, casarse. Y está esperando que el Señor haga... ¿qué cosa? ¿Qué le consiga la pareja? Sin embargo, ¿está listo para que él le diga: "¡Sorpresa! Encontrarás la felicidad permaneciendo soltero para el resto de tu vida"?

Es posible que usted esté casada y que esté teniendo problemas serios con su pareja, y está esperando que el Señor se encargue de él, o de ella. Pero durante el período de espera el

Señor le dice: “¡Sorpresa! Tenemos que ocuparnos de ti. Tú tienes más responsabilidad en el problema que tu pareja.”

Tal vez usted sea el padre o la madre de un hijo contumaz. ¿Está listo para escuchar? “¡Sorpresa! Usted es parte de la razón por la que su hijo es un rebelde.”

O quizá siente que, por fin, ha logrado tener un empleo y un lugar donde se siente a gusto. Está feliz en su trabajo y un tanto seguro en lo económico. Pero es posible que muy pronto Dios le esté diciendo: “¡Sorpresa! Voy a sacarte de este empleo y voy a enviarte a vivir en otra parte.” ¿Está usted dispuesto a cambiar de planes para que la voluntad de Dios se cumpla?

¿Quién podía haber adivinado el plan de Dios para Ester? Sin embargo, allí está ella teniendo un banquete con el rey y Amán. A propósito, todavía no le ha dicho al rey lo que la preocupa, pero con toda seguridad él sabe que algo no anda bien. Ella jamás se habría arriesgado a presentarse ante él como lo hizo, a menos que tuviera una razón muy buena. Así, pues, mientras están sentados juntos en la fiesta, él vuelve a mencionar el asunto.

Y mientras bebían el vino, el rey preguntó a Ester:

—¿Cuál es tu petición? Te será dada. ¿Qué es lo que solicitas? ¡Hasta la mitad del reino te será concedida!

Entonces Ester respondió y dijo:

—Mi petición y solicitud es ésta: Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si al rey le parece bien conceder mi petición y hacer lo que solicito, que venga el rey con Amán al banquete que les he de hacer; y mañana haré conforme a la palabra del rey.

Ester 5:6-8

Ester pudo haber hecho hoy lo que iba a hacer mañana, pero está confiando en el tiempo de Dios en este asunto. Así que dice: “Hay algo que efectivamente quiero decirte, pero quiero esperar hasta mañana.” Por alguna razón, como sabremos pronto, el tiempo de Dios requiere un día más.

UNA RESPUESTA ARROGANTE Y SINIESTRA

Mientras tanto, Amán, ese tipo al que usted le causa placer detestar, se está pavoneando en el séptimo cielo.

Aquel día Amán salió alegre y contento de corazón. Pero cuando Amán vio a Mardoqueo en la puerta real, y que no se levantaba ni temblaba delante de él, se llenó de ira contra Mardoqueo. Sin embargo, Amán se contuvo y se fue a casa. Entonces envió llamar a sus amigos y a Zeres, su mujer.

Ester 5:9, 10

Amán sale del palacio pensando: *¡Vaya, qué bien me está yendo! Acabo de tener una cena privada y una entrevista con el rey y la reina. ¡Qué honor! Mi estrella está en ascenso. ¡El cielo es el límite! Era la oportunidad más grande que tenía para vanagloriarse de la relación. ¡Puede usted imaginarse a Amán en su oficina el día siguiente? “Estuve con el rey y la reina anoche y, pues sí, fue un banquete sólo para nosotros tres. Sí, yo fui el único invitado. Como era de esperarse, recibí una invitación personal de la reina.”*

Sale, pues, del palacio, con el ego inflado de orgullo, y se encuentra con Mardoqueo, *ese judío que no lo reverenciaba.*

Me encanta Mardoqueo. El está en todo, en el lugar preciso donde debía estar en el plan de Dios. Como recordará, la última vez que lo vimos no podía atravesar la puerta del palacio real porque estaba vestido de cilicio y cenizas. Pero ahora está aquí, en la puerta del rey. Obviamente, se había cambiado la ropa. El siente que Dios está actuando; sabe que algo grande está a punto de ocurrir. Además, a pesar de la posición oficial de Amán y de su poder, y de su inicuo decreto, Mardoqueo no se siente amedrentado por Amán. El sabe que su Dios es muy superior a Amán. Por eso, cuando Amán sale del palacio, él no se siente impresionado en absoluto.

Amán se enfurece una vez más. Pero esta vez se muerde la lengua y se va a su casa. Mardoqueo recibirá su merecido. Por ahora, Amán sólo desea regodearse en su propia gloria, y envía a llamar a su esposa y a sus amigos.

Y Amán empezó a referirles la gloria de sus riquezas, la multitud de sus hijos, todo con que le había engrandecido el rey, y cómo le había enaltecido sobre los magistrados y los servidores del rey.

Ester 5:11

Ah, sí, el típico jactancioso engreído. ¿Puede imaginar lo que es sentarse y tener que escuchar a este pedante? Nadie, por supuesto, desea ofenderlo, porque él es el tipo que puede usar el sello del rey. Pero usted sabe que tienen que estar allí aguantando, y diciéndose: "¿Cuándo acabará para poder largarnos?"

Amán les dice lo importante que es. Y entonces comienza a jactarse de los muchos hijos que tiene. (Un tárgum judío dice: "Amán tuvo 208 hijos más, aparte de los 10 con su esposa." Pero eso es parte de otra historia, que no viene al caso.) Y luego les refiere caso tras caso en los que ha sido ennoblecido y exaltado. Es arrogancia *per sécula seculórum*, presunción hasta la saciedad.

Este es un punto interesante, sin embargo. Con toda la gloria, toda la riqueza y todo el poder que Amán tiene, uno pensaría que estaría satisfecho. Pero las personas como él *jamás* están satisfechas. Y no está satisfecho en este momento por el hecho de que Mardoqueo, un hombre —¡un judío!— se niega a reverenciarlo. Una persona como Amán quiere que *todo el mundo* se incline ante él. Y si alguien no lo hace, esto se convierte en su única preocupación y objetivo.

Y Amán añadió: "También la reina Ester a ninguno hizo que viniera con él al banquete que dio, sino sólo a mí. Además, para mañana yo seré su invitado junto con el rey. Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado junto a la puerta real."

Ester 5:12, 13

Por fin, su esposa no aguanta más y le dice: "Bueno, ¿por qué entonces no haces algo al respecto? Ya estoy harta de oír quejarte de este tipo Mardoqueo."

Entonces Zeres, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: "Que se haga una horca de 50 codos de alto, y por la mañana dile al rey que cuelguen en ella a Mardoqueo. Y entra alegre con el rey al banquete." La idea agradó a Amán, e hizo preparar la horca.

Ester 5:14

¡Maravilloso! A Amán le encanta la idea y ordena que se construya una horca de 50 codos de alto, o sea, de unos 25 metros. Ahora bien, a eso es lo que yo llamo una reacción exagerada. Esa es una altura de siete pisos y medio. Y no significa una "horca" como normalmente pensamos, como las que vemos en las películas de vaqueros. La palabra original aquí significa "árbol" o, literalmente, poste o estaca. Recordemos que en Persia no colgaban a las víctimas con una soga, sino que las empalaban (como se espeta una ave en el asador). Atravesaban el cuerpo con una estaca y luego lo colgaban en un poste (en este caso, de siete pisos y medio de altura). Los romanos obtuvieron la idea de la crucifixión de los fenicios quienes, a su vez, la obtuvieron antes de los persas. Por eso es que se dice que Jesús fue colgado en un árbol o en un poste. Los romanos desarrollaron la práctica de meter clavos en las manos. Pero los persas simplemente empalaban al cuerpo en un poste. Era una muerte angustiante, humillante y atormentadora.

El odio consumía ahora a Amán, hasta el punto de que sólo la muerte, la muerte dolorosa de su enemigo lo satisfaría. Esa noche se fue a dormir escuchando el ruido sordo producido por los golpes de la cuadrillas de trabajadores que laboraron toda la noche, construyendo el poste del cual colgaría a su enemigo.

UN CONSEJO DIRECTO Y OPORTUNO

Nos encontramos ahora en medio de una trama llena de suspenso, que lleva a un asombroso giro de acontecimientos que veremos en el capítulo siguiente, pero este es un buen punto para que hagamos una pausa y pensemos en cómo estas cosas que hemos considerado se relacionan con nuestras vidas hoy.

Cuanto más pienso en ello, más evidentes me resultan estos cuatro principios para enfrentar las situaciones difíciles.

Primero: *Espere delante del Señor antes de involucrarse, cuando se esté preparando para algo que jamás ha experimentado.* Por lo menos tan importante como lo que esperamos, es el trabajo que Dios hace en nosotros mientras esperamos. El actúa enseñándonos paciencia, actúa en nuestras circunstancias, actúa en los demás. Si nos precipitamos, si nos

adelantamos, arruinamos sus mejores planes y propósitos para nosotros.

Si usted está a punto de tomar una gran decisión, espere. De hecho, yo he descubierto que cuanto más grande es la decisión, más larga debe ser la espera. No se apresure, especialmente si no ha hecho antes algo igual. Si usted tiene que tomar un nuevo curso de acción; si está transitando por un camino que nunca ha recorrido antes y no tiene un mapa, mejor espere. Es mejor que espere en el Señor. ¿Cuánto tiempo? No tengo idea. Pudiera ser tres días; pudiera ser tres semanas; pudiera ser tres meses. Yo, francamente, he tenido que esperar mucho más tiempo que eso. Y debo agregar, además, que durante el período de espera no debe tratar de tomar los asuntos en sus manos. Domine su tendencia a "empujar las cosas".

Segundo: *Confíe en que el Señor abrirá las puertas y los corazones cuando tenga que tratar con una persona impredecible*. Si me permite personalizar el proverbio, yo diría: "Cuando tus caminos le agradan a Jehovah, aun a tus enemigos reconciliará contigo" (Prov. 16:7). Confíe en que el Señor hará eso.

Mientras esperamos, ocurren cosas maravillosas con nuestra valentía. En vez de volvernos más temerosos, nos volvemos menos temerosos. En vez de desanimarnos, ganamos confianza. El Señor se vuelve más importante para nosotros. Su presencia prevalece sobre las situaciones amenazadoras, y hasta amedrentadoras, que en otras circunstancias nos inmovilizarían o paralizarían nuestros pensamientos.

Tercero: *Confíe en que el Señor le dará paciencia cuando esté atravesando una situación insoportable*. Piense en la paciencia que tuvo que tener Ester para contenerse de hablarle al rey de Amán, cuando lo tuvo en la mismísima palma de sus manos. De Amán, el hombre que odiaba tanto a su pueblo que iba a borrarlos de la faz de la tierra. Piense en la paciencia que tuvo que tener esperando el momento adecuado.

En situaciones insoportables, el momento oportuno es tan importante como la acción, y a veces más. Tómese su tiempo. Tenga paciencia. Espere que la situación se vuelva más soportable y manejable.

Cuarto: *Pida al Señor que le dé un valor invencible a toda prueba cuando tenga que enfrentarse a un enemigo sin escrú-*

pulos. Creo que eso fue lo que le sucedió a Ester en medio del primer banquete. Ella sintió una osadía y una invencibilidad cada vez mayor, aun en presencia de su peor enemigo, mientras esperaba el momento del Señor. Pídale al Señor esta clase de valor invencible. El le concederá su petición. El le dará el valor para hacerle frente al enemigo.

Dije antes que nada toca al corazón como una canción o una historia. Y a quien nosotros le cantamos más canciones que a nadie es a Jesucristo. A Jesucristo se le han compuesto más canciones que a cualquier otro ser humano que jamás haya vivido. ¿Por qué razón? Porque ninguna otra historia es como la suya.

¿Sabía usted que él fue puesto en un poste, que lo colgaron para que muriera allí? ¿Sabía usted que más fueron las personas que lo odiaron, que las que lo amaron? ¿Sabe usted que fueron más los que se alegraron por su muerte, que los que lo lloraron? ¿Sabe usted que cuando él murió fueron más los que aplaudieron, que los que lo lamentaron? El murió despreciado y odiado por hombres y mujeres. ¿Por qué, entonces, le cantamos? Porque a diferencia de cualquiera otra persona que haya muerto, él se levantó de la tumba. El está vivo hoy, y *nos da a nosotros* una canción.

¿Sabe usted por qué murió él? No porque algún Amán lo odiara y hubiera decidido ponerlo en un poste. El murió porque usted y yo somos pecadores, y porque la única manera de satisfacer la demanda hecha por un Dios santo al hombre, era pagando el castigo por el pecado. Eso exigía el precio de la sangre del inmaculado Cordero de Dios, de Jesucristo mismo.

Tal vez una oración sería la mejor manera de terminar un capítulo tan lleno de emoción, y tan importante en lo personal. Y puesto que hemos llegado al punto central del libro, es bueno que hagamos una pausa delante de Dios:

Padre, gracias por darnos a algunos de nosotros el valor para continuar esperando, y al mismo tiempo la determinación para estar firmes y salir solos en defensa de la verdad, aunque eso signifique el sufrir pérdidas personales y la incompreensión de los demás. Gracias por las Ester modernas, mujeres y hombres por igual, que se han comprometido dando el frente y comprometiéndose con una cau-

sa. Ellos son para nosotros un ejemplo de lo que es la vida cristiana.

Y, Padre, oro por cualquiera que, como Amán, ha culpado a otros por su infelicidad y merece precisamente la horca en la que quisiera colgar a su Mardoqueo. Ponle fin a nuestra tendencia a echarle la culpa a los demás. Ponle fin a nuestra impaciencia. Ponle fin a nuestra arrogancia. Y al hacerlo, ponnos frente a frente con las exigencias del Señor Jesucristo y al reconocimiento de su derecho a gobernar nuestras vidas.

Sé, Señor, que hay algunos que leen mis palabras hoy que se encuentran en graves aprietos. Quizá hay un Amán que los está afligiendo, o una situación amenazante que los tiene preocupados y atribulados. Así como honraste a Ester por haber esperado y actuado después con sabiduría y quieta confianza, anímanos a esperar que tú resolverás todas las cosas, que tomarás control de todo; y que nos darás esperanza más allá del desconcierto presente.

Ester experimentó su gran hora cuando las cosas parecían lo más inseguras. Si tú pudiste hacer eso por ella en aquel tiempo, no es imposible que puedes hacer lo mismo por nosotros hoy. Por tanto, eso es lo que te pido en favor de los demás. Interviene en este mundo. Cambia los corazones que nosotros no podemos convencer. Sustituye nuestra debilidad por tu fortaleza. Danos una quieta y tranquila confianza de que todas las cosas están en tus manos y, por consiguiente, bajo control.

Ayúdanos a esperar pacientemente en que tú actuarás.

En el amado nombre de Cristo te lo pido. Amén.



Capítulo siete

TODO TIENE SU RECOMPENSA



Las cosas rara vez son lo que parecen ser. Los padres que tienen hijos pequeños pueden dar fe de esto. Cuando los niños están muy quietos y se piensa que todo está bien, es cuando hay motivos para preocuparse. Probablemente no hay ningún padre o madre que esté leyendo esto que no haya hecho, en uno de esos períodos de calma, una rápida investigación y encontrado que su nene de dos años está cubierto con papel higiénico hasta la cintura. O, en el caso nuestro, lleno hasta los tobillos de talco de baño, con todas las gavetas del archivo sacadas y las carpetas regadas por el todo el piso, ¡muy bien rociadas con varios milímetros de talco!

Uno de nuestros amigos nos contó una vez que él y su esposa se encontraban en un gran establecimiento de ventas con su pequeña hija, la que por alguna razón desapareció de su vista. Al darse cuenta de esto, comenzó inmediatamente una búsqueda frenética. Felizmente, no se encontraba muy lejos. Al acercarse rápidamente donde estaba, la niña estaba de espaldas a ellos. Sus padres se sintieron tan aliviados de verla, que decidieron no asustarla tomándola por detrás en sus bra-

zos. En vez de eso, se inclinaron para verle su rostro encantador, y al levantarla descubrieron que todo el tiempo había estado masticando una vieja colilla de cigarro que había recogido del piso.

Las cosas rara vez son lo que parecen ser.

Relacionado con esto, hay un segundo axioma: Cuando las cosas van mal, puede parecer que no es posible que se vuelvan peores, pero eso es lo que muchas veces sucede. Cuando uno cree que las cosas ya no pueden ser más malas, se vuelven aun peores.

Esto fue muy cierto para un pobre hombre apellidado Gutiérrez. En toda su vida de adulto tomó siempre las decisiones equivocadas. Todo lo que decidía hacer le salía mal. Si apostaba a un caballo, perdía siempre. Si decidía tomar un ascensor en vez de otro, ese era el ascensor que se atascaba. Si se ponía en una cierta fila en el banco, esa fila sería siempre la más lenta. Si seleccionaba un día para ir de campo, ese sería el día en que caería un aguacero.

Bien, un día fue necesario que este hombre viajara a un lugar que estaba a unos mil seiscientos kilómetros de su casa, y tenía que llegar allí pronto. La única forma de hacerlo era por avión, y el sólo pensar en esto le ponía los pelos de punta. Sin embargo, para su satisfacción descubrió que sólo una compañía de aviación servía a esa ciudad específica, por lo que dio un suspiro de alivio. En este caso, no tenía que escoger. Imagine, entonces, su terror cuando miró a través de la ventana, después de haber estado volando por cerca de treinta minutos, y vio que el motor se estaba incendiando. Por ser católico, escogió a su santo favorito, San Francisco, y le dijo: "Yo nunca he hecho una elección correcta en mi vida. El porqué, no lo sé. Pero he llevado mi cruz sin quejarme. En esta ocasión yo no hice ninguna elección. Este es el único avión que podía tomar, y ahora se va a estrellar. ¿Por qué estoy siendo castigado?"

Entonces una gran mano salió de entre las nubes, se introdujo en el avión, sacó al hombre, y lo mantuvo colgado a un poco más de tres kilómetros sobre la tierra mientras el avión se estrellaba. Luego una gran voz dijo: "¡Hijo mío, puedo salvarte, si has clamado a mí con toda sinceridad!" El hombre gritó: "Sí, lo he hecho. Con toda sinceridad he clamado a ti, San Francisco." "Ah", dijo la voz, "¿San Francisco Javier o San Francisco de Asís?"

Bueno, basta de bromas. Permítame que le cuente ahora una historia verdadera que oí acerca de dos abogados del área de San Francisco, en los Estados Unidos. Sus oficinas estaban ubicadas muy lejos de la planta baja de un edificio, y se hallaban trabajando cuando se produjo un temblor de tierra de 7.1 en la escala de Richter. Todo se puso oscuro y aquello se volvió un caos. Afortunadamente, pudieron llegar a la planta baja y salir del edificio. Una vez allí, no pudieron llegar hasta donde estaban sus automóviles, y el servicio de transporte público se había paralizado. Después de esperar varias horas, tomaron un autobús que no estaba lleno de personas, y mientras se dirigían a sus casas en ese autobús, cansados, ¡ambos fueron robados!

CUATRO PRINCIPIOS PARA LA VIDA

Nunca falla, ¿verdad? Las cosas no son como parecen ser. Cuando uno cree que las cosas no pueden ser peores, lo son. Esto fue particularmente cierto para Mardoqueo en un punto crucial de la historia de Ester. Y es aquí donde encuentro por lo menos cuatro principios importantes, aplicables no sólo en aquella oportunidad, sino para toda la vida.

① Primero: Cuando parece que todo está perdido, no es así. Mardoqueo pudo haberse desesperado por la situación que había en Persia. El rey era un gentil y no tenía ningún interés en los judíos. Además, su hombre de confianza más cercano era Amán, quien odiaba abiertamente a los judíos. Por ser un antisemita hasta la suela de sus sandalias, sentía por ellos el mayor desprecio. Y hasta ahora su plan de eliminarlos estaba marchando bien. Ester estaba en el palacio, pero si el rey descubría que ella era judía, su vida podía terminar en un instante.

Cuando las cosas no podían ser peores de lo que eran, lo fueron. En ese momento, algo aun peor se estaba preparando, aunque Mardoqueo no lo sabía. Amán estaba construyendo una horca, con la intención de ejecutar a Mardoqueo el día siguiente.

Pero Mardoqueo no se estaba lamiendo las heridas y lamentándose: *Pobre de mí. Qué parte tan desgraciada me ha tocado en la vida.* El está confiando en su Dios. Cuando todo parece perdido, no es así.

 Segundo: Cuando parece que nadie se ha dado cuenta, no es así. ¿Recuerda la valiente decisión de Mardoqueo antes, cuando se enteró de la conspiración de los dos guardias de la puerta del palacio, que estaban tramando asesinar al rey? Cuando Mardoqueo supo de esa conjura, se lo contó a su hija adoptiva Ester. Y ésta, por ser la reina, alertó al rey. El rey le creyó y despachó a Bigtán y Teres antes de que éstos tuvieran la oportunidad de acabar con él.

Ester había compartido con el rey el origen de la información, pero nadie había recompensado a Mardoqueo por su gran acción. Parecía como si nadie hubiera tomado nota de aquello, ni lo recordaba. Mardoqueo, por tanto, siguió pasando la vida desapercibido, sin ningún reconocimiento y sin ser tomado en cuenta, hasta esta noche crucial. Observe bien lo que sucedió.

Aquella noche se le fue el sueño al rey, y pidió que le trajesen el libro de las memorias, las crónicas, y fueron leídas delante del rey. Y se halló escrito en él que Mardoqueo había declarado contra Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardias de la puerta, que habían conspirado para quitar la vida al rey Asuero.

Ester 6:1, 2

El rey, que sufría de insomnio, escucha la lectura de las crónicas, la historia de Persia, esperando probablemente que esto lo durmiera. Sin embargo, mientras escucha, oye de repente el relato del incidente en el que su vida se vio amenazada y que un hombre, Mardoqueo, había descubierto el complot y lo había denunciado. “¡Detente!”, le dice al lector. “¡Espera!”

Luego el rey preguntó:

—¿Qué honra o qué distinción se le hizo a Mardoqueo por esto?

Y los servidores que servían al rey le respondieron:

—Nada se ha hecho por él.

Ester 6:3

Los grandes acontecimientos dependen a menudo de las trivialidades más insignificantes. ¿Ha descubierto eso? Aquí

encontramos un caso en cuestión. Mientras toda la ciudad de Susa dormía, el rey daba vueltas en la cama. Es decir, ¡de todas las noches en que podía ser atacado de insomnio, esta es la noche! El rey no sabía nada del plan de asesinar a Mardoqueo. Ese era un plan de Amán, que se lo revelaría a la mañana siguiente, para obtener su aprobación. Así pues, mientras Amán duerme, mientras Mardoqueo duerme, mientras toda Susa y toda Persia duerme, el rey no puede dormir.

Me encantan las primeras dos palabras de Ester 6:1: "*Aquella* noche." Así son las cosas con Dios. En el último minuto él interviene y hace lo inesperado. Cuando nadie parecía estar tomando nota, y cuando a nadie parecía importarle, él tomó nota y se interesó "*aquella* noche". En este caso, él mueve el corazón del rey, quien de repente se da cuenta de que le debe la vida y el trono a este judío desconocido llamado Mardoqueo; un hombre que, hasta ese momento en el tiempo, no significaba nada para él. De repente, Mardoqueo se convierte en la prioridad más importante para el rey.

¿Le estoy hablando hoy a un Mardoqueo moderno? ¿Alguna decisión o descubrimiento suyo ha hecho que alguien sea promovido a una posición de importancia, y ahora esa persona tiene toda la gloria, la posición, el sueldo, la consideración, y usted jamás ha sido reconocido, ni mucho menos ha recibido las gracias o una recompensa? ¿Ha hecho usted lo peliagudo, lo valeroso, sólo para ver que alguien ha recibido el crédito? ¿Ha tomado alguien, o le ha sido dada a alguien la gloria que con toda justicia le pertenece a usted?

Aprenda hoy una lección de Mardoqueo, ¿quiere? A través de todo lo que le sucede, él no se convierte jamás en un hombre vengativo. Nunca trata de desquitarse de Amán, aun cuando tiene la oportunidad, aun cuando lo tiene en una situación muy vulnerable. No lo pateaba en la cara cuando tiene la ocasión de hacerlo, ni siquiera habla mal del hombre.

Permítame hacerle el reto de que guarde su corazón, así como lo hacía Mardoqueo. Y permítame que lo anime a hacerlo, con un versículo de la pluma de otro de los santos de Dios:

Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el amor que habéis demostrado por su nombre, porque habéis atendido a los santos y lo seguís haciendo.

Hebreos 6:10

Me encantan estas palabras: "Dios no es injusto para olvidar." Cuando nadie más toma nota, Dios lo hace. Cuando nadie más recuerda, Dios toma nota. El salmista nos dice que aun nuestras lágrimas están en su redoma (Salmo 56:8, RVR 1960). El nos premiará por las acciones que hayamos hecho en su nombre. Por lo tanto, anímese. Habrá un día en que la recompensa será suya, como es justo, quizá no en este mundo como le sucede a Mardoqueo, pero sí algún día. "Por la noche dura el llanto, pero al amanecer vendrá la alegría" (Salmo 30:5). Dios no es injusto para olvidar su trabajo, su obra, sus contribuciones entre bastidores.

3 Tercero: *Cuando todo parece maravilloso, no es así.* Esto suena como una de las leyes de Murphy, ¿verdad? Cada vez que las cosas parezcan estar saliendo maravillosamente, mejor es que vea qué hay a la vuelta de la esquina. ¡Qué malo que Amán no conociera ese principio! O quizá sí lo conocía, pero su vanidad le había ofuscado la memoria.

Tan pronto como el rey se enteró de que no se había hecho nada por Mardoqueo, se puso en actividad. Comenzó a imaginar lo que podía hacerse para premiar a este hombre por su gran acción. Luego tenía que pensar en quién lo ayudaría a hacerlo. Por tanto, hizo la pregunta lógica.

Entonces preguntó el rey:

—¿Quién está en el patio?

Amán había entrado al patio exterior del palacio real para pedir al rey que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que tenía preparada para él. Y los servidores del rey le respondieron:

—He aquí, Amán está en el patio.

Y el rey dijo:

—Que entre.

Ester 6:4, 5

Este es un gran momento, ¿no? No bien aparece el sol en el horizonte, Amán llega con prisa al palacio, lo más temprano que puede, para poder ser el primero en tener una audiencia con el rey, y hacer así desaparecer a su odiado enemigo.

De repente, desde el atrio interior se escucha la voz del rey: "Háganlo pasar. Hagan pasar a Amán." El rey lo está llamando. Esto será aun mejor que lo esperado.

Ahora es mi oportunidad, piensa Amán, y mira hacia afuera de la ventana con una expresión siniestra. Espera un poco, horca, que alguien colgará pronto de ti. Y con las zancadas de un pavo real entra a la sala del rey, dándose aires.

Sin embargo, antes de que pueda decir esta boca es mía, el rey le llena los oídos con estas inesperadas palabras:

Amán entró, y el rey le preguntó:

—¿Qué se hará al hombre a quien el rey desea honrar?

Amán pensó en su corazón:

—¿A quién más deseará honrar el rey, sino a mí?

Ester 6:6

Cuando el rey hace la pregunta, ¿en quién piensa Amán? En él mismo, por supuesto. ¿En quién más? Este es el tipo que lleva a todas partes cuatro cartuchos con diapositivas acerca de su ascenso y que las muestra todas las veces que puede. Este es el tipo que siempre está hablando de cuánto dinero gana, de cuántos hijos tiene, de cuán necesario es él para el rey, y de lo importante que él es. ¿A quién más querría honrar el rey, sino a él? Esta es mi oportunidad, se dice a sí mismo con regocijo triunfante. Veamos, ¿qué pudiera hacerse por mí? Entonces comienza rápidamente a hacer una lista de todos los homenajes que puede imaginar para él mismo.

Entonces Amán respondió al rey:

—Para el hombre a quien el rey desea honrar, que traigan la vestidura real con que se haya vestido el rey y el caballo en que haya cabalgado el rey, y póngale una corona real sobre su cabeza. Que entreguen la vestidura y el caballo por medio de alguno de los oficiales más nobles del rey, y que vistan a aquel hombre a quien el rey desea honrar. Haz que lo paseen a caballo por la plaza de la ciudad y proclamen delante de él: “¡Así se hace con el hombre a quien el rey desea honrar!”

Ester 6:7-9

“Magnífica idea”, dice el rey. “A mí no se me habría ocurrido algo tan imaginativo. ¡Fantástico, Amán!”

Ahora sigue uno de mis versículos favoritos de siempre:

Entonces el rey dijo a Amán:

—¡Date prisa, toma la vestidura y el caballo, como has

dicho, y haz eso con el judío Mardoqueo que se sienta junto a la puerta real. No omitas nada de todo lo que has dicho.

Ester 6:10

¡Oh, no! Tiene que haber un error, piensa Amán. No es posible que el rey haya dicho ese odioso nombre, ¿verdad? ¿Qué está pasando aquí?

“Quiero que el oficial más importante del reino haga el anuncio. Por lo tanto, Amán, quiero que seas tú quien conduzca al caballo por la ciudad y haga el anuncio de lo grande que es este hombre que va sentado en el caballo.”

¡Qué encargo tan bochornoso! ¡Qué humillación tan grande! Yo no puedo pensar en una orden más vergonzosa que ésta. De hecho, podemos imaginar solamente la callada y avinagrada actitud de Amán al llevar a cabo los deseos del rey. Trate de no sonreír al imaginar la escena que sigue.

Entonces Amán tomó la vestidura y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo paseó a caballo por la plaza de la ciudad, proclamando delante de él: ¡Así se hace con el hombre a quien el rey desea honrar!

Ester 6:11

Un sabio comentarista ha dicho: “Las palabras que Amán tuvo que proclamar debieron haber sido como cascajo en su boca.”

Todo tiene su recompensa. Ese dicho popular nunca fue más cierto que en esta oportunidad. Amán había tenido antes lo suyo, pero ahora le toca a Mardoqueo. Sentado sobre ese caballo y vestido con vestiduras reales, Mardoqueo era el hombre más sorprendido del reino. Esto es lo hermoso de la historia. El no era un hombre orgulloso. No era un hombre vengativo. El no le estaba diciendo al oído: “Dilo un poco más alto; muérete de envidia, Amán.” Según con lo que está escrito aquí, Mardoqueo no dijo ni una sola palabra.

Creo que esto es lo que más me gusta de todo este episodio: el silencio de Mardoqueo. Son muy pocas las personas elevadas a un lugar de importancia y prestigio que no adopten una actitud ególatra, que no deseen ser el centro de la atención, o que no exijan estar en primer plano. Las personas famosas, afables y sinceramente humildes son extremadamente

difíciles de hallar. ¿No lo cree? Observe, entonces, a los deportistas profesionales. ¡Qué reconfortante (y raro) es encontrar un Mardoqueo moderno!

De hecho, lo siguiente que leemos es: "Mardoqueo volvió a la puerta real." Esta es una breve frase, fácil de pasar por alto, pero ¿no es maravillosa? Dice: "Mardoqueo volvió a la puerta real", en vez de "Mardoqueo juzgó que era tiempo de que le dieran un gran ascenso." ¿Sabe por qué es importante la frase? Porque es allí donde él había estado todo el tiempo. Su papel no se le había subido a la cabeza.

En un libro publicado en 1880, encontré este profundo comentario hecho por un hombre llamado Alexander Raleigh:

Un hombre soberbio y ambicioso se habría dicho a sí mismo: "¡Ya basta de estar en la puerta real! Dirigiré ahora mis pasos al palacio del rey para recibir los honores... que seguramente deben estar ahora aguardándome." Pero Mardoqueo parece haberse dicho a sí mismo: "Si estas cosas están dispuestas para mí en la bondadosa providencia de Dios, me vendrán. Pero ellas deben buscarme, ya que yo no las buscaré a ellas. Quienes las confieren saben cuál es mi dirección: Mardoqueo, La Puerta Real, y allí me encontrarán. Que la multitud se maraville y lo comente. Ya estoy haziado de su adulación. Que Amán haga lo que quiera; él está en las manos del Señor. Que mis amigos esperen; a su debido tiempo lo sabrán... Mejor espero en el lugar de siempre y de la manera acostumbrada: EN LA PUERTA REAL."

Este es el momento oportuno para que yo haga una pausa y le pregunte: ¿Ha sido usted promovido recientemente? ¿Le ha sonreído la providencia de Dios, de manera que su nombre es ahora honrado en círculos donde una vez usted ni siquiera era conocido? ¿Está ahora en una posición de popularidad y prosperidad? ¿Es ahora estimado a los ojos de los demás? Si es así, la verdadera pregunta es: ¿Sigue sintiéndose bien en la puerta real, o debe vivir ahora en el palacio? ¿Debe ser tratado ahora con miramientos, recibir un trato muy considerado y no ser incomodado con los problemas cotidianos? A Mardoqueo lo tuvo sin cuidado todo aquello: "Bájenme, simplemente, en donde estaba antes: en la puerta real."

No importa lo que le suceda, recuerde “el pozo de donde fue sacado”. Encontrará que el mejor lugar de la tierra seguirá siendo el que está más cercano a sus raíces. Como bien nos recuerda la canción popular: “Mira lo lejos que tuve que ir, para volver al lugar de donde partí...”

8 Cuarto: *Cuando nada parece justo; sí lo es.* Si usted es como yo, estará esperando que quien hizo algo malo, lo pague. En este caso, estamos esperando —y deseando— que Amán reciba su merecido. Todo nuestro ser desea vehementemente que se haga justicia. Y especialmente cuando se trata de un fracasado como Amán, que ya se ha pavoneado bastante.

Luego Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se apresuró a su casa, apesadumbrado y con la cabeza cubierta. Amán contó a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos todo lo que le había acontecido.

Ester 6:12, 13a

Recuerde que la última vez que Amán se dirigió a su casa estaba presumiendo y jactándose de lo importante que era. Pero ahora se desliza por debajo de la puerta, moqueando y haciendo pucheros por lo que le ha sucedido.

Los que son como Amán culpan siempre a los demás por sus desgracias. ¿Lo ha notado? Nunca dicen: “Dios me ha enseñado una lección valiosa”, o “Esto me ha hecho humilde”, o “He sido favorecido por esta pérdida sufrida”, o “El Señor ha quebrantado mi espíritu, pero gracias a Dios he aprendido a confiar en él”. En vez de eso, invariablemente dicen: “Si no hubiera sido por él...”, “Si ella no hubiera dicho...”, “Si esa persona no hubiera hecho...”, “Si la compañía no hubiera...” etc. etc. Amán era así. Enumera todas las cosas que le han sucedido a él, pero no dice ni una sola palabra de lo que él ha traído sobre él mismo.

...Entonces, sus sabios y su mujer le dijeron: “Si Mardoqueo, delante de quien has comenzado a caer, es de la descendencia de los judíos, no lo vencerás. ¡De hecho caerás delante de él!”

Ester 6:13

Usted tiene que admirar la teología de esas personas. Dan

justo en el blanco. Suenan como palabras sacadas directamente del Génesis.

Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré...

Génesis 12:2, 3

La referencia al margen de estos versículos dice: "Yo sujetaré a maldición." En palabras de hoy, este pacto abrahámico promete: "Mi pueblo será protegido. Maldíganlos, y pagarán un precio terrible."

Nunca, ni una sola vez, en todo el pavoneo e inicua maquinación de Amán, Dios se había desentendido de su plan de asesinar a Mardoqueo y a los judíos. Dios no había ignorado sus palabras, el orgullo de su corazón, y los violentos y caprichosos motivos detrás de sus decisiones. Dios era invisible, pero no ignorante de lo que estaba ocurriendo, ni pasivo. El no se había olvidado de su pueblo ni de las promesas que les había hecho a ellos, y a sus enemigos.

Aún estaban ellos hablando con él cuando llegaron los eunucos del rey, y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que Ester había preparado.

Ester 6:14

Tocaron la puerta, y antes de que él pudiera siquiera poner sus pensamientos en orden, Amán fue sacado pomposamente de la casa y escoltado al palacio para el banquete que significaría su ruina. No puedo evitar preguntarme si en el camino hacia el palacio, Amán echó una nueva mirada a la hora que había construido para Mardoqueo, meneó la cabeza y lamentó lo que había hecho.

Es la clase de pensamiento que Judas tuvo demasiado tarde, como lo expresan unos antiguos versos:

Hoy, como en la antigüedad,
se pone precio al hombre:
por treinta piezas Judas se
vendió a sí mismo,
no a Cristo, en realidad.

EL PRINCIPIO MAS IMPORTANTE DE TODOS

Todo tiene su recompensa.

Este dicho me recuerda un admirable principio teológico enfatizado una y otra vez en las Escrituras: *Cuando Dios parece ausente, él está presente*. Aun cuando usted crea que lo ha perdido *todo*, Dios utiliza esa situación para despertarlo a la toma de conciencia de que él lo sigue controlando todo, y para ponerlo a usted de rodillas.

Todo esto me recuerda la historia de un hombre que naufragó en las cercanías de una isla deshabitada. Construyó esmeradamente una pequeña cabaña para protegerse de los elementos y donde guardar las pocas cosas que había salvado del naufragio. Durante varias semanas vivió con sólo el candente sol, las frías noches y las tormentas tropicales por compañía. Esperanzado, escrudiñaba el horizonte para ver si se acercaba algún barco. Pero nada sucedía.

Entonces, una tarde, cuando regresaba de buscar comida, se aterrorizó al ver que su pequeña cabaña estaba siendo consumida por las llamas. Mientras presenciaba esto, sin poder apagar el incendio, se sintió abrumado por la desgracia ocurrida. Las pocas posesiones que tenía quedaron convertidas en cenizas. Se fue a dormir esa noche, cerca de las cenizas, escuchando cómo el oleaje daba contra la arena y a la desesperación golpeándole el corazón.

Cuando se despertó a la mañana siguiente, vio a un barco anclado frente a la isla, el primer barco que había visto en todas las semanas que había estado buscando la esperanza de rescate. Tratando todavía de creer lo que veían sus ojos, escuchó unas pisadas y luego la voz del capitán del barco: "Vimos su señal de humo y vinimos a rescatarlo."

Todo lo que poseía ese hombre abandonado en aquella isla, tuvo que ser destruido antes de que pudiera ser descubierto... y rescatado. Dios parecía estar tan distante durante tanto tiempo, pero él estaba en actividad en ambos propósitos: traer a la nave rescatadora en el momento preciso, y reducir a la nada al hombre desvalido para ponerlo de rodillas.

¿Dónde está usted en esa historia? ¿Ha estado construyendo su propio reino y amasando fortuna, haciéndose un nombre y logrando prestigio para impresionar a los demás?

¿Puede verlo en las miras que tiene? ¿Ha pisoteado y arrollado a las personas para llegar a donde está?

¿Siente que Dios ha estado ausente o desinteresado en su vida, y de alguna manera distante? Quiero concluir este capítulo recordándole esto: Es posible que él haya parecido estar ausente de usted, pero ha estado presente todo el tiempo. Más aun: El conoce su corazón. Conoce la verdadera condición de su alma. Conoce las impurezas escondidas en sus motivos. Conoce la profunda depravación de su pecado. Pero él ha visto su señal y no le volverá la espalda.

A fin de cuentas, Dios hará que su voluntad se cumpla. A él no le importan los reinos terrenales ni las torres personales con su orgullo, prestigio, riquezas y fama. A él le importa el corazón humilde que viene a él en las condiciones que él mismo ha establecido. Mardoqueo y Ester sabían esto. Amán nunca lo aprendió. Pero mi preocupación hoy no es con ellos: es con usted. Sin embargo, no hay nada que yo pueda escribir que lo obligue a ponerse de rodillas. Esa es tarea de Dios, ¡y él es terriblemente bueno en eso! El jamás le ha dado la espalda a nadie que verdaderamente viene a él a través de la cruz de Cristo.

¿Ha venido usted a él? Si no lo ha hecho, ¿lo hará? El está dispuesto si usted lo está. Pero no lo postergue más. Usted puede pavonearse como Amán el tiempo que quiera. ¡Quizás demasiado tiempo! Pero recuerde: todo tiene su recompensa.



Capítulo ocho

LA SORPRENDENTE SOBERANIA DE DIOS



Jamás he conocido a una persona que no haya sentido lástima por Job. Fue un hombre con un corazón piadoso y una vida justa cuyo mundo se le vino encima por ninguna razón aparente, de no ser por lo que algunos podrían ver como una "broma cósmica": la crueldad satánica y la extraña permisividad de Dios para que se produjera. Lo primero podemos entenderlo; pero la segunda parte nos causa problemas. Dios no estuvo ausente ni indiferente, pero sí silencioso, por lo menos con Job. Es la misteriosa sensación del silencio de Dios que se interpretó en la vida de Job como la ausencia divina, lo que nos hace a todos mover la cabeza, haciéndonos preguntar por qué actuó Dios así.

Debe haber sido como nadar en un gran lago y alejarse tres o cuatrocientos metros de la playa, cuando de repente una extraña niebla llega en gran cantidad y le rodea. Usted está atrapado en este diminuto círculo de luz difusa, pero no puede ver más allá del alcance de su brazo. Comienza a nadar hacia la playa; por lo menos piensa que es la playa, pero no está seguro. Entonces lo invade el pánico y usted se voltea y co-

mienza a nadar en otra dirección. A estas alturas, ha perdido totalmente su sentido de orientación. No sabe dónde queda la playa. Los latidos de su corazón aumentan y decide flotar para conservar las energías. Finalmente, aun esa luz espectral se desvanece, y sabe que el sol se está ocultando. Se hace oscuro. Usted escucha con cada átomo de su ser. Si sólo pudiera escuchar una voz desde la playa. Aunque fuera una voz apagada y débil, por lo menos le daría un sentido de dirección, algo hacia lo cual nadar.

Esa sensación de estar perdido debe haber invadido a Job mientras se encontraba sentado sobre los escombros de lo que había sido una vez un paisaje hermoso y próspero. Sus medios de subsistencia habían desaparecido; todo estaba arruinado. Las recientes tumbas de sus hijos estaban frente a él, en una desértica colina azotada por el viento. Lo había perdido todo, hasta su salud. Estaba sentado sobre las cenizas de su vida, deshecho, solo, sin dirección. Ni siquiera podía oír la voz de Dios. Y sin saber dónde ni cuándo, por no decir por qué, comenzó a expresar su angustia, palabras fácilmente criticadas por los que estaban en una situación de comodidad, salud y vida desahogada.

Job abrió después su boca y maldijo el día de su nacimiento.

Tomó Job la palabra y dijo: Perezca el día en que nací, y la noche en que se dijo: ¡Un varón ha sido concebido!... ¿Por qué no morí en las entrañas, o expiré al salir del vientre?

Job 3:1-3, 11

Esas son las que yo llamo palabras del lago: ¡palabras en la niebla! ¡Son las palabras de un hombre que no sabe el porqué! Se siente completamente abandonado. Y está peor que un muerto, porque está muy vivo en su desgracia.

Porque antes de mi pan viene mi suspiro, y mis gemidos corren como el agua. El miedo que presentía me ha sobrevenido; lo que me daba terror me ha acontecido. No tengo tranquilidad; no tengo quietud; no tengo sosiego; más bien, me viene la desesperación.

Job 3:24-26

No critique a Job hasta que usted haya pasado por lo mismo. La suya fue la peor clase de existencia. Ya era suficiente malo haberlo perdido todo y tener el cuerpo cubierto de llagas desde la cabeza a los pies, pero no oír la voz de Dios...

COMPRENDIENDO EL TIEMPO DE DIOS EN NUESTRO DIAS

De este conmovedor relato de la desgracia de un hombre, permítame llevarlo ahora a una esfera que no es ni con mucho tan medible o tangible: la esfera del tiempo. El tiempo nuestro en oposición al tiempo de Dios.

Usted y yo estamos atrapados en un minúsculo espacio, en este brumoso lago de la vida llamado el presente, y por basarse toda nuestra perspectiva en este momento en el que nos encontramos, hablamos del presente, del pasado y del futuro. Si queremos saber la hora, el minuto o el segundo, simplemente vemos nuestro reloj. Si deseamos saber el día o el mes, el año o el siglo, vemos el calendario. Es el tiempo, fácilmente señalado y cuidadosamente medido. Todo muy objetivo: medible, comprensible y preconcebido.

Pero Dios no es así en absoluto. El vive y se mueve fuera de la esfera del tiempo terrenal, más allá del tictac de nuestro reloj, más allá de la vuelta de nuestro calendario.

Dios no tiene noche, ni tiene día, ni tiene mes. Dios no tiene año. Dios no tiene presente, ni pasado, ni futuro. A esto es lo que llaman los teólogos la *trascendencia* de Dios. El lo trasciende todo.

Nosotros vemos nuestra vida en una secuencia de escenas, pasando de una a otra, casi como una película. Pero Dios no. El ve toda la película de nuestra vida de una sola vez y en un instante; e igualmente el pasado, el presente y el futuro de millones y miles de millones del resto de la creación, todo al mismo tiempo. Lo cual hace parecer como una pequeña jaula llamada el tiempo, a nuestro pedacito de espacio en el lago.

Cantamos tan fácilmente...

En su tiempo, en su tiempo,
todas las cosas él las hace hermosas en su tiempo.
Señor, enséñame, por favor, cada día,

así como me enseñas tu voluntad,
que haces lo que dices en tu tiempo.

Pero inmediatamente nos encontramos con un problema. Para Dios no hay "día", y él tampoco está atrapado en nuestro "tiempo". Nuestro problema es que vemos la vida a través del extremo equivocado del telescopio. Nosotros somos criaturas finitas; por eso, cuando se trata del panorama de la mente de Dios que todo lo ve, y de la perspectiva trascendente de Dios, quedamos en las nebulosas.

Philip Yancey escribe en uno de sus más excelentes libros, *Desilusión con Dios*:

No importa cómo lo racionalicemos, Dios a veces nos parecerá injusto desde la perspectiva de una persona atrapada en el tiempo. Sólo al final del tiempo, después que hayamos alcanzado el nivel de percepción de Dios, después que todo mal haya sido castigado o perdonado, toda enfermedad curada, y todo el universo restaurado, sólo entonces reinará la justicia. Comprenderemos entonces el papel jugado por el mal, por la Caída y por las leyes naturales, en un hecho "injusto" tal como la muerte de un hijo. Hasta entonces, no lo sabremos; lo único que podemos hacer es confiar en un Dios que sí lo sabe.

Seguimos ignorando muchos detalles, no porque Dios disfrute manteniendónos en la oscuridad, sino porque no tenemos las facultades de absorber demasiada luz. Dios sabe con una sola mirada lo que está pasando en el mundo y cómo terminará la historia. Pero nosotros, criaturas limitadas por el tiempo, tenemos sólo la manera más primitiva de comprender: dejar que el tiempo pase. Sólo cuando cese la historia comprenderemos que Dios hace que "todas las cosas ayuden para bien" (Rom. 8:28). Tener fe significa creer anticipadamente lo que sólo tendrá sentido al ser visto retrospectivamente.

Y eso es difícil. Tan difícil como pasar del coro "En su tiempo, en su tiempo, todas las cosas él las hace hermosas en su tiempo" del domingo, al brumoso pero muy real mundo del dolor y de las pérdidas, de los terremotos repentinos, de las inundaciones sorpresivas y de las muertes prematuras el

martes en la mañana, el miércoles en la tarde, o el viernes a medianoche.

¿Qué podemos hacer, entonces? ¿Cómo vivir en medio de la niebla sin sentir pánico? ¿Cómo vivir nuestra vida en este pequeño espacio, no sabiendo dónde queda la playa, especialmente en los tiempos cuando no escuchamos la voz tranquilizadora de Dios? Para decirlo muy sencilla y francamente, podremos lograrlo al descubrir cómo opera Dios cuando ponemos nuestra confianza en él. ←

DESCUBRAMOS LA OBRA DE DIOS EN EL TIEMPO DE ESTER

En nuestras Biblias, el libro que está justo antes de Job, es el Libro de Ester. Y, como estamos descubriendo, ¡qué gran libro es! Como hemos dicho antes, es el único libro de la Biblia donde no se menciona a Dios. Y tampoco a la oración *per se*. Más aun, de Ester no se dice nada en el Nuevo Testamento, lo cual es muy extraño. Estaríamos tentados a pensar que Dios estuvo realmente ausente, pero nada más alejado de la verdad. Su huella está en toda esta maravillosa historia. Podemos ver la mano de Dios moviéndose a través de las vidas de Ester y Mardoqueo. Podemos ver su actividad en el corazón del rey Asuero. Podemos ver cómo pone a funcionar su voluntad aun en las inicuas maquinaciones de Amán. ¿Cómo? ¿Por qué? Porque el libro fue escrito desde la perspectiva de la presencia trascendente de Dios.

Por consiguiente, cuando llegamos al capítulo 3 y nos encontramos con un prolongado período de silencio durante el cual el rey encumbra a Amán, usted y yo deseamos decir: "¡No, no lo hagas! Lo lamentarás. Ese hombre es un malvado. Odia a los judíos. Va a ejecutar un plan criminal. No lo encumbres." Pero Asuero lo encumbra. Se pone en movimiento una estrategia maligna y queremos detenerla, pero no escuchamos ninguna voz desde la playa.

La niebla se espesa mientras observamos a Amán poner los cimientos que le permitirán exterminar a todos los judíos que hay en todo el Imperio Persa. Vemos cómo el sello oficial del rey es estampado en la blanda arcilla y cómo sale el edicto a todo el reino y a cada una de las provincias. Entonces pen-

samos: ¡No, Señor! ¡Detén esta iniquidad! Pero no hay ninguna voz desde la playa.

Así debió haber sido para los judíos que vivían en Europa cuando surgieron los nazis. Llegaron los secuaces de Hitler, atropellando brutalmente, desafiando a todo el mundo y asesinando, sin que se escuchara ninguna voz desde la playa.

De haber nosotros estado viviendo en ese lago de silencio, ¿habríamos preguntado: *Dónde está Dios?* Seguro que sí; esa habría sido la pregunta.

Elie Wiesel, el gran y galardonado escritor sobre el holocausto, cuenta en su libro *Night* (La noche) cómo, siendo un niño, escuchó los aterradores sonidos de la muerte, contempló las horribles escenas de la muerte y olió la carne humana ardiendo en los hornos. Horrorizado por todo aquello, escuchó gemir a un hombre que estaba detrás de él: “¿Dónde está Dios? ¿Dónde está?”

exp } Pero, aun en esos períodos de silencio, Dios está activo. Si usted no sabe esto, o no lo cree, y si no lo recuerda cuando él está callado, se dejará llevar por el pánico, dudará, y se volverá un cínico, un resentido, un ser lleno de amargura.

Considérelo de esta manera: Yo he escuchado grandes sermones sobre José. También he escuchado grandes sermones sobre Moisés. Pero nunca he escuchado un sermón sobre los más de 400 años —esos “años de silencio”— que separan a José de Moisés. Seguimos avanzando en la historia y llegamos hasta Ana. Nos encanta Ana, esa mujer de Dios que oraba por un hijo. Y le nació ese niño prodigio llamado Samuel. Escuchamos grandes mensajes sobre Ana y grandes mensajes sobre Samuel. Pero no creo haber escuchado jamás un mensaje sobre 1 Samuel 3:1: “La palabra de Jehovah escaseaba en aquellos días, y no había visiones con frecuencia.”

Pensamos que los profetas eran los únicos que escuchaban con regularidad la voz de Dios. Pero no siempre era así. Pensemos en el profeta Habacuc, que vio ocurrir ante sus ojos hechos inicuos, uno tras otro, sin que pararan. Finalmente, no pudo soportar más el silencio de Dios y le dijo al Señor: “¿Hasta cuándo clamaré y no oirás?” (Habacuc 1:2). ¿Cuál era el problema? ¡Que Habacuc estaba nadando en el agua, en el lago! La niebla lo había invadido todo. “Los demás pueden cantar: ‘En su tiempo, en su tiempo’ todo que lo quieran, pero yo me estoy ahogando en este mismo momento.”

Entre Malaquías y el nacimiento del Señor Jesús hay otro período de 400 años sobre el cual usted probablemente jamás ha escuchado un sermón. Yo tampoco lo he escuchado. Lo que hay es un silencio absoluto, total. Ni siquiera un solo versículo bíblico: eso es algo duro de aceptar.

Si usted quiere descubrir cómo actúa Dios, no sólo en el tiempo de Ester sino también en el tiempo de hoy, recuerde estas dos cosas:

① Primera: *La vida está llena, muchas veces, de períodos prolongados de silencio.* Pero esos períodos de silencio de Dios son tan importantes como las veces en que habla. Son mucho más dolorosos, pero muy importantes, sin embargo. Y durante esos tiempos en ese lago cubierto de niebla, usted necesita tener oídos de fe para poder escuchar su voz. *Dios de*

Recuerdo que una vez, uno de mis antiguos feligreses, un médico, me dijo un domingo en la mañana: "En estos momentos estamos esperando saber si Dios quiere que mi familia y yo vayamos a un cierto campo misionero." La serena pasión que había en su voz me permitió saber que quería ir allí. Pero era un período de silencio y él no sabía exactamente cuándo, o aun si, debía ir. Estaba en ese absoluto período de espera. Y eso es algo duro.

Recuerde, sin embargo, que Dios no acostumbra repetir la historia. El está escribiendo un nuevo capítulo siempre, aun en esos tiempos de silencio. Lo que sucede es que a su sorprendente soberanía muchas veces le toma tiempo revelarse.

② Segunda: *Los hechos cruciales de la vida, los acontecimientos importantes son, a menudo, sutiles.* Y para detectar esos cambios hace falta un corazón sensible.

Por ejemplo, en Ester, capítulo 6, leemos que el rey no podía dormir. Ahora bien, ¿cuándo fue la última vez que eso fue noticia? No creo haber leído jamás este titular en todos los periódicos que he leído durante toda mi vida: "El presidente no pudo dormir anoche." Eso es algo sutil en la historia bíblica, pero el resultado es que el nombre de Mardoqueo sale poco a poco del anonimato, lo cual lleva a las piezas faltantes del rompecabezas tan importantes en el plan de Dios.

En el misterio del tiempo de Dios ocurren cosas sutiles que un corazón sensible capta. Ese es el papel que juega la sabiduría en la vida. La madurez de la vida cristiana está en captar las sutilezas de la vida. Por eso, en vez de angustiarnos

pensando: *Yo no podré salir de este problema; nunca escucharé la voz de Dios*, tenemos que decidir, con sabiduría, estar atentos al más leve cambio de acontecimientos.

Después de esa noche de insomnio, ¿quién está en el patio del rey? ¡Nada menos que Amán! Amán, que acaba de construir la horca en la que va a colgar a Mardoqueo. Aparece temprano, pensando que él, el “favorito”, se saldrá con la suya. ¡Equivocado! El rey lo manda a llamar y le dice: “¿Cómo podemos honrar a alguien?” Amán piensa: *¿Quién más digno de ser honrado que yo?* ¡Equivocado otra vez! Ese no es el plan de Dios. Va a honrar a Mardoqueo. Y Amán termina terriblemente humillado, siendo el que va delante de Mardoqueo por toda Susa, proclamando su grandeza. Yo llamaría a esto un significativo cambio de acontecimientos.

Vivir como un tonto es fácil. Muchos son los que lo hacen. Es fácil esperar que este año será muy parecido al pasado y al antepasado, cuando en realidad lo más probable es que será totalmente diferente. Por eso, si comienzan a cambiar los acontecimientos, sepa que nada de eso es pura casualidad. Recuerde esto. Quite la palabra “casualidad” de su vocabulario, y también “suerte”. ¡Puede echar a ambas en el cesto de la basura! Ya no las necesita más. *¡Nada es casualidad!* La “suerte” no tiene ningún lugar en el vocabulario cristiano.

En su tiempo, y sólo en su tiempo, Dios comienza a moverse de manera sutil hasta que, de repente, mientras se revela su soberanía sorprendente, se produce un cambio. No se niegue a verlo. ¡Es la manera que Dios tiene de disipar la niebla, lo cual ocurre siempre y cuando él lo desea!

Es lo que vemos, por ejemplo, en este trascendental momento de la vida de Ester:

Fueron, pues, el rey y Amán a comer con la reina Ester. También este segundo día, mientras bebían el vino, el rey preguntó a Ester: “Oh reina Ester, ¿cuál es tu petición? Te será dada. ¿Qué es lo que solicitas? ¡Hasta la mitad del reino te será concedida!”

Ester 7:1, 2

Este segundo banquete es el acontecimiento —el momento— que rompe el silencio. Una vez más se encuentran sólo ellos tres: el rey, la reina y el primer ministro.

“¿Cuál es tu petición?”, le pregunta el rey a Ester. “¿Qué es lo que solicitas?”

Ya le había hecho esta pregunta un par de veces antes: cuando ella fue a él la primera vez y el rey le extendió el cetro; y después, en el primer banquete. Pero Ester nunca se lo dijo, no era el momento oportuno. Ella tenía un oído sensible y un corazón sabio; sentía que aún faltaba algo. Por eso, no presionó. Sabía cuándo actuar, y también cuándo esperar.

¿Tiene usted esa misma sensibilidad? ¿Sabe cuándo escuchar? ¿Sabe cuándo hablar, y cuándo callar? ¿Sabe cuánto decir y también cuándo decirlo? ¿Tiene la sabiduría de saber contenerse hasta que llegue el momento adecuado? Esas cosas hacen una diferencia. Obviamente, nadie saca cien puntos en asuntos como éste, pero la cuestión es: ¿Está usted suficientemente en sintonía con Dios como para captar sus señales sutiles? Es muy fácil saltar al primer indicio de que la niebla ha comenzado a desaparecer. Key

Aunque estaba atrapada en ese silencio rodeado de niebla, en ese pequeño espacio de visión limitada, Ester no había manifestado todo lo que había en su corazón. No había llegado la hora, y ella lo sentía. Hasta ese momento ni siquiera le había dicho al rey que ella era judía. Pero había llegado el momento de romper el silencio.

Como bien escribió una vez Salomón: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora... tiempo de callar y tiempo de hablar” (Ecl. 3:1, 7). El silencio estuvo bien una vez, pero ya no. Uno se pregunta si el corazón de Ester se le salía por la boca al tener conciencia de que el destino de su nación dependía de las pocas palabras que iba a decir como respuesta a la pregunta de su esposo, el rey. Una vez que el rey Asuero abre la puerta por tercera vez, Ester se llena de valentía para expresar su petición.

Entonces la reina Ester respondió y dijo: “¡Oh rey, si he hallado gracia ante tus ojos, y si al rey le parece bien, que me sea concedida mi vida por mi petición y mi pueblo por mi solicitud! Porque yo y mi pueblo hemos sido vendidos para ser destruidos, muertos y exterminados. Si hubiéramos sido vendidos para ser esclavos y esclavas, yo habría callado; pues tal desgracia no justificaría la molestia al rey...”

Ester 7:3, 4

¡Qué poder el de esta mujer! ¿No es increíble la diplomacia y la sensibilidad de Ester, aun en medio de la súplica por su vida y por la vida de su pueblo? "Si sólo se tratara de nuestra venta como esclavos, no te habría molestado con este asunto. Tienes tantas cuestiones importantes de las que ocuparte, que no te habría incomodado con esto. ¡Pero alguien quiere aniquilarnos!" Ester representa en este momento las cualidades de carácter de la grandeza. ¡Su esposo es todo oídos!

El rey Asuero preguntó a la reina Ester: ¿Quién es ése, y dónde está el que ha concebido hacer tal cosa?

Ester 7:5

Debo confesar que, en este punto, mi respuesta pudo haber sido algo como: "¿Qué quieres decir con 'quién es ése'? Tú estabas presente cuando Amán propuso ese plan espantoso. Tú le diste tu sello para que firmara el edicto. ¿Qué quieres decir con 'quién es ése'? ¡Abre los ojos!" Gracias a Dios que no era yo, porque habría metido la pata.

Vivimos en un mundo de personas ocupadas en muchas cosas. Ellas también viven dentro de una niebla. ¡Quién sabe cuántos edictos firmó el rey Asuero ese día! ¡Quién sabe cuántos asuntos urgentes de gobierno tenía en su mente! Tenía innumerables decisiones que tomar. Y Amán, que era un funcionario de confianza, le había propuesto el asunto de tal manera que parecía estar resolviendo un problema que estaba afectando directamente los intereses del reino. Por eso, el rey firmó el edicto sin darle mucha atención, creyendo que Amán, el hombre en quien confiaba, sabía lo que estaba haciendo.

De pronto, sin embargo, las cosas habían cambiado. No se le ocurra jamás convencerme de que hay situaciones en esta vida que son absolutamente inalterables. Dios puede moverse en el corazón de un rey. El puede mover a toda una nación. El pudo derribar la que fue una vez la impenetrable Cortina de Hierro. El puede cambiar la mente de su testarudo consorte. El puede moverse en los asuntos de su comunidad. El puede alterar las decisiones de presidentes, ministros, reyes modernos y dictadores nacionales. Ninguna barrera es demasiado alta, ningún abismo demasiado grande para él, porque no está

limitado por el espacio o el tiempo, por lo invisible o lo invisible. Recuerde que él vive en una esfera que trasciende todo eso. El es todopoderoso. Cuando Dios está listo para moverse, se mueve. Y cuando lo haga, ¡agárrese bien fuerte! porque usted va a emprender el gran viaje de su vida.

Al darse cuenta de que su momento había llegado, Ester no tartamudea ni vacila.

Y Ester respondió: "¡El enemigo y adversario es este malvado Amán!" Entonces Amán se llenó de terror en la presencia del rey y de la reina.

Ester 7:6

Así, pues, Ester, revestida de dignidad y fortaleza, responde con la misma clase de valor que ha mostrado desde su decisión de arriesgarlo todo: "¿Qué quién es el responsable? Ese hombre, nuestro enemigo, este perverso Amán."

Como lo expresa Joyce G. Baldwin en su comentario sobre Ester:

Tal como Ester presenta el caso, Amán es un traidor al rey y también un enemigo de los judíos. Al señalar a este perverso hombre, ella siente su triunfo y nota el terror de Amán. Con toda razón estaba aterrado. Las palabras de Ester al rey han sido también para él una revelación, porque hasta ahora desconocía la nacionalidad de Ester. El saber que él inadvertidamente había amenazado la vida de la reina fue un golpe fulminante añadido a su humillación anterior.

El bueno de Amán no ha tenido el mejor de los días. Las últimas veinticuatro horas no le han traído sino sinsabores. Primero tuvo que proclamar a son de trompeta las alabanzas de Mardoqueo a través de toda la ciudad de Susa, y ahora la reina misma lo está acusando ante el rey. Está verdaderamente *aterrorizado*, y con toda razón.

Nosotros, en cambio, estamos regocijados. ¡Porque queremos *justicia*! Porque queremos que el bien sea premiado y la maldad castigada. Amán no tenía ningún derecho a salirse con la suya. Tenía que ser castigado. Y eso es precisamente lo que hace el rey.

Entonces Harbona, uno de los eunucos al servicio del rey, dijo:

—He aquí, hay una horca de 50 codos de alto, que Amán ha hecho en su casa para Mardoqueo, quien había hablado bien acerca del rey.

Entonces el rey dijo:

—¡Colgadlo en ella!

Así colgaron a Amán en la horca que él había preparado para Mardoqueo. Y se apaciguó la ira del rey.

Ester 7:9, 10

Todo el tiempo que Amán estuvo haciendo construir la horca, pudo ver —anticipándolo con entusiasmo— a Mardoqueo empalado allí. Pero es él quien ha sido condenado a morir allí. A esto es lo que nosotros llamamos una ironía. Los teólogos lo llaman soberanía. ¡Yo lo llamo la *sorprendente soberanía de Dios!*

Puedo recordar el tiempo, en los comienzos de mi ministerio, cuando la soberanía de Dios era algo que me aterraba. Por no comprender sus implicaciones tanto como ahora unos treinta y cinco años después, sentía que su soberanía me convertiría en alguien pasivo y prácticamente irresponsable. Más aun, temía lo que eso haría a mi teología en cuanto a la evangelización. Si realmente me entregaba por completo a esta doctrina, Dios podía convertirse en una deidad distante, en una especie de bárbaro celestial, haciendo y deshaciendo a través de una humanidad anónima, ya que haría lo que le viniera en gana para lograr lo que quisiera. Podía ver declinar mi celo y disipada mi pasión por las almas hasta el punto de la indiferencia.

A través de una serie de hechos demasiado numerosos y complicados para describirlos aquí, he llegado a darme cuenta de que, en vez de sentirme atemorizado por la soberanía de Dios, hallo consuelo en ella. Puesto que sólo él es Dios, y puesto que él, por ser Dios, "todo lo hace perfecto", y al hacerlo sólo tiene el "bien" como su objetivo, ¿qué otra cosa puedo hacer sino aceptarlo?

¿Significa esto que puedo explicarlo? No, sólo excepcionalmente, cuando la retrospectión proporciona visión. ¿Significa esto que puedo siempre preverlo? No. Al igual que usted, yo de vez en cuando me apresuro a hacer juicios o reacciono con

pánico, preguntándome por qué Dios guarda tanto silencio, permitiendo que el mal siga su curso por tanto tiempo. Pero al echar una mirada retrospectiva en momentos más racionales, y con mis emociones bajo mejor control (¡bajo su control!), he podido ver lo que él se proponía. Hasta puedo ver por qué se demoraba, o por qué actuaba cuando lo hacía. Con mucha frecuencia —tengo que decirlo con franqueza— pienso que Dios es terriblemente lento (no puedo enumerar las veces que le he implorado: “¡Oh, Dios, *apresúrate*, por favor!”) y con mucha frecuencia quedo sorprendido, aunque no debiera, de lo hermoso que resultan las cosas.

La buena noticia, sin embargo, es que he vuelto al punto de partida. Hallo un gran consuelo en saber, a fin de cuentas, que Dios es Dios y que él hará su voluntad cuando le plazca y para su gloria. ¿Qué puede ser mejor que eso? A pesar de todo el misterio que hay en cuanto a su tardanza y a su acción, y en todos nuestros errores en lo que hacemos y dejamos de hacer, Dios sigue siendo todavía digno de confianza. Lo importante es que usted y yo sigamos siendo sensibles a esos momentos en que él rompe el silencio (que tenemos la tentación de llamar ausencia) e interviene de pronto en favor nuestro. ¡Además, ahora estoy más preocupado que nunca por los perdidos! Pero a fin de cuentas, la salvación de ellos depende de él, no de mí.

La capacidad de Ester de cooperar en esos importantísimos momentos hace que ella esté por encima de sus contemporáneos.

SIENDO SENSIBLES CADA DIA A LAS INTERVENCIONES DE DIOS

Puesto que estamos atrapados en esta jaula terrenal, en este pequeño espacio donde la luz es muchas veces difusa y Dios a veces se muestra callado, ¿cómo podemos ser sensibles a sus intervenciones? ¿Qué hacer cuando, como Job, estamos luchando en medio de la niebla con el silencio de Dios, cuando estamos convencidos de que su silencio significa ausencia?

Tenga por seguro, por favor, que él no está ausente. Es posible que esté callado, pero no está ausente. Por lo tanto, permítame terminar este capítulo con tres “chalecos salvavidas” que me han ayudado a permanecer a flote durante mis pro-

pias experiencias pavorosas en el lago, cuando la niebla parecía extraordinariamente espesa.

Primero: *La niebla que hay en su lago no es accidental ni fatal.* Por tanto, cuando esté nadando escuche con mucho cuidado y paciencia la voz de Dios. Algunos días lo embargará el pánico y nadará como un loco. Es entonces cuando ensayará varias técnicas de nado: de pecho, mariposa, de espaldas, flotación. Pero todo el tiempo debe escuchar para poder oír su voz. Lo animo a escuchar con gran sensibilidad, porque su mensaje le llegará de diversas maneras.

A mí me ponen nervioso ciertas personas por la manera como hablan de haber oído a Dios, o de haberlo visto en acción. A veces —y lo digo con toda franqueza— quisiera recomendarles un buen psiquiatra. Especialmente cuando escucho a algunos decir cosas como éstas: “El Señor me habló en la cocina a las 2:15 esta mañana.” O, “Dios me consiguió hoy un lugar para estacionar mi auto”. A estas personas las considero “cristianos de calcomanía”. Son, por lo general, personas que asustan, casi inquietantes, para quienes los milagros son cosa de todos los días. Ven cosas escritas en las nubes y escuchan voces en las noches. Escúcheme bien: Esa no es la clase de “voz” a que me refiero.

Dios le dio a usted una mente. Dios le dio raciocinio. Dios le dio una sensibilidad que no la tiene nadie más; todo esto forma parte de su sistema espiritual, y el sistema de cada persona está sintonizado de manera diferente. Dios desea revelarle a usted su voluntad y enseñarle mientras espera. Por eso, cuando espere, no se ponga a buscar cosas fantasmales. Los cristianos andamos por fe, no por vista (2 Cor. 5:7). Escribí su Palabra. Póngase de rodillas. Acepte los consejos de los creyentes maduros y equilibrados, que tienen solidez bíblica en su teología y en su vida personal. ¡Espere, hay algo más! No trate de buscar dirección en las estrellas, y mientras espera aléjese de quienes le digan que pueden hacerlo. Las respuestas no están en la palma de su mano, ni en una columna astrológica, ni en la fulguración de unos cristales. Sin embargo, sí hay cosas tangibles con las que sí se puede conectar: pasajes de las Escrituras que dan consuelo y discernimiento; mensajes que iluminan la mente y el espíritu, y que alientan; ciertas personas a las que usted respeta. Sáquele provecho a

estos recursos, y espere y escuche con un oído sensible. Al igual que Ester, no se apresure cuando tenga que tomar grandes decisiones. ¿Y me permite ser muy directo? ¡No hable tanto! Los creyentes que están madurando no sólo respetan el silencio de Dios, sino que también lo imitan.

Segundo: *La actuación de Dios no tiene nada que ver con nuestros relojes; tiene que ver con nuestras crisis.* Esta es la razón por la que a Dios no le interesa si este es el último día que usted tiene para poder comprar ese automóvil que está en liquidación. A Dios no le importa que hoy sea el primer día del verano, o pleno mediodía, o las siete y cuarto, o diez para la una de la mañana. Su tiempo no está sincronizado con el tiempo del reloj del planeta Tierra. Por tanto, mientras espera, vea más allá del presente.

¡Lo mejor que podemos hacer es *orar!* Haga de su vida una vida de oración. Cuéntele a Dios, con angustia si es necesario, el horror de la espera. Exprésele su pánico. Dígale que está atrapado. (Pídale que se dé prisa, si eso ayuda. ¡El lo entenderá!) Usted no sabe cuánto más podrá mantenerse a flote. En esos momentos, pídale que lo ayude a ver más allá del dolor del presente.

A mí me ayuda la oración cuando no puedo entender plenamente el significado de algo con lo que estoy luchando, como cuando estoy enfrentando grandes decisiones, o tratando con gente difícil. La oración me da una perspectiva tranquila de las cosas.

Tercero: *Las sorpresas que están reservadas no son irónicas ni fortuitas, sino que han sido ideadas soberanamente por Dios.* Mientras espera lo que vendrá, confíe en que él hará justicia. Es posible que usted no vivirá para ver esa justicia, pero se hará. El es un Dios justo; usted sabe que es así. Por tanto, confíe en él en esto.

He encontrado, mientras me hallo en medio de la niebla, que mi gran tentación es, o bien dudar o bien negar —quizá sean la misma cosa—, dudar o negar que él está actuando. Pero, las más de las veces, cuando algo parece que ha llegado a su fin absoluto, se trata realmente del comienzo. Esto es algo que puedo ver después, al echar una mirada retrospectiva.

Piense en la cruz. Los funcionarios romanos aplaudieron.

Los líderes judíos se regocijaron. "Por fin nos deshicimos de ese alborotador! Nos alegramos de que todo haya terminado." Pero tres días después él estaba vivo otra vez. Lo que parecía ser el fin era solamente el comienzo.

Ester, nuestra heroína, es un encantador modelo a seguir, y su historia tiene, indudablemente, que ser recordada. Pero, ¿cuál es el mejor foco de todo? Dios mismo. ¡Con qué perfección actúa; con qué soberanía controla; qué admirablemente cambia la faz de las cosas, una vez que interviene! Una reina que una vez fue pasiva, se encarga de repente de la situación. Un rey que una vez había sido engañado, está ahora informado. Un enemigo que estuvo a punto de exterminar a toda una nación, es ahora objeto de menosprecio. Y hasta esa horca espantosa, que había sido construida para un judío llamado Mardoqueo, atravesará pronto el cuerpo de un gentil llamado Amán.

¿Cuándo aprenderemos, por fin? En el momento preciso Dios hará su mayor impacto, cesa su silencio y actúa soberanamente. Y cuando lo hace, todo está lleno de sorpresas.

Capítulo nueve

Y LOS MUROS CAYERON



Estamos estudiando la vida de una mujer llamada Ester, quien vivió hace varios siglos en una cultura que nunca conocimos. Sin embargo, muchas de sus experiencias son tan relevantes y reales como los acontecimientos de ayer o como las noticias que transmite hoy la televisión. Esa es una de las razones más emocionantes, en mi opinión, para estudiar la Biblia.

Los nombres y los lugares, las culturas y los métodos siguen cambiando, pero los principios subyacentes que estuvieron en acción entonces siguen siendo los mismos hoy. Asimismo, los materiales de construcción que constituyen los fundamentos de la vida son igualmente eternos. Por otro lado, la pecaminosidad universal, que se manifiesta de manera poderosa en planes de intriga y en acciones de perfidia, no es diferente ahora de lo que fue cuando Amán planeó la destrucción de los judíos de la antigua Persia. Pero, gracias a Dios, hay una fuerza que es aun más poderosa y que se levanta contra tal iniquidad: la justicia divina, que se opone, le pone freno y bloquea los planes perversos diseñados por los inicuos. En

nuestro actual estudio, esos actos de justicia son llevados a cabo por personas como Mardoqueo y Ester. A lo largo de toda la historia, esos nombres cambian y sus hechos heroicos son diferentes, pero su efecto sigue siendo el mismo. El bien prevalece siempre al final sobre el mal. Prevaleció en el tiempo de Ester, y prevalecerá también en el nuestro.

Pero hay a menudo largos períodos en que la luz de la esperanza se vuelve muy débil, en que somos tentados a poner en duda ese hecho. Se pueden construir muros de maldad, tan altos y tan anchos, que nos preguntamos si permanecerán para siempre. Pero es aquí donde la historia nos ayuda. Al echar una mirada hacia atrás, redescubrimos la esperanza, porque tenemos evidencia escrita de que ningún muro, no importa lo impresionante que pudo haber sido en su tiempo, sigue hoy en pie.

TODOS LOS MUROS CAEN AL FINAL

Todos los muros caen... a la larga. No importa lo bien construido que esté, ni el tiempo que haya permanecido, el muro caerá. Puede ser un muro tan intimidante como un gigante furioso, o tan silencioso como la suave brisa, o tan invisible como la voluntad testaruda de un individuo o el espíritu cruel de una persona. Pero todos los muros caen al final.

Todo el que conoce, aunque sea un poco, la historia, sabe cuán cierto es esto. Hasta el día de hoy las palas de los arqueólogos continúan desenterrando los muros caídos de los grandes imperios del mundo: muros egipcios, muros griegos, muros romanos, muros anglosajones, muros alemanes, muros rusos.

Examinó las Escrituras y vio situaciones parecidas. Y me digo a mí mismo: *¿Por qué tenemos, para comenzar, muros?* Me encantan las conmovedoras palabras de Robert Frost: "Antes de construir una pared, me preguntaría siempre qué estaría dejando adentro y qué estaría dejando afuera." Lo mismo debemos preguntarnos nosotros.

Los egipcios debieron haberse preguntado qué estaban dejando adentro y qué estaban dejando afuera; pero no lo hicieron, y por eso durante 430 años los hebreos vivieron en abyecta esclavitud hasta que Dios envió a Moisés al faraón. Luego,

por el poder del Dios vivo, ese antiguo y aparentemente impenetrable muro se vino abajo.

Pocos años después, Josué y los hebreos invadieron la tierra prometida cerca de la ciudad amurallada de Jericó. A simple vista, esa era una estructura impresionante de piedra. Pero era *nada* en la presencia del Dios vivo. Cuatro palabras lo dicen todo: "¡El muro se derrumbó!" (Jos. 6:20).

Los muros de Jerusalén parecían tan formidables, tan fuertes, y la bandera de la ciudad ondeó bajos numerosos reyes. Pero Nabucodonosor echó abajo esos muros.

Posteriormente, los muros del reino de Babilonia fueron conquistados durante el reinado de Belsasar. Surgió el imperio medopersa que parecía inconquistable, hasta que Alejandro Magno se presentó en escena. El mundo debió haber pensando seguramente que los griegos estarían en el poder para siempre, pero después vinieron los romanos con sus césares.

Los romanos creyeron que sus muros permanecerían para siempre. Eran fuertes, sin duda alguna, ¡pero al final cayeron bajo la invasión de otras hordas bárbaras, más despiadadas que ellos!

Todos los muros caen al final. *Hasta los nuestros*. Y también los muros levantados contra nosotros. ¡Al fin de cuentas, Cristo es quien vence! Como escribió Pablo: "Porque él es nuestra paz... El derribó... la barrera de división, es decir, la hostilidad..." (Ef. 2:14). En las palabras de Betsie ten Boom: "... no hay foso tan profundo, que sea más profundo que Dios." Permítame sugerir una paráfrasis que se adapta a mi punto aquí: "No hay un muro tan grande, que sea más grande que Dios."

LOS MUROS QUE CAYERON EN EL TIEMPO DE ESTER

Todo esto nos lleva al pequeño trozo de historia que se encuentra en el capítulo 8 del libro de Ester. Usted debe estar preguntando ahora qué tiene que ver todo esto con Ester. Todo, en realidad. Ese es un capítulo en el que un corazón era tan duro que parecía que nunca cambiaría... pero cambió. El muro de un corazón humano contumaz colapsa.

Antes de este capítulo, el escenario estaba oscuro, pero aquí Dios lo inunda de luz.

mp { Me apropio de nuevo de las palabras de Betsie y digo: No hay un corazón tan duro que Dios no pueda cambiarlo. No hay escrito tan indeleble que él no pueda borrarlo. No hay un escenario tan oscuro que él no pueda iluminarlo.

Un corazón inconmovible

Ese mismo día el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos. También Mardoqueo vino a la presencia del rey, porque Ester le declaró lo que él era de ella.

Ester 8:1

¿Está en realidad sucediendo esto? ¿Se acuerda del poderoso rey Asuero? La historia comienza con él, como el personaje central. Cuando la cortina se levantó por primera vez, él era el personaje principal. Permítame que se lo recuerde.

Esto aconteció en los días de Asuero (el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía, sobre 127 provincias). En aquellos días, cuando el rey Asuero se había sentado en su trono real que estaba en Susa, la capital...

Ester 1:1, 2

Este hombre es poderoso. Este hombre puede, con un ademán de la mano, decidir sobre la vida o la muerte de cualquier persona. Este es el hombre que se deshizo de su esposa, la reina Vasti, simplemente porque ella lo disgustó. Este es el hombre que decidió elevar a Amán, el que odiaba a los judíos, a la posición de primer ministro. Este es el hombre que le dijo a Amán: "Aquí está mi anillo." Era otra forma de decirle: "Toma mi tarjeta de crédito. Firma por mí. Pasa el edicto." ¡Y los edictos eran permanentes! Este es el hombre que voluntariamente estuvo de acuerdo con el plan de Amán de zafar al reino de Persia de toda una raza de personas. Cuando este hombre levantaba el pulgar, la persona vivía. Cuando lo ponía hacia abajo, estaba liquidada.

Pero de repente, este es el hombre que sufre un cambio de mente.

Le extiende su cetro de oro a Ester y le dice: "¿Por qué estás preocupada? ¿Qué puedo hacer por ti? Hasta la mitad de mi reino te daría." Ha escuchado la súplica de Ester, y como resultado, ha ordenado que Amán, su recién nombrado primer ministro, sea empalado en la horca sobre la cual Amán había esperado colgar a Mardoqueo. Ahora, Asuero le ha dado a Ester todas las propiedades de Amán.

Hay evidencia en la literatura extrabíblica —y estoy pensando particularmente en el historiador griego Herodoto— que la propiedad de los criminales sentenciados revertía a la corona. Por eso, en este caso, las posesiones de Amán, un conspirador sentenciado, normalmente deberían haberse convertido en propiedad del rey. Pero, ¡qué sorpresa! el rey no se queda con ellas, sino que se las da a Ester quien, a su vez, las da a Mardoqueo, porque ella le revela ahora al rey la relación que hay entre ella y Mardoqueo.

El rey se quitó su anillo que había vuelto a tomar de Amán, y se lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo a cargo de la casa de Amán. Ester volvió a hablar en presencia del rey. Se echó a sus pies llorando, y le imploró que evitase la desgracia concebida por Amán el agageo y el plan que había ideado contra los judíos.

Ester 8:2, 3

Ningún corazón es tan duro que Dios no pueda penetrarlo y ninguna voluntad tan obstinada que él no pueda dominarla, cuando lo desea. Nadie —no importa quién sea o lo poderoso que sea— es rival para el Dios vivo. Es oportuna aquí una reiteración del consejo de Salomón:

Como una corriente de agua
es el corazón del rey en la mano de Jehovah,
quien lo conduce a todo lo que quiere.
Todo camino del hombre es recto ante sus ojos,
pero Jehovah es el que examina los corazones.

Proverbios 21:1, 2

El corazón del rey es como pasta blanda, como masilla muy suave, como plastilina —pudiéramos decir— en las manos del Señor.

Imagine sólo por un momento otro nombre en ese proverbio en lugar del "rey". Alguien que quizá le está causando aflicción. Puede ser uno de sus hijos rebeldes, ya crecidos. Puede ser alguien que tiene una presencia intimidante. Alguien que lo persigue y que quizá quiere destruirlo. Una persona dura, ¿verdad? Una persona obstinada, ¿no? Imagine ese corazón que es tan duro como el granito, cambiando a masilla suave en las manos del Señor. ¡Esto es posible! No hay corazón tan duro que no pueda ser frágil en las manos del Señor.

Hace muchos años, en otro lugar y en otro momento de mi vida, tuve una experiencia terrible con alguien que decidió convertirse en mi enemigo. Todavía sigo sin saber por qué. Esto sigue siendo un misterio para mí. No obstante, ocurrió. Esta persona se había empeñado en amargarme la vida. Vigilaba todos mis movimientos; cuestionaba mis decisiones; echaba dudas sobre mi ministerio. Esta persona se valió de presiones, a veces hasta el punto en que llegué a pensar que me haría gritar. No sé cuánto le dije de mí a los demás; nunca lo averigüé. Pero me dijo bastante a mí, y era lo suficientemente amedrentador e intimidante como para hacerme sentir amilanado, especialmente cuando me di cuenta de que llevaba una arma de fuego. Finalmente, en una ocasión, me amenazó con ella:

Un domingo muy frío me fui a casa después de salir del templo y me eché sobre la cama sin siquiera quitarme el abrigo. Clamé al Señor y lloré en voz alta hasta que no pude derramar una lágrima más. Estaba desesperado; no sabía qué hacer. Estaba cansado, después de haber hecho todo lo que podía para producir un cambio en la situación. ¡Pero nada cambió! Ese hombre tenía un corazón como el del rey Asuero.

Más adelante, en este capítulo, le diré cómo cambiaron las cosas. Pero lo que quiero decir aquí es que usted puede tener a alguien cuyo fin supremo es hacerle a usted la vida imposible. Es posible que sea su colega de trabajo, o alguien con quien usted estudia o comparte habitación. Es posible que sea su cónyuge, o alguien que fue su cónyuge.

Ahora bien, es fundamental que en medio de esto recuerde que no hay ningún muro fuerte, que sea más fuerte que el Dios Todopoderoso. No hay ninguna voluntad tan dura que él no sea capaz de ablandar. Si Dios puede cambiar el corazón de

un Asuero, también puede cambiar a *cualquier* corazón, ¡a *cualquier* corazón! Vuelva a leer esto. ¡Usted, que vive sus días intimidado, amenazado y aterrado, escuche este consejo! Dios puede tomar el corazón de cualquiera y cambiarlo, así como lo hizo con el corazón de este rey. Sí, *el de cualquiera*.

Un edicto irrevocable

Ester volvió a hablar en presencia del rey. Se echó a sus pies llorando, y le imploró que evitase la desgracia concebida por Amán el agageo y el plan que había ideado contra los judíos.

Ester 8:3

Amán podía haber desaparecido, pero su edicto seguía todavía vigente. Ese era el problema con los edictos medopersas. Una vez que eran promulgados, no podían ser anulados. Escuche lo que dice Daniel 6, donde leemos tres veces las mismas palabras:

Ahora, oh rey, pon en vigencia el edicto y firma el documento, para que no pueda ser cambiado, conforme a la ley de medos y persas, la cual no puede ser abrogada... Es verdad el asunto, conforme a la ley de medos y persas, la cual no puede ser abrogada... Pero aquellos hombres se reunieron cerca del rey y le dijeron: Ten presente, oh rey, que es la ley de medos y persas, que ningún edicto o decreto que el rey pone en vigencia puede ser cambiado.

Daniel 6:8, 12, 15

Amán podía estar muerto, pero el edicto seguía bien vivo. ¡Ha sido escrito y *se cumplirá*! Es irrevocable. Los judíos morirán en diciembre. Sabiendo esto, Ester llora. Si me permite decirlo, hay veces cuando las lágrimas sinceras y tiernas de una mujer son absolutamente irresistibles. Son muy pocos los hombres que puedan estar cerca de ellas y no ser ablandados por esas lágrimas. ¡Las lágrimas de una mujer pueden derretir al corazón más duro!

¡Piense en Asuero, el poderoso rey! En este punto, le extiende el cetro de oro, que es su manera de decirle: "Habla; te estoy escuchando."

Entonces dijo: "Si al rey le parece bien, si he hallado gracia delante de él, si el asunto le parece correcto al rey y yo soy agradable a sus ojos, que se escriba para revocar las cartas maquinadas por Amán hijo de Hamedata, el agageo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey."

Ester 8:5

¿Que se escriba? Pero ya estaba escrito. Sin embargo, lo que ella está implorando es que el rey revoque lo que ha sido escrito. Nosotros, que vivimos en una cultura donde estas cosas ocurren con cierta regularidad, difícilmente nos asombraríamos si alguien con autoridad cambia de opinión. Pero en aquellos tiempos eso era algo insólito en Persia.

Porque, ¿cómo podría yo soportar y ver el mal que alcanzaría a mi pueblo? ¿Cómo podría yo soportar y ver la destrucción de mi gente?

Ester 8:6

Esta es, en verdad, el tipo de situación que nos hace preguntarnos si hay un muro tan grueso que Dios no pueda penetrar.

Entonces el rey Asuero respondió a la reina Ester y al judío Mardoqueo: "He aquí, he dado a Ester la casa de Amán, y a él lo han colgado en la horca, porque extendió su mano contra los judíos. Vosotros, pues, escribid en nombre del rey acerca de los judíos como os parezca bien, y selladlo con el anillo real. Porque el documento que se escribe en el nombre del rey y se sella con el anillo del rey es irrevocable."

Ester 8:7, 8

"Aquí está la pluma", dice el rey. "Escriban *otro* edicto que neutralice al anterior." ¿No es esto algo increíble?

¿Cree usted que no vale la pena oponerse a las leyes injustas? ¿Cree que es intrascendente tomar partido en favor de la vida en el vientre y contra el aborto? Aquí tenemos un ejemplo clásico del porqué debemos oponernos valientemente y luchar para defender la verdad, aunque parezca que las leyes vigentes nunca cambiarán.

En aquel momento fueron llamados los escribas del rey, el día 23 del mes tercero, que es el mes de Siván. Y conforme a todo lo que Mardoqueo mandó, se escribió a los judíos, a los sátrapas, a los gobernadores y a los magistrados de las provincias, que desde la India a Etiopía eran 127 provincias. A cada provincia se escribió según su escritura, y a cada pueblo en su idioma. También a los judíos se les escribió según su escritura y en su idioma. Mardoqueo escribió las cartas en nombre del rey Asuero, las selló con el anillo del rey y las envió por medio de mensajeros a caballo, que cabalgaban los veloces corceles de las caballerizas reales.

Ester 8:9, 10

El mensaje sale con el permiso del rey, y es llevado por mensajeros montando los mejores caballos del reino.

En ellas el rey facultaba a los judíos que estaban en cada una de las ciudades, a que se reuniesen y estuviesen a la defensiva, para destruir, matar y exterminar a todo ejército de pueblo o provincia que los asediase, incluyendo a los niños y a las mujeres, y para tomar botín de ellos en todas las provincias del rey Asuero, en un solo día: el día 13 del mes duodécimo, que es el mes de Adar. Una copia del documento debía ser promulgada como ley en cada provincia, y debía ser promulgada a todos los pueblos, a fin de que los judíos estuviesen preparados para aquel día y tomasen venganza de sus enemigos.

Ester 8:11-13

No, la ley de los medopersas no podía ser cambiada. La ley que Amán había escrito mantenía su vigencia. Pero gracias a que el corazón del rey había sido ablandado por las súplicas de Ester, el proveyó una manera mediante la cual la ley podía quedar sin efecto, o por lo menos ser neutralizada. Los judíos podían protegerse a sí mismos. En realidad, podían hacer más que eso. Podían matar a cualquiera que intentara atacarlos, incluidas las mujeres y los niños, y tenían también el derecho de saquear y adueñarse de sus posesiones. Así, por lo menos, la pelea sería pareja. Los judíos tenían ahora su propia defensa, autorizada nada menos que por la ley persa.

Los mensajeros que cabalgaban los veloces corceles reales partieron apresurados e impulsados por la orden del rey. El decreto fue promulgado en Susa, la capital.

Ester 8:14

El decreto que escribió Mardoqueo fue despachado en el tercer mes... el de Siván (junio-julio) 474. Ya que esto se hizo un poco más de dos meses después del decreto de Amán (3:12), los judíos tenían alrededor de nueve meses para prepararse para el conflicto... Tal como ocurrió con el anterior decreto (cf. 3:12), este también fue despachado... por medio de mensajeros en todo el imperio, desde la India hasta Cus... y fue escrito en las lenguas de cada provincia. El edicto les daba a los judíos... el derecho a protegerse, y el derecho a matar (3:13; 7:4) y despojar a cualquier grupo que peleara contra ellos. Los judíos podían apoderarse de las propiedades de sus enemigos, así como Mardoqueo se "había quedado" con las propiedades de Amán.

¡Maravilloso! Y pensar que estos derechos dados a todos los judíos estaban garantizados por el mismo hombre que antes había prácticamente sellado su exterminio.

Es posible que usted no sólo tenga a alguien que lo esté persiguiendo. Es posible que haya contra usted algo que ha sido escrito y que parece irrevocable: un artículo en una revista o periódico, la copia de un documento, algún informe profesional, una demanda judicial, lo que sea. Porque está escrito, se ve tan intimidante, tan inalterable, tan legal. Y usted está leyendo estas palabras, pensando: Sí, si usted supiera quién está detrás de todo esto. Ese es precisamente todo mi punto: ¿Quién es cualquiera comparado con el Señor vivo? A mí no me importa quién esté detrás de ese documento. Nosotros servimos a un Dios soberano al que nada de este mundo le sorprende, ni le asusta, ni le asombra. ¡El es quien manda! Vivimos "al abrigo del Altísimo". Moramos "bajo la sombra del Todopoderoso" (Sal. 91:1). ¡Nada es demasiado difícil para él!

Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada. El hace según su voluntad con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. No hay quien detenga su mano ni quien le diga: "¿Qué haces?"

Daniel 4:35

El es el Dios a quien usted y yo servimos, hijo de Dios. El es el Señor que adoramos, hermano. El es aquel que es nuestro refugio y fortaleza.

Cuando Dios interviene para enderezar las cosas, los resultados son maravillosos. No sólo se doblará delante de él finalmente toda rodilla, sino que toda mentira será puesta al descubierto y toda falsedad destruida para siempre. No tema, por tanto, lo que sus enemigos puedan escribir de usted o contra usted. Eso no será eterno. Algún día se abrirán los libros finales y el único registro correcto será leído. ¡Allí sí que habrá sorpresas!

Una lobreguez impenetrable

Una lobreguez había caído sobre la ciudad de Susa y las demás provincias del reino. La escena se parecía probablemente a la atmósfera de Auschwitz, o de Dachau o Birkenau. Nadie reía. Cada día traía a todos otras veinticuatro horas más cerca de la muerte... pero vea bien lo que sigue:

Mardoqueo salió de la presencia del rey con una vestidura real azul y blanca, una gran corona de oro y un manto de lino fino y púrpura. Y la ciudad de Susa gritaba de gozo y alegría. Los judíos tuvieron esplendor y alegría, regocijo y honra. En cada provincia y en cada ciudad, dondequiera que llegaba la palabra del rey y su decreto, los judíos tenían alegría y regocijo, banquete y día de fiesta. Muchos de los pueblos de la tierra declaraban ser judíos, porque el miedo a los judíos había caído sobre ellos.

Ester 8:15-17

Era como día de Acción de Gracias, Navidad y Año Nuevo, todo mezclado en una sola celebración. ¡Era como Berlín el 9 de noviembre de 1989! No era nada comparable a lo que habían visto antes. ¡Cantarían toda la noche y todo el día siguiente porque la lobreguez había desaparecido! La oscuridad no era tan impenetrable después de todo. Sólo lo parecía.

¿Vive usted en un lugar de lobreguez y oscuridad, donde la risa no hace eco en las paredes? ¿Se ha vuelto sombría y aun casi trágica su existencia? Mientras que los demás se van a sus hogares para compartir el amor y el calor de una fami-

lia, ¿va usted a la suya solo, con el horrible recuerdo de una relación rota, y con remordimientos y culpa? Quizá, para usted, los últimos sonidos del día sean el sonido metálico de la puerta de una celda y de un carcelero que grita: "¡Apaguen las luces!" ¿Le recuerda esto una escena de Ester?

Como escribí al principio de este capítulo, la historia de Ester no es un trozo de historia sin importancia oculto entre los pliegues de un manuscrito antiguo. Estos principios siguen todavía vigentes hoy. Aquí hay vida, tan relevante hoy, como cuando fue escrito por primera vez el relato. Este fue escrito para personas que tienen que enfrentarse a personas contumaces y amedrentadoras. Quizá viven con ellas, están casados con ellas, o tienen hijos ya grandes que son así. Fue escrito para personas que han sido heridas profundamente por documentos y demandas, por informes negativos o por rumores. Fue escrito para personas que viven dentro de las gruesas paredes de piedra de la depresión y del rechazo. Este capítulo anuncia claramente: *¡Hay esperanza!*

MUROS QUE CAEN EN UN DIA CUALQUIERA

Todos los días caen muros. Pero no podemos predecir cuándo caerán los suyos.

Hay una universidad cristiana en la región central de los Estados Unidos donde una vez hubo un inmenso y hermoso árbol que era la parte dominante del paisaje. Era uno de los sitios escogidos por los estudiantes para reunirse y conversar. Durante décadas, este roble gigante le dio belleza al campus y sombra a miles de estudiantes. Pero un día, se escuchó un ruidoso crujido en todo el campus y este frondoso monumento de recuerdos se vino abajo. Cuando lo examinaron, notaron que dentro de este impresionante árbol se había desarrollado una enfermedad, al punto de que lo único que le quedaba era el tronco externo; por dentro no había sino un cascarón vacío. Por tanto, cuando hubo un viento recio ese día, ese árbol hueco se derrumbó. Lo mismo ocurre con nuestras vidas.

¿Se acuerda del hombre que mencioné antes, quien hace años me hizo la vida miserable? Pues bien, este hombre tuvo un cambio de corazón. Se mudó a otra ciudad mucho más pequeña. El y su familia querían encontrar una iglesia; en rea-

lidad, el quería *comenzar* una iglesia. Pero tenía un problema: no podía encontrar a nadie que predicara, por lo que decidió comenzar con varios juegos de cintas grabadas. ¿Adivinan cuáles cintas decidió usar? *Las mías*. Yo jamás habría pensado que sucedería eso aunque hubiera vivido mil años. Pero la poderosa mano de Dios lo cambió. El hombre que había sido tan duro y recalcitrante fue suavizado por el Señor a través de varios golpes dolorosos, o algo parecido, me informaron. Traído, por fin, a un estado de necesidad y dependencia, se volvió precisamente a las cosas que antes se había opuesto.

Dios se ocupa de derribar muros. El muro puede *ser su propia voluntad rebelde*. Es posible que usted sea una de esas personas que ha dicho resueltamente: "Esto es lo que haré, y lo haré, pase lo que pase. Nadie se me va a atravesar en el camino."

Cuando yo era estudiante en el seminario, allá por el otoño de 1959, escuché a un predicador terminar su mensaje con unas palabras que me han acompañado todos estos años. El dijo: "Cuando Dios quiere hacer una tarea imposible, toma a una persona imposible y la quebranta."

A. W. Tozer dice algo muy parecido en uno de sus libros: "Dudo que Dios pueda bendecir mucho a un hombre antes de quebrantarlo profundamente." He citado estas palabras y recibido cartas que personas que han dicho: "Usted hace aparecer a Dios terriblemente cruel." No es crueldad; es soberanía. Su voluntad rebelde no puede intimidarlo a él. Aunque a usted le resulte doloroso, *él lo pondrá de rodillas*.

Algunos de ustedes son hijos de Dios. Pero por la manera como viven su vida, pocos lo creerían, ¡porque son tan testarudos! No están dispuestos a ceder. Pero le digo esto: usted no es rival para Dios. El lo quebrantará. El lo humillará. Es posible que hasta tenga que destruirlo, porque él quiere adueñarse de su corazón.

El muro puede ser *un documento perjudicial*. Esos muros caen todos los días. Es maravilloso cómo aflora la verdad. Eso que parecía tan inalterable de repente da paso a la luz de la verdad. El problema es que el período de espera es algo espantoso para la persona cuya vida pende de un hilo.

Pero tenga confianza; anímese. Eso pasará y la verdad se sabrá.

Todos los días caen muros de *depresión y de abatimiento* por la maravillosa presencia del Dios vivo.

Por la noche dura el llanto,
pero al amanecer vendrá la alegría.

Salmo 30:5

Las personas que sufren logran una perspectiva de la vida que no tienen las no han padecido. Yo muchas veces acudo a las palabras de David:

Antes que fuera humillado, yo erraba; pero ahora guardo tu palabra... Bueno me es haber sido afligido, para que aprendiera tus leyes... Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me has afligido.

Salmo 119:67, 71, 75

“¿Cómo puedo hacer que esto funcione en mí?”, me preguntará. “¿Cómo puedo lograr que esto suceda. Lo necesito.”

Permítame responderle específicamente. Lo que usted necesita es tanto la presencia del Salvador como la perspectiva de la cruz, viva y actuante en su vida. La cruz de Cristo echa su sombra sobre todos los aspectos de la vida, haciéndola soportable. Usted necesita que el Señor y Dios viva en su vida, actuando con control absoluto. Lo necesita en su vida para darle perspectiva y aguante, o lo consumirá la ansiedad y su enemigo lo vencerá. Una voluntad rebelde le robará la paz. Un documento perjudicial lo destruirá. Y el desaliento que vendrá después lo deprimirá. Si usted es como muchos, acudirá a la bebida o a las drogas para olvidar los problemas, o tratará de llenar su soledad y su vacío con un estilo de vida que después lamentará. ¡Cuánto mejor es entregarse totalmente a aquel que tiene el poder que usted necesita, y confiar en que él cambiará a una voluntad que usted no puede rehuir, incluyendo la suya misma!

La historia de Ester puede ser antigua, pero sigue vigente, ¿no le parece? ¡De qué manera tan hermosa interviene el Señor para arreglar las cosas, justo cuando más lo necesitaban! El nunca se atrasa, pero sí parece demorar su participación más tiempo del que nosotros quisiéramos.

¿Puede imaginar el alivio de Ester después del edicto de

su esposo? Y mientras lo imagina, ¿puede figurarse el gozo y la alegría en toda la ciudad de Susa —en realidad, “en cada provincia y en cada ciudad”— una vez que comenzó a circular la noticia? ¡Estamos hablando de una fiesta gigantesca en las calles para todos los judíos, que cantaban, danzaban y reían con una alegría incontenible! (¡Mi ambiente preferido!) Cuando esos viejos muros de resistencia, temor y desaliento caen, ¿qué cosa mejor que celebrar? Se “desmandaron”, pudiéramos decir.

¡Y qué contagio produjo! El último versículo de este capítulo termina con unas palabras curiosas: “Muchos de los pueblos de la tierra declaraban ser judíos...” La alegría de sus corazones, la felicidad que había en sus rostros, el gozo con que danzaban, y el regocijo general y espontáneo que había entre ellos atrajo a otros al Señor. Siempre será así. ¡La gente no puede permanecer indiferente ante el gozo abierto del pueblo de Dios!

Mi mentor, y posteriormente mi colega en el ministerio por tantos años, el difunto Ray Stedman, expresa esto mucho mejor que yo:

Quando, gracias a tu fe, tu vida también sea visiblemente diferente, y cuando tus reacciones sean totalmente distintas a lo que la situación parezca exigir y tus actividades no puedan ya explicarse en términos de tu personalidad, es entonces cuando tus vecinos harán caso de tus palabras. ¡A los ojos del mundo, no es nuestra relación con Jesús lo que cuenta, sino nuestro parecido a él! En medio de unas circunstancias que parecen ser una derrota segura, no hay un testimonio más poderoso que el gozo producido por la fe.

Así pues... la escena había cambiado totalmente mientras Ester regresaba a su habitación en el palacio esa noche. Había hecho lo que debía hacerse. No le había hecho caso al protocolo e interrumpió al rey. Había esperado el mejor momento para decir lo que tenía que decir. Se levantó valientemente contra la iniquidad y denunció con valentía el cruel plan de Amán. Luego le suplicó al rey por su pueblo, al cual Dios preservó gracias al nuevo edicto del rey. Ella hizo lo correcto, y al acostarse esa noche, exhausta, podía oír la música y la risa de

los judíos en las calles de Susa. Y le dio gracias a Dios por haber echado abajo esos muros que nadie, sino él, pudo haber derribado; por abrir las puertas que nadie, sino él, pudo haber abierto; y por preservar las vidas que nadie, sino él, pudo haber preservado. ¡Qué confiado era el gozo de esos judíos!

Y la noche se llenará de música,
y los cuidados que plagan el día,
se cerrarán cual tiendas del paisaje agareno,
y en silencio huirán por la misma vía.

Henry Wadsworth Longfellow

Con un corazón feliz y profundamente agradecido, y después de haber dejado atrás todos los cuidados del día, Ester escuchó la celebración de su pueblo. Se sonrió en medio de la noche y se quedó dormida.

Capítulo diez

LOS LIMITES DE LA VENGANZA



Comencemos este capítulo con varias preguntas:

- ¿Se ha enojado y ha perdido el control alguna vez?
- ¿Ha estado a veces tan ocupado que la oración ya no estaba entre sus prioridades?
- ¿Se ha angustiado algunas veces tanto que se ha sentido enfermo por dentro?
- ¿Ha comido algunas veces tanto que ha aumentado de peso?
- ¿Ha tenido algunas veces pensamientos renovados de envidia, cólera, materialismo y lujuria, a pesar de haberle dicho al Señor: "Esta será la última vez que tenga que venir a ti con este problema."?
- ¿Ha hablado a veces demasiado y luego ha tenido que retractarse y tratar de deshacer el entuerto, y aun disculparse, sólo para volver un poco después a hablar más de la cuenta?
- ¿Ha rebasado algunas veces el límite máximo de velocidad al conducir?

LA TENTACION DE IR DEMASIADO LEJOS

Todas estas cosas pudieran caer bajo la categoría de ceder a la tentación de ir demasiado lejos. Y no hay ni una sola persona que pueda responder a esas preguntas con toda honestidad, sino con un "sí". Con un ¡SI!, por supuesto. Todos nos hemos enojado y perdido el control, para después lamentarlo. Todos hemos permitido que nuestras actividades sean tantas que, al ver todo lo que ocupó nuestro tiempo durante la semana, tenemos que reconocer, si somos honestos, que no nos hemos detenido para orar ni siquiera una vez. Todos hemos comido demasiado, aun cuando habíamos jurado que no lo haríamos. ¿Quién no ha peleado una y otra vez la vieja batalla contra la lujuria, la codicia, el materialismo, la ira o la envidia? Todos hemos hablado de más, y con más frecuencia, de lo que debíamos, y aunque hemos pedido disculpas seguimos haciéndolo una y otra vez. ¿Y quién no ha hundido el pedal hasta el fondo? Pudiera seguir interminablemente. Hay quienes van demasiado lejos en su deseo de mantenerse en buena forma física, demasiado lejos, con demasiada frecuencia y con demasiada exageración. Algunos van demasiado lejos en sus gastos, pierden el control y se endeudan. Algunos van demasiado lejos en el perfeccionismo, demasiado lejos en el trabajo, al punto de que hemos acuñado la palabra "trabajoadicto" ("fanático del trabajo") por esa razón. La lista de pecados conocidos es prácticamente interminable.

Este síndrome aparece descrito muy bien en la Biblia, en Romanos 7:19:

Porque no hago el bien que quiero; sino al contrario, el mal que no quiero, eso practico.

La Biblia al Día lo traduce así:

Cuando quiero hacer el bien, no lo hago; y cuando trato de no hacer lo malo, lo hago de todos modos.

La Nueva Versión Internacional de la Biblia dice:

De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.

Todos pudiéramos responderle a Pablo: "Así es, ese soy yo. Yo he pasado por eso. Eso es lo que siempre me sucede." Somos personas sin control, viviendo en una sociedad sin control.

Recuerdo haber leído *The Hundred Yard Lie* (La mentira de las cien yardas), la historia de la corrupción que hay en el fútbol americano universitario, y lo que podemos hacer para detenerla, escrito por Rick Telander. Rick jugaba para el equipo de la Universidad Northwestern; había alcanzado un lugar entre los "Diez Grandes"; fue uno de los mejores contratados por el equipo Chiefs de Kansas City; y después fue el comentarista principal de fútbol de la revista *Sports Illustrated*. Antes de haber leído diecisiete páginas del libro, me encontré con este franco comentario:

Tenía materiales regados en toda mi oficina de Chicago: montones de información, recortes de periódicos, citas, garabatos, apuntes de ideas de las percepciones más diversas e ingenuas, estadísticas, folletos, estudios, gráficas, cartas y notas que había estado recopilando durante años, poemas, fotografías, aforismos, titulares de periódicos, hasta mi propio casco con sus grandes cacheteras y un par de balones que a veces sostenía en mis manos, que se combinaban para decirme lo que yo sentía. El fútbol universitario de alto nivel está fuera de control y podrido en todos sus niveles.

Hasta un juego, un deporte, propuesto para dar alegría, entusiasmo y saludable competencia a una universidad, estaba —en la opinión de ese hombre— *fuera de control*, corrupto y podrido.

Es como si nuestro cuerpo no cooperara con nuestra mente. Nuestra mente hace grandes promesas que nuestro cuerpo no cumple. Como el pianista que le gritó al solista: "Yo estoy tocando las teclas blancas y también las teclas negras; entonces, ¿por qué estás cantando en las rendijas de ambas?" Mi mente dice: "Yo toco las teclas blancas y las teclas negras." Pero mi cuerpo le responde: "Yo canto en las rendijas. Allí es donde yo vivo." El problema consiste sencillamente en la falta de control.

LA CLAVE PARA CONTROLARSE

Este dilema de todos los días tiene una respuesta, una solución que es fácil de identificar. Hay un secreto para controlarse. Se encuentra en la Biblia en una maravillosa lista que está en Gálatas 5. Es un proyecto de por vida mencionado en dos palabras que aparecen al final de la lista del fruto del Espíritu.

Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.

Gálatas 5:22, 23

"Dominio propio", esa es la clave... esa es la respuesta. Richard Walters ha descrito al dominio propio de la manera siguiente:

Dominio propio es el manejo de nuestras actitudes, sentimientos y acciones para que sirvan a nuestros mejores intereses a largo plazo, y también a los intereses de los demás. El dominio propio es el que ejercen las personas que han aprendido disciplina y los usos sociales; y se incrementa en los que aceptan la gracia de Dios en sus vidas y que buscan conocer y aplicar la verdad divina de una manera disciplinada.

El mejor sinónimo de dominio propio es "disciplina". Esta expresión, *dominio propio*, es interesante. La usamos con frecuencia, pero rara vez la analizamos cuando nos topamos con ella en la Biblia. Dominio propio significa "fortaleza interior". Es la capacidad de saber decir sí al bien y no al mal. Habla de alguien que tiene poder y dominio sobre sus deseos, particularmente sobre sus apetitos de la carne.

Una de las manifestaciones del fruto del Espíritu es el dominio propio. El dominio propio es lo que nos libra de la esclavitud. El dominio propio le pone fin a los malos hábitos. Nos frena. Nos detiene. Cuando se trata de tomar el desquite, el dominio propio nos contiene. Sin él, nos preparamos para tomar la revancha.

La historia de Ester es apropiada para una discusión sobre la venganza. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define a la venganza como "satisfacción que se toma del agravio o daño recibido". Otra manera de definirla es "pagar con la misma moneda... desquitarse". O, como decimos más comúnmente: "Sacarse una espina", "hacer que alguien la pague".

Yo tenía apenas once años de edad cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, pero recuerdo haber aprendido una lección en cuanto al carácter, para toda la vida, de uno de mis héroes, el general Douglas MacArthur. Al final de la guerra, después que se firmó la rendición, le pidió al presidente Truman que le permitiera quedarse en Japón para contribuir a la restauración de la dignidad del pueblo japonés al ayudar a levantar de nuevo al país después que nuestras bombas atómicas arrasaron las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Algo en el corazón de Douglas McArthur lo impulsaba a volver al lugar devastado y ayudar a los que habían sido nuestros enemigos. Mientras que muchos (¿la mayoría?) de los estadounidenses tenían pensamientos de venganza, MacArthur era diferente. "Necesitan un gobierno que funcione", dijo. "Necesitan recuperar su dignidad. Necesitan esperanza. Necesitan nuevas fuerzas para seguir adelante e iniciar la reconstrucción."

Esto es lo opuesto a la venganza. Alguien sin ese espíritu habría dicho: "¡Que muerdan el polvo! No les permitamos jamás que se conviertan otra vez en una nación. Que paguen caro lo que nos hicieron en Pearl Harbor. ¡Que sufran... se lo merecen!"

Este mismo espíritu fue también ilustrado bellamente en la vida de Corrie ten Boom, quien perdió a su querida hermana Betsie en un campo de concentración nazi. Jamás pudo olvidar el rostro de aquel guardia brutal que tanto amargó la vida de ella y de su familia. Años después, cuando Corrie se levantó para hablar del amor y de la gracia de Cristo, vio la cara de ese hombre en el auditorio. Ella describe la infinidad de sentimientos que surgieron en su corazón y los pensamientos que invadieron su mente. ¡Mientras hablaba, luchaba consigo misma para controlar su cólera! Sin embargo, al terminar había vencido esa tendencia humana de sacarse

la espina y le habló al guardia del perdón y del Señor Jesucristo.

José fue también ejemplo del espíritu que hay que tener en cuanto a la venganza. Sus hermanos lo odiaban y lo vendieron como esclavo. Le amargaron la vida. No les importaba que se muriera, y sinceramente esperaban que eso ocurriera. Pero en vez de eso, José terminó siendo primer ministro del país que tenía comida cuando el hambre azotaba a muchos otros. Cuando sus hermanos llegaron buscando ayuda y comida, no reconocieron al primer ministro como su hermano. Cuando se enteraron de su identidad, esperaban sinceramente la muerte. Pero José les dijo: "Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó para bien" (Gén. 50:20). No sólo les proporcionó comida, sino que además invitó a su padre, y a sus hermanos y sus familias a venir a vivir en Egipto, y les dio la mejor tierra de Gosén, la cual ocuparon por más de 400 años. Aquí no hubo ninguna revancha; sólo dominio propio disciplinado.

LOS JUDIOS QUE FUERON LIBERADOS EN PERSIA

He invertido un poco más de tiempo con el propósito de crear el marcó adecuado para la siguiente escena en la historia de Ester, porque tal historia es apropiada cuando se trata el tema de la venganza.

Los judíos de Persia habían estado viviendo bajo la espada de Damocles durante meses. La muerte se acercaba cada vez más con cada puesta de sol. A medida que transcurrían las semanas y los meses, sin duda alguna que comenzaron a ver las burlas, a escuchar los comentarios sarcásticos y a experimentar el maltrato antisemita cada vez mayor que había comenzado con Amán. Los gentiles se lamían los labios una y otra vez, esperando acabar con los judíos. Era un plan de exterminio de la peor calaña, registrado en la inmutable ley de los medos y persas. Día tras día vivían con esta amenaza, con este pensamiento horroroso. ¿Hablaban de esto las familias? ¿De cómo lo enfrentarían? ¿De posibles medios de escape? ¿De salvar a sus niños? Usted sabe que lo hacían, ¿verdad? Con toda seguridad que clamaban a Dios que los salvara,

y los más devotos le pedían a él que los acompañara al enfrentarse a tan terrible destino. Fue en esta coyuntura, como recordará, que Ester intervino, que dio la cara y que intercedió por su pueblo.

De repente, un día, se le dio la vuelta a la tortilla. La balanza del poder se había inclinado hacia otro lado. Amán, el funcionario antisemita, fue empalado en la horca, y a Mar doqueo el judío le fue dado el cargo de primer ministro. Entonces se escribió el edicto a favor de los judíos que vimos en el capítulo anterior:

...el rey facultaba a los judíos que estaban en cada una de las ciudades, a que se reuniesen y estuviesen a la defensiva, para destruir, matar y exterminar a todo ejército de pueblo o provincia que los asediase, incluyendo a los niños y a las mujeres, y para tomar botín de ellos.

Ester 8:11

Eso es como darles a unos prisioneros de un campo de concentración sus derechos que debieron haber recibido desde hacía mucho tiempo. Es cortar el alambre de púas. Es darles comida a ellos, en lugar de dársela a los guardias. Es un edicto ilimitado e irrestricto.

Todo el país se había vuelto contra ellos hasta este edicto, y ahora tienen la libertad de tomar la revancha, de "exterminar a todo ejército de pueblo o provincia que los asediase, incluyendo a los niños y a las mujeres, y para tomar botín de ellos". ¡Qué oportunidad tan buena para vengarse! ¡Aniquílenlos! ¡Acaben con ellos!

Una copia del documento debía ser promulgada como ley en cada provincia, y debía ser proclamada a todos los pueblos, a fin de que los judíos estuviesen preparados para aquel día y tomaran venganza de sus enemigos.

Ester 8:13

No deje de observar aquí la fulgurante luz verde: ¡que "estuviesen preparados... y tomaran venganza!"

A nosotros se nos permitió ver el interior de los salones del rey, donde Ester, su marido el rey, y Amán se habían reunido.

Pero el público general no sabía nada de lo ocurrido. Lo único que sabían era que el rey había tenido un cambio de idea. También se habían enterado de que el poder en el palacio se había inclinado hacia otro lado. Habían visto el cambio de personal. Y en medio de todo esto, es promulgado el nuevo edicto. ¡Esta era la gran oportunidad de los judíos! Alguien ha dicho que el ser humano más peligroso sobre la tierra es el preso que se apodera de un arma. "¡Esta es mi oportunidad!" Hemos visto y leído relatos que hablan de esa clase de venganza y de la extrema crueldad que surge del corazón humano cuando el espíritu de venganza se impone. La historia nos habla de hechos así.

Las palabras "vengar" y "venganza" del castellano provienen del latín *vendicare*, que tiene la misma raíz de "vindicar". ¿No es curioso? "Venganza", que es una emoción fuera de control basada en el odio, y "vindicar", que es lo que Dios dice hacer cuando defiende a su pueblo, tienen la misma raíz: *vendicare*. Tienen, por tanto, mensajes opuestos. Para que haya el refrenamiento de la venganza, hay que aplicar la virtud del dominio propio.

Creo que eso es exactamente lo que leemos en el capítulo 9 de Ester. He leído o escuchado con mucha frecuencia la expresión "baño de sangre" para referirse a esa parte de su historia. Suená como la depravación humana fuera de control, como el furor de la venganza desbocada. Miles de personas asesinadas. ¡Es como si los judíos los hubieran arrancado de sus ventanas con placer!

Joyce Baldwin ofrece una útil percepción en este punto:

Aunque en el libro de Ester la situación se había vuelto contra los que hubieran querido matar a los judíos, éstos tenían tras de sí todo el condicionamiento teológico provisto por sus escrituras, por lo que su comprensión en cuanto al permiso para tomar venganza debía ajustarse a la misma. En vez de tener que soportar la masacre sin ningún medio de defensa propia, la nueva legislación les permitía pelear durante todo un día contra quienes los atacaran, y matarlos. El hecho de que se hubiera producido este sorprendente cambio de circunstancias, era algo que inspiraba un temor reverente. Indicaba un ordenamiento pro-

videncial de sus asuntos, que no debía ser tomado a la ligera. Sin duda, eso era algo maravilloso y causa de regocijo, pero la arrogancia y la presunción estaban descartadas, lo mismo que el sentimiento de superioridad intimidante y agresivo, que habría exigido la condenación y el castigo divinos.

En otras palabras, se les permitía a los judíos la defensa propia y que le pusieran freno al mal... pero al hacerlo debían aplicar mucho dominio propio.

Como parte intrínseca de esos antiguos judíos estaba la secular moderación derivada de las enseñanzas de la Tora, las Sagradas Escrituras, que los frenaba. Veamos esto.

El día 13 del mes duodécimo, que es el mes de Adar, cuando habían de ser ejecutados la palabra del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban ganar poder sobre ellos, ocurrió todo lo contrario. Porque fueron los judíos los que ganaron poder sobre los que les aborrecían.

Ester 9:1

El escritor se refiere dos veces a "ganar poder" sobre ellos, enfatizando así un cambio en cuanto a quiénes tenían la sartén por el mango. Para comenzar, después de la promulgación del edicto de Amán, eran los gentiles los que habían "ganado poder" sobre los judíos [y esperaban que llegara el día para atacarlos! Pero se le dio vuelta a la tortilla, y con la promulgación del edicto de Mardoqueo fueron los judíos los que "ganaron poder" sobre quienes habrían querido destruirlos. En verdad, había la tentación de expresar su "poder" sin límites: "Aprovechemos esta oportunidad. Tomemos la revancha. Démosles un escarmiento."

¿Lo hicieron? Bueno, la verdad es que se defendieron, y al hacerlo aplicaron un castigo justo. Pero no podemos decir que se desbocaron. Veremos por qué.

Los judíos se congregaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Asuero, para echar mano sobre los que habían procurado su mal. Nadie les pudo resistir porque en todos los pueblos había caído el miedo a ellos.

Ester 9:2

¿Recuerda la Segunda Guerra Mundial y los campos de concentración? No piense ni por un solo momento que cuando fue cortado el alambre de púas y las tropas aliadas entraron como un torbellino, y los prisioneros fueron liberados, no cayó el miedo sobre los guardias, y por una razón justa. Así es la escena que encontramos aquí.

Todos los magistrados de las provincias, los sátrapas, los gobernadores y los encargados de las obras del rey enaltecían a los judíos, porque el miedo a Mardoqueo había caído sobre ellos. Pues Mardoqueo era grande en el palacio real; su fama se difundía por todas las provincias, y se iba engrandeciendo más y más. Los judíos dieron a sus enemigos un golpe de espada con matanza y destrucción, e hicieron con sus enemigos lo que quisieron. En Susa, la capital, los judíos mataron y destruyeron a 500 hombres...

Luego aparecen los nombres de varios de los que fueron muertos, citándolos específicamente porque ellos eran

los diez hijos de Amán hijo de Hamedata, el enemigo de los judíos. Pero no echaron mano a sus despojos.

Ester 9:3-10

Preste mucha atención a la última frase: *"Pero no echaron mano a sus despojos."* Tenían la libertad de tomar el botín de los que matarían, de los que los habrían matado a ellos, pero no lo hicieron. Se defendieron, pero no fueron más allá de eso. Más importante aun, el edicto les había dado la libertad de matar a mujeres y niños, pero no llegaron a ese extremo. Por lo menos, no hay nada del relato que diga que lo hicieron.

El mismo día llegó al rey el número de los muertos en Susa, la capital. Y el rey dijo a la reina Ester: "Si en Susa, la capital, los judíos han matado y destruido a 500 hombres y a los diez hijos de Amán, ¿qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál es, pues, tu petición? Te será dada. ¿Qué más solicitas? Y será hecho."

Ester 9:11, 12

El rey parece sorprendido de que los judíos hubieran matado solamente 500 hombres en Susa. Si ese es el caso —reflexiona— ¿cuántos más habrán matado en el resto de las provincias del imperio? Usted esperaría, en este punto, que el rey dijera: “¡Ya basta! ¡No toquen a nadie más!” Pero él confía en Ester.

Creo que es digno de mencionarse lo mucho que este hombre confía en su esposa Ester y en el respeto que le merece su consejo. El sigue siendo el rey, pero es obvio que la opinión de ella le importa mucho. La fortaleza interior de Ester se había puesto en evidencia y de una forma maravillosa en las horas anteriores, por la manera como manejó su preocupación en cuanto al inicuo plan de Amán; por la manera como expresó su compasión por su pueblo; y la sabiduría mostrada en el tiempo que escogió para permanecer callada y también en el que escogió para hablar. Asuero sabía que era una mujer de mucho carácter. Cuando esto es así, “confía en ella el corazón de su marido” (Prov. 31:11). Por eso le pregunta si hay algo más que pueda hacer por ella. ¡Qué pregunta! Una vez más, Ester revela gran fortaleza en su respuesta. Pero no piense ni por un momento que ella era blanda. ¡Esa dama sí que tenía agallas!

Y Ester respondió: Si al rey le parece bien, concédase también mañana a los judíos en Susa, para que hagan conforme a lo decretado para hoy, y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán. El rey mandó que se hiciera así. El decreto se promulgó en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

Ester 9:13, 14

La reina pidió un día más para que los judíos pudieran defenderse. También pidió que los diez hijos de Amán, que ya habían sido muertos, fueran empalados en la horca que su padre había construido. ¿Qué buscaba con ello, puesto que ya estaban muertos? Era la manera de decir públicamente: “¡Lo que representaron estos hombres y su padre nunca más volverá a permitirse!” La pena capital comunica elocuentemente un mensaje necesario.

Entonces los judíos que estaban en Susa se congregaron también el día 14 del mes de Adar, y mataron en Susa a 300 hombres. Pero no echaron mano a sus despojos.

Ester 9:15

Los judíos se defendieron una vez más, pero no lo hicieron sin contenerse. Se refrenaron ex profeso de apoderarse de las propiedades que pertenecían a los muertos, otra confirmación de que no mataron a sus mujeres y sus hijos, sino que les dejaron sus propiedades. Veamos lo que dice exactamente el texto bíblico.

También el resto de los judíos que estaban en las provincias del reino se congregó para defenderse y así descansar de sus enemigos, y mataron a 75.000 de los que les aborrecían. Pero no echaron mano a sus despojos.

Ester 9:16

Los judíos tenían la libertad de devolver golpe por golpe sin restricciones, como forma de venganza. Pero es evidente que aplicaron el dominio propio. Por supuesto que se defendieron de sus enemigos, de los que habían intentado exterminar su raza, pero resistieron la tentación de ir demasiado lejos. Se les había autorizado a sacar ventajas materiales de la derrota de sus enemigos, pero se negaron a hacerlo. Se contuvieron. Véalo de esta manera: Los judíos no sólo ganaron poder sobre sus enemigos, sino que también ganaron poder sobre sí mismos.

Antes de seguir adelante, permítame explicarme cómo funciona el síndrome de la venganza. Trace dos columnas en una hoja de papel. Titule a la columna de la izquierda: "El agresor", y "El agredido" a la columna de la derecha. La parte de la izquierda inicia la agresión; la parte de la derecha es la receptora. Vea cómo funciona.

EL AGRESOR

EL AGREDIDO

Comienza la antipatía.

Percepción de la antipatía.

La antipatía se acentúa y se convierte en odio.

Imposibilidad de cambiar la forma de pensar de la persona airada.

El odio comienza a expresarse.

Comienza el maltrato.

La agresión extrema se convierte en una forma de vida.

La imposibilidad de defenderse lleva a una sensación de impotencia; los pensamientos de venganza se acentúan.

Entonces, un día,

¡SE CAMBIAN LAS
TORNAS!

¡SE CAMBIAN LAS
TORNAS!

Temor de venganza de parte del agredido.

Tiene la oportunidad de vengarse.

Expectativa de venganza.

Surge la furia incontrolada.

Experimenta acciones de odio o de violencia sin restricciones.

Se desboca en la venganza.

Tómese su tiempo para comparar las columnas. Note la degradación que se produce en ambos lados.

Primero: *El agresor*. Lo que comienza con una leve antipatía se convierte en odio, lo que lleva a una forma de vida que ofrece una agresión extrema a la persona que es objeto o blanco de la ira o del odio. Esta agresión puede tomar la forma de palabras ofensivas expresadas en forma verbal, o puede tomar la forma de cartas insultantes. Puede llevar a la difamación. Puede hasta volverse amenazadora o terminar en la violencia física. Esto es algo que, evidentemente, vemos bastante en nuestra sociedad.

Entonces, un día, aun por un breve período de tiempo, se le da la vuelta a la tortilla. Lo primero que acontece cuando esto sucede, es el temor al agredido. Esto pasa a una expectativa de venganza. Al final, si el síndrome de la venganza sigue su curso normal y nada lo detiene, el primer ofensor experimenta acciones de odio o de violencia sin restricciones. La persona que ha sido agredida se venga al máximo. Logra su "venganza", que es otra palabra para "represalia".

Segundo: *El agredido*. Al comienzo, la persona está consciente de la antipatía contra ella. El agredido no puede cambiar la forma de pensar de la persona airada y comienza a experimentar el maltrato. Imposibilitada de defenderse, el agredido sufre de una sensación de impotencia. En este punto, la reacción más natural es tener pensamientos de represalia que comienzan a acentuarse. Debido a que el agredido no puede cambiar la situación, porque no puede defenderse, comienza a pensar: *¿Cómo puedo desquitarme de esta persona?*

Entonces, un día, se le da vuelta a la tortilla. El enorme gato se convierte en un ratón. El preso se apodera del arma. La víctima es ahora quien manda. Esto da la oportunidad de desquitarse. Y si no hay nada que lo detenga, ¡cuidado! El agredido se venga del agresor con una violencia sin restricciones.

Este aumento de la violencia en ambos lados es exactamente lo que sucedió entre el populacho de Persia y los judíos de ese país. Un lado experimentó un odio cada vez mayor, un antisemitismo desenfrenado. El otro lado experimentó una sensación cada vez mayor de impotencia e indefensión. Luego, un día, se le dio la vuelta a la tortilla. Gracias a Dios, se refrenaron antes de que las llamas de la venganza estuvieran fuera de control. El síndrome normal de la venganza no se produjo.

¿Qué es lo que detiene al síndrome de la venganza? Hemos vuelto a donde iniciamos este capítulo. Sólo una cosa: el dominio propio bajo el Espíritu de Dios. Es la misma clase de dominio propio que necesitamos cuando luchamos contra la ira y la lujuria, las adicciones y los hábitos, las drogas, el alcohol y la glotonería. Sin dominio propio cederemos a cualquier tentación e iremos demasiado lejos.

EL CRISTIANO QUE ES LIBRE HOY

Lo que tenemos que hacer es mirar a través del lente de las Sagradas Escrituras la actitud de Dios en cuanto a la venganza, como aparece en Romanos 12. En un sentido, el cristiano puede convertirse en un animal peligroso. Si un creyente inmaduro, adolescente, no entiende bien lo que es la gracia divina y la menosprecia, ¡cuidado! Debemos tener dominio propio o podemos fácilmente causar estragos en el cuerpo de Cristo. Es, como Pablo escribió a los gálatas:

Vosotros fuisteis llamados a la libertad, hermanos; solamente que no uséis la libertad como pretexto para la carnalidad. Más bien, servíos los unos a los otros por medio del amor.

Gálatas 5:13

Por consiguiente, los creyentes necesitan recordar tres cosas según Romanos 12:

Primera: Debemos ser diferentes al mundo.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

Romanos 12:1, 2

No os conforméis a este mundo. No se deje llevar por lo que hace el mundo. Porque cuando se trata de ser agredido, por ejemplo, el mundo se vengará. El mundo hundirá su cuchillo.

Esto fue algo que aprendí hace muchos años. En ese tiempo, conducía un pequeño automóvil Volkswagen Escarabajo. Me acompañaban mis dos hijos pequeños y estaba tratando de salir del auto en un lugar de estacionamiento muy estrecho. Tenía a un niño en uno de mis brazos y estaba tratando de ayudar a salir del coche al otro cuando mi puerta golpeó accidentalmente al otro automóvil que estaba a mi lado. No le

desprendí la pintura, pero sí le di un "besito" al otro vehículo. Miré entonces a mi alrededor, queriendo disculparme, pero no vi a nadie. Entonces cerré mi auto, tomé mis niños y me dirigí hacia la tienda. En la puerta me encontré con el dueño del vehículo, que en ese momento salía de la tienda y había visto casualmente lo que yo había hecho. Pues bien, por sus insultos usted habría pensado que le había destrozado el coche. Traté de darle un disculpa, pero era evidente que él no tenía el ánimo de escuchar. Finalmente, después de desahogar su ira verbalmente, se fue taconeando hacia su auto. Yo me quedé dentro de la tienda, observándolo, sabiendo con toda seguridad lo que me esperaba. Cuando llegó a donde estaba su vehículo, tomó la puerta con ambas manos y la lanzó, golpeándola y dejando tres abolladuras en mi pequeño Volkswagen. ¿Por qué razón? La respuesta no es difícil: Porque el mundo se venga.

El mundo no perdona. No dice: "Lo entiendo. Lo que usted hizo yo también lo he hecho una docena de veces. Sé que lo lamenta, y lo perdono de verdad. No se preocupe." En vez de eso, el mundo se venga en la misma medida, y preferiblemente en mayor medida.

Pero los cristianos no deben actuar de la misma forma. Tenemos que ser diferentes. No debemos fijar nuestras normas según este mundo. No debemos conformarnos a él.

Segunda: Somos miembros de una misma familia.

Digo, pues, a cada uno de vosotros, por la gracia que me ha sido dada, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que deba tener; más bien, que piense con sensatez, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos los miembros no tienen la misma función; así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero todos somos miembros los unos de los otros.

Romanos 12:3-5

Recuerde: Usted no es el que manda. Esta no es la familia González. Esta no es la familia Fernández. Esta no es la

familia Alvarez, ni la familia Martínez, ni la familia Swindoll. Esta es la familia de Dios... y usted es sólo un miembro de esa familia.

Por tanto, no trate de mandar a todo el mundo. Usted no puede ejercer esa clase de autoridad, porque se desmandará. Tome sus rencores y resentimientos personales, sus sentimientos de venganza personal y entréguelos a Dios. Pídale después que lo ayude a tener dominio propio.

Tercera: *El Señor es su defensor.*

(Lea lentamente las palabras que siguen, preferiblemente en voz alta.)

No paguéis a nadie mal por mal. Procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, tened paz con todos los hombres. Amados, no os venguéis vosotros mismos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque está escrito: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor. Más bien, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; pues haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien.

Romanos 12:17-21

¡Qué sensatez tan indulgente encontramos en estos versículos! No tomemos venganza por nuestra propia mano. Deponga sus armas. Saque todas las balas verbales de su arma. Devuelva a la gaveta su cuchillo de venganza. Deje que Dios sea su defensor.

UNA PALABRA PERSONAL PARA ALGUNAS ESTER MODERNAS

Por alguna razón me siento inclinado a escribir estas palabras finales de este capítulo a algunas Ester modernas. Pero en su caso, usted no ha tenido el respeto y la confianza de su esposo, como lo tuvo ella del suyo. Lo merece, pero no lo ha recibido.

Cuando se escribe un libro sobre un personaje tan extraordinario como Ester, donde todo le salió a ella a pedir de boca,

es fácil para un escritor como yo limitarme y concentrarme en una historia sólo como la de ella. Pero enfrentémoslo: la historia de Ester es casi demasiado perfecta para parecer auténtica, parece ficción. *Es verdadera* y creo que sucedió tal como es narrada en las Escrituras, pero sé por experiencia que muchas mujeres —aun muchas mujeres de gran carácter y que aman a Dios— tienen una vida que dista mucho de ser ideal y que es todo, menos envidiable.

Si usted es una de ellas, estas palabras son especialmente para usted. Y se las digo con todo mi corazón.

No conozco, por supuesto, los detalles de su pasado, pero en ellos puede haber dolor y sufrimientos muy terribles. Hay en ellos, además, algunos recuerdos que quisiera poder borrar. Algunas cosas que le dijeron la hirieron, y sabe que algunas palabras que usted dijo hirieron a alguien a quien usted tenía afecto. Por más que lo ha intentado, no puede lograr que esas escenas desaparezcan; son como pinturas que cuelgan en la galería de su mente, grabadas para siempre en los pliegues de su cerebro. Al recordarlas, usted se lamenta... y a veces llora.

Sin embargo, usted es una Ester. Ama sinceramente al Señor su Dios. Cree en su Palabra; confía en su Espíritu; quiere cumplir su voluntad; ora para que él la guíe; se deleita en obedecer su voluntad. Sabe, con toda seguridad, que no es perfecta, pero sus motivos son puros y su corazón es sensible a las cosas espirituales. Y quiere, sobre todo, honrar a Dios y glorificar su nombre.

Peró hay ocasiones en las que experimenta "frenazos" y un asomo de autocompasión se desliza por la ventana trasera de su alma, por lo que se siente menospreciada y devaluada. Y, reconózcalo, esos pensamientos la desalientan, y de vez en cuando la deprimen. En capítulos como éste, también se percata de que hay todavía algunas áreas de resentimiento ocultas, las que, cuando se descuidan, se convierten en deseos violentos de venganza, de expresar sus sentimientos de ira, y quizá ¿por qué no decirlo? hasta sentimientos violentos de rencor.

Es en este delicado punto de tentación, que el enemigo de su alma está al acecho para animarla a actuar y a no refrenarse. Con sugerencias muy persuasivas, espera convencerla de

que ya ha aguantado bastante. Usted hasta ese momento lo ha soportado todo con generosidad y abnegación y ha andado la segunda (y la tercera, y la cuarta y la quinta...) milla hasta que casi se le han agotado todas las millas y la *paciencia*. Por eso, el enemigo le susurra: "¿Por qué no te vengas?" Entonces surgen varias opciones, gracias a la creatividad de Lucifer. Niega tu amor y tu afecto. Combate el fuego con el fuego. Escribe esa carta ofensiva. Ten una relación extraconyugal, o por lo menos baja un poco la guardia. Devuelve el mal con un poco de mal. Es tu derecho.

Antes de ceder a eso, mi querida Ester, deténgase. Regrese a esas palabras de Romanos 12. Léalas otra vez. Hágalo despacio, lentamente, pero en voz alta. Y al hacerlo, coloque algunos nombres en los lugares apropiados. Personalice el pasaje. Sí, hágalo *extremadamente* personal.

Si me permite un pensamiento más en cuanto a esto, lea todas esas palabras con una sola meta en su mente. Es la única solución que he encontrado para la venganza; la única manera como he podido dejar atrás el sentimiento de culpa y el resentimiento; el único antídoto para los sentimientos latentes de ira del dolor de mi pasado.

La meta es perdonar.

No fue sino hasta que perdoné totalmente a mis ofensores, uno a uno, nombre por nombre, ofensa por ofensa, que "gané poder" sobre estas tendencias de venganza o de desquite que había dentro de mí.

Querido Padre celestial:

Tu sabiduría pocas veces es mencionada en nuestra sociedad... y aun menos obedecida. Tú hablas la verdad que va directamente al grano. Como en estos últimos párrafos. Tú has logrado captar la atención de esta lectora y no dejarás que no le dé importancia a lo que ha leído. Ayúdala. Dale lo que necesita para que evite tener reacciones insensatas y carnales. Muéstrale lo complacido que estarías si ella enfrentara las dificultades en vez de huir de ellas... perdonando, en vez de tomar venganza... creciendo cada vez más en comunión con Cristo a través de la obediencia, en vez de distanciarse de él haciendo algo carnal y fuera de control.

Permite, Señor, que llegue a ser una Ester moderna, para que pueda brillar como una estrella en medio de esta generación tenebrosa y violenta. Y al hacerlo, quita esas pinturas de la galería de su memoria que drenan sus energías y le roban la paz.

Te pido esto en el nombre de Aquel que, a pesar de que fue insultado, maltratado y ultrajado, se negó a tomar venganza, y nos perdonó a todos...

En el nombre de Jesucristo nuestro Redentor. Amén.

Capítulo once

DESPUES DE LA AFLICCION ¡LA CELEBRACION!



Hemos acompañado a Ester en un viaje donde hubo tiempos de oscuridad y de depresión. Hubo momentos en que nos encontramos esperando lo peor y preguntándonos si el decreto del rey para exterminar a todos los judíos en todas las provincias de Persia se cumpliría realmente. ¡Qué pensamiento tan horrible! ¿Qué podía detenerlo?

Mientras Amán construía esa gigantesca horca en la cual planeaba empalar públicamente a Mardoqueo —el primo de Ester y su padre adoptivo— el futuro se veía completamente tétrico. Todo el tiempo estuvimos preguntándonos qué podía hacer Ester, si es que en verdad podía hacer algo. Por más reina que fuera, ninguna reina (en realidad, ¡nadie!) tenía la libertad de acercarse a la presencia del rey y discutir cualquier decisión que éste hubiera tomado. La conocida “ley de los medos y los persas” no era una simple frase proverbial en ese tiempo; era un principio oficial conocido a través de todo el imperio.

Todo parecía perdido... y nadie estaba más consciente de ello que los judíos de Persia. Puesto que se había fijado una

fecha para que comenzara el holocausto, cada nuevo amanecer no hacía sino profundizar la angustia que había en sus corazones. Hasta que...

Ester fue movida a la acción por su fiel y piadoso tutor Mardoqueo. Sin tener en cuenta el antiguo protocolo, y rechazando ser amedrentada por el pensamiento de que moriría si lo hacía, valientemente llegó hasta la "sala de combate" privada del rey, le expresó su preocupación por su pueblo (y al hacerlo le reveló, por primera vez, que ella también era judía), puso al descubierto la maldad que había en el corazón de Amán, y sólo horas más tarde le imploró que el decreto pudiera ser alterado de alguna manera, o, por lo menos, que se les permitiera defenderse. Todas estas cosas sucedieron en un período relativamente breve, pero el resultado fue un admirable momento crucial, no sólo en la cautivante historia de Ester, sino también en la dramática historia de los judíos.

¿El resultado? Todo cambió. El rey le permitió que lo interrumpiera y escuchó compasivamente su súplica. Amán fue pronto colgado en la horca que había construido para Mardoqueo. Este fue elevado a la posición dejada vacante por Amán: la de primer ministro de Persia. Y como vimos en el capítulo anterior, los judíos quedaron libres del temor del exterminio por otro decreto que les permitía defenderse de todos los que intentaran causarles algún daño. El primer versículo de Ester 9 lo dice todo:

... el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban ganar poder sobre ellos, ocurrió todo lo contrario. Porque fueron los judíos los que ganaron poder sobre los que les aborrecían.

¡Maravillosa noticia! ¡Adiós al temor y al dolor, y bienvenidos el alivio y la alegría! Le había llegado el turno a la Operación Celebración.

Si me permite saltar momentáneamente de aquel tiempo al presente, creo que es necesario mencionar algo que he notado en la familia de Dios. La mayoría de los cristianos parecen manejar mejor el dolor que la alegría. Por alguna extraña razón, parecemos sentirnos mejor con los días de apuros que con los días fáciles; con los tiempos de dificultad que con los tiempos de alegría. A la tensión y la ansiedad los esperamos, pero

los premios y el alivio no nos parecen naturales. Muchos de nuestros críticos nos dirían que se debe a que mucho de nuestra vida funciona bajo la culpa autoimpuesta. ¡Puede que tengan razón! Por alguna razón, esperamos ser "castigados" por algo que hemos hecho mal o que hemos dejado de hacer. Lloramos con los que lloran mucho más fácilmente que reír con los que ríen.

Cuando toman unas vacaciones de dos semanas, la mayoría de las personas necesitan la primera semana para convenirse de que deben comenzar a disfrutarla. Esto se debe a que, con frecuencia, estamos tan nerviosos que no nos relajamos. Necesitamos todo ese tiempo para darnos el permiso de relajarnos y disfrutar de la recompensa por un largo año de trabajo duro bien hecho. ¡Qué malo que la celebración se tarde tanto en llegar!

En lo más profundo de nuestra mente parece estar oculta una mentalidad de malas noticias. ¿Ha notado alguna vez eso en usted? Si alguien le dice: "Quiero hablar contigo pronto de algo", ¿qué es lo primero que le viene a la mente? ¿Es, acaso: Ah, quiere decirme algo bueno? Claro que no. Siempre esperamos lo peor. Es mucho más probable que le diga: "¿Por qué no me lo dices ya, para no tener que preocuparme?" O si alguien le dice: "Te mandé una carta; la recibirás en un día o dos", su reacción inmediata es: "Oh, no." En vez de una carta de reconocimiento, esperamos una de reprobación y crítica. ¿Por qué somos así? Es como si rechazáramos y huyéramos de lo positivo, puesto que vivimos en un ambiente tan negativo. ¿Cuándo aprenderemos por fin a vivir en la esfera de la gracia? ¿Cuándo nos permitiremos por fin suficiente libertad para celebrar verdaderamente?

Mi hermana Luci Swindoll opina en cuanto a esto:

El estado más elevado y más deseable del alma es alabar a Dios por la alegría de estar vivos. Sin estos momentos de frescura nuestras vidas se perderían fácilmente en el mundo del dinero, de las máquinas, de la ansiedad o de la inactividad. ¡Qué almas tan pobres y patéticas son las nuestras! ¡Cómo luchan por la comida! Se han olvidado cómo alegrarse. Se han olvidado de pedir esas chispas de entusiasmo. Nuestras vidas apresuradas, llenas de tensión y ajeteo son, sin duda alguna, el enemigo más peli-

groso de una vida de alegría. De algún modo debemos aprender cómo lograr esas pausas momentáneas, y pedirle a Dios una mayor comprensión de la idea de que la vida es algo feliz, una fiesta que debe ser disfrutada, en vez de una carga que debe ser soportada. La vida está llena de momentos de frescura si nos entrenamos para percatarnos de ellos.

Sinceramente, no creo que Dios desee que nuestra vida transcurra llena de agobio en un largo túnel de tareas, responsabilidades y obligaciones a plazo fijo. El Señor nos ha dado gozo en vez de tristeza; ha cambiado nuestras lágrimas en sonrisas. Pero muchos siguen sintiéndose más cómodos lamentándose y quejándose en vez de regocijarse y celebrar.

MIRANDO AL PASADO CON UN SUSPIRO

216/ ¿Por qué es así? Creo saber una de las razones. Creo que lo hacemos así porque estamos mucho más aferrados al pasado que concentrados en el futuro. Y por ser negativos por naturaleza, por ser personas de "malas noticias" por la fuerza del hábito, tendemos a extraer del pasado las cosas que no hacen suspirar de melancolía y les permitimos que salgan en el presente para que tiñan y empañen nuestras emociones robándonos el sentido del humor y convirtiéndonos precisamente en seres tristes y tétricos.

Hace varios años decidí hacer algo al respecto, por lo que escribí todo un libro al que titulé *Laugh Again* (Volvamos a reír). ¡Qué terapia! ¡Y qué maravillosa respuesta recibí que lo leyeron! Tengo archivadas muchas cartas encantadoras de personas que me dieron las gracias por recordarle que sigue estando bien reír y disfrutar de la vida.

Y las historias que cuentan en ellas! ¡Qué divertido leerlas y sonreír con ellas! Jamás olvidaré una enviada por una mujer que estaba en el departamento de cosméticos de unos grandes almacenes por departamentos, cuando una señora inquieta y preocupada llegó apresurada a la venta que ya estaba atendiendo a otras dos clientes.

—¿Tiene usted todavía *Passion* (la pasión) de Elizabeth Taylor? —preguntó abruptamente.

Con rápida agudeza, la vendedora la miró a los ojos y le respondió:

—Si la tuviera, ¿piensa que estaría trabajando aquí?

Cuando dirigimos la mirada al pasado, la vida deja de ser divertida. Las cosas que nos hacen suspirar de melancolía son por lo menos cuatro: las personas, los acontecimientos, las circunstancias y las decisiones. Permítame que explique, rápidamente, cada una de ellas.

Primera: *Las personas del pasado*. Pienso en las personas a las que que dañamos y en las que nos maltrataron. Y debido a la congoja conectada con estas relaciones malas, tristes, frustrantes o infructíferas, nuestro presente queda afectado.

Segunda: *Los acontecimientos del pasado*. Cuando miramos hacia atrás, no recordamos los tiempos de celebración, las grandes fiestas de cumpleaños, los inolvidables aniversarios de bodas, las alegrías de una noche alrededor de la chimenea, los placeres de las reuniones familiares. ¿Sabe qué recordamos? Recordamos cosas tales como terremotos, tornados, huracanes e inundaciones. ¡Hasta podemos mencionar la fecha y muchas veces la hora!

"Hace tres años hoy, a las 5:16 a.m., tuvimos un temblor de 5.6 en la escala de Richter." "Hoy se cumple un aniversario más del huracán Andrew." "¿Recuerdas la gran inundación del año 52?" De acuerdo, esas fechas tienen importancia para los que han sufrido desastres o han perdido a seres queridos. Pero si siempre estamos midiendo nuestras vidas por esos hechos, tendremos una perspectiva temerosa de las cosas y nuestra actitud tenderá a ser negativa.

Tercera: *Las circunstancias del pasado*. Las conversaciones, las situaciones difíciles, las barreras relacionales, los conflictos de divorcios, las injusticias raciales, las confrontaciones con nuestros adolescentes. Un período de desempleo. Estos sirven de anclas perennes que nos privan del gozo.

Cuarta: *Decisiones del pasado*. Esta puede ser la peor de las cuatro. No hay quien lea estas líneas que no haya tomado decisiones equivocadas, apresuradas y costosas, decisiones imprudentes. ¿Quién no ha tomado malas decisiones? ¿Quién no ha ido demasiado lejos... o no ha ido lo suficientemente lejos? Por eso estamos hoy perturbados emocionalmente, ya

que estamos enganchados por alguna decisión del pasado, una decisión que, en realidad, no podemos cambiar!

Al enemigo de nuestras almas le encanta amargarnos la vida con los fracasos, los errores, las decepciones, los desastres y las calamidades del pasado. Y si lo dejamos que siga haciendo esto, nuestra vida se convertirá en un túnel largo y oscuro, con muy poca luz al final.

Afortunadamente, Dios nos ha dado una magnífica solución que puede hacer una diferencia. Yo llamo a estas catorce palabras el secreto de festejar la vida:

... olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está por delante, prosigo...

Filipenses 3:13, 14

¿Tiene usted alguna idea de lo que la filosofía de Pablo puede hacer a la totalidad de su vida? Lo convertirá en un festejador mucho más alegre. Descubrirá que sus lamentos y sus suspiros se reducirán, y comenzará a reír con la vida teniendo a Dios a su lado.

RECONOCIENDO EL PRESENTE CON UNA CELEBRACION

Aun en la historia de Ester, el pasado con todas sus tris-tezas no eclipsó su gozo; una vez que las cosas dieron un vuel-co. A estas alturas, usted conoce bien la historia: cómo se de-sarrolló la trama; cómo parecía el desastre estar escrito en la vida de cada uno de los judíos; cómo fue anunciada la muerte con tanta claridad, tan elocuentemente... y cómo Dios cambió los acontecimientos para convertir en bien el mal.

Regresemos a un detalle que no podemos permitirnos pasar por alto:

Amán procuró destruir a todos los judíos, el pueblo de Mardoqueo, que estaban en todo el reino de Asuero. En el mes primero, que es el mes de Nisán, del año 12 del rey Asuero, fue realizado delante de Amán un pur, es decir, un sorteo, para elegir un día y un mes. Y salió el mes duodé-ci-mo, que es el mes de Adar.

Ester 3:6b, 7

Quando Amán estaba tratando de decidir cuándo llevar a cabo su plan de exterminar a los judíos, confió en la antigua costumbre de echar la suerte. La suerte era llamada *Pur*. Y al echar la suerte salió una fecha: el 13 de Adar. Pero lo que me interesa no es la fecha, sino el nombre original de la suerte: *Pur*. C. F. Keil dice que *Pur* "... es una antigua palabra persa que significa *dado* que se usaba para echar *suertes*."

En español generalmente formamos el plural de una palabra añadiéndole *s* o *es*. Pero en hebreo, y en su lengua hermana el arameo, la palabra singular se convierte en plural añadiéndole *im*. Así, por ejemplo, la palabra hebrea para querubín no es querubines sino *cherubim*. El plural de serafín no es serafines sino *seraphim*. Las múltiples formas del dios Baal no es Baales sino *Baalim*. Por tanto, si queremos hacer el plural de *Pur* (suerte), este sería *Purim* (suertes).

Así pues, Amán, al lanzar el *Purim*, fijó un cierto día en que acabaría con los judíos del reino.

Y las cartas fueron enviadas por medio de mensajeros, a todas las provincias del rey, para destruir, matar y exterminar a todos los judíos, desde los jóvenes hasta los ancianos, los niños y las mujeres, en un solo día, el 13 del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para tomar botín de ellos.

Ester 3:13

Sabemos, por supuesto, que las cosas dieron un vuelco pronto. El antisemitismo de Amán fue descubierto y hecho del conocimiento del rey, y el corazón de Ester conquistó la mente del rey. El rey tomó la decisión no sólo de matar a Amán, sino además de hacer borrón y cuenta nueva y de neutralizar la sentencia de muerte que había contra los judíos, permitiéndoles defenderse.

Esto ocurrió el día 13 del mes de Adar [precisamente el día en que los judíos debían ser muertos]. Y el día 14 del mismo mes reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo.

Ester 9:17

En honor a este admirable cambio de acontecimientos, los

judíos declararon un día de celebración llamado, apropiadamente, la fiesta de Purim. Es una fiesta que hasta hoy siguen celebrando los judíos. Lo que iba a ser su muerte se transformó en su esperanza de vida en el futuro, su motivo de celebración. Me resulta interesante que, en este caso, su pasado se ha convertido en motivo de celebración, no de tristeza. Esta es una de las razones por las que nuestros días de fiesta, basados en recuerdos maravillosos, son ocasiones tan alegres. En esos casos, el recuerdo de los acontecimientos pasados se convierte en causa de celebración.

El evangelista Vance Havner escribió en el ocaso de su vida un librito titulado *It Is Toward Evening* (La caída de la tarde), en el que cuenta la inolvidable historia de un pueblito de Alabama donde el principal medio de vida era el cultivo del algodón. Un año, que parecía ser de una cosecha récord, el gorgojo invadió los plantíos, acabó con la cosecha y destruyó la economía de esa pequeña población.

Los granjeros de ese pueblo son, sin embargo, gente ingeniosa e industriosa y no aceptaron simplemente cruzarse de brazos y echarse a llorar. Uno de ellos tuvo la idea de cultivar maní en vez de algodón. ¡A los gorgojos no les gusta el maní! Otro decidió plantar otra clase de cultivo, y otros hicieron lo mismo. Al poco tiempo grandes cosechas de maní y de otros productos contribuyeron a reponer la economía de ese pueblo. Es interesante que después el pueblo se llamó Enterprise (Empresa), Alabama. ¿Y sabe lo que hicieron? ¡Le hicieron un monumento al gorgojo!

Como dijo acertadamente Havner:

“Todas las cosas ayudan para bien” para el cristiano, aun las experiencias del gorgojo. A veces caemos en una rutina monótona, como monótona es la cosecha de algodón año tras año. Entonces Dios envía el gorgojo. Dios nos saca de nuestra rutina y tenemos que encontrar nuevas formas de vivir. Los reveses económicos, las grandes aflicciones, las enfermedades físicas, la pérdida de posición, ¡cuántos han sido llevados por los problemas a ser mejores labradores y a producir mucho mejor fruto de sus almas! Lo mejor que nos ha sucedido a algunos de nosotros es la llegada de nuestro “gorgojo”. Sin éste, es posible que aún seguiríamos siendo aparceros de algodón.

¡Hay que sacar el dolor de nuestro pasado! Todos hemos tenido nuestra propia experiencia de gorgojos. Una experiencia que interrumpió la alegría de nuestra vida; que robó nuestro gozo; que tuvo la audacia de irrumpir sin ser invitada, y que probablemente llegó de sorpresa. Lo más probable es que *devastó* nuestra fe cuando sucedió. Fue una experiencia que nos puso en nuestro sitio y nos bajó los humos. La suerte se echó, ¿pero terminó con nuestros días? ¡No morimos! Por el contrario, en muchos casos se convirtió en el momento crucial que nos hizo encontrar la vida verdadera. El problema es cuando no construimos nuestro monumento, cuando no creamos nuestro propio Purim, nuestro plan de celebración.

¿Está usted viviendo todavía en el lamento y el dolor de toda la tristeza que lo embarga cuando recuerda su quebrantamiento? De esto es lo que estamos hablando. No se trata sólo de la historia de una antigua celebración en Persia. Dios nos ha dado su Palabra no sólo para enseñarnos fechas e historia hebrea. El nos ha dado su Palabra para que reconstruyamos nuestras vidas, para que construyamos monumentos donde antes lloramos y sangramos, donde nuestras vidas fueron laceradas y nuestros corazones apesadumbrados, cuando nos sentimos desplazados y deshechos. Pero... olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está por delante... ¡es la manera de avanzar!

Esto no significa que debemos olvidar el pasado, proclamando: "Oh sí, fue horroroso." *¡En vez de eso, construimos un monumento!* ¡Celebramos la fiesta! Y durante esas celebraciones transmitimos las lecciones que llevaron a los cambios y resultaron en las experiencias de maduración que fueron tan fundamentales en nuestras vidas y tan diferentes de cuando éramos sólo una cuadrilla de aparceros de algodón.

Cuando leo los versículos 17, 18 y 19 del capítulo 9 de Ester, sonrío. ¿Por qué razón? Porque estoy leyendo acerca de un pueblo que tomó una decisión: "Hagamos de este día un día de fiesta. Llamémoslo Purim." El cual podría traducirse como: "¡Para que sufras, Amán...! ¡Lo dedicamos a nuestro Dios!" (otra atroz paráfrasis de Swindoll).

Esto ocurrió el día 13 del mes de Adar. Y el día 14 del mismo mes reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo. Pero los judíos que estaban en Susa se congre-

garon el 13 y también el 14 del mismo mes, y el 15 del mes reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo. Por eso los judíos que viven a campo abierto en las aldeas sin muros, hacen del 14 del mes de Adar un día de alegría, de banquete y de fiesta, y para enviar porciones, cada uno a su vecino.

Ester 9:17-19

Esto me recuerda la celebración espontánea que llegó a ser el primer día de Acción de Gracias en el Nuevo Mundo.¹ Después de soportar la severidad del invierno, los primeros colonos decidieron tener una fiesta para celebrar su supervivencia y darle gracias a Dios por su protección y provisión a través de los meses transcurridos. Fue una celebración espontánea de alabanza. Fue el Purim de los antepasados de los estadounidenses. Dios había cambiado sus penurias, su dolor y su tristeza en gratitud, salud y alegría. La primera fiesta se convirtió oficialmente en el día de Acción de Gracias cuando el gobernador de Massachusetts la declaró así.

En los versículos 20 al 28 de Ester 9, encontramos que la fiesta de Purim se convirtió en una celebración oficial, como lo registró Mardoqueo quien, muy posiblemente, escribió el libro de Ester. Lea estas palabras como si las estuviera leyendo grabadas en piedra en un sitio de conmemoración:

Mardoqueo escribió estas cosas y envió carta a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanas y lejanas, ordenándoles que celebraran cada año los días 14 y 15 del mes de Adar; porque en estos días los judíos tuvieron reposo de sus enemigos. El mes que de tristeza se cambió en alegría, y de duelo en día de fiesta, se les ordenó que lo celebrasen con días de banquete y de regoci-

1. Nota del editor. La exactitud histórica nos dice que los primeros en celebrar un Día de Acción de Gracias en el Nuevo Mundo fue un grupo de colonos españoles cuando llegaron al río Grande, a un lugar muy próximo a lo que hoy es la ciudad de El Paso, Texas, el 30 de abril de 1598; esto es, 23 años antes de que se celebrara en Plymouth Rock, Massachusetts, en 1621. La razón de aquella celebración fue la gratitud que sintieron los españoles porque Dios les permitió llegar con vida a las márgenes del río, después de pensar que morirían de hambre y sed en el extenso desierto de Chihuahua. Esta celebración hispana de acción de gracias es un hecho histórico bien documentado.

jo, y para enviar porciones, cada uno a su vecino, y regalos a los necesitados. Los judíos aceptaron hacer lo que habían comenzado a celebrar y lo que les escribió Mardoqueo, porque Amán hijo de Hamedata, el agageo, enemigo de todos los judíos, había planeado el exterminio de los judíos y había realizado un pur, es decir, un sorteo para confundirlos y acabar con ellos. Pero cuando Ester fue a la presencia del rey, éste declaró por escrito que el perverso plan que concibió contra los judíos recayera sobre su cabeza. Y colgaron a él y a sus hijos en la horca. Por esto llamaron a estos días Purim, debido a la palabra pur. Entonces, por todas las palabras de este documento, por lo que ellos habían visto al respecto y por lo que les había sucedido, los judíos establecieron y se comprometieron a aceptar para ellos mismos, para sus descendientes y para todos los que se hubiesen adherido a ellos, la obligación de no dejar de celebrar estos dos días, según está escrito al respecto, en su respectiva fecha, cada año.

Ester 9:20-27

Iba a convertirse en una día de fiesta anual. Dos días, en realidad: el 14 y el 15. Observe la razón para la celebración: "porque en estos días los judíos tuvieron reposo de sus enemigos. El mes que de tristeza se cambió en alegría, y de duelo en día de fiesta..." (Est. 9:22).

Ellos sabían que estaban destinados a morir. Sabían que les estaba llegando el momento... *hasta que el Dios Todopoderoso intervino soberanamente*. Y ahora escogen precisamente los días cuando habrían de ser aniquilados y exterminados; convirtieron esos días de luto y tristeza en días de gozo y celebración para agradecer el cambio de acontecimientos.

Pregunte a muchas personas qué representa el libro de Ester y le dirán que es un libro de tragedia. Le dirán que fue el primer holocausto. Pero usted y yo sabemos que no es así. En realidad, no hay ningún holocausto en Ester. Hay una amenaza de holocausto, pero eso nunca sucede.

¿Sabía usted que este es el único libro al cual pueden acudir los judíos para encontrar las raíces de la fiesta de Purim? ¿Sabía usted que hasta el día de hoy, cuando ellos leen de los rollos de Ester, los niños se disfrazan y también los adultos? La atmósfera es como un melodrama del pasado. Todos aplau-

den al héroe y a la heroína (Mardoqueo y Ester) y abuchean, rechiflan y taconeán sus pies cuando es mencionado el nombre de Amán. No es una nueva representación de una tarea; es una celebración de triunfo. Y así es exactamente como Dios lo planeó.

Y estos días son recordados y celebrados de generación en generación en todas las familias, provincias y ciudades. Estos días de Purim no dejarán de celebrarse entre los judíos, ni su memoria cesará entre sus descendientes.

Ester 9:28

Si no hubiera sido establecida esta celebración oficial de Purim, lo que sucedió durante la vida de Ester habría sido olvidado en dos o tres generaciones. Si lo duda, piense en lo que significa hablar a la generación de hoy de la Primera Guerra Mundial, o de la Segunda Guerra Mundial, o de la Guerra de Corea. Lo he hecho, y por eso lo sé. Su mirada es inexpressiva. No tienen absolutamente ningún recuerdo de estos años de nuestra historia y por eso escuchan con tibio interés, pero la mayoría de ellos no tiene ningún sentido de su importancia. Por eso es que es importante "celebrar" eventos como el Día de los Caídos (en la guerra), el Día de la Independencia y el Día de Acción de Gracias. Esto no forma parte del recuerdo de nuestros hijos y de nuestros nietos... pero es importante que a pesar de eso *los recuerden*.

Los que hemos visitado recordatorios del Holocausto sabemos lo conmovedores que pueden ser esos sitios. Esos árboles plantados a lo largo del edificio en Jerusalén en el que se conservan esos horribles recuerdos, cada árbol representando a los valientes hombres y mujeres que ayudaron a los judíos, ¡qué recordatorios tan nobles y conmovedores! Qué importante es que recordemos, que mantengamos vivos esos recuerdos, que no se borren de nuestra memoria, para que tales horrores no se repitan. Visitar sitios como Gettysburg, Pearl Harbor y Dachau es algo invaluable para todos nosotros.

Dentro de una generación más, Vietnam será sólo otro lugar en el mapa del sureste asiático. En la mente de los jóvenes no habrá ningún recuerdo del tal. No habrá ningún sentido de angustia, por lo que esto afectó a nuestra nación; no habrá

tristeza por los hombres y mujeres que lucharon con sacrificio, ni por los que murieron allí. Pero podemos mantener vivo el recuerdo "celebrando" con discreta honra los acontecimientos de ese tiempo.

Esta es una de las razones por las que a Cynthia y a mí nos gusta volver al menos una vez cada año a nuestra capital, Washington, D.C. La vida de nuestra nación se mide y se recrea allí en monumentos que celebran los grandes momentos de nuestra historia, los trágicos y los de triunfo. El Washington Memorial, el Lincoln Memorial, el Jefferson Memorial, el Vietnam Memorial. El Iwo Jima Monument en honor a la Segunda Guerra Mundial. Esas cruces blancas enhiestas como mudos centinelas en el Cementerio de Arlington. La Tumba del Soldado Desconocido. Y muchos otros más.

Los monumentos son lugares creados para que estemos de pie y callados delante de ellos; para que leamos y, particularmente, para que reflexionemos; para que transmitamos a la generación siguiente las raíces de la herencia de una nación. Le dan significado al presente porque le dan perspectiva al pasado.

Uno de mis mayores temores en cuanto a nuestro acelerado ritmo de vida y a nuestro estilo de vida, es que tenemos tan pocos monumentos. La vida se vive en el carril rápido. Nuestra vida es de decisiones superficiales; de una niñez acelerada; de dinero rápido; de éxito repentino; de acción rápida; de dura competencia. Por tanto, apartamos muy poco tiempo para detenernos y registrar los hechos de nuestra vida en un diario. Es muy poco el énfasis que le damos a escuchar, a aprender y a honrar.

Se produce un divorcio, dejando una herida profunda en la familia... y la vida sigue su loca carrera. Una joven se practica un aborto... y la vida sigue a toda velocidad. Un negocio fracasa... y la vida continúa. Hay un escándalo político... y la vida sigue su vértigo. Llegan la muerte o la aflicción, y al poco tiempo esto es barrido por el torbellino de la actividad... y la hierba crece sobre una tumba mientras la vida sigue su curso. Y quedamos con la angustia de unos recuerdos borrosos, sin una perspectiva perdurable, sin una sabiduría permanente.

Para tener una perspectiva, debemos tener monumentos, lugares a los cuales volver, en los cuales aprender, de los cua-

les hablar y cuya historia transmitir. Si no lo hacemos, estaremos destinados a vivir vidas sin raíces, apresuradas, sin mucha significación y con muy pocas celebraciones.

Pero lo peor es que nuestros hijos están aprendiendo poco, y muchas veces nada, de nuestros fracasos, de nuestros sufrimientos, de nuestras tristezas. Si acaso, lo único que están aprendiendo es a odiar como nosotros odiamos; a vengarse como nosotros tratamos de hacerlo; o simplemente a buscar satisfacción en la bebida, como tantos hacen.

Ester se propuso que eso no fuera así en su tiempo.

El mandato de Ester confirmó estas cosas acerca de Purim, y fue escrito en un libro.

Ester 9:32

Yo grito a todo pulmón un "¡Gracias!" a nuestra heroína Ester, en este momento. Ella no atrajo la atención a sí misma cuando "confirmó estas cosas", sino que le dio a su pueblo un recordatorio perpetuo de que Dios es fiel y que él cumple sus promesas y protege a su pueblo. ¡Felicitaciones, reina Ester! ¡Que muchos más sean como tú!

ENFRENTANDO EL FUTURO CON UN RECORDATORIO

Todos nosotros, cuando pensamos en el pasado, sólo vemos tristeza y remordimiento, y nada más, a menos que tengamos una perspectiva. Si no tenemos algún tipo de perspectiva, no haremos otra cosa que no sea lamentarnos y entristecernos por nuestro pasado. Pasaremos toda la noche llorando, pero no habrá ninguna canción en la mañana.

A la luz de eso, quiero terminar este capítulo con una sugerencia y una advertencia. *Mi sugerencia es que cada uno de nosotros levante sus propios monumentos*, monumentos mentales que conviertan a las tragedias en triunfos.

El Diccionario de la Lengua Española dice que un monumento es una "obra pública y patente puesta en memoria de una acción heroica", y el Diccionario Webster lo define como "una prueba evidente de algo o alguien notable". También

define a un monumento como algo que "sirve para preservar el recuerdo, una conmemoración".

Piense por un momento en la historia de Havner en cuanto a la llegada del gorgojo, y personalice este hecho regresando a su propio fracaso o desastre en la cosecha. ¿Le ha construido un monumento a ese hecho? Es posible que sea demasiado pronto o demasiado difícil para usted hacerlo hoy, pero no pase el resto de su vida lamiéndose las heridas por lo que quedó atrás o experimentará un futuro sombrío. En vez de eso, pregúntese a usted mismo: "¿Qué enseñanza saqué de eso? ¿Cómo puedo aplicarlo a mi vida?"

Usted no puede cambiar la situación; lo que pasó, pasó. Quizá debiera haberlo sabido para que no sucediera, o debió haber actuado de otra manera. Pero olvídense de las probabilidades de que tal cosa hubiera o no sucedido. Lo importante es: ¿Qué aprendió de ella? Sea específico. Escríbalo. Transmita la enseñanza para la vida que obtuvo de su propio desastre.

Ahora, la advertencia: *No convierta a su monumento en un santuario.*

No necesitamos santuarios para nuestros fracasos humanos, como tampoco necesitamos pedacitos de la cruz de Jesucristo. Necesitamos monumentos que honren a Dios. Dios nos ha dado un monumento así en la cena del Señor, en el pan y en la copa. ¡Ese sí es un monumento de la cruz que vale la pena celebrar! El Señor lo dejó como un legado para la gente de fe. Pero no son los símbolos a los que adoramos. No nos inclinamos ante la mesa donde son servidos. Por eso decimos que "celebramos" la Comunión. Celebramos el recuerdo y el significado, la realidad del triunfo de la cruz.

Lo que necesitamos hoy es una respuesta a las aflicciones de la vida; una respuesta a los Amán, cuya sombra ha caído sobre nuestras vidas y ha podido acabar con nosotros; y una respuesta a los holocaustos fallidos que bien pudieron haber devastado, arruinado nuestra existencia. Por tanto, tome esa persona del pasado, y ese hecho, circunstancia o decisión, y construya creativamente su propio monumento privado. Piense bien en todas las lecciones que aprendió de ello, y páselas a uno, y a otro, y a otro. La fiesta de Purim sigue viva porque la reina se propuso que sus lecciones jamás fueran olvidadas por los judíos.

Ester es una historia de triunfo que surgió de una tragedia; un éxtasis que surgió de una agonía; una celebración que surgió de una aniquilación.

La historia suya puede ser la misma.

Capítulo doce

AL FINAL, DIOS ES QUIEN TRIUNFA



Este ha sido un libro sobre Ester, una de las grandes mujeres de la gloriosa historia de su pueblo, los judíos. Ella evidentemente estuvo destinada a cumplir el papel de ser la reina de Persia en un momento crucial en que las vidas de muchos pendían de un hilo. En verdad, como le recordó su mentor y fiel tutor, ella había llegado al reino para un tiempo como ése (cf. Ester 4:14). ¡Qué figura tan prominente fue ella!

Nos resulta interesante, sin embargo, que a pesar de ser Ester muy importante en el momento crucial de la historia registrada en las páginas sagradas de la Biblia, ella no domina cada escena de la narración. Por el contrario, muchas veces es eclipsada por otras personas y acontecimientos que se entrelazan a través de estos capítulos.

Por ejemplo, no es sino hasta bien avanzado el capítulo 2 del libro que lleva su nombre, que sabemos de ella por primera vez. A medida que se desarrolla la historia, reaparece de tiempo en tiempo por razones importantes, sólo para desaparecer de nuevo de nuestra vista al retroceder a las sombras del palacio. Siguiendo el mismo patrón, vuelve a aparecer en

el relato al final del libro al hacer sus peticiones a su esposo el rey (9:12, 13), y luego más adelante al establecer la celebración de Purim (9:29-32), partiendo así por última vez para no volver a regresar por el resto del libro. Su nombre no vuelve a aparecer más, ni siquiera en el capítulo final del libro. Mardoqueo sí es prominente, al igual que su esposo el rey, pero no Ester. Su influencia se sigue sintiendo, por supuesto, pero eso es todo. Ella ha salido antes de la escena final y no volverá a aparecer, ni siquiera para la ovación final.

Sin querer hacer de esto más de lo que es justo, sí creo que es correcto mencionar que "el poder de una mujer" (que enfatice en la introducción de este libro) no siempre exige su presencia física constante. Ester entra silenciosamente en escena, y con cierta renuencia permite ser escoltada al palacio, pero nunca domina realmente ninguna situación después de convertirse en la reina. Sí da un paso al frente, cuando es exhortada por Mardoqueo, y juega un papel esencial en el cambio del pensamiento del rey, de eso no hay duda. Y cuando fue invitada a dar su opinión o a decir lo que pensaba, lo hizo, a veces con un ardor extraordinario. Pero nada de esto pareció nunca demasiado agresivo o inadecuadamente impetuoso.

Es este elegante toque de moderación que tanto admiro en Ester, lo que me impulsó a tomar de Proverbios 31:25 el título de este libro: *Ester: Una mujer de fortaleza y dignidad*. Su fortaleza se revela tanto en su comedimiento como en sus respuestas, y su dignidad tanto en su humildad como en su integridad. Su tranquila confianza en Dios, su dócil confianza en Mardoqueo y su gentil respeto por Asuero, su esposo, son cualidades que impactan la historia de su vida, aunque Ester misma no llena cada escena con su presencia, instrucciones y liderazgo.

Podemos imaginar su gratitud al final del día, después de presentarse ante su esposo y después de confrontar a Amán. Podemos sentir el ardor de su patriotismo al instituir el Purim como una celebración judía. Y ahora, al ser testigos del clímax de su historia, cuando Mardoqueo es reconocido como un hombre de grandeza (10:2), podemos imaginarla sonriendo con genuina satisfacción. ¿Por qué causa? ¿Porque Dios ha hecho su voluntad! El bien ha triunfado sobre el mal. La esperanza ha disipado al temor. ¡Qué gozo debe haberle producido

a esta extraordinaria mujer, en lo más profundo de su alma, el que el Señor la hubiera utilizado para lograr su magnífico y glorioso plan!

Este es un buen momento para decir que uno de los grandes temas del cristianismo es la esperanza triunfante. No sólo la esperanza como un sueño vago y distante, sino una esperanza triunfante, la clase de esperanza de que todo terminará como debe ser. En medio de las luchas, de las tormentas y de los sufrimientos de la vida, podemos dirigir nuestros pensamientos más allá del presente y ver descanso... triunfo... victoria. Porque al final, Dios es quien en verdad triunfa.

Piense bien en esto. Todas las aflicciones terrenales, todas las presiones económicas, todos los traumas emocionales, todas las limitaciones e impedimentos físicos, todos los conflictos familiares, todas las guerras internacionales y los rumores alarmantes de guerras, toda la opresión demoníaca y los ataques satánicos, todo eso va a terminar. ¡Y nosotros estaremos con él, el triunfador! Eso es lo único que significa: armonía, unidad, victoria, alegría, gozo y alabanza.

Seremos completamente transformados. Tendremos nuevas naturalezas. Tendremos mentes nuevas. Tendremos cuerpos nuevos. Tendremos el gozo de vivir por los siglos de los siglos, en alabanza y adoración a nuestro Dios.

Al final, es Dios quien se impondrá. Su plan triunfará. Por eso es que me apasiona la historia de Ester. No sólo contiene una gran trama que lo mantiene a uno al borde del asiento, sino que cuando llega la última escena todo ha salido bien. ¡Todas las cosas saldrán bien porque Dios será el triunfador!

¿No lo saca a usted de quicio ir al cine y ver una película que termina de repente? Usted sale de la sala pensando: *Bueno, imagino que debe ser el intermedio.* ¡Pero usted sabe que es el final! ¿O llegar al final de un libro que lo deja con hambre de seguir leyendo, y pensando en qué más habrá? Usted sigue pasando las hojas, pensando quizá que después de algunas páginas en blanco habrá un mejor final. Pero no lo hay. Si usted es como yo, le gustará que todas las cosas terminen bien, y que tengan un final triunfante, que honre a Dios. Y si es como yo, le encantará que se imponga la verdad, que el bien venza al mal, y que el bien impere. Eso es —lo digo una vez más— lo que tanto me gusta del libro de Ester.

UNA ULTIMA MIRADA FUGAZ AL RELATO DESPUES DE TODO LO OCURRIDO

El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y las costas del mar. Todos los hechos de su autoridad y de su poder, y el acta de la grandeza de Mardoqueo, a la que le elevó el rey, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia? Porque el judío Mardoqueo fue el segundo después del rey Asuero. El fue grande entre los judíos y querido por la mayoría de sus hermanos. Procuraba el bienestar de su pueblo y promovía la paz entre todos los de su linaje.

Ester 10:1-3

Fin del libro. Y termina como tenía que terminar.

¿Qué tenemos aquí? Bueno, para comenzar tenemos al mismo rey del comienzo, al rey Asuero. Tenemos el mismo reino, donde reina desde la India hasta Etiopía, sobre 127 provincias. Eso no ha cambiado. Tenemos el mismo país, Persia, y a la misma capital, Susa.

Pero algunas cosas han cambiado. Vasti ya no es reina; la reina es Ester, quien se ha ganado el grandísimo respeto y la confianza de su esposo. Amán había sido el segundo en autoridad, pero salió del escenario para siempre. Mardoqueo está sano y salvo. Los inicuos planes han sido frustrados. Los abusos han cesado. El mal ha sido totalmente neutralizado.

Para colmo de bienes, Mardoqueo ha sido elevado por el rey, y es ahora el segundo en autoridad, "fue el segundo después del rey Asuero". El versículo 3 proporciona información valiosa que explica por qué Mardoqueo es descrito como un hombre de "grandeza" en el versículo 2.

De él se nos dicen cuatro cosas. Primera: "Fue grande entre los judíos." Segunda: Fue "querido por la mayoría de sus hermanos". Tercera: "Procuraba el bienestar de su pueblo." Y cuarta: "Promovía la paz entre todos los de su linaje." ¡Un epitafio nada malo!

Si bien está lo que bien acaba, tenemos que aceptar que eso estuvo "bien". Como recordará, este era un país gentil donde gobernaban los gentiles. Los judíos que vivían allí eran sólo un remanente, y estaban allí sólo por el permiso del gobierno. Pudieron haber sido muertos cuando su tierra fue conquista-

da, pero se les permitió vivir, y se les permitió vivir en Persia. Ahora, para nuestra sorpresa, y seguro que para sorpresa de muchos en Persia —tanto judíos como gentiles— un judío es el segundo en autoridad después del rey Asuero.

El que fuera elevado a tal posición de autoridad en Persia, fue una elección sorprendente. ¿Quién habría pensado que un judío se convertiría en primer ministro en un país gentil? El titular de prensa del Diario de Susa debió haber sido: UN REY GENTIL NOMBRO COMO PRIMER MINISTRO ¡A UN JUDIO! Esa es la parte sorprendente.

No dice: "El rey Asuero, un rey gentil, nombró a Mardoqueo, el judío" (v. 3). Por supuesto que no, porque ser un gentil no era noticia. Pero ser un judío, sí. Eso es lo sorprendente. ¡No olvidemos, sin embargo, que Dios es quien manda, no el rey!

Todo esto nos conduce a tres observaciones generales que nos dan tres principios para nuestra vida, sacados de este antiguo libro.

El primer principio es: *Cuando Dios triunfa, la gente que utiliza es muchas veces la que no se espera.*

Esto me recuerda a uno de mis salmos favoritos de siempre, el Salmo 78, que termina con este comentario sobre David:

[Dios] eligió a su siervo David; lo tomó de los rediles de las ovejas. Lo trajo de detrás de las ovejas recién paridas, para que apacentase a su pueblo Jacob, a Israel su heredad. Los apacentó con íntegro corazón; los pastoreó con la pericia de sus manos.

Salmo 78:70-72

¡Qué sorpresa! Por casi cuarenta años los israelitas habían vivido bajo el reinado de un rey que era alto, bronceado y probablemente apuesto, el rey Saúl, quien, aunque había fallado en su carácter, por lo menos tenía aspecto real. El pueblo había escogido a Saúl, debido en parte a su apariencia. Se habían acostumbrado a esta característica. Hasta que Dios deslizó su mano en medio del pueblo judío y eligió a un joven pastor desconocido. Una elección sorprendente.

O piense en otra elección no esperada. Si usted hubiera querido que alguien dirigiera un éxodo de dos millones de per-

sonas desde Egipto, ¿a quién habría escogido para confrontar al faraón: a un judío o a uno de Egipto? Sea sincero. Y si hubiera escogido a un judío, ¿habría elegido a un hombre que tenía un historial como homicida? ¿Y que tuviera ochenta años de edad? ¿Habría seleccionado a un tosco pastor que no había estado en una ciudad durante cuarenta años? Vea usted: cuando más lo considera, más sorprendente se vuelve todo. El currículo de Moisés era muy poco impresionante: "Trabajó para su suegro, como pastor, durante los últimos 40 años." No era más que un pobre beduino.

¿Habría escogido usted a una prostituta para esconder a los espías (que fueron a Jericó antes de que el pueblo de Dios tomara la ciudad)? ¿Habría elegido a un profeta desertor y rebelde para que dirigiera la Cruzada Evangelística de la Gran Nínive? ¿Habría elegido a un ex fariseo que odiaba a los cristianos como ejemplo de la gracia de Dios, y para que escribiera la mayor parte del Nuevo Testamento? ¿Habría escogido a un hombre que negó a Jesús (¡tres veces!) como el principal vocero de la iglesia primitiva?

Es que Dios hace cosas sorprendentes. Por eso él levanta a un don nadie de la puerta del rey y lo convierte en primer ministro. A Dios le encanta tomar a un don nadie y convertirlo en alguien en su servicio. Como escribió Pablo a los corintios: "No sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles" (1 Cor. 1:26). En otras palabras, Dios no escoge a muchos de sangre azul. El ha elegido a los despreciados y a muchos de los que son los últimos en el mundo para que sigan a Aquel que murió en una cruz.

Esto nos lleva al segundo principio: *Cuando Dios triunfa, las cualidades que él aprueba son mayormente las sin pretensiones.* Mardoqueo no parecía tener un "aspecto real". No se veía bien en un trono. No hay nada que diga aquí, o en alguna otra parte, que se le veía bien en vestiduras reales. Pero ese es el punto: Dios usa a los humildes. Ester misma era de medios humildes. Nunca se nos dice que fuera muy educada o de hablar elocuente, o que tenía muchas capacidades.

Veamos lo que se dijo de nuestro Señor Jesús cuando vino del cielo a la tierra para nacer como un niño, en un establo:

Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús: Existiendo en forma de Dios, él no

consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!

Filipenses 2:5-8

Esa era la peor clase de muerte. Era la pena capital para los criminales comunes. En el versículo que sigue, dice que Dios "lo exaltó hasta lo sumo", y que, finalmente, "en el nombre de Jesús se doble toda rodilla" (Fil. 2:9, 10). Pero para llegar a ese punto triunfante, él permaneció humilde y se hizo obediente.

Recuerde, entonces, que cuando Dios triunfa, las cualidades que él aprueba son las de humildad y sencillez.

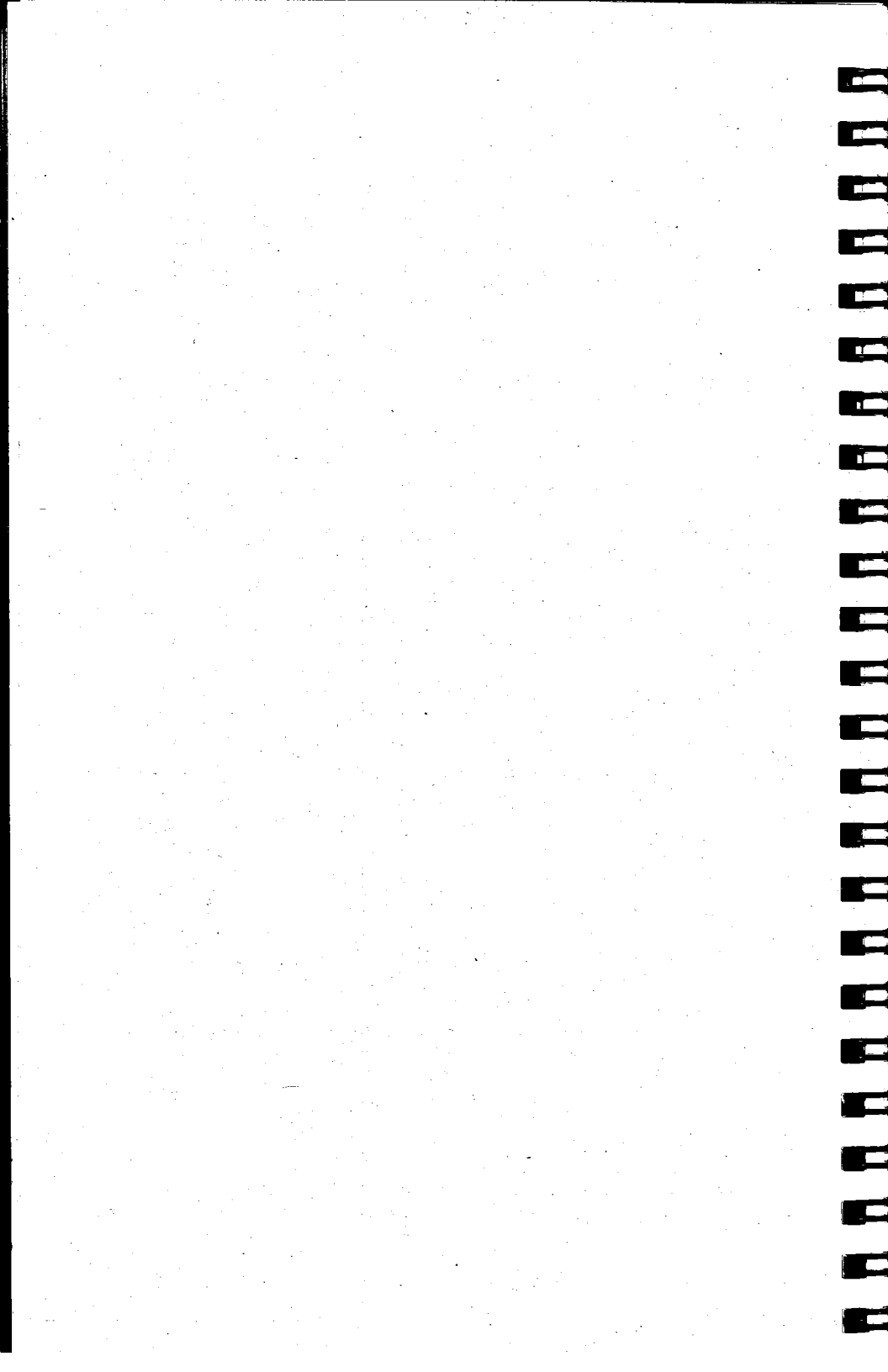
Y, a propósito, recuerde también que la humildad no es como usted viste, ni lo que gana, ni donde vive, ni el auto que maneja, ni qué aspecto tiene. Dios nunca nos ordena que "parezcamos" humildes. La humildad es una actitud, una actitud del corazón, una actitud de la mente. Es saber cuál es el lugar que nos corresponde. Es no mirar, ni hablar con menosprecio a alguien que tiene un nivel económico menor que el nuestro. Es saber cuál es nuestro papel y cumplirlo para la gloria y la alabanza de Dios. Repito: es una actitud. "La *actitud* de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús" (Fil. 2:5, NVI, bastardilla del autor).

Si usted quiere saber cómo puede lograr esto en su vida, vuelva a dos versículos anteriores en Filipenses 2:

No hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimad humildemente a los demás como superiores a vosotros mismos; no considerando cada cual solamente los intereses propios, sino considerando cada uno también los intereses de los demás.

Filipenses 2:3, 4

Tener la actitud que tuvo Cristo, quien se despojó a sí mismo del uso voluntario e independiente de sus atributos divinos. No hay cualidad más divina que la humildad. (Tengo la corazonada de que Ester aprendió la humildad de Mardo-



queo, quien fue ejemplo fiel de humildad desde que ella era una niña.)

Recuerde esto cuando vuelva a ser ascendido en su trabajo. Recuerde eso cuando Dios lo elija para ser uno de sus voceros especiales y lo coloque en una posición donde todo el mundo lo busque y lo escuche. Recuerde la importancia de la humildad de mente y corazón. Nada es más admirable, nada es más agradable a Dios que estar dispuestos a demostrar verdadera humildad... sin atraer la atención de los demás hacia ella.

Estos pensamientos acerca de la verdadera humildad me recuerdan una historia ficticia que leí hace poco, acerca de un joven llamado Walter...

que fue contratado por la compañía más grande del mundo. El director de personal le dijo a Walter que debía comenzar desde abajo y ascender poco a poco, por lo que debía comenzar a trabajar en el cuarto de la correspondencia. A Walter le agradaba su trabajo, pero soñaba siempre con el día en que sería un ejecutivo, el director, ¡y hasta quizás el presidente de la compañía!

Un día, mientras Walter clasificaba el correo, vio una cucaracha en un rincón del cuarto y se dirigió a ella para aplastarla. Entonces oyó una vocecita que clamaba diciendo: "¡No me mates! Yo soy Milton la cucaracha, y si no me matas te concederé todos tus deseos." Walter estuvo de acuerdo en que se trataba de un buen arreglo, y no le quitó la vida a Milton.

El primer deseo de Walter era dejar de seguir encargado de la correspondencia y convertirse en subdirector, y Milton le concedió el deseo. De hecho, Milton le concedió todos los deseos que le pidió, hasta que Walter se convirtió en el presidente de la empresa más grande de todo el mundo, con una oficina en el piso más alto del edificio más alto de todo el mundo. Todo el mundo respetaba a Walter. Estaba muy feliz y siempre se decía a sí mismo: "Soy Walter, y soy el primero de todo el mundo. Nadie es más grande ni más importante que yo."

Pero un día Walter escuchó unas pisadas y salió a ver quién era. Entonces vio a un niño que estaba arrodillado orando. "¿Le estas orando a Walter?", le preguntó. (Después de todo, él era el presidente de la compañía más

grande del mundo.) El niño respondió: "Oh, no, estoy orando a Dios."

Walter se sintió muy preocupado por lo que estaba sucediendo, por lo que regresó a su oficina y envió a buscar a Milton la cucaracha. "Tengo otro deseo", le dijo: "Quiero ser como Dios." Y entonces Milton le concedió el deseo a Walter. El día siguiente Walter estaba de regreso en el cuarto de la correspondencia.

La vía a la exaltación es la humillación. El lugar de más exaltación, como lo vemos en el Señor Jesucristo, es el lugar de la humildad que se despoja a sí misma. No es un falso estilo de piedad fingida. Es la verdadera humildad de corazón. Es dar el primer lugar a los demás. Es compartir con todos por igual. Es renunciar y al mismo tiempo aceptar. Es sentir alegría por el éxito de los demás. Es alabar la mano de Dios en las vidas de los demás. Es olvidarse de los logros personales. Es ser como Mardoqueo, quien fue "querido por la mayoría de sus hermanos", y quien "procuraba el bienestar de su pueblo". Pero, mejor aun, ser como Cristo.

El que es grandemente estimado por los demás encarna una gran visión. No deje de ver algo importante que se dice aquí en cuanto a Mardoqueo. El fue alguien que "promovía la paz [shalom] entre todos los de su nación". Lo que la oración dice, literalmente, es: "Hablabas shalom..." Mardoqueo "hablabas paz".

Esto nos lleva a nuestro tercer principio: *Cuando Dios triunfa, el mensaje que él honra es un mensaje universal*. El mundo de Mardoqueo era inmenso. No se limitaba a su propia familia inmediata, ni siquiera a su propia comunidad de vecinos. Tampoco estaba limitado a Susa donde vivía, donde estaba el trono del rey. No estaba limitado a las 15 ó 20 provincias que él prefería. Se extendía a todas las 127. Y él hablaba "shalom" a toda la nación.

Shalom es una palabra antigua para referirse a la salud, a la seguridad y a la abundancia material. Es una palabra de mucho gozo entre los judíos. Mardoqueo comunicaba un saludable mensaje de esperanza y seguridad a todo el pueblo, lo que sin duda alguna complacía al Señor. ¿Por qué causa? Porque Dios tiene a la totalidad del mundo en su corazón, a todas las lenguas y a todas las tribus y naciones. ¿Recuerda el últi-

mo encargo de su Hijo? "Id y haced discípulos a todas las naciones..." (Mat. 28:19).

Lamentablemente, el mundo en que vivimos no funciona en base a ninguno de estos principios. Por ejemplo, cuando el mundo selecciona a su gente más importante, los criterios son muy diferentes a los de Dios. Buscamos a los sagaces, a los capaces, a los competentes, a los fuertes. Buscamos a los que hablan bien, a los que tienen una buena presencia, a los que tienen una vasta y excelente educación, y que se ajustan al modelo de un líder que impresiona. No buscamos a los que nadie espera; no somos tan abiertos a lo sorpresivo.

Cuando el mundo busca las cualidades que garanticen el éxito, es lo externo lo que recibe la aprobación. Nos atraen las personas con carisma, las que tienen dinamismo, las que se muestran animosas. He notado que en los últimos veintitantos años buscamos menos integridad, menos decencia y menos verdadero carácter en nuestros presidentes. Buscamos personas que se vean bien en la televisión; a personas que sean capaces de enfrentarse con mucha serenidad a un oponente, sin que les sude mucho la cara; a personas que sean capaces de comprometer sus convicciones lo suficientemente hasta el punto de complacer a todo el mundo. Preferimos lo externo. Podemos dejar de lado el carácter, si es necesario, pero no lo externo. Sin embargo, a Dios no le interesa lo externo. ¡El busca al humilde de corazón!

Vivimos en un mundo donde sólo cuidamos de nuestros intereses. Buscamos tener el primer lugar. Pero el plan de Dios abarca a todo el mundo. A todas las naciones. A todas las razas. A todas las culturas. A los países grandes y muy desarrollados, pero también a los pequeños y que luchan por sobrevivir. Su mensaje de *shalom* a través de la fe en Cristo es universal. Ilimitado. Sin prejuicios. ¡Inmenso!

UNA ESPERANZA GLORIOSA PARA LOS CRISTIANOS, SIEMPRE

Nuestro Dios sigue siendo un Dios de sorpresas. En ninguna parte es esto más claro que en la historia de Ester. El encumbró a una joven desconocida, a una huérfana, a una

judía, al trono de Persia. El movió el corazón de un rey gentil poderoso, recalcitrante, voluntarioso e incrédulo. El hizo volver contra la cabeza de un funcionario antisemita el inicuo plan que éste había trazado, y utilizó ese mismo plan para lograr sus propios fines. Utilizó a un humilde judío que estaba en el exilio para cambiar toda la historia de un rey y de un pueblo.

¡Pero no piense ni por un momento que Dios ya no da sorpresas! El sigue captando nuestra atención al utilizar el "método sorpresivo". Piense sólo en lo que ha pasado en los últimos años. ¿Ocurrió algo sorprendente? ¿Qué esperanza tan grande nos da esto!

Dios no sólo hace lo inesperado: El ensalza lo sencillo. ¿Sabe lo que eso nos permite hacer? Nos permite llevar un mensaje universal a dondequiera que vayamos... y ese mensaje encaja. Usted puede recorrer las calles de un gueto urbano o entrar a la presencia de reyes, y el mensaje encaja. Puede llevar el mensaje a las naciones que hablan su lengua, o ir al otro extremo de la tierra donde hay culturas y lenguas diferentes, y ese mensaje encaja. El mensaje de Dios es un mensaje universal. ¡Por eso, la esperanza que tenemos es una esperanza de *shalom* para todo el mundo!

Y, por último, nunca olvide que él siempre triunfa. Créalo o no, Dios siempre triunfa. Cuando usted vuelve a Dios arrepentido, él triunfa. Cuando usted se inclina delante de él como su Señor y Salvador, *Dios sigue triunfando*.

Ester y Mardoqueo pudieron haber proclamado con el apóstol Pablo:

He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día. Y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado su venida.

2 Timoteo 4:7, 8

Al llegar al fin de su vida, el gran apóstol estaba diciendo, en realidad: "Y lo mejor aún no ha llegado. ¡Imagínese! El Señor no sólo me ha bendecido con su glorioso evangelio en mi vida, sino que también espera coronarme por el servicio fiel,

después de mi muerte. ¡Qué esperanza tan gloriosa la mía!"

Al final, el Señor triunfa, y con él también lo hacen todos los que le sirven. No se trata de castillos en el aire, de una esperanza ilusoria, ¡sino de un hogar permanente en el cielo donde conoceremos y experimentaremos una existencia eterna de *shalom*!

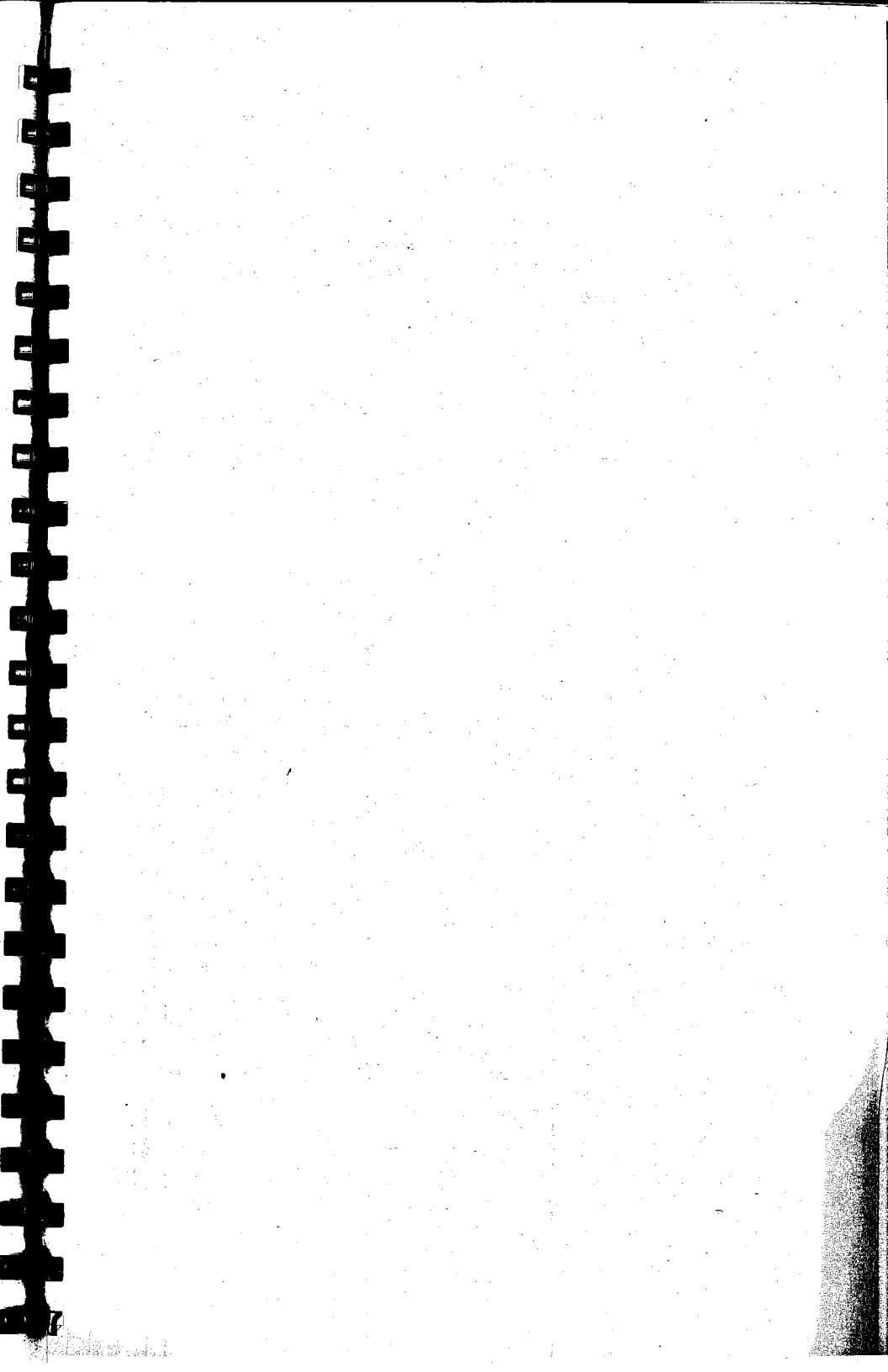
Alguien escribió:

Nuestra forma de imaginar al cielo es rara. Pensamos en él como algo sombrío, y lo pintamos con los tonos del claro de luna, del sueño y de los rostros de los muertos. Pero en el cielo no hay sombras; lo que hay es la sustancia del gozo y la vitalidad de la acción.

"La sustancia del gozo y la vitalidad de la acción." ¡Eso es lo que yo llamo una esperanza que vale la pena reclamar! Ese será nuestro hogar futuro, es decir, el hogar de los que conocen a Cristo. Es allí donde cesarán todas las disputas y donde ya no habrá más sufrimientos, discapacidades, impedimentos físicos o mentales, angustias, pérdidas, lágrimas y tragedias. Allí es donde Dios reinará triunfante, en gloria y majestad. Allí es donde Cristo será la luz y donde lo veremos tal como él es. No ya por fe, sino por vista. No ya en esperanza sino en absoluta realidad.

Señor, haznos recordar el antiguo mensaje que representa Ester para nosotros en su libro. Es el mismo que Jesucristo no sólo predicó sino que también ejemplificó. Haznos recordar a Aquel que es ciertamente nuestro triunfador. Haznos ver la importancia de tener un espíritu humilde y un carácter fiel. Danos la sensación de satisfacción que implica el ser parte de tu plan, no importa lo que eso pueda costarnos en este mundo. Danos la fe suficiente para confiar en ti, aun cuando parezcas estar ausente y distante. Llénanos de esperanza mientras aguardamos el fin que sin duda habrá de llegar. Mientras tanto, amado Padre celestial, haznos personas responsables, como Ester, porque hemos sido puestos en nuestras circunstancias particulares "para un tiempo como éste" de llevar tu mensaje a todo el mundo. Danos

la clase de valor, dignidad y fortaleza que ella tuvo, y con ello, Señor, presérvanos de confiar en nuestra propia capacidad y determinación. ¡Recuérdanos siempre, que al final, serás tú quien triunfarás! Que nuestra esperanza descanse firmemente en tu Hijo Jesucristo, en cuyo poderoso nombre oro. Amén.



Conclusión

Ester: Una mujer de fortaleza y dignidad

Ester. ¡Qué gran mujer! Y qué historia tan admirable la contenida en el libro de la Biblia que lleva su nombre. ¡Qué principios tan perdurables los que ella nos ha dejado como herencia!

Como hemos visto en estos doce capítulos, su historia tiene todos los ingredientes del tradicional cuento corto: un comienzo dramático, una trama llena de suspenso, un villano, un héroe, una doncella en peligro, y un sorprendente cambio de circunstancias que lleva a un clímax donde el bien triunfa sobre el mal y donde todos "vivieron felices por siempre jamás". Al menos así parece, porque las últimas palabras muestran a Mardoqueo justamente recompensado por sus buenas acciones, y al pueblo aplaudiendo su encumbramiento mientras él procura el bienestar de todos los judíos (10:3). En el tiempo de Ester, todos los que la rodeaban tenían una sonrisa en el rostro.

Por ser básicamente un optimista, disfruto de historias que terminan como la suya. Me siento feliz cuando la verdad se impone, cuando son desenmascarados los planes inicuos, y

cuando alguien que tiene autoridad, utiliza esa autoridad para extirpar el mal y premiar el bien.

Pero justo cuando comienzo a caer en esa forma de pensar utópica, mis sentidos son sacudidos por una súbita descarga de realidad. El pecado resurge. Mientras Amán es empalado en la horca y aplaudimos la llegada de la justicia tan largamente esperada, otro malvado, con inicuas intenciones, vendrá a la escena con toda seguridad... y todo el asunto vuelve de nuevo a comenzar.

Un dictador cruel es denunciado, atrapado y sacado... pero otro está siempre al acecho. Termina una guerra y los que han sido golpeados y deshechos por ella se alegran por el descanso que ahora tienen... pero al poco tiempo surge otra en otra parte del planeta por la alianza entre el egoísmo, la altivez y la obstinación en contra de los indefensos. Mientras exista la maldad, podemos esperar esta repetición de sufrimientos terribles.

Pero hay una buena noticia en medio de esto, y tenemos a Ester para recordárnoslo. Es posible que Dios nos parezca distante e indiferente, pero no es ni lo uno ni lo otro. El está muy activo, levantando a un hombre de carácter como Mardoqueo, quien dedica fielmente su vida en favor de los demás, creyendo que Dios puede decidir, algún día, utilizar a quien él ha entrenado en la justicia. Y mientras vemos el lado bueno, Dios está también preparando a otra mujer valiente, como lo hizo con Ester, para que juegue un papel de inmensa importancia, que ninguna otra persona, sino ella, puede desempeñar.

Como hemos aprendido en nuestro estudio de la historia de Ester, la mano del Señor se mueve invisiblemente, pero también invenciblemente, haciendo que su plan soberano se cumpla hasta el último detalle. Esto implica retrasos inquietantes que no parecen justos, decisiones humanas carentes de compasión, acciones malvadas que angustian a los demás, y decepciones dolorosas que nos hacen poner en tela de juicio la bondad de Dios. No obstante, él prosigue con persistencia y no permite que nadie lo aparte de sus planes. Al final, repito, Dios es el triunfador. ¡Qué grande es el consuelo que produce el saber esto!

ESTER

Una mujer de fortaleza y dignidad

ESTER es el segundo libro de la serie de Charles R. Swindoll sobre *Grandes vidas de la Palabra de Dios*.

El libro de Ester estimula nuestro pensamiento para ver la mano invisible y providencial de Dios escribiendo a lo largo de la historia humana. Aunque su nombre no aparece por ninguna parte en el libro, al leerlo sacamos siempre la impresión de que él está allí, detrás de las cortinas del escenario humano. Pero sobre todo, este libro presenta la vida y peripecia humana de una gran mujer, y cómo los atributos de valor, dignidad, sabiduría y fortaleza de Ester ayudaron en gran manera a bloquear una conspiración inicua, deponer a un alto funcionario que planea-

ba una masacre humana, y reemplazar el terror por el gozo en miles de hogares. Ester es historia sagrada, pero en realidad se lee como si fuera una novela. El predicador encontrará en este tomo una gran fuente de ideas para sermones sobre el libro de Ester.

Charles R. Swindoll, pastor y escritor muy conocido y respetado, fue rector del Seminario Teológico de Dallas, donde contribuyó a preparar a una nueva generación de hombres y mujeres para el ministerio. Es también el orador del programa radial "Visión para vivir" que se transmite cada día a casi todo el mundo. Los 40 libros escritos por Swindoll han vendido más de cinco millones de ejemplares.

Otros libros por el autor

- *La búsqueda del carácter maduro*
- *David: Un hombre de pasión y destino*
- *José: Un hombre de integridad y perdón*
- *Moisés: Un hombre de dedicación total*
- *Pablo: Un hombre de gracia y firmeza*
- *Viviendo los Salmos*
- *Viviendo los Proverbios*
- *Jesús: La vida más grande de todas*

EDITORIAL
Mundo Hispano
Una Red de Publicaciones
www.editorialmundohispano.org

46182

Inspiración/Motivación/Biografía

ISBN 0-311-46182-4
ISBN 978-0-311-46182-0



9 780311 461820

